

REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

Directores

Horacio Giberti

Eduardo Azcuy Ameghino

Comité Editorial

Mónica Bendini

Roberto Benencia

Silvia Cloquell

Gabriela Gresores

Carlos León

Gabriela Martínez Dougnac

José Pizarro

María Isabel Tort

Secretario de Redacción

Víctor Horacio Rau

Comité Académico Asesor

Waldo Ansaldi

Eduardo Basualdo

Daniel Campi

Norma Giarracca

Noemí Girbal-Blacha

Graciela Gutman

Ignacio Llovet

Miguel Murmis

Guillermo Neiman

Alejandro Rofman

Miguel Teubal

Comité Internacional

Armando Bartra

Martín Buxedas

Cristóbal Kay

Sara Lara Flores

Maria Aparecida de Moraes Silva

Blanca Rubio

Nº 26 y 27

1er y 2do semestre, 2007

Foto de tapa: *Familia campesina de Las Toscas, 1900.*
Archivo fotográfico Federación Agraria Argentina.

© *PIEA Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios*

Este número de la Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios ha sido realizado en el marco de las actividades del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.
piea@interlink.com.ar

ISSN n° 1514-1535

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Octubre de 2007

Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios

Nº 26 y 27, 1ª y 2ª semestre 2007.

Índice

Artículos

- | | |
|--|-----|
| Blanca Rubio
¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial? | 5 |
| Mónica Bendini y Sara María Lara Flores
Espacios de producción y de trabajo en México
y Argentina. Un estudio comparado en regiones
frutihortícolas de exportación | 23 |
| Carlos Carballo González
Cincuenta años de agricultura familiar
y desarrollo rural en el INTA | 63 |
| Patricia Propersi
Las posibilidades de pensar la salud en el
Cinturón Verde del Gran Rosario | 95 |
| Eduardo Azcuy Ameghino
“Pruebe a nombrar de memoria cinco empresas que
estén explotando campos...” Propiedad y renta de la tierra
en Argentina a comienzos del siglo XXI | 123 |

Ideas y debates

- | | |
|--|-----|
| Armando Bartra
Hacia una agenda para el debate rural | 141 |
|--|-----|

Notas y ensayos bibliográficos

- María Isabel Tort**
La historia sin fin: la persistencia de las agriculturas familiares 149

Reseñas Bibliográficas

- Carla Gras**
Editorial Biblos, Buenos Aires, 2005
Entendiendo el agro. Trayectorias sociales
y reestructuración productiva en el noroeste argentino
Pedro Tsakoumagkos 159

- Gabriela Olivera (compiladora)**
Ferreya Editor, Córdoba, 2006
Cooperativismo agrario: instituciones,
políticas públicas y procesos históricos
Patricia Lombardo 163

- Javier Balsa**
Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, Buenos Aires, 2006
El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones
sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988.
Adrián Ascolani 167

¿Hacia un nuevo orden agroalimentario energético mundial?

BLANCA RUBIO*

Introducción

En los tempranos 2000, el mundo rural enfrentó un conjunto de mudanzas de orden nacional e internacional, que empezaron a desfigurar el rostro alimentario que lo caracterizó durante más de veinte años.

Después de un largo período de precios deprimidos de los bienes agropecuarios, se inició en el año 2000 una escalada alcista de las cotizaciones que tiende a sostenerse por lo menos una década más. Los países desarrollados empezaron a orientar su producción de granos, especialmente el maíz y algunas oleaginosas hacia la producción de etanol y biodiesel, mientras aquellos dependientes de alimentos empezaron a enfrentar importaciones encarecidas que desequilibraron sus reservas de divisas.

En este contexto, los pilares sobre los que se erigió el dominio agroalimentario global de los países desarrollados sobre los dependientes, empezaron a resquebrajarse, por lo que se vislumbra una etapa de transición entre dos formas de subordinación y explotación sobre los países y los productores rurales, que puede generar oportunidades a las clases subalternas pero también, procesos de caos y exclusión muy profundos.

El orden agroalimentario global que se desarrolló de 1982 al año 2000, basado en la forma de explotación por despojo sobre los productores rurales, ha iniciado una etapa de agotamiento; tal situación permite vislumbrar la posible germinación de un orden mundial inédito, sus-

* Investigadora de tiempo completo adscrita al Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. Agradezco el apoyo brindado por Ángel Morales en la recopilación y sistematización de la información utilizada.

tentado en la utilización de alimentos para la producción de agrocombustibles, al que llamamos energético global.

En este contexto, el objetivo del presente ensayo, consiste en analizar los cambios que están ocurriendo en el comportamiento del mercado agroalimentario mundial así como en las formas de dominio y subordinación sobre los productores rurales, con el fin de identificar los indicios que apuntan hacia la transformación del orden agroalimentario mundial que sustituyó al de la postguerra.

Se aborda en el punto uno el orden agroalimentario global desde dos aristas: las condiciones estructurales para su desarrollo y la forma de dominio fundamental sobre los países y los productores rurales. En un segundo punto se estudia el declive de dicho orden, para abordar en el punto tres las perspectivas que se vislumbran en esta etapa de transición, que puede anunciar la formación de un nuevo orden agroalimentario. Al final se adelantan algunas reflexiones generales.

1. El orden agroalimentario global. 1982-2000

El orden agroalimentario global se erigió sobre cuatro pilares esenciales, tanto de orden general como sectorial. En primer término, el control por parte de Estados Unidos de los precios del petróleo, permitió que de 1982 al año 2000 no rebasaran los 22.99 dólares el barril. Este elemento fue la base para que, en segundo lugar, se pudieran establecer bajos precios de los alimentos y materias primas agropecuarias en beneficio de las grandes transnacionales alimentarias. En tercer lugar, constituyó una condición importante el papel predominante de Estados Unidos en las exportaciones agroalimentarias en el ámbito mundial, básicamente en los alimentos básicos como cereales y oleaginosas; esto le permitió imponer los precios en el ámbito internacional, mientras que en cuarto lugar, tuvo gran relevancia la apertura comercial impuesta a los países dependientes a través de los Tratados de Libre Comercio por parte de Estados Unidos, como un mecanismo esencial para colocar sus mercancías excen-dentarias.

Con fundamento en estos procesos se desarrolló una forma de dominio y explotación sobre los países dependientes y los productores rurales, a la que llamamos subordinación desestructurante; esta se fincó en una estrategia de lucha por la hegemonía por parte de Estados Unidos frente a sus rivales europeos y asiáticos, a la vez que en un mecanismo de acumulación por despojo de las grandes firmas transnacionales agroalimentarias.

Esta forma de dominio consistió en imponer en el ámbito internacional precios de los alimentos básicos como cereales, leche, oleaginosas, etc, por debajo del costo de producción de los granjeros norteamericanos, que como es sabido, tienen la tecnología más desarrollada y los rendimientos más altos del planeta.

Como lo hemos analizado en otros trabajos,¹ los países desarrollados compensaron a sus productores a través de cuantiosos subsidios, con lo cual se generó una producción creciente o sobreproducción interna que llevaba a colocar los excedentes en el ámbito internacional.

Dichos excedentes con precios devaluados generaron que el precio interno fijado en Estados Unidos, se convirtiera en un referente mundial de los precios agropecuarios, debido, como mencionamos, a su primacía en el abasto internacional.

En este contexto, la apertura comercial impuesta a los países dependientes constituyó el mecanismo central a través del cual se abrían las fronteras para la colocación de los excedentes exportables.

La venta de dichos bienes a precios artificialmente devaluados, trajo consigo una forma de dominio de Estados Unidos sobre Latinoamérica, que consistió en la imposición de su producción básica sobre la nativa, provocando la fractura de la autosuficiencia y la emergencia de la dependencia alimentaria regional.

Asimismo, se impuso por parte de las empresas agroalimentarias, una forma de explotación por despojo sobre los productores rurales de los países dependientes al universalizar los precios devaluados, hecho que generó que los productores no recibieran el valor del producto pero tampoco el equivalente al costo de producción, con lo cual fueron despojados no solo del excedente producido, sino incluso de lo que invirtieron en fuerza de trabajo, insumos y bienes de capital.

Toda vez que se impulsaron políticas restrictivas del gasto público orientado al campo a través del llamado ajuste estructural, debido a las condiciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial para otorgar créditos a los países dependientes, los bajos precios internos no fueron compensados, como en los países desarrollados, con subsidios para los productores, por lo cual en vez de ser reproducidos en la explotación, enfrentaron un proceso de desestructuración que minó su capacidad productiva; ello generó un amplio proceso migratorio de carácter internacional, que amplió la oferta de mano de obra en los países

1. Véase: *Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal*, Ed. Plaza y Valdés, así como los artículos: "Exclusión rural y resistencia social en América Latina" y "Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo". En las Revistas 3 y 4 de ALASRU, Nueva Época.

desarrollados, en particular en Estados Unidos. El dominio agroalimentario robusteció a las empresas agroindustriales así como a las comercializadoras de insumos agropecuarios. Se generó por tanto, un binomio indisoluble en el proceso de acumulación global, que combina el dominio agroalimentario y el uso de la migración como mecanismo esencial para deprecia los salarios.

En este contexto, la forma de subordinación y explotación desestructurante que caracterizó al orden agroalimentario global, generó la devastación de la producción alimentaria básica en nuestros países, un fuerte proceso de descampesinización, el vaciamiento de la población rural, el declive de lo productivo como fuente de acumulación y de trabajo en el medio rural, así como la exclusión de amplias masas de pequeños productores rurales.

2. El declive del orden agroalimentario global

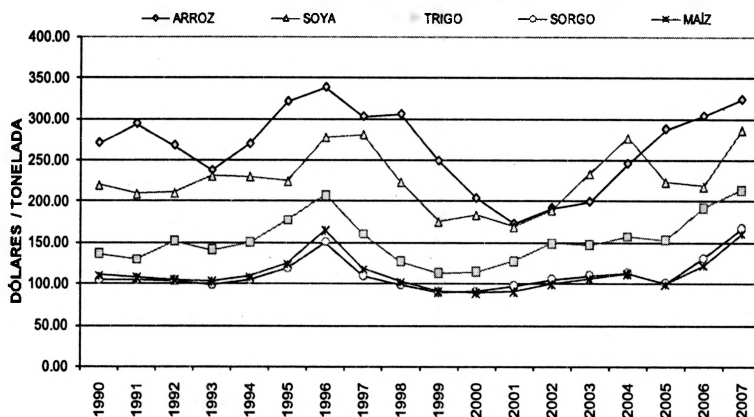
El declive del orden agroalimentario global tiene que ver esencialmente con la crisis de hegemonía de Estados Unidos; su resorte principal se ubica en la virtual derrota enfrentada por este país en la guerra de Irak, y consecuentemente, en la pérdida de control sobre los precios del petróleo en el ámbito mundial.

El declive hegemónico de Estados Unidos ha permitido un reposicionamiento de fuerzas de los países de la OPEP, quienes han empezado a influir de manera muy enérgica en el control de los precios del petróleo; hecho que ha contribuido al alza de las cotizaciones del hidrocarburo. Asimismo, el incremento de la demanda de China e India debido al inusitado crecimiento de sus economías, así como la disminución de las reservas de petróleo en Estados Unidos, México y el mar del norte, han generado un proceso estructural de alza de precios del crudo, que llegó a su punto máximo en septiembre del 2007 con una cotización de 83.90 dólares el barril.²

La crisis de hegemonía del gigante del norte y los procesos señalados han generado el declive de los pilares que habían sostenido el orden agroalimentario global.

El incremento en los precios del petróleo arrastró en cascada el aumento de los precios de las materias primas en general, pero en particular aquellas de origen agropecuario.

**PRECIOS INTERNACIONALES DE ALGUNOS CEREALES Y OLEAGINOSAS
1990-2007 (DÓLARES POR TONELADA)**



Fuente: IMF International Monetary Fund www.imf.org/ (Maíz, Arroz, Trigo y Soya) FAO www.fao.org/ (Sorgo), 17-Sep-07

**Participación de los Estados Unidos en las
Exportaciones Mundiales de Cereales 1980
(Toneladas Métricas)**



**Participación de los Estados Unidos en las
Exportaciones Mundiales de Cereales 2004
(Toneladas Métricas)**



Este proceso se sumó al declive de la participación de Estados Unidos en el mercado agroalimentario mundial. Como puede verse en las siguientes gráficas, Estados Unidos pasó de una participación del 51% en las exportaciones mundiales de cereales en 1980 al 32% en el 2004.

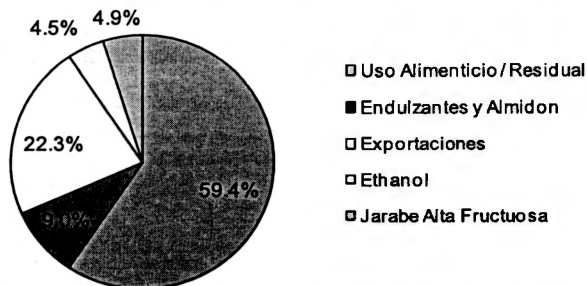
En este nuevo escenario, resulta muy costosa la estrategia de Estados Unidos consistente en imponer precios por debajo del costo, debido al incremento de los precios agropecuarios por el alza de las cotizaciones de los combustibles.

Pero el elemento que genera el quiebre mas claro en el orden mundial que declina, lo constituye sin lugar a dudas la estrategia impulsada por Estados Unidos en los tempranos 2000, centrada en el impulso de los agrocombustibles como un mecanismo para sustituir parcialmente el uso del hidrocarburo, ante "las dificultades que enfrentan las empresas occidentales para obtener acceso a gas y crudo de los países ricos en recursos y los problemas técnicos derivados de proyectos complejos como la producción de petróleo en aguas profundas."³

Ante el encarecimiento de las materias primas agropecuarias y lo costoso de inundar el mercado con alimentos abarataados, Estados Unidos optó por utilizar cereales básicos como el maíz para la producción de etanol, bajo una grotesca bandera ambientalista que no logra ocultar los intereses económicos y políticos que persigue.

Mientras en 1990 Estados Unidos destinaba el 4.9% de su producción de maíz para la elaboración de etanol, para el 2005 destinaba ya 14.5% y se espera que para el 2008 la incrementará hasta el 20% de sus existencias.

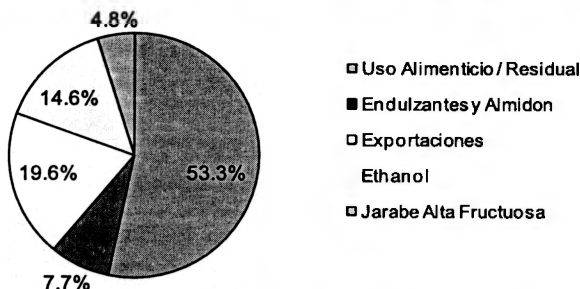
EU producción y suministro de maíz: estructura de participación % del consumo interno y exportaciones 1990



Fuente: USDA/Economic Research Service. Data last updated Feb. 15, 2007.

3. Informe del Consejo Nacional del Petróleo Estadounidense (NPC, por sus siglas en inglés) titulado "Verdades difíciles sobre la energía" dirigido por el expresidente de la ExxonMobil. Diario La Jornada. 31 de julio del 2007.

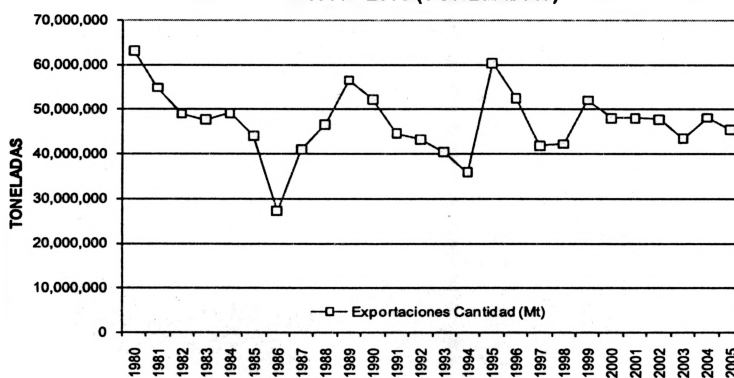
EU producción y suministro de maíz: estructura de participación % del consumo interno y exportaciones 2005



Fuente: USDA/Economic Research Service. Data last updated Feb. 15, 2007.

Tal situación ha generado que las exportaciones de dicho país presenten una tendencia al declive, como puede observarse en la siguiente gráfica.

ESTADOS UNIDOS, EXPORTACIONES DE MAÍZ EN VOLUMEN 1980 - 2005 (TONELADAS)

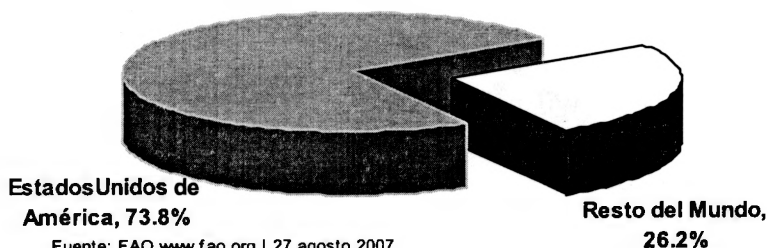


Fuente: CD FAOSTAT © FAO 2005 (1980-2003, 2004-2005 <http://faostat.fao.org/>)

Asimismo, se observa que, la participación de Estados Unidos en las exportaciones mundiales de maíz tiende a decrecer, pues mientras en 1990 participaba con el 73.8%, ya para el 2005 había bajado al 50.6%.

Participación de los Estados Unidos en las Exportaciones Mundiales de Maíz 1990 (Toneladas)

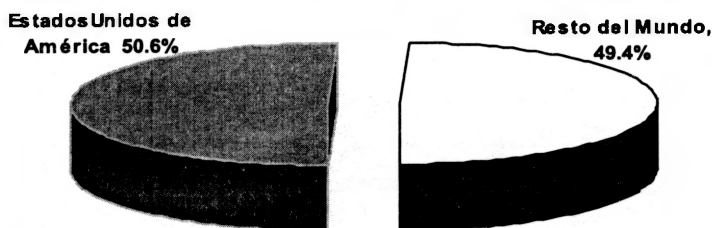
■ Estados Unidos de América □ Resto del Mundo



Fuente: FAO www.fao.org | 27 agosto 2007

Participación de los Estados Unidos en las Exportaciones Mundiales de Maíz 2005 (Toneladas)

■ Estados Unidos de América □ Resto del Mundo



Fuente: FAO www.fao.org | 27 agosto 2007

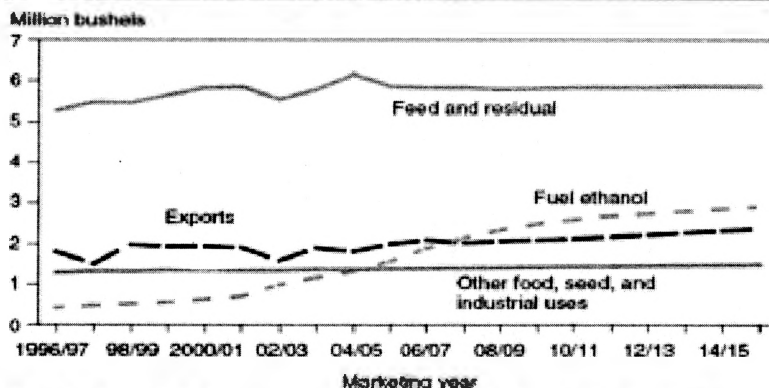
“El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos reportó que la producción de maíz y sorgo de ese país, caerá 4.4% para el ciclo 2006-2007. Las exportaciones de la Unión Americana de estos dos cultivos solo se incrementarán en un 1% y sus inventarios finales de maíz se reducirán a la mitad.” (Imagen Agropecuaria: 3. 2007)

Según un estudio realizado en Estados Unidos, la tasa de conversión de etanol es de 2.7 galones por bushel de maíz. Se necesitan 2.6 bi-

llones de bushels de maíz para el 2010, 1.2 billones de bushels más de los que fueron consumidos en 2005. Se prevé entonces que este maíz vendrá de las exportaciones de maíz con lo cual puede haber un desabasto mundial de este grano que genere un alza mayor del precio (Baker and Zahner. 2006: 32).

Como puede observarse en la siguiente gráfica, las proyecciones indican que, a partir del 2007, el uso del maíz para etanol crecerá por encima de aquel orientado a las exportaciones.

USDA's Baseline Projections suggest that corn use by ethanol producers will grow much faster than corn use by other industries



Note: Feed and residual corn use is calculated by subtracting the other three categories plus ending stocks from total supply. Thus, the term "residual" refers to a statistical residual.
Source: USDA Agricultural Baseline Projections to 2015.

Fuente: Ethanol Reshapes the corn market, 2006 P 33.

El uso del maíz para los agrocombustibles tiene un pronóstico de por lo menos diez años, tiempo en el cual se espera que se desarrollen las técnicas necesarias para la producción de agrocombustibles más baratos y abundantes obtenidos de la celulosa. Asimismo, la FAO señala en el documento "Perspectivas Agrícolas 2007-2016" que "hay cambios estructurales en curso que podrían originar precios nominales relativamente altos para muchos productos agrícolas durante la próxima década.", al tiempo que considera que la producción de etanol en Estados Unidos se duplicará en el período 2006-2016, mientras que en Europa, la cantidad de oleaginosas destinadas a los biocombustibles pasará de 10 millones de toneladas a 21 millones en este período (FAO: 2007).

Estos cambios mundiales apuntan esencialmente al resquebrajamiento de la forma de dominio por despojo, basada en el abaratamiento artificial de los precios agropecuarios y la expansión de alimentos norteamericanos a los países subdesarrollados mediante la apertura comercial.

Al agotarse esta forma de dominio la situación agroalimentaria y los mercados mundiales han empezado a transformarse aceleradamente.

Un hecho fundamental consiste en que, el alza de los precios genera una estrechez del mercado mundial para los bienes básicos alimentarios que anteriormente inundaban a nuestras economías, toda vez que los países dependientes se ven obligados a ceder una parte sustancial de sus divisas para importar alimentos.

Según el citado estudio de la FAO, se espera que los países de economías incipientes desarrollarán la capacidad nacional de producción. "Por consiguiente se proyecta que los países de la OCDE como grupo, pierdan cuotas de producción y de exportación de muchos productos básicos a manos de países no suscritos a la OCDE durante el período de las perspectivas." (FAO: 2007).

De esta suerte, otra de las condiciones del orden agroalimentario mundial que consistía en un mercado mundial extenso para los excedentes alimentarios de los países desarrollados, tiende a fracturarse.

En resumen, los pilares que permitieron el ascenso del orden agroalimentario global y con él, una forma de dominio y explotación particular, se encuentran en una fase de desgaste, toda vez que los cambios señalados no tienen un carácter coyuntural sino que responden a transformaciones de la geopolítica mundial y por tanto apuntan a mantenerse por un período sostenido.

3. Las perspectivas del orden agroalimentario mundial

Los cambios ocurridos en el orden agroalimentario mundial tienen solamente seis años de desarrollo y los factores detonantes más importantes como el ascenso espectacular de la producción de agrocombustibles, apenas tres o cuatro años. Por esta razón, puede resultar todavía muy prematuro adelantar afirmaciones contundentes sobre las perspectivas que se abren en el futuro.

Sin embargo, resulta indispensable analizar la naturaleza de las transformaciones ocurridas con el fin de conocer sus consecuencias sobre los campesinos y productores rurales, así como las posibles alternativas para la inclusión productiva y social de estos sectores.

En tal contexto podemos afirmar que el orden agroalimentario global tiene pocas posibilidades de reconstituirse, ante los cambios mun-

diales generales y agroalimentarios. Es decir, que las condiciones de precios deprimidos del petróleo y de las materias primas agropecuarias que permitieron su desarrollo, no tienen viabilidad en el mediano plazo. Podemos afirmar por tanto, que el agotamiento del orden agroalimentario global es irreversible a estas alturas. Sin embargo, lo que no es claro, es el camino que tomará el proceso agrícola mundial.

Consideramos que la década de los 2000 constituye una etapa de transición entre el orden agroalimentario global y el nuevo orden, en la cual se empiezan a destruir los nexos de dominio anteriores a la vez que germinan nuevos mecanismos de subordinación y explotación.

Se trata de una etapa muy similar a la que ocurrió en los años setenta del siglo pasado, en la cual se registró también un alza inusitada de los precios del petróleo y de las materias primas, que constituyó el corolario del declive del orden agroalimentario de la postguerra, a la vez que el preludio del orden agroalimentario global.

Aún cuando en esta década todavía no se vislumbraba con claridad la forma de explotación y dominio del orden agroalimentario global, que surgiría hasta los años ochenta, empezó a emerger en cambio la nueva estructura productiva y la división internacional del trabajo mundial, toda vez que Estados Unidos y la entonces Comunidad Económica Europea, se convirtieron en los exportadores principales de cereales y alimentos básicos en el ámbito mundial.

Desde esta perspectiva, la década del 2000 presenta también una combinación muy similar, con el alza de los precios en el plano mundial y una nueva orientación productiva de los países desarrollados, que entraña el surgimiento de un nuevo orden agroalimentario mundial, al que llamamos energético, y al que algunos autores se refieren como "un nuevo paradigma del mercado de alimentos" (Turrent. 2006: 92), el cual, desde nuestra perspectiva, empieza a mostrar las siguientes características.

En primer término, el rasgo principal de este orden agroalimentario consiste en que los bienes agropecuarios vuelven a tener una importancia económica central. Por ello, lo productivo agrícola que se había desdibujado fuertemente en el orden agroalimentario anterior, reconstituye su importancia estratégica.

Según la FAO, "el comercio agrícola mundial, tomando como referencia las importaciones, se incrementará en todos los principales productos agropecuarios." "Se prevé que el comercio de vacuno, cerdo y leche en polvo entera crezca en mas de un 50% durante los próximos diez años, junto a un crecimiento del 13% para los cereales secundarios y el 17% del trigo. Al mismo tiempo, el comercio de aceites vegetales se incrementará casi en un 70%." (FAO. 2007)

En el caso de México se empiezan a notar también las transformaciones. Según la Sociedad Integradora del Campo, organización de Jalisco que produce la mayor oferta compacta de uno de los principales estados productores de maíz, el precio que recibieron durante el 2006 por tonelada de maíz fue un 73% superior al año anterior. Por esta razón han incrementado entre un 10 y un 15% la superficie de siembra, al pasar de 600 a 670 mil hectáreas.

Asimismo, el gobierno actual a través de SAGARPA está impulsando el Programa de Apoyo a la cadena de producción maíz- frijol, con una bolsa de tres millones 131 mil 500 pesos para productores de menos de 10 hectáreas. Según el Subsecretario de Desarrollo Rural, Antonio Ruiz García, desde hace más de diez años no se orientaba un Programa de esta naturaleza a los pequeños productores, que solo habían recibido el PROCAMPO. Con este Programa se pretende aumentar la producción de maíz en 30 millones de toneladas para el 2012, con el fin de asegurar el abasto nacional y disminuir el déficit comercial. (Boletín Imagen Agropecuaria. 2. 2007)

En segundo término, tienden a generarse transformaciones también en la estructura productiva pero sobre todo en la composición del mercado agroalimentario mundial.

En el orden agroalimentario global los cereales orientados a la alimentación comandaron la estructura agrícola mundial pues a partir de 1975 participaban con el 34.90% del valor de las exportaciones mundiales, en tanto las materias primas de exportación habían declinado al 28.67%.⁴ En el orden agroalimentario energético, en cambio, los cultivos que tienden a colocarse como dinámicos son aquellos orientados a la producción de etanol o biodisel: Maíz, soya, caña de azúcar, sorgo, remolacha, trigo, cebada, canola, palma, colza, girasol y jatropha.

Tal situación genera cambios esenciales en la división internacional del trabajo. En el orden agroalimentario global, los países desarrollados abarcaron un amplio espectro de productos dinámicos, pero controlaron en mayor medida el mercado agroalimentario de los cereales, las oleaginosas, la leche y la carne, es decir los productos básicos de la alimentación, a la vez, los países dependientes se orientaron a la producción de bienes no tradicionales de exportación. En el nuevo orden mundial, en cambio, los países desarrollados se abocarán a la producción de cereales y oleaginosas para la producción de etanol y biodisel, al tiempo que se convertirán también en grandes compradores de cereales y oleaginosas para destinarlos a la producción de agrocombustibles, ya que dichos países no pueden autoa-

4. Datos elaborados con base en: FAO: Anuario de la Producción. 1972, 1975. y Agrostat P.C. Versión 3.0. 1994.

bastecerse del etanol que requieren, en tanto no se desarrolle la tecnología para la generación de la biomasa de celulosa. (Pfaumann Peter. 2006: 9)

Desde esta perspectiva, los países que tienen mejores posibilidades para insertarse en el nuevo orden agroalimentario mundial son aquellos que tienen todavía una reserva de superficie para ampliar su producción. Tal es el caso de Estados Unidos.

"El potencial de bioenergía es amplio en países como Estados Unidos que tiene 35 millones de acres -más de 14 millones de has.- en el programa de reserva para conservación, 10% de su tierra cultivada." (Molina, Mario. 2007)

La orientación de los países desarrollados hacia la producción de alimentos para energéticos y con ello, la reducción de la oferta mundial de granos para alimentos implica que los países dependientes se verán obligados a fortalecer la autosuficiencia alimentaria a riesgo de orientar elevados montos de sus divisas a la compra de los encarecidos alimentos en el exterior.

Según César Turrent: "Los inventarios mundiales de maíz se encuentran para el 2006 en su segundo nivel mas bajo en los últimos 25 años". (Turrent, César. 87. 2007)

Asimismo, los países emergentes con mejores condiciones para la agricultura se volverán exportadores de cultivos para energéticos. Tal es el caso de Brasil que cuenta con 175 millones de acres -unas 70 millones de has., de pasto natural apta para cultivo, el doble de la tierra estadounidense para maíz. (Molina, Mario. 2007)

Por otra parte, la nueva estructura agrícola tiende a sustentarse en formas productivas que remiten al monocultivo, como ha ocurrido en Brasil con la caña de azúcar o en Argentina con la soya. Tal característica apunta a devastar la diversidad productiva y biológica de los países dependientes.

En el caso de Brasil, la caña está avanzando sobre áreas cultivadas de frijol, maíz y ganado lechero porque las ganancias son menores en estos cultivos. (Vicente, Carlos. 2007)

En cuanto al capital dominante que comanda las transformaciones e impone las pautas de explotación y subordinación, se observa que, mientras en el orden agroalimentario global las empresas de punta fueron las productoras de semillas y las comercializadoras y distribuidoras de cereales, en el nuevo orden mundial las empresas dinámicas son aquellas que impulsan la producción de agrocombustibles. Varias de las empresas que dominaron en el orden agroalimentario anterior están incurriendo en la producción de estos energéticos, actividad que se convierte en la punta de lanza de la acumulación.

Como puede verse en el cuadro siguiente, la empresa transnacional ADM, fuerte distribuidora de cereales se coloca a la cabeza de las productoras de etanol en Estados Unidos con 7 plantas, mientras que Cargill tiene también una posición entre las ocho principales productoras con 3 plantas. Asimismo, compró la planta mas grande de alcohol en Sao Paulo con 36 mil has. de caña. (Vicente, Carlos. 2007)

8 Principales compañías productoras de Etanol en EU. 2006.

Company	Capacity MMGal/yr	Nº of Plants
Archer Daniels Midland	1070	7
VeraSun Energy	230	2
Hawkeye Renewables, LLC	200	2
MGP Ingredients Inc.	190	3
Aventine Renewable Energy, Inc.	150	2
Cargill Inc.	120	2
Abengoa Bioenergy Corporation	110	3
New Energy Corp.	102	1
Total	2172	22

Fuente: A Blueprint for green energy in the Americas, 2007 P 230.

Tienden a posicionarse también las empresas transnacionales como Monsanto, Syngenta, Dupont, Bayer y Dow, quienes están presionando fuertemente para impulsar sus semillas transgénicas en los países dependientes, bajo la visión de que sus productos permitirán aumentar la oferta de granos acorde con la demanda mundial.

Estas grandes empresas que comandan el nuevo orden mundial, tienden a imponer formas de subordinación que están también sustentadas en el despojo, como en el orden agroalimentario global, pero ahora el énfasis se encuentra en el despojo de los recursos naturales, más que en el despojo del valor, vía la imposición de precios devaluados, como ocurrió en el orden agroalimentario anterior.

Toda vez que se requiere de una enorme producción de cereales para su transformación en energía, las grandes empresas impulsarán procesos de concentración de la tierra y del agua, como ha quedado claro ya en el caso de la producción de caña de azúcar en Brasil.

"Mucha de la expansión del área de caña de azúcar en Brasil ocurrió cuando los dueños de las grandes plantaciones compraron pequeñas fincas para aumentar su área de cultivo con impactos negativos para la población rural." (Pfaumann Peter. 2006:20)

Este tipo de acumulación por despojo de los bienes naturales ha sido también la regla de funcionamiento del capital en Argentina con la

producción de la soya, cuya expansión ha recurrido a múltiples mecanismos de apropiación y despojo que han llevado a la desaparición de alrededor de la tercera parte de los pequeños y medianos productores pampeanos. (Cloquell y Ascuy Ameghino. 2005)

En el caso de México, las transformaciones al artículo 27 constitucional realizadas en 1992, las cuáles se habían mantenido con un bajo impacto debido al declive de la rentabilidad en el agro, constituirán sin duda una palanca para la concentración de la tierra ante las nuevas perspectivas de rentabilidad que se abren a las empresas transnacionales, con el alza de los precios y la demanda de cultivos para la transformación energética.

Desde esta perspectiva, los campesinos y pequeños productores agrícolas si bien pueden tener la oportunidad de producir bienes a precios mayores, también enfrentarán el despojo de sus recursos.

Además de este proceso lo que se ha observado en las plantaciones de bienes orientados a la producción de energéticos, son formas de sobreexplotación que significa también el despojo del valor que remunera la fuerza de trabajo del obrero. El ejemplo más claro, nuevamente es el de la producción de etanol proveniente de caña de azúcar en el Brasil, que tiene los costos más bajos del mundo debido en parte a los bajos salarios y las condiciones infrahumanas en que mantiene a los trabajadores.

El alza de los precios y el incremento de la demanda puede abrir posibilidades de inserción a los pequeños productores, pero solo en el caso en que los gobiernos prioricen la autosuficiencia alimentaria como política de estado. En donde persisten gobiernos con una clara orientación neoliberal, esta política no vendrá como una concesión gratuita, sino como resultado de la presión y las movilizaciones campesinas.

En los casos en los cuáles los pequeños productores no logren insertarse como abastecedores de granos para alimentos, enfrentarán fuertes procesos de exclusión, fortalecidos por el hecho de que el alza de los precios de los granos repercutirá en su ingreso cuando se vean obligados a comprarlos.

4. A manera de conclusión

Los alimentos vuelven a estar en la palestra de la lucha mundial por la hegemonía capitalista. Sin embargo, ya no serán utilizados para fracturar la soberanía alimentaria de los contendientes.

Hoy, los alimentos constituyen un arma en la lucha por el control energético mundial. Quien produzca más etanol podrá depender menos

del petróleo y de sus altas cotizaciones, así como del poder recuperado por los países de la OPEP.

Este nuevo uso de los cultivos básicos abre un abanico de posibilidades. Como en todas las etapas de transición, en ésta se están configurando los nuevos mecanismos de dominio, pero también germinan nuevas formas de resistencia de los campesinos por su inserción en el sistema.

No existe un determinismo económico que implique una vía o camino de desarrollo que emane de esta transición. Finalmente, el escenario que se imponga dependerá de la correlación de fuerzas de las clases contendientes, pero queda muy claro que lo que se está jugando, es la posibilidad de integración de los productores rurales o el fortalecimiento del camino de exclusión que han enfrentado hasta ahora.

Al tiempo que se fortalece el ámbito productivo agropecuario, se robustecen también los procesos de concentración y lucha por la tierra que se habían visto menguados.

Por lo anterior, consideramos que el debate que se ha generado respecto a producir granos para alimentos o para agrocombustibles en nuestros países, o bien, si ésta producción se hará de manera tradicional o con transgénicos, todo ello responde a los intereses de los grandes productores y de las transnacionales, que son las que están fijando las opciones y los temas a discutir.

Mas allá de considerar, por supuesto, que debemos priorizar los alimentos sin transgénicos, lo esencial es discutir quien va a producirlos los granos y con que apoyos y prerrogativas gubernamentales.

La gran batalla para los campesinos consiste en aprovechar el agotamiento de la forma de explotación por despojo y el nuevo panorama que se abre, para recobrar el rol de depositarios de la alimentación básica nacional y de la soberanía alimentaria, pero en un plano ecológico, autónomo, diversificado y democrático, superior al que tuvieron en la etapa de la postguerra.

Esta tarea, sin embargo, no parece sencilla. Habrá necesidad de acumular enormes experiencias de lucha, grandes contingentes, amplias alianzas para alcanzar un lugar productivo en el nuevo orden mundial que se gesta. Este es el gran reto que ha germinado con el siglo XXI.

Otoño del 2007.

Bibliografía

Azcuy Ameghino, Eduardo. y León, Carlos. (2005). "La "sojización": contradicciones, intereses y debates." Revista. Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. No. 23. Segundo semestre. Buenos Aires. Argentina.

Baker and Zahniser. (2006). "Etanol reshapes the corn market." Amber waves volume 4, issue 2. Economic Research Service/USDA.

Bravo, Elizabeth. (2007). "Los biocombustibles. ¿Una fuente limpia de energía?". Ponencia presentada en el VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología Rural. Quito, Ecuador.

Cloquell, S. y Azcuy Ameghino, E. (2005). "Las reformas neoliberales y las transformaciones en la estructura social agraria pampeana. (1991-2001)". Revista. ALASRU. Nueva Época. No. 1 Mayo.

Harvey, David. (2005) "El nuevo imperialismo: acumulación por desposesión". Revista Herramienta. No. 29. Buenos Aires. Argentina.

Houtart Francois. (2007) "EL costo ecológico y social de los agrocombustibles." Ponencia presentada en el Seminario. Crisis planetaria, derechos humanos y agrocombustibles, diagnósticos, análisis y alternativas. Comisión Intereclesial Justicia y Paz. Colombia.

Rothkopf, Garten. (2006) "A blueprint for green Energy in the Americas". FAO. Italia.

Guillet, Dominique. (2007) "Ponha sangue no seu motor. A tragedia dos neocombustíveis." Revista electrónica. Resistir. Mayo. Brasil.

Molina, Mario. (2007). "Generar bioenergía sin comprometer la alimentación."

Entrevista con Mario Molina, premio Nobel de Química. Boletín Imagen Agropecuaria. 17 de septiembre. México.

Pensa y Roitman. (2007). "El papel del estado, la acumulación por desposesión en el sector campesino de Córdoba." Ponencia presentada al XIV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. ALAS. Memoria. México.

Pfaumann Peter. (2006). "Biocombustibles. ¿La fórmula mágica para las economías rurales de ALC? BID. Departamento de Desarrollo Sostenible. Unidad de Desarrollo Rural SDS/SUR.

Rubio, Blanca. (2003) Explotados y excluidos: los campesinos latinoamericanos en la fase agroexportadora neoliberal. Editorial Plaza y Valdés. Segunda Edición. México.

Rubio, Blanca (2006). "Una teoría con campesinos: los despojados del nuevo imperialismo." Revista ALASRU. Nueva Época. Número 3. México.

Rubio, Blanca (2006). "Exclusión rural y resistencia social en América Latina". Revista ALASRU, Nueva Época. Número 4. México.

Vicente, Carlos. (2007) "El monocultivo de agrocombustibles solo interesa al capital transnacional". Entrevista con Joao Pedro Stedile, dirigente del MST. *Revista Biodiversidad*. Mayo. Brasil.

Turrent Fernández César. (2006). "Escenarios de mercados mundiales de energía y alimentos. Repercusiones en México." *Revista Rumbo Rural*. Año 2, No. 5. México.

Documentos

Boletín Imagen Agropecuaria. (2007). No. 15. 20 de agosto. México.

FAO. "Perspectivas de la agricultura: 2007-2016." (2007). OECD-FAO. *Agricultural Outlook*. Paris, Francia.

Resumen

Al iniciarse el S.XXI, el mundo rural enfrentó una serie de transformaciones de orden nacional e internacional, que fueron modificando el rostro alimentario que lo caracterizó durante más de veinte años. Los pilares sobre los que se erigió el dominio agroalimentario global de los países desarrollados sobre los dependientes, empezaron a resquebrajarse, por lo que se vislumbra una etapa de transición entre dos formas de subordinación y explotación sobre los países y los productores rurales, que puede generar oportunidades a las clases subalternas pero también, procesos de caos y exclusión muy profundos.

En este contexto, el objetivo del presente ensayo, es analizar los cambios que están ocurriendo en el comportamiento del mercado agroalimentario mundial así como en las formas de dominio y subordinación sobre los productores rurales, con el fin de identificar los indicios que apuntan hacia la transformación del orden agroalimentario que sustituyó al de la postguerra.

Palabras clave

Orden agroalimentario mundial – Agrocombustibles – Mundo rural – Soberanía y Dependencia Alimentaria

Espacios de producción y de trabajo en México y Argentina. Un estudio comparado en regiones frutihortícolas de exportación*

MÓNICA BENDINI y
SARA MARÍA LARA FLORES**

Introducción

Al surgir una nueva división internacional del trabajo en los sistemas agrícolas a nivel mundial, la agricultura de los países periféricos se integra más y más a las actividades de las empresas agroindustriales las que, crecientemente, han ido conformando conglomerados transnacionales, que a su vez, reestructuran la producción primaria. En las últimas décadas, este proceso ha sido acompañado de una progresiva concentración e internacionalización del capital a través de complejas estrategias de descentralización geográfica productiva y de centralización de gestión empresarial, configuración de redes de abastecimiento y mayores requerimientos de mano de obra transitoria, en especial, extra-local.

A pesar de la internacionalización del capital y la globalización de la modernización agroindustrial, la penetración del capital no es homogénea y genera modalidades diversas de inserción y de relaciones productivas. No sólo se produce una intensificación del capital y del trabajo sino también de la movilidad de ambos factores de producción. La evi-

* Este Trabajo reúne materiales del proyecto GESA-UNCo "Trabajadores migrantes en regiones agrícolas de exportación" (PICT 38146,ANPCyT) en el que participan las autoras.

** Investigadoras de la Universidad Nacional del Comahue y de la Universidad Autónoma de México, respectivamente.

dencia demuestra que las nuevas tecnologías si bien requieren cada vez más inversiones intensivas de capital, no relegan mayores contingentes de fuerza de trabajo. Más bien se producen cambios en el acceso y en las modalidades de trabajo agrario, y aunque existe disminución de la ocupación permanente familiar y asalariada, hay aumento del trabajo temporario, de la pluriactividad, de las migraciones estacionales y mayor complejización de las formas contractuales.

Para remarcar la combinación entre flexibilidad productiva y uso del trabajo precario, se habla del surgimiento de una agricultura flexible; tal es el caso de las empresas del sector agroexportador frutihortícola que se reestructuran combinando el uso de tecnologías sofisticadas con el uso de mano de obra migrante temporal y precaria para obtener productos de calidad internacional y lograr su máxima rentabilidad en el mercado global.

Una característica común de la producción y del trabajo en esta fase, es que los dos establecen una nueva relación con el espacio y el tiempo bajo ciertas semejanzas. El espacio es una cadena de lugares interconectados: para los productores y empresarios, el territorio no es sólo el lugar/es en donde se produce sino también en donde se vende la producción; para los trabajadores no es sólo el lugar en donde se reside sino el lugar o los lugares hacia donde se migra para trabajar (desplazamientos múltiples, nuevas configuraciones familiares, redes sociales, etc.).

Un rasgo que se señala en la reestructuración de la agricultura es el doble desplazamiento que se produce en la redistribución espacial de la producción; por un lado, del capital productivo hacia zonas en donde la mano de obra es barata y, por otro, de la mano de obra barata hacia los lugares donde está instalado el capital productivo. Los desplazamientos de trabajadores tienden a reducir aún más las posibilidades de organización y afiliación sindical; en general, los procesos productivos en estos contextos se desarrollan bajo relaciones laborales precarias, predominantemente transitorias y en condiciones desfavorables para la organización colectiva asociadas a situaciones de flexibilización/precarización del empleo y de alta movilidad de los trabajadores

La incorporación tecnológica, la globalización del capital y la expansión territorial concentrada implican movilización y flexibilización de la fuerza de trabajo: nuevas formas de acceso al trabajo con diversidad de modalidades de intermediación; pero, a su vez, con ampliación de redes sociales, persistencia de migración temporal de arrastre con reorganización de los grupos domésticos; aumento del trabajo transitorio, de la movilidad pendular y de los desplazamientos múltiples con rotación en diversos circuitos y empresas. Estos fenómenos y procesos van construyen-

do nuevas formas territoriales y espacios sociales aunque sin desaparición de la histórica precariedad laboral existente en el campo.

La complejidad del empleo agrario incluye una multiplicidad de movimientos, a través de los cuales los trabajadores y sus familias acompañan al proceso de hipermovilidad del capital; estos movimientos son diferenciados según se inserten en circuitos migratorios que articulan diferentes áreas productivas o si es un movimiento que solamente se realiza entre el lugar de origen y un destino particular (Bendini, 2006; Lara, 2006c).

A nivel de trabajo y empleo, las nuevas modalidades productivas no eliminan los problemas de segmentaciones de la fuerza de trabajo ni de las formas diversas de precarización, más bien reproducen desigualdades sociales y persistencia de vulnerabilidades con nuevos rasgos: incremento de movilidad, aumento de desplazamientos, autoexplotación y diversas modalidades de trabajo "esclavo" (Bendini, Radonich y Steimbregger, 2007).

La existencia de procesos mixtos y combinados en los actuales procesos de modernización, resultado de las diversas conexiones entre modernización agrícola y flexibilización productiva y laboral, es referenciado frecuentemente en la literatura latinoamericana (Graziano da Silva, 1999; Lara, 1998; Tsakoumagkos y Bendini, 1999). La interpretación de estas combinaciones remite no sólo a las dinámicas internas de las cadenas sino también a dinámicas sociales y contextos globales. La combinación de formas modernas y no modernas de producción y organización del trabajo dan cuenta de que el capital se encuentra con límites para su expansión pero también que esas formas no modernas pueden integrarse a los propios senderos de acumulación del capital y se ponen en evidencia elementos contradictorios ligados al gran capital en tanto agente modernizador por un lado y agente de desplazamiento y de precarización por el otro (Murmis y Bendini, 2003).

En este trabajo, consideramos que el método comparativo puede ser una estrategia metodológica para aproximarnos a la comprensión de la naturaleza y las dinámicas diferenciales de la intensificación y movilidad del capital y del trabajo en regiones lejanas de América Latina. En tal sentido, puede facilitar la identificación de los factores de cambio comunes como de aquellos ligados a las características específicas de las regiones en estudio. El método comparativo tiene una larga tradición en las ciencias sociales -Stuart Mill, Durkheim, Weber. Entendemos que el análisis comparado -sincrónico y diacrónico- de las reestructuraciones productivas y laborales en el territorio, posibilita la interpretación de la diversidad y las semejanzas en el proceso de organización social de la

agricultura. La aproximación entre dimensiones temporales y espaciales expresa la complejidad de la comparación y de la articulación de situaciones diferentes tanto en el tiempo como entre territorios. (Sabourin, Caron y Tonneau, 2005). En este sentido, nos propusimos este desafío comparativo para la comprensión de los cursos cambiantes y complejos del proceso de globalización más allá de las tendencias de expansión y dominación, parámetros de la globalización que ya no se discuten.

1. Importancia de la producción de frutas y hortalizas en México y Argentina

El crecimiento internacional de la demanda de los productos agrícolas con valor agregado marca el camino para una exportación cada vez más diversificada y sofisticada generando una diferenciación entre regiones productoras. En la producción de frutas y hortalizas frescas para la exportación, este cambio implica un conjunto de actividades de postcosecha: control de calidad, clasificación, acondicionamiento, enfriado y empaque, que agrega valor y le da características de proceso industrial. Los cambios en el consumo, sobre todo en los países más desarrollados, pero también entre las capas altas y medias-altas de los países en desarrollo han incrementado a nivel mundial la demanda de productos frescos, de mayor calidad y presentación, y con menor contenido de agroquímicos, aumentando las exigencias de los países importadores sobre la sanidad y estética de los productos vegetales (Cavalcanti, 1999) y los diversos controles –técnico, del trabajo, territorial- que los sectores más hegemónicos imponen en las cadenas agroalimentarias actuando la calidad como articulador del proceso de modernización en la cadenas, el que a su vez asume un carácter excluyente (Neiman, 2003, Murmis y Bendini, 2003).

En este contexto, varios países de América Latina incrementan sus exportaciones agrícolas. De acuerdo con datos de la FAO, la producción mundial de hortalizas frescas en el año 2004 fue de 855 millones de toneladas métricas. América Latina (AL) participó con un 2.6 por ciento de esta producción. México tiene ventajas comparativas en la producción de: legumbres y hortalizas (noroeste del país), frutas y café (sureste), productos del mar (camarón de pesca) y algunos productos cárnicos (frontera norte).

En 1960 la superficie cosechada de hortalizas era de 257.093 ha., para 1980 había aumentado a 303.606 ha. y en el año 2000 se registraron 553.112 ha. Durante los primeros veinte años creció 46.513 ha, pero du-

rante las siguientes dos décadas el crecimiento fue de 249.506 ha, o sea cinco veces más, pasando de representar 1,8 por ciento de la superficie cosechada total en 1980 a 2,7 por ciento en 2000. En 1980, 73 por ciento de esta superficie era de riego mientras en 2000 representaba 81 por ciento del total. Por su lado, los frutales conocen un importante crecimiento en superficie. En 1980, representaban 4,8 por ciento del total de la superficie cosechada, para 2000 ascendieron a 6,4 por ciento. Sin embargo, por el carácter perenne de sus plantas, es una producción mucho más difícil de modernizar y adecuar a la demanda del mercado en relación a las hortalizas (C. de Grammont y Lara, 2007). Esto se refleja en sus rendimientos cuyo crecimiento está muy por debajo del crecimiento de estas últimas.¹ Son cultivos que también generan una importante demanda de mano de obra en la cosecha. Otros cultivos que conocieron cierto crecimiento en el mismo período fueron los forrajes (de 15,1 al 25,7%), que por su grado de mecanización ocupan muy poca mano de obra. Mientras cereales, legumbres secas, cultivos industriales y tubérculos (esencialmente papa), disminuyen su superficie.

No obstante, son las hortalizas las que han logrado un gran dinamismo en México, sobre todo con la apertura comercial y la firma del TLCAN. Pese a que sólo 3 por ciento de la superficie nacional se destina a la producción de hortalizas éstas aportan 16,9 por ciento del valor total de la producción agrícola. Durante los últimos veinte años, algunas hortalizas conocen un notable crecimiento (espárrago: 221 por ciento, lechuga: 22,5, nopalitos: 116, tomate verde: 165, zanahoria: 425, chile seco: 136, elote: 200), otras mantienen en promedio la misma superficie (el tomate rojo es la hortaliza más importante por su superficie y su valor, mantuvo la misma superficie de 75 mil ha.). Además se diversifica la producción con la introducción de nuevas hortalizas para satisfacer nuevos mercados de productos exóticos para el consumo de lujo nacional e internacional, pasando de 39 hortalizas en 1980 a 72 en 2000.²

De acuerdo con el Servicio de Información Estadística Agroalimentaria y Pesquera (SIAP) de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA) de México, la producción total de jitomate en el país, durante los últimos diez años (1991-2000) fue de 19 millones de toneladas, concentrándose el 70 por ciento de la producción en los estados de Sinaloa (39.9), Baja California (14.7),

1. Ver <http://www.sagarpa.gob.mx:80//sistemas/siacon/siacon.html>

2. Si bien se produce una gran variedad de hortalizas, en 2000 solo 12 de ellas (de un total de 72) representaron 79 por ciento de la superficie hortícola cosechada. Estas son: el chile verde, el jitomate, el tomate verde, el chile seco, la cebolla, el elote, la calabacita, el brócoli, el pepino, la zanahoria, el chile jalapeño y el espárrago. Ver <http://www.sagarpa.gob.mx:80//sistemas/siacon/siacon.html>; y Lara Flores, 1998.

San Luís Potosí (7.9) y Michoacán (6.7), estados que se encuentran ubicados en noroeste y centro del país. Sin embargo, Sinaloa es el estado productor de hortalizas por excelencia, actualmente dedica una superficie de 30 mil hectáreas aproximadamente para este cultivo. Aún cuando ha existido una disminución del 36.7 por ciento en la superficie sembrada durante los últimos diez años, se ha compensado con los elevados rendimientos que en la actualidad se obtienen por hectárea (32,6 por ciento en 2000, 29.6 por ciento en 1991). Durante este periodo, la superficie sinaloense dedicada a la siembra de estos cultivos representó el 33.5 por ciento respecto al total nacional, San Luís Potosí el 9.3, Baja California el 8.8 y Michoacán el 7.7.

Es importante destacar que el tomate rojo, llamado en México jitomate, es la hortaliza más importante del país; representó poco más del 50 por ciento de la producción total de hortalizas producidas en Sinaloa en los últimos diez años. Sin embargo, la producción no ha crecido a ritmos esperados, debido a la saturación de los mercados tanto nacionales como internacionales. No obstante eso, Sinaloa es el mayor exportador estacional de jitomate, gracias al tipo de semillas de origen israelí con las que actualmente se produce en esta región, el riego por goteo, así como el uso de la plasticultura, pasando en algunos casos a la producción en invernaderos y de la producción mediante hidroponía exclusivamente para nichos de mercado muy especializados.

Por su parte, Baja California es el segundo estado productor de jitomate. La zona productora de jitomate se encuentra en el Distrito de Desarrollo Rural 001, localizado en Ensenada, en los valles de San Quintín y Mandadero. En volumen el cultivo de este producto ocupa el cuarto lugar por debajo de la alfalfa, rye-grass y trigo, mientras que en valor alcanza el segundo lugar. Su superficie se ha incrementado considerablemente en los últimos años, en 1992 registró su peor caída con 7 mil hectáreas, recuperándose en 1997 al alcanzar 10 mil hectáreas en la modalidad de riego, aunque nuevamente cayó drásticamente en el 2000 hasta llegar a las 6 mil hectáreas.

El auge de la hortaliza en este estado, tuvo sus orígenes en los requerimientos para prolongar la presencia de los productos hortícolas nacionales en el mercado estadounidense, ya que su temporada de cosechas abarca los meses de julio a octubre inclusive, contando con inversionistas nacionales y extranjeros que aprovechando la ausencia de producción en el estado de Florida, encontraron en la región condiciones climáticas adecuadas por su temperatura cálida y libre de lluvias durante gran parte del año. La producción altamente tecnificada se destina en un 80 por ciento a la exportación y el restante al mercado nacio-

nal, enviándose este último volumen a la Central de Abasto del DF, Guadalajara y Monterrey; quedando sólo un 2 por ciento para consumo regional.

La producción en otros estados está orientada a nichos de mercado que los dos anteriores no pueden cubrir. San Luis Potosí se ubica como tercer estado productor a nivel nacional, incorporado a la explotación intensiva, durante el ciclo primavera-verano, constituyéndose como proveedor importante de los mercados nacionales junto con Michoacán, Morelos, Guanajuato e Hidalgo.

En el conjunto del sector hortícola predominan las empresas medianas, con un rango de 101 a 500 trabajadores (62.7 por ciento), mientras las empresas grandes que cuentan con más de 500 trabajadores constituyen 25.5 por ciento, con un rango de 31 a 100 trabajadores ascienden a 11.8 por ciento (Avendaño, 2004). No obstante, es en el Valle de Culiacán, en Sinaloa, y en San Quintín, Baja California, en donde predominan las empresas más grandes. En 1998, existían 590 empresas agrícolas en Sinaloa que producían para la exportación. Mientras en San Quintín, Baja California, operan una docena de empresas grandes y un centenar de empresas medianas y pequeñas.³

Las grandes empresas productoras-exportadoras de hortalizas frescas tienen sus propias comercializadoras en diferentes puntos de los Estados Unidos, destino al cual se dirige más del 90 por ciento de las exportaciones de hortalizas mexicanas para abastecer directamente a los mercados terminales, las cadenas de supermercados o las empresas procesadoras de verduras frescas; otras han llevado a cabo procesos de fusión asociándose con comercializadoras y distribuidores que colocan su producción en los mercados norteamericanos, mientras las medianas venden a consignación a los "brokers" ubicados en los puntos fronterizos en Estados Unidos o venden su producción a las grandes empresas que cuentan con empaques y tienen los canales adecuados para cumplir las normas que requiere la exportación de productos frescos.

En cuanto al empleo generado en este sector, las estadísticas no nos permiten tener una aproximación. No obstante, contratistas e instituciones que trabajan en el sector hortícola han hecho sus propias estimaciones con respecto al número de trabajadores que se emplean en cada región. Así, por ejemplo, para el estado de Sinaloa, el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas de la SEDESOL (PAJA, ex Programa Nacional de Jornaleros Agrícolas) estimó, en 2003, una población de 200

3. Asociación de Agricultores Río Culiacán, *Directorios de grupos hortícolas* 1998 (mecanoscrito), y Directorio de Empacadoras de Sinaloa, Trabajo de campo, (mecanoscrito) 1999 e información proporcionada por SAGARPA.

mil jornaleros en los campos agrícolas,⁴ cifra que coincide con la proporcionada en 2001 por el Programa de Salud y Apoyo al Migrante de Sinaloa,⁵ mientras la Comisión Estatal de Derechos Humanos de Sinaloa, en su Informe Anual de Actividades 2002-2003 reportó 120 mil migrantes. En Baja California Sur, el mismo Programa estimó en 25,000 el número de jornaleros que llegan a esta región.⁶ En Jalisco, el DIF estimaba que los migrantes que llegaron al estado entre 1999-2000 ascendían a 8.571 y que en Sayula se concentraban 5.132 de ellos.⁷ En Sonora, el mismo Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas calculó en 80.000 el número de jornaleros en todo el estado, de los cuales 45.000 en la Costa de Hermosillo.⁸ Las tendencias en el empleo varían de manera importante de una región a otra, lo que, en gran parte, se relaciona con el tipo de producción así como con el tipo de productor que contrata. No obstante, existe una tendencia general de precarización en las características que adopta el empleo, cualquiera que sea el tipo de unidad productiva que contrata trabajadores agrícolas.

Por su parte, la producción de frutas y hortalizas en Argentina ha tenido tradicionalmente una importancia menor tanto dentro del PBI agropecuario como en la generación de divisas por exportaciones en relación a los productos tradicionales, carne y granos. Reúne aproximadamente el 3,4 por ciento del valor de las exportaciones nacionales representando 1.583 millones de dólares con un crecimiento en este último lustro de 55 por ciento (INDEC, 2007), y alrededor el 15 por ciento de las exportaciones de base agropecuaria. Algo más del 4 por ciento de la superficie cultivada es utilizada para la producción de frutas -544.214 ha- y hortalizas -226. 223 ha y 29.613.011 m² bajo cubierta- según CNA 2002.

En el caso de la actividad hortícola se pueden distinguir los cinturones verdes localizados alrededor de las grandes ciudades; las zonas hortícolas especializadas en cultivos primor; y las zonas de horticultura extensiva con cultivos más mecanizados, mayor superficie por cultivo

4. Información de campo proporcionada por el lic. Arturo López Ruíz, coordinador del PAJA en Sinaloa.

5. SSA, *Diagnóstico de Sinaloa 2001, Presentación de Estados, Jornaleros Agrícolas Migrantes*, 2001.

6. Pronjag, *Diagnóstico sobre los jornaleros agrícolas migrantes en Baja California Sur, el caso del municipio de La Paz*, Programa de Investigación regional en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California Sur-Sedesol, 1999, pp. 39.

7. DIF-Jalisco, *Censo de Atención a Familias Jornaleras*, 2000, (mecanoscrito).

8. Información proporcionada por Lic. Rubén Ángel Pérez, coordinador operativo del PAJA, Hermosillo, Son. y Elsa Adela Gutierrez Rentería, supervisora de promotoras de la región Costa de Hermosillo, Son.

y/o destino industrial de la producción agrícola⁹ (Mateos y Razquín, 1999). Participa con un 1% en las exportaciones nacionales por un total de 469 millones de dólares.

La actividad frutícola se desarrolla básicamente en regiones extrapampeanas: la cuenca del río Negro en las provincias de Río Negro y Neuquén y en la provincia de Mendoza destinadas a la producción de fruta de pepita y de vid; el espacio cuyano y el bajo Paraná, dedicados al cultivo de fruta de carozo y de vid; y las regiones del nordeste y noroeste con cítricos, fundamentalmente. Las dos producciones más importantes orientadas a la exportación son la citrícola, y la de peras y manzanas. Este sector ocupa aproximadamente unas 150 000 personas, de las cuales alrededor de una cuarta parte corresponde a productores y mano de obra familiar. Respecto del personal ocupado hay una disminución considerable en las últimas décadas de la mano de obra familiar y un aumento notorio tanto de la transitoriedad del trabajo como de los desplazamientos estacionales de mano de obra extra-local.

El sector frutícola argentino está liderado mayoritariamente por empresas transnacionales y locales transnacionalizadas especialmente en el segmento de comercialización (Bendini y Steimbregger, 2003); cerca de 20 firmas controlan algo más del 75 por ciento del total de las ventas hacia el exterior, cuyo principal mercado lo constituye la Unión Europea (1.118.7 millones de dólares), le sigue Mercosur (377.3 millones de dólares); en los últimos años se intensifican las ventas a Rusia (de 15 al 19 por ciento del valor total en tres años) y América del Norte (de 8 al 10 por ciento en mismo período). (Senasa, 2007, Hispanofruit, 2003). Hasta fines de siglo pasado, los exportadores frutícolas argentinos estaban perfectamente diferenciados, lo eran de cítricos o de fruta de pepitas. Actualmente las dos firmas que lideran las exportaciones (33 por ciento del total exportado) comercializan una amplia canasta de productos frescos de clima templado –fruta de pepita y carozo- y subtropical –cítricos-, convirtiéndose en proveedoras permanentes del mercado mundial a través de la integración regional, configurando de esta manera, una amplia red territorial de abastecimiento nacional.

Teniendo en cuenta la importancia relativa de cada especie frutícola exportada, las peras y manzanas encabezan las exportaciones de frutas, con algo más del 50 por ciento del total de las especies. Argentina

9. Como ejemplo se puede mencionar la fuerte inversión de capital transnacional realizada hacia fines de los años noventa, por una empresa canadiense en Río Negro para el cultivo de papa en gran escala y con tecnología de punta. La producción se destina fundamentalmente para la industrialización -tipo fast food- con el propósito de abastecer de bastones de papa a la firma McDonald, principal productora de papas fritas a nivel mundial. En menor medida, se exportan semillas básicas -germoplasma- hacia el mercado brasileño.

produce alrededor del 4 por ciento de la producción mundial de peras y manzanas. En las últimas temporadas se ha consolidado como el principal país exportador en contra-estación de pera y el cuarto en las exportaciones de manzana. Del total exportado, aproximadamente el 95 por ciento de pera y manzanas es producido en la cuenca del río Negro, en las provincias de Río Negro y Neuquén (Preiss y Díaz, 2003). Por su parte, los cítricos representan algo más del 40 por ciento de las exportaciones de frutas, destacándose la producción de limón, especialmente en la provincia de Tucumán.

En la última temporada, las exportaciones de pepita -manzanas y peras- crecieron en cien millones de kilos, superando expectativas y se explica fundamentalmente por la reconversión en variedades de mayor demanda mundial y por el contexto internacional de mercado favorable. Las exportaciones de manzanas en los primeros siete meses de 2007 mostraron un crecimiento interanual del 24 por ciento (200.153 tn en 2006 y 248.045 tn en 2007). En el mismo período, la exportación de pera se incrementó un 14 por ciento, (372.244 tn en 2006 y 423.372 tn en 2007). La producción del norte de la Patagonia, representa el 98 por ciento de los despachos de manzanas, y el 95 por ciento de los de peras. Mendoza explica el resto (Fruticulturasur 09/07 en base a datos Senasa).

Veamos el caso frutihortícola del sur de Argentina (norte de la Patagonia). Produce actualmente alrededor de 1,7 millones de toneladas de peras y manzanas. En estas producciones se observa un aumento continuo de los rendimientos por hectárea de fruta de pepita (53 por ciento entre 1988 y 2002) y del volumen de producción (38 por ciento en mismo período) (Preiss, 2006).

De este total, el 47 por ciento se dirige a la industria, exportándose en su casi totalidad como jugos concentrados, principalmente al mercado norteamericano. Respecto del comercio de frutas frescas, el 60 por ciento de la oferta se destina hacia el mercado interno y el resto al exterior. Las diez primeras firmas concentran aproximadamente el 88 por ciento de las exportaciones frutícolas; precisando aún más, sólo tres empresas monopolizan más de la mitad de la fruta que se exporta a ultramar (Diario Río Negro, 2003).

2. La reestructuración productiva

Los procesos de expansión capitalista, así como de concentración comercial y productiva son fenómenos vinculados a los procesos de globalización e integración en la cadena de valor agrícola. Al considerar la

escala regional remiten, sin embargo, al debate acerca de las especificidades locales, discontinuidades y heterogeneidades en la integración (Pritchard 2000). Aquí se presentan datos e interpretaciones acerca del carácter homogéneo/heterogéneo de las tendencias en regiones agroexportadoras de producción de calidad en fresco.

La fuerte concentración de la demanda de productos frutihortícolas en países importadores a través de la consolidación de la gran comercialización minorista (redes de supermercados) y los cambios en los hábitos de consumo de la población, inducen modificaciones continuas de los requerimientos agroindustriales en las cadenas que atenúan la estacionalidad agrícola y que junto a la estrategia de descentralización geográfica permiten el abastecimiento por parte de unas pocas empresas proveedoras de una amplia canasta de frutas y hortalizas frescas de calidad a lo largo de todo el año. Dichas reestructuraciones contribuyen, en Argentina a una creciente incorporación de capitales transnacionales en el sector exportador que, sumado a procesos de convocatorias y quiebras de empresas nacionales adquiridas por inversores externos, aceleran la concentración, principalmente en el segmento de distribución y comercialización. Estos grupos económicos conforman el núcleo hegemónico que además de proveer insumos al sector agrícola y de acondicionamiento y conservación también controlan los puertos y fletes marítimos (Steimbregger, 2004). En México, la enorme mayoría del capital extranjero provino de Estados Unidos (97,6 por ciento), mientras Holanda aportaba 1,2 por ciento al igual que otros países en conjunto. La mayor parte de esta inversión se canalizó en la producción porcina con 68,9 por ciento; el segundo rubro fue la producción hortícola y flores con 24,6; la fruticultura recibió 3,1; el tabaco 1,2 y otros cultivos 2,2 por ciento. La inversión se ubica principalmente en los segmentos de distribución y procesamiento (enlatados, congelados, etc.) de los productos frescos, a la vez que en la adquisición de insumos: semillas, agroquímicos y nuevas tecnologías. Sin embargo, fuera de algunas co-inversiones en tecnologías de punta, como son los invernaderos, la enorme mayoría de las empresas hortícolas de exportación son de capital mexicano que se conformó a lo largo del siglo XX y con mayor dinamismo en las cuatro últimas décadas.

En suma, tanto en Argentina como en México la reestructuración deviene de la globalización del capital y del consumo con profundos cambios en la organización social de la agricultura; la fase actual de concentración y transnacionalización se expresa en la incorporación selectiva de tecnología, producción a escala y complejas alianzas empresariales con efectos no sólo en la matriz productiva -desplazamientos de pequeñas unidades y aumento de la agricultura de contrato en zonas tradicio-

nales- sino también por la actual expansión territorial del gran capital con fuerte impacto en el trabajo y el empleo.

En Argentina la fruticultura ha sido durante las últimas décadas una de las actividades productivas más dinámicas. Se trata de un sector económico que no sólo experimentó una expansión cuantitativa de la producción, sino también una profundización del proceso de acumulación a través de la integración vertical y de las alianzas entre industrias claves. La matriz económica en la que se opera la modernización tecnológica está condicionada por las características de las innovaciones introducidas que profundizan su selectividad en las últimas dos décadas y modifican de modo desigual la capacidad de apropiación y de acumulación. La búsqueda de una integración flexible que se le asocia aparece como respuesta a la necesidad de adecuarse a las exigencias de un mercado crecientemente competitivo -requerimiento de un producto de calidad, estéticamente homogéneo en forma y color- y a la necesidad de reducir costos de producción. Las transformaciones agroindustriales más recientes de esta fruticultura constituyen reestructuraciones productivas y comerciales vinculadas al proceso de globalización experimentado en los distintos sistemas agroalimentarios. Sin embargo, la presencia del capital extranjero desde los inicios de esta fruticultura y la temprana orientación exportadora de productos frescos e industrializados están indicando que su vinculación internacional no es un fenómeno nuevo. Los cambios técnicos en la fase más reciente del complejo son a) cambios varietales, recomposición por especies e innovaciones en chacra y b) innovaciones electrónicas y gerenciales en empaque y frío; los que potencian la heterogeneización productiva, de acuerdo con la modalidad con la que se lleva a cabo la adopción. A su vez, a través de la heterogeneidad laboral que se deriva de ello; se expresa su capacidad de diferenciar dentro de los mercados de trabajo (Tsakoumagkos y Bendini, 2002).

Estas tendencias en la reestructuración se inscriben en: la globalización del consumo que induce nuevas variedades y especies en determinadas condiciones de calidad que requieren, a su vez, de toda una reconversión productiva a lo largo del circuito con diversificación productiva en variedades y búsqueda de atenuación de la estacionalidad; la globalización creciente de los circuitos del capital agroindustrial porque la modalidad de la penetración de los capitales internacionales se vuelve más compleja; la redefinición de las posiciones productivas en la cadena que, a nivel de los productores conlleva mayor asimetría, comprometiendo la continuidad de sectores de productores familiares y empaques pequeños y medianos; y la reconfiguración espacial con el surgimiento de nuevas zonas productivas con fuerte apoyo estatal a la organización de la

agricultura a gran escala. Aunque el proceso de reestructuración adopta la forma de cambios tecnológicos y a escala, se trata sin embargo de procesos que generan significativos grados de diferenciación/heterogeneización acordes con el nivel de incorporación de tecnologías de punta -pleno, parcial o nulo- y con la naturaleza concentrada de la expansión territorial a nuevas zonas.

En suma, la naturaleza de la reestructuración del sistema frutícola estaría indicando el inicio de un cambio histórico cualitativo en el desarrollo de la actividad y la modificación de las estrategias de acumulación con la redefinición consiguiente de las posiciones productivas y comerciales en la cadena. El sistema profundiza su integración y la expansión territorial, con niveles crecientes de concentración y transnacionalización, las nuevas tecnologías facilitan la flexibilización y las alianzas estratégicas, generan desplazamientos y exclusiones como nuevas variantes de inserción subordinada de productores, pequeños empacadores y trabajadores.

En México, la reestructuración de las empresas también ha conducido a la diversificación de la gama de productos que éstas ofrecen, pero a la vez, se busca tener una oferta de productos todo el año, lo que ha llevado a una desestacionalización de la producción.¹⁰ Es decir, logran prolongar o acortar los ciclos de cultivo gracias a la introducción de nuevas variedades tempranas o tardías que se obtienen con técnicas de biotecnología y biogenética, pero también gracias a las nuevas técnicas de producción en invernadero o bajo sistemas de malla-sombra que permiten producir todo el año.

De esta manera, según datos proporcionados por los propios productores, el jitomate ocupa 70 por ciento de la producción en invernadero en México, el pepino, 10 y el pimiento, 5; otros cultivos concentran el 15 por ciento. En 1998 el tomate producido en invernadero representaba 4 por ciento de la venta en fresco de jitomate en Estados Unidos, hoy en día se calcula que llega al 50%.

Algunas empresas grandes, productoras de hortalizas de exportación, además de lo anterior se ubican en distintas regiones del Noroeste del país para aprovechar las diferencias de clima. Así, mientras en Sinaloa y Sonora se cultivan hortalizas de invierno, en Baja California Norte y Sur el ciclo principal es en primavera-verano. Otras regiones ubicadas en el centro del país, como Michoacán, San Luis Potosí, Jalisco y Morelos, permiten producir hortalizas destinadas al mercado interno que se

10. En la década de los años 70 se cultivaban en la región cinco productos: tomate rojo, calabacita, pepino, berenjena y pimiento morrón (chile bell). Hoy en día se cultivan más de 20 variedades de hortalizas.

distribuyen a través de las Centrales de Abasto de las ciudades de Guadalajara, Monterrey y la ciudad de México. Este conjunto de cambios en la agricultura moderna ha transformado el mercado de trabajo e intensificado la movilidad de los trabajadores.

3. Efectos en el empleo

Las transformaciones en torno a la reestructuración han ido acompañadas por cambios en la organización social del trabajo y en el empleo agrario, produciéndose alteraciones en el comportamiento de sus dimensiones básicas relativas a la continuidad, calificación y al vínculo contractual.

En México, la introducción de nuevas técnicas de producción y tecnologías de punta, en las grandes empresas, demanda un cierto tipo de trabajo que es desarrollado por técnicos y especialistas en el manejo de invernaderos, de nuevos sistemas de irrigación y de fertilización, entre otros. Estos trabajadores, laboran al lado de una masa de jornaleros no calificados, muchas veces niños, mujeres y mano de obra indígena que realiza tareas puntuales como son las cosechas en campo abierto, la instalación de plásticos, hilos, varas y estacones, que requiere el manejo y conducción de frutas y hortalizas, organizados bajo una estricta división sexual y étnica del trabajo (Lara 1998).¹¹ En las pequeñas unidades de producción destinadas al mercado interno prevalece la contratación de este tipo de mano de obra no calificada, aportada por indígenas migrantes junto con trabajo familiar aportado por los propios productores.

No obstante, en las grandes empresas, las nuevas exigencias de calidad que el mercado y las tecnologías de punta imponen a los trabajadores en campo y en los empaques, se acompañan de procesos de especialización y polivalencia. En este caso, de especialización en tareas relativas al cultivo y manejo de frutas y hortalizas,¹² la vez que, cierto tipo de trabajadores calificados, adquieren las competencias necesarias para intervenir en diferentes fases de la cadena productiva de distintos tipos de hortalizas y/o de frutales. Pero, no existen condiciones de equidad laboral entre mujeres y hombres, ni entre indígenas y no indígenas. Los puestos de técnicos, mecánicos y de administración del trabajo son siempre ocupados por hombres, mientras las labores más penosas de campo son

11. En otro texto analizamos cómo se produce una segmentación sexual y étnica del trabajo en estas empresas, lo que genera una división entre los trabajadores (Lara, 1998).

12. Por lo regular, los trabajadores que intervienen en la producción de hortalizas, frutas, e incluso flores, difícilmente circulan en otros cultivos como caña de azúcar, café, tabaco, etc.

realizadas por hombres, mujeres y niños originarios de comunidades rurales indígenas.

El aumento continuo que ha habido en la superficie cosechada, tanto en hortalizas como en frutales, ha incrementado la demanda de mano de obra, no sólo en las grandes empresas agroexportadoras sino también en las pequeñas y medianas unidades productivas. No obstante, también debe señalarse la reducción de la demanda provocada por la introducción de nuevas tecnologías para la realización de ciertas tareas,¹³ lo que sin embargo puede haberse compensado de manera general al deses-tacionalizarse la producción y extenderse los ciclos agrícolas.¹⁴

Si bien el trabajo temporal ha sido la característica intrínseca del empleo en la agricultura, éste ha tomado una nueva modalidad que puede ser considerada como empleo "permanentemente-temporal" o intermitente. Puesto que ha sido posible alterar los ciclos agrícolas y lograr cosechas de diversos productos todo el año, gracias a las nuevas tecnologías y variedades genéticas, las empresas generan una demanda de mano de obra todo el año, cosa que no sucedía anteriormente. La demanda concentrada en invierno para las cosechas de hortalizas en Sinaloa, o en verano en el caso de Baja California, provocaba una concentración temporal de trabajadores en dichas regiones. Hoy en día ha podido extenderse durante todo el año, pero en forma escalonada, dependiendo de los requerimientos de cada tipo de cultivo, con las consecuencias que esto supone en términos de empleo.

Los trabajadores son contratados día con día, para realizar tareas puntuales, sin contar con ningún tipo de protección laboral. Esta situación es común a todo tipo de unidades productivas, aun si se trata de empresas grandes que ocupan a los trabajadores a lo largo de todo un año o varios años, lo que supone una flexibilidad total del trabajo. Esta situación se acompaña, a la vez de una gran flexibilidad salarial.

Por su parte, el incremento en los rendimientos de hortalizas, gracias a la introducción de nuevas tecnologías ha significado un aumento de la productividad del trabajo. En el ciclo 1984-85 se necesitaron 264 jornadas de trabajo para obtener 22,6 toneladas de tomate rojo, lo cual daba una "eficiencia técnica" de 85,6 kilos de tomate por jornada de trabajo. Diez años después, se necesitaron 259 jornadas para obtener 34 toneladas, lo cual nos da una "eficiencia técnica" de 131,2 kilos. Con ello,

13. Es muy claro en el caso de la plasticultura que ha reducido el número de jornales que se ocupaban para el desyerbe de tomate y otras hortalizas.

14. Por ejemplo, entre 1984 y 1996 el número de jornales utilizados en una hectárea de tomate rojo en el valle de Culiacán pasó de 264 a 259 (Elaboración propia a partir de datos de la Confederación de Asociaciones Agrícolas del Estado de Sinaloa, Depto. de Estudios Económicos, Costos de Producción, 1985-1996 citado en C. de Grammont y Lara, 2006).

las empresas obtuvieron un aumento de 65 por ciento en la productividad del trabajo (C. de Grammont y Lara, 2007). Hoy en día, a través de las técnicas de producción en malla-sombra e invernadero, los rendimientos han podido elevarse hasta a 300 toneladas por hectárea en la cual laboran, a lo largo del año, un promedio de 12 trabajadores.

En general los salarios rurales han ido a la baja. De acuerdo con Puyana et al., en 2001 los salarios promedio eran menores que en 1993.¹⁵ En base a la Encuesta Nacional de Empleo, sabemos que en 1991, 17 por ciento de los trabajadores rurales sólo cobraron un salario mínimo, 21,5 recibieron dos y 6,41 hasta tres, mientras que en el año 2000, fueron 18,7, 29 y 7,22 por ciento; respectivamente. Es decir, se incrementó el porcentaje de los que recibieron entre menos de un salario y hasta tres, considerando que el salario mínimo promedio es aproximadamente de cuatro dólares por día. Pero hay que destacar que esta disminución se da en el contexto de un importante incremento de la productividad del trabajo (C. de Grammont y Lara, 2006). A ello se agrega que las formas salariales que se estilan en la agricultura provocan una intensificación del trabajo, particularmente a través del pago por tarea o a destajo, combinándose estas viejas formas de retribución del trabajo con otras nuevas. Por ejemplo, el pago por día, como salario base que se establece después de haber realizado un mínimo de tareas definidas por la empresa (número de surcos trabajados, número de botes de producto cosechado, número de plantas o árboles podados, etc.), más una cuota por producto adicional, primas de productividad o pago "por tanto". Además, es común que el pago no sea individual sino por "cuadrilla" o equipo de trabajo, así como por grupo familiar, otorgándose al jefe de cuadrilla o al jefe de familia un salario global que él debe distribuir entre sus miembros. De esta manera las empresas gozan de una gran flexibilidad cuantitativa que se expresa en las modalidades salariales y de contratación.

En la agricultura mexicana la gran mayoría de los trabajadores son contratados verbalmente a través de "enganchadores" o contratistas, encargados de conectar la oferta con la demanda, a través de formas complejas de intermediación (Sánchez, 2007). No existen contratos laborales, ni seguridad en el empleo, de modo que los trabajadores están siempre expuestos al desempleo. Tampoco existen prestaciones sociales; los trabajadores laboran seis días a la semana sin obtener una prima adicional por el trabajo dominical, no les son compensados los días perdidos por enfermedad o por problemas propios de la empresa. Los jorna-

15. La ENE del año 2000 registró que 31% de los trabajadores agropecuarios que percibieron ingresos obtuvieron menos de un salario mínimo, 53% de uno a dos salarios mínimos y 11% de dos a tres salarios mínimos.

leros no disfrutan de los días festivos, de una prima vacacional, aguinaldo ni reparto de utilidades que la Ley del Trabajo contempla para los trabajadores temporales. A la vez, y no obstante que se reformó la Ley del Seguro Social para garantizar una mayor cobertura médica a los jornaleros del campo,¹⁶ éstos no han gozado de servicios de salud.¹⁷ Los empresarios se han rehusado a acatar la ley y han interpuesto amparos para protegerse, de tal manera que es una minoría, que corresponde más a los empleados y operarios que a los peones y jornaleros, la que recibe estos servicios.

Si bien existen sindicatos de jornaleros que operan en las principales regiones de atracción de mano de obra agrícola (Sinaloa, Sonora y Baja California), su actividad no tiene relevancia en la defensa de las condiciones laborales de los jornaleros. Justamente el carácter eventual del trabajo por jornal históricamente ha dificultado la afiliación de los trabajadores agrícolas, pero hoy en día se agrega a ello la itinerancia e inestabilidad a que los obligan las formas flexibles de operación de las empresas agrícolas. En este sentido, la acción sindical en las regiones de trabajo ha perdido la eficacia que en algún momento tuvo y, en su lugar, han cobrado mayor importancia las asociaciones de migrantes, especialmente entre la población asentada.

Para el caso argentino analizado, el trabajo familiar en la actividad frutícola era predominante hasta fin del siglo pasado revirtiéndose esta situación con un aumento significativo del personal no familiar; en las últimas dos décadas se registra un descenso del 70 por ciento de la mano de obra del productor y su familia y un aumento del 60 por ciento de trabajo no familiar en las áreas más tradicionales de producción y para las áreas nuevas, el personal no familiar más que duplica su participación.¹⁸ En términos de volumen, hay una disminución de permanentes por hectárea; y, en cuanto a los transitorios, hay un aumento absoluto y relativo de trabajadores en cosecha al incrementarse los rendimientos por hectárea y al expandirse la superficie implantada. En ese mismo período (1993-2005), la relación personal temporario/permanente, se duplica e incluso llega a triplicarse durante la época de cosecha, principalmente en

16. La reforma del 30 de junio de 1997 abrogó el reglamento anterior que se basaba en un sistema de pases por número de jornales. Actualmente, el patrón debe afiliar a todos los peones contratados, reportar los días laborados y entregar recibos de pago a sus jornaleros. Y éstos, según el número de cotizaciones pagadas, tendrían derecho a los seguros de invalidez y vida y retiro, cesantía en edad avanzada, y guardería (Seefoo, 2006).

17. Bayón (2006) señala que hacia 1978, en el caso de los servicios de salud, las instituciones de seguridad social sólo cubrían *nominalmente* 38% de la población, mientras un 45% de la población integrado en gran medida por la población rural, no recibía atención médica.

18. Según datos de censos provinciales frutícolas y de áreas bajo riego de Río Negro: Censar 93 y CAR 2005.

las áreas de producción a escala, frente a un promedio inicial de 0.80 en el período de referencia.

Se produce una mayor diferenciación tanto en los trabajadores permanentes como en los transitorios del campo y la agroindustria; aumentan el ritmo y la intensidad del trabajo con nuevos requerimientos de calificación; se modifican y/o surgen nuevas posiciones laborales y en el conjunto de la cadena se atenúa la estacionalización del trabajo. La reestructuración laboral en la etapa agrícola está vinculada con la continuidad y calificación, mientras que en las etapas postagrícolas están más asociadas a los cambios tecnológicos, en especial a la flexibilización del vínculo contractual; persisten los contratos temporarios, las permanencias discontinuas y las suspensiones. (Tsakoumagkos y Bendini, 1999). En tales condiciones, la sindicalización activa es difícil de mantener unido a la aparición de formas de intermediación laboral que desvanecen el vínculo contractual. Estas nuevas modalidades laborales favorecen la subcontratación y tercerización de la mano de obra; también se reconfiguran los mercados de trabajo locales a través del proceso de externalización de servicios por parte de las grandes empresas (Bendini y Gallegos, 2002).

Las nuevas tecnologías y el contexto normativo institucional han facilitado la flexibilización laboral y por otro lado persiste la precarización en el trabajo rural con nuevos rasgos (trabajo en negro y ambientes de trabajo que se suponían superados, autoexploración por productividad, etc.). Si bien se distinguen variantes en torno a la flexibilización interna o tecnológica y externa o contractual, en el caso presentado existen procesos mixtos o combinados de ambos tipos de flexibilización. En conjunto, se trata entonces de dos tipos de procesos y de sus potenciales relaciones, que producen diversas conexiones "modernización-flexibilizaciones" y que expresan localmente diferenciales condiciones de empleo y salarios (Tsakoumagkos y Bendini, 2002).

La persistencia del trabajo en negro, se registra sobre todo en la producción primaria y en explotaciones más pequeñas con problemas de rentabilidad y por el operar de las pseudocooperativas de trabajo y empresas de servicios eventuales que se extendió desde fines de los años ochenta para campo y agroindustria; el accionar de estas últimas como el blanqueo del trabajo son temas de lucha permanente en los sindicatos que han visto disminuir la afiliación obrera.¹⁹ Dirigentes gremiales del sindicato de obreros rurales (UATRE) y de la obra social (OSPRERA) es-

19. En la región el gremio rural posee aproximadamente 17.000 afiliados y el gremio del empacadores de fruta alrededor de 9.000 afiliados con una reducción en el último caso de aproximadamente un 30 por ciento respecto de los años '80 explicado en parte por el accionar de las pseudocooperativas de trabajo y de la flexibilización tecnológica

timan que aún persiste entre un 20 y 30 por ciento de trabajo en negro en el conjunto del trabajo rural y que falta fiscalización de las formas ilegales de contratación por parte de los organismos de competencia del Estado, aunque en los últimos años aparecen algunos intentos de mayor control y acciones preventivas. La disminución del trabajo clandestino, según las mismas fuentes, podría asociarse a las "buenas" prácticas requeridas y controles ejercidos desde la calidad y exigencias internacionales. Sin embargo algunas grandes empresas indirectamente mantienen a trabajadores en informalidad laboral a través de la tercerización de actividades como empaques satélites con trabajadores "cooperativizados" o comprando a terceros -pequeños productores quienes por problemas de costos y rentabilidad, manifiestan no poder blanquear a sus empleados. Otra forma que adopta la precarización en la retribución es a través del pago: por recibo los trabajadores pueden cobrar una suma -monto mínimo- y otro tanto en "negro".

La figura del "permanente discontinuo" asociado a la flexibilización contractual -suspensiones- y a la desestacionalización del trabajo por innovaciones técnicas aparece con más frecuencia en la agroindustria pero también en el trabajo rural de cosecha que equivale a la histórica figura del transitorio permanente- ligado a la movilidad territorial y circuitos migratorios; también se relaciona con el relativamente reciente encuadramiento normativo de los cosechadores en la Ley de Contrato de Trabajo que legalmente le asegura la convocatoria en la nueva temporada y el orden de prelación estacional.

Por último y en referencia a la retribución del trabajador rural podemos analizarla en términos de ingresos y de ambientes de trabajo. Respecto del segundo y a pesar de la modernización en esta fruticultura persisten ambientes y condiciones habitacionales que podrían pensarse superadas y sobre las cuales aún restan controles e inspecciones de aplicación de normativas. Respecto de la primera, independientemente de la relación laboral y forma de pago (permanente - temporario - a destajo), la estimación del pago para las diferentes tareas culturales se realiza en jornales (de ocho horas). Dicha retribución (incluidas las contribuciones patronales, presentismo, permanencia y suma no remunerativa) es actualmente de \$49,49/jornal para el peón general, para las tareas de poda y raleo es \$53,42/jornal, y el pago para las tareas en cosecha, se estima en \$64,38/jornal para el cosechador y \$67,19/jornal para el tractorista al aplicarle los proporcionales de premios (Secretaría de Fruticultura de Río Negro, 2007); en términos comparativos y a valor dólar el jornal según categorías se sitúa entre 15,81 y 21,46 dólares. Para el sindicato de los trabajadores rurales resulta "complicado" en la actualidad el monto asigna-

do como salario del peón rural (800\$ - 255,59 dólares) ya que estaría por debajo del mínimo vital y móvil que establece la ley (900\$ más 1 por ciento de antigüedad por año). Las demás categorías -capataz, tractorista, etc.- superan el monto mínimo.

En síntesis, al modernizarse y expandirse esta fruticultura, aumenta el ritmo y la intensidad del trabajo con nuevos requerimientos de calificación, se modifican y/o surgen nuevos puestos laborales, aumenta la transitoriedad en su conjunto pero también se atenúa la estacionalización del trabajo para algunas tareas culturales agrícolas y postagrícolas. Persiste la precarización en los ambientes de trabajo y en el nivel salarial y se incrementan los requerimientos estacionales de mano de obra para la cosecha. La intensificación y la movilidad del capital en la reestructuración se acompañan de una intensificación del trabajo y de la movilidad de los trabajadores, tema del siguiente acápite.

4. Efectos en la movilidad

Hoy en día, entre los efectos más visibles que están teniendo lugar en el campo mexicano, como resultado de los cambios en la agricultura, se pueden mencionar los desplazamientos multipolares de la población trabajadora y las nuevas modalidades de ocupación del espacio rural. Esta multipolaridad en los desplazamientos es resultado de la desestacionalización de la producción y de la dispersión geográfica de las empresas, principalmente en una amplia zona ubicada al Noroeste del país, procesos que han tenido lugar como consecuencia de la reestructuración de las empresas agroexportadoras (Lara, 1998), llevando a multiplicar los circuitos migratorios de los trabajadores.

Los trabajadores insertos en las actividades modernas, se ubican principalmente en Baja California, Baja California Sur, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, y Guanajuato, regiones con un alto nivel de inversión, grandes extensiones y buena infraestructura agrícola, que destinan su producción a la comercialización y en donde los salarios son más altos, lo cual las hace atractivas para la mano de obra. Mientras que las entidades de expulsión de jornaleros agrícolas se encuentran al sur del país, destacando Oaxaca, Guerrero y Veracruz. En la mayoría de estos estados expulsores se encuentran ubicadas las unidades que producen para la subsistencia, en pequeñas extensiones, con baja o nula capitalización, vinculados a la agricultura tradicional (maíz y frijol), predominando el uso de mano de obra familiar y sin remuneración (Florez, 2006, en base a la ENE de 2003).

Si bien las estadísticas no permiten medir el número de trabajadores que se movilizan para trabajar en las regiones de agricultura intensiva, en el estado de Sinaloa se estimó que en 2003 llegó una población de 200 mil jornaleros en los campos agrícolas,²⁰ en Baja California Sur se calcula que se movilizan 25.000 trabajadores.²¹

De acuerdo con la Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México (C. de Grammont y Lara, 2004),²² encontramos entre los jornaleros movimientos de carácter pendular y circular. Sin embargo, la migración pendular no sólo incluye a aquellos que se mueven entre el pueblo de origen y el lugar de trabajo para regresar al lugar de origen, sino una movilidad que va de un campamento o "cuartería",²³ en alguna zona de trabajo en donde se ha afincado temporalmente la población mientras trabaja, para dirigirse a otro lugar y/o regresar nuevamente al primero. A la vez, tenemos la migración de tipo circular que involucra más de dos lugares de trabajo, con residencia en el pueblo de origen o con residencia principal en un campamento o cuartería en alguno de los lugares de trabajo. Finalmente, detectamos una suerte de errancia, de una población que circula entre distintos lugares de trabajo sin tener una residencia fija. Los circuitos por donde transita dicha población están íntimamente relacionados con la dispersión geográfica de las empresas y el carácter intermitente del empleo que éstas generan. De acuerdo con la mencionada encuesta, 74.4 por ciento de los jornaleros tienen su lugar de residencia en su estado de origen, 2.9 viven en un campamento o cuartería en los lugares en donde trabajan y 3.8 declara no tener ningún lugar de residencia. Los dos últimos grupos (25.7 por ciento de la población total de los jornaleros migrantes) viven en constante movilidad buscando donde emplearse, lo que les confiere un estado de absoluta vulnerabilidad.

20. SSA, *Diagnóstico de Sinaloa 2001, Presentación de Estados, Jornaleros Agrícolas Migrantes*, 2001.

21. Pronjag, *Diagnóstico sobre los jornaleros agrícolas migrantes en Baja California Sur, el caso del municipio de La Paz*, Programa de Investigación regional en Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Baja California Sur-Sedesol, 1999, pp. 39.

22. Encuesta levantada a 8 117 hogares de jornaleros agrícolas migrantes en campamentos y cuarterías de las regiones agrícolas más desarrolladas en Sinaloa, Sonora, Jalisco y Baja California Sur, 1998-2000.

23. Las llamadas "cuarterías" son habitaciones que se alquilan a los jornaleros en las colonias periféricas a los campos de cultivo. Son de particulares y por lo regular no cuentan con baño propio ni regaderas, las que se comparten entre los diferentes inquilinos y el propietario de la cuartería. En tanto los campamentos son galerones de lámina o de cartón instaladas en los terrenos de las empresas, dentro de los campos agrícolas. En dichos campamentos pueden ser alojados hasta cinco mil trabajadores en temporada alta de cosechas. Los servicios que se ofrecen a los trabajadores son mínimos, ya que son habitaciones pequeñas, con pisos de tierra, sin agua corriente, baños ni regaderas, las que por lo regular se tienen que compartir entre la población allí alojada.

Según la encuesta arriba mencionada, los jornaleros que migran para trabajar en varias regiones antes de regresar a su lugar de residencia, representan 15,9 por ciento del total. La mayoría de ellos trabaja en dos regiones (74,4 por ciento), otros pocos trabajan en tres regiones y sólo los que ya no tienen residencia fija circulan entre cuatro o más regiones. Los principales estados de recepción son Sinaloa (35,8 por ciento), Baja California (32,7), Sonora (6,6) y Baja California Sur (6,2). Sin embargo, además de esos cuatro estados, los flujos se dispersan en más de 15 estados tan lejanos como son Jalisco, Chihuahua, Coahuila o Tamaulipas y otros que siguen hacia Estados Unidos, lo que comienza a ser una opción importante. Es notorio que esta migración circular es para trabajar en las hortalizas, o sea que existe una especialización del trabajo de los jornaleros migrantes en ciertos cultivos.

A ello hay que agregar que la composición de los flujos migratorios también se ha transformado, no sólo porque ya no predomina la migración individual de hombres solos que salen en busca de trabajo para regresar a sus lugares de origen con la familia, como sucedía antaño. Ahora, encontramos familias completas que viajan de un lugar al otro, teniendo una composición particular. Como lo hemos analizado en otro texto (C. de Grammont, Lara y Sánchez, 2004), se trata de configuraciones familiares que se establecen ad hoc para migrar. Familias nucleares y extensas, algunas veces acompañadas de otros parientes y paisanos, familias con jefatura femenina, grupos de parientes y paisanos que se unen para migrar, grupos de hombres o de mujeres solas. La mayoría de las veces, dichas familias comparten un techo y hasta el mismo fogón, lo que nos ha llevado a reconsiderar la manera de concebir un hogar o al grupo doméstico, como estructuras flexibles que se adaptan a los procesos migratorios y se recomponen constantemente en su ir y venir.

Los circuitos migratorios son cada vez más complejos, porque se trata de una itinerancia que incluye destinos nacionales e internacionales. Cada vez son más frecuentes los enlaces entre la migración jornalera con la migración hacia Estados Unidos. Para los jornaleros la migración se ha vuelto una condición de vida, empujados por la pobreza de sus lugares de origen y la falta de alternativas laborales. Los distintos lugares por donde circulan son, desde el punto de vista de las empresas, espacios a donde éstas se han descentralizado para lograr una producción a lo largo de todo el año. Para los jornaleros, son espacios en donde buscan encontrar trabajo la mayor parte del año, aunque sólo sea un empleo de carácter temporal y discontinuo, con el fin de lograr la sobrevivencia del grupo familiar.

Es decir, para estos trabajadores el empleo supone necesariamente un ir y venir, y una vida precaria en sí misma. Se agrega, para muchos

de ellos (40 por ciento), su situación como indígenas. Incluso, a los que no hablan ninguna lengua ni se reconocen como indígenas se les trata con discriminación ("oaxacos" o "oaxaquitas"), porque esa es la forma de naturalizar sus diferencias (Lara, 1998).

Los datos de la encuesta arriba mencionada nos muestran que la gran mayoría (81 por ciento) de los jornaleros llegan a las zonas agrícolas modernas, desde sus pueblos de origen, a través de contratistas (mejor conocidos como enganchadores o coyotes) quienes funcionan como intermediarios entre los trabajadores y los empresarios. El papel de dichos contratistas es de gran importancia para organizar los flujos de mano de obra en cantidad, tiempo y calidad necesaria. Son originarios de las regiones de expulsión, a menudo ellos mismos fueron jornaleros, pero gracias a su capacidad para moverse de un lugar a otro, hablar español y contar con las redes sociales necesarias, se dedican a conseguir la mano de obra para las empresas agrícolas. Es bien conocido que estos contratistas abusan de su capacidad de controlar grandes cantidades de trabajadores para obtener dinero indebidamente. Los empresarios adelantan a los contratistas el pago de los gastos de comida y viaje para el traslado de los jornaleros, pero muy seguido los contratistas se quedan con ese dinero para incrementar sus ganancias. Otro pequeño grupo de migrantes (17 por ciento) viaja y consigue trabajo por cuenta propia, gracias a que cuenta con redes sociales en los lugares de destino. Normalmente son jornaleros que tienen algún pariente o conocido en las regiones de trabajo.

Cuando se llega enganchado, por lo regular son alojados en los campamentos de las empresas y desde allí se les lleva a los campos agrícolas; difícilmente pueden salir de los campamentos y no pueden elegir los campos de trabajo, ya que están obligados a laborar con el empresario que pagó su traslado. En los campamentos viven en condiciones sumamente precarias, hacinados en habitaciones pequeñas a donde se aloja a una familia y hasta dos, sin agua corriente, sin drenaje, sin ventilación, con pisos de tierra y muy seguido sin luz eléctrica, teniendo sólo un fogón para cocinar con leña. Su situación itinerante y precaria no les permite acumular, se trasladan de un lugar a otro llevando consigo cuando mucho una cobija cada quien, tal vez un comal,²⁴ o alguna olla para cocer los frijoles, base de su alimentación. Las regaderas y los sanitarios son escasos para la cantidad de gente a quien se aloja en dichos campamentos. En tanto los que llegan por su cuenta logran instalarse en una "cuartería", espacios alquilados en las colonias y barrios periféricos a las zonas de cultivo, y desde donde se logra tener mayor independencia frente a

24. Del náhuatl *comatl*. Plato de barro o aluminio que se usa para cocer las tortillas de maíz.

los patrones y a los contratistas. Por su parte, aquellos que ya se han asentado en alguna de las colonias periféricas a los campos de cultivo, pueden, incluso, insertarse en otros mercados laborales como en la construcción y/o el comercio, pero sobre todo buscan, dentro de su pobreza, tener un cierto arraigo en el lugar. Construyen sus casas de materiales baratos, y, poco a poco, van apropiándose del espacio que habitan.

La trayectoria migratoria de los miembros de las familias jornaleras incluye varios destinos nacionales, y en algunos casos internacionales. Dichos destinos se relacionan con los espacios en donde las empresas agrícolas se han ubicado. En este sentido, contar con información precisa sobre las mejores condiciones de trabajo que algunas empresas ofrecen, los montos salariales, la duración del empleo, etc. resulta de gran utilidad, lo cual se logra a través de las redes de relación que se tejen entre parientes, paisanos y amigos. También la constitución de redes es lo que hace factible la instalación en algún lugar y el arraigo en el mismo, lo que no implica necesariamente el abandono o el olvido del lugar de origen, ni el dejar de migrar, sino la posibilidad de ampliar el territorio que sirve de espacio de circulación para lograr la sobrevivencia de un grupo familiar en su conjunto.

Con el tiempo, algunos de estos jornaleros que van y vienen se han ido afincando en los lugares de arribo junto con sus familias. Su instalación en las periferias de las zonas agrícolas desarrolladas, corresponde a un proceso que busca un enraizamiento, una forma de anclaje desde la cual lograr mayor independencia y autonomía. Algunos de ellos, al instalarse en el lugar, logran insertarse en otros mercados laborales como en la construcción y/o el comercio, y mantenerse empleados la mayor parte del año.

Gracias a las redes de familiaridad y paisanaje, en primera instancia, y más tarde de amistad y vecindad, estos jornaleros asentados amplían su universo de relaciones, lo que les permite ampliar sus oportunidades de trabajo. A diferencia de los que llegan enganchados para laborar básicamente en las cosechas, los que se quedan son mano de obra disponible todo el año para las empresas agrícolas; logran una especialización e incluso una calificación en las tareas que requieren de ello, particularmente ahora que se han introducido invernaderos y tecnologías sofisticadas (plasticultura, fertirrigación, manejo computarizado de campo y empaques, etc.). Es una población fija y a la vez "flotante". Están allí cuando se les requiere y se van en cuanto se les despide, en ese sentido, circulan de una empresa a otra buscando ocupación. Tienen empleo a lo largo del año pero de manera intermitente y en diferentes empresas. De tal manera que no logran estabilidad laboral ni mejores condiciones de

trabajo que los que llegan enganchados, pero su arraigo en uno de los lugares de trabajo les ayuda a hacer frente a la situación de vulnerabilidad que se vive cuando se circula de un lugar a otro, a la vez que desde allí logran tejer las redes de relaciones que les permiten ampliar los territorios por donde migran.

Esta situación refleja la fuerte movilidad de los trabajadores agrícolas, situación que ha sido una constante desde hace varias décadas, justamente por los procesos de polarización de la estructura agraria.²⁵ No obstante, hoy en día, la reestructuración de las empresas agrícolas ha generado nuevos desplazamientos y complejizado los circuitos migratorios.

Las empresas han encontrado en los trabajadores asentados una manera de eludir la responsabilidad que marca la Ley del Trabajo de ofrecer a los trabajadores agrícolas eventuales condiciones de vivienda y de vida dignas, así como las reglamentaciones que establecen las leyes de Inocuidad y de Bioterrorismo impuestas por Estados Unidos para la importación de productos frescos,²⁶ lo que está obligando a las empresas agroexportadoras mexicanas a tener un mayor control de la población que participa en las labores agrícolas. En este sentido, se crea una presión para que el alojamiento de los jornaleros migrantes, en campamentos ubicados en predios propiedad de las propias empresas, ofrezcan a sus trabajadores viviendas dignas que cuenten con de agua limpia, regaderas, letrinas y lavaderos. Mientras los programas sociales de atención a la población migrante inciden para que se instalen en dichos espacios escuelas y guarderías para los niños de los trabajadores, así como clínicas de salud.²⁷

Por otro lado, y no obstante que la instalación de estas familias jornaleras en las regiones de agricultura moderna crea malestar a los lugareños, en gran parte porque son pobres y por su origen étnico (les llaman: indios, oaxacos o oxaquitas), resulta perfectamente funcional a las empresas agrícolas el asentamiento de estos jornaleros. Son mano de

25. Véase, Luisa Paré (1977) y C. de Grammont, Hubert (1986).

26. En 1997 Estados Unidos anunció su Iniciativa de Inocuidad Alimentaria de Productos Domésticos e Importados y las facultades de su Departamento de Agricultura (USDA) para la inspección y decomiso de alimentos. A esta ley se adiciona la ley de bioterrorismo (The Bioterrorism Act) promulgada en ese país a partir de los eventos del 11 de septiembre de 2001. Esta ley exige que la Food and Drug Administration (FDA) reciba notificación previa de los alimentos importados u ofrecidos para importación a los Estados Unidos y le da el poder de detener o retener los alimentos si se presume que estos representan una amenaza para la salud de las personas. De esta manera, se obliga a los establecimientos extranjeros a designar un agente norteamericano para el registro de los alimentos. Dicho agente puede ser un broker o un importador que viva o tenga su domicilio en ese país (Avendaño, 2004).

27. Nos referimos a programas de la Secretaría de Educación Pública, como el programa de Atención a Niños Jornaleros Migrantes y el Programa de Atención a Jornaleros Agrícolas de la Secretaría de Desarrollo Social.

obra disponible en todo momento sin que tengan que asumir sus gastos de reproducción social (alojamiento, educación, salud, etc.), son los que se encargan de enganchar, alojar, transportar y aprovisionar de bienes a los que llegan "por su cuenta". Algunos de los ya instalados logran construir en sus predios "cuarterías" que alquilan a los jornaleros que llegan a trabajar temporalmente en las cosechas; los que pueden compran camiones que sirven para el traslado de los jornaleros desde las cuarterías a los campos de trabajo ("camioneteros"); los más abren un pequeño comercio en donde venden, a crédito ("fiado"), alimentos e insumos necesarios. Así, los asentados encuentran un negocio en el circular de familiares, paisanos, o aun de descocidos, lo que a la vez los mantiene informados sobre los distintos lugares por donde éstos transitan, ampliando sus redes de relaciones.

La experiencia migratoria previa y el conocimiento que se adquiere al instalarse en alguno de estos espacios fronterizos propician el establecimiento de contactos con los distintos agentes que se dedican a cruzar a la gente en la frontera. Así, para los jornaleros asentados comienza a hacerse frecuentes el desplazamiento hacia los Estados Unidos de alguno de los miembros de la familia, por lo regular el jefe de familia o algún hijo mayor, en un movimiento de vaivén, lo que amplía el territorio de migración para el conjunto de la familia.

Para la mayoría de los asentados aun está presente el lugar de origen, en donde se encuentra una parte de la familia; frecuentemente los padres y algunos hermanos. Para otros aun es muy reciente el momento en que llegaron a vivir en campamentos, en distintas regiones agrícolas, y estaban obligados a trabajar solamente para un patrón, viviendo en condiciones aun más precarias que las que tienen en las colonias. Muchos buscan a sus parientes o paisanos que siguen moviéndose en distintas regiones, alojados en campamentos o cuarterías, a los que visitan los fines de semana para convivir con ellos, refrendar sus alianzas y enterarse de lo que pasa por donde transitan.

En lo que a veces se convierte en un mosaico de tradiciones venidas de todas direcciones, los lugares a donde se asientan estas poblaciones en constante circulación establecen una nueva geografía del espacio rural (Bendini y Radonich, 1999). No son comunidades campesinas como aquellas de las cuales provienen, y sin embargo la gran mayoría de sus habitantes viven en una región dinamizada por la actividad agrícola. Tampoco son barrios urbanos ya que se encuentran enclavados en los alrededores de zonas agrícolas modernas y carecen de la mayor parte de los servicios urbanos, pero su estructura habitacional es la de una colonia marginada. Podría decirse que son espacios "rururbanos" (Lara, 1996)

los patrones y a los contratistas. Por su parte, aquellos que ya se han asentado en alguna de las colonias periféricas a los campos de cultivo, pueden, incluso, insertarse en otros mercados laborales como en la construcción y/o el comercio, pero sobre todo buscan, dentro de su pobreza, tener un cierto arraigo en el lugar. Construyen sus casas de materiales baratos, y, poco a poco, van apropiándose del espacio que habitan.

La trayectoria migratoria de los miembros de las familias jornaleras incluye varios destinos nacionales, y en algunos casos internacionales. Dichos destinos se relacionan con los espacios en donde las empresas agrícolas se han ubicado. En este sentido, contar con información precisa sobre las mejores condiciones de trabajo que algunas empresas ofrecen, los montos salariales, la duración del empleo, etc. resulta de gran utilidad, lo cual se logra a través de las redes de relación que se tejen entre parientes, paisanos y amigos. También la constitución de redes es lo que hace factible la instalación en algún lugar y el arraigo en el mismo, lo que no implica necesariamente el abandono o el olvido del lugar de origen, ni el dejar de migrar, sino la posibilidad de ampliar el territorio que sirve de espacio de circulación para lograr la sobrevivencia de un grupo familiar en su conjunto.

Con el tiempo, algunos de estos jornaleros que van y vienen se han ido afincando en los lugares de arribo junto con sus familias. Su instalación en las periferias de las zonas agrícolas desarrolladas, corresponde a un proceso que busca un enraizamiento, una forma de anclaje desde la cual lograr mayor independencia y autonomía. Algunos de ellos, al instalarse en el lugar, logran insertarse en otros mercados laborales como en la construcción y/o el comercio, y mantenerse empleados la mayor parte del año.

Gracias a las redes de familiaridad y paisanaje, en primera instancia, y más tarde de amistad y vecindad, estos jornaleros asentados amplían su universo de relaciones, lo que les permite ampliar sus oportunidades de trabajo. A diferencia de los que llegan enganchados para labrar básicamente en las cosechas, los que se quedan son mano de obra disponible todo el año para las empresas agrícolas; logran una especialización e incluso una calificación en las tareas que requieren de ello, particularmente ahora que se han introducido invernaderos y tecnologías sofisticadas (plasticultura, fertirrigación, manejo computarizado de campo y empaques, etc.). Es una población fija y a la vez "flotante". Están allí cuando se les requiere y se van en cuanto se les despide, en ese sentido, circulan de una empresa a otra buscando ocupación. Tienen empleo a lo largo del año pero de manera intermitente y en diferentes empresas. De tal manera que no logran estabilidad laboral ni mejores condiciones de

desde donde sus habitantes se insertan principalmente en la agricultura, moviéndose constantemente de una empresa a otra, de una actividad productiva a otra, y de un lugar a otro, según su conveniencia.

En estas colonias se construyen nuevas formas de ocupación del espacio rural y se crean comunidades "imaginarias" (Nueva Era, Buenavista, El Vergel, Villa Juárez, La Choricera, etc.) que sirven de sustento a la emergencia de nuevas identidades. Son espacios en donde surge un reconocimiento mutuo entre sus habitantes, derivado de su pasado, de una historia común de sacrificios y privaciones que acompañan el proceso de instalación en esos lugares de anclaje, de la precariedad en la que se vive en dichos lugares que sin embargo son percibidos como logros en sus trayectorias de vida. Pero sobre todo, encuentran un "nosotros" en su trayectoria de migración. En ocasiones se recrean como comunidades "étnicas", tal como lo reporta Velasco (en prensa) en caso de los indígenas triquis del estado de Oaxaca asentados en el Valle de San Quintín.²⁸

Esas colonias son, también, espacios en donde se construye una sociabilidad distinta pero parecida a la de los pueblos de origen. Distinta, porque conviven en un mismo territorio: mixtecos, zapotecos, tlapanecos, triquis, nahuas y mestizos con sus distintas costumbres. Parecida, porque se entablan redes, se establecen nuevas reglas de convivencia, se reproducen y recrean tradiciones, adecuándolas a este nuevo espacio y a la disponibilidad de recursos. Son lugares en donde se tejen solidaridades, a la vez que se generan conflictos, y son también espacios desde donde se articulan los desplazamientos hacia otros destinos regionales o internacionales, que forman parte del gran archipiélago por donde se extienden las familias jornaleras (Lara, 2006c).

Históricamente el empleo en la agricultura se ha caracterizado por su temporalidad, relacionado con los ciclos agrícolas. Así, en el caso argentino, la marcada estacionalidad de la demanda laboral y la baja densidad demográfica del área patagónica no permiten cubrir los requerimientos de mano de obra para la época de cosecha. La demanda concentrada de mano de obra -45 por ciento del empleo agrícola y algo menos del 40 por ciento del empleo en tareas postagrícolas da lugar a un mercado de trabajo temporal que produce el desplazamiento hacia la región de trabajadores, otrora provenientes de Chile y del nordeste del país y, en la actualidad, mayoritariamente de las provincias del noroeste (Tucumán, Salta, Jujuy incluyendo en el grupo "norteño" a migrantes bolivia-

28. Se refiere a las colonias Nuevo San Juan Copala y Nueva Región Triqui, en donde si bien viven colonos de otros estados del país y de otras etnias de Oaxaca, los triquis han logrado el control territorial. Por ejemplo en las colonias triquis de de San Quintín, se reproduce la fiesta del santo patrono de San Juan Copala.

nos); también hay empleo temporario de mano de obra local -antiguos migrantes asentados en las zonas tradicionales en la etapa de expansión de la actividad y actuales desocupados/subocupados periurbanos y urbanos en su mayoría. Si bien resulta difícil estimar el volumen de estos trabajadores debido a la carencia de registros y de datos estadísticos, fuentes gremiales y técnicas estiman que entre 8000 y 10.000 trabajadores arriban anualmente a la región para la cosecha.

La movilidad a la región es, en la actualidad, predominantemente masculina y no familiar (entre un 70 y 90 por ciento según zona de destino) a diferencia de los comienzos de la actividad cuando los migrantes conformaban grupos familiares. Respecto de la organización del trabajo, en las modernas plantaciones se conforman cuadrillas de cosechadores mayoritariamente de migrantes y de sexo masculino, adultos jóvenes con excepción de la uva de mesa que emplea mano de obra femenina. En las explotaciones más pequeñas la tendencia es contratar mano de obra local, en la que predominan antiguos migrantes estacionales chilenos radicados en la zona con un perfil etario y sexual más amplio.

Predomina la migración de tipo pendular pero en las últimas décadas con variantes significativas en los desplazamientos y considerable presencia de modalidades circulares en la movilidad territorial por la recurrencia de circuitos migratorios. Los desplazamientos de los trabajadores incluyen tareas de cosecha en las provincias de Jujuy y San Juan, o en el Bajo Paraná (San Pedro) en la provincia de Buenos Aires; siendo sus circuitos migratorios más frecuentes los que combinan cosecha de fruta en las áreas tradicionales y nuevas de expansión del norte de la Patagonia con zafra de caña de azúcar en Tucumán; con cosecha de tabaco en Jujuy; con cosecha de citrus en Tucumán; con cosecha de hortalizas en Jujuy; con cosecha de uva en Mendoza; con tareas de ganadería extensiva en Línea Sur de Río Negro. (Bendini y Radonich, 1999; Bendini, Radonich y Steimbregger, 2007).

No sólo se produce un aumento del trabajo transitorio sino que también se intensifican los desplazamientos. La migración estacional ha estado presente desde los inicios de la actividad frutícola y en las últimas décadas, la expansión productiva hacia nuevas áreas ha reorientado y consolidado estos desplazamientos históricos. La movilización de la fuerza de trabajo se desarrolla da cuenta de diferentes estrategias empresariales de gestión y reclutamiento de fuerza de trabajo extra-local como también de las diferentes estrategias familiares de reproducción social. Esta mano de obra estacional se incorpora bajo nuevas formas de tercerización, pseudocooperativas y servicios eventuales que aunque disminuyeron en los últimos años, aún persisten (Bendini y Gallegos, 2002) y un

abanico de tipos de intermediación (líderes u organizadores que actúan como delegados de las empresas denominados "capataces o jefes de cuadrilla", transportista enganchador de los "permanentes discontinuos", organismos sindicales y gubernamentales, entre otros (Bendini y Steimbregger, 2007).

La actual descentralización geográfica de las empresas provoca el intercambio de mano de obra estacional entre las diferentes explotaciones dentro de la misma región o entre regiones y aún países. En este sentido, esta estrategia empresarial de descentralización ha tenido un efecto importante en los mercados de trabajo agrario y en los ciclos migratorios de los trabajadores estacionales.

Los migrantes estacionales realizan tareas simples, rutinarias, con mayor contenido de trabajo manual y esfuerzo físico y en incierta discontinuidad, son "socialmente invisibles" (Bendini y Radonich, 1999). La invisibilidad de los cosechadores aumenta ya que frecuentemente son alojados en piezas alejadas del centro de la empresa, cuando no en "containers"/contenedores o "trailers"/gamelas.

Tanto trabajadores como pobladores y funcionarios de la región denuncian condiciones de vida precarias e incumplimiento de las condiciones de alojamiento adecuadas y suficientes en términos de seguridad, higiene, abrigo y luz natural exigidas por la Ley 22.248/80 de Trabajo Agrario (Steimbregger, 2004). La aplicación de contralores gubernamentales resulta ineficiente e insuficiente y los expedientes iniciados por incumplimiento a las normas legales rara vez llegan a término, diluyéndose las posibilidades de sanción (Bendini y Gallegos, 2002).

Gran parte de esta movilidad espacial de trabajadores no es nueva, pero su magnitud, complejidad y diversidad se han acrecentado en las últimas décadas. Paradójicamente con la modernización productiva persisten condiciones y ambientes de trabajo que podrían pensarse superados; en este sentido las situaciones históricas de precariedad referidas a condiciones de trabajo, sanitarias y habitacionales de los trabajadores migrantes continúan.

La simple razón de no tener trabajo en su lugar de pertenencia, minimiza los riesgos que se derivan de la precariedad laboral y la vulnerabilidad social a la que se ven sometidos estos trabajadores en el lugar de destino porque, a pesar de insertarse en un mercado de trabajo flexible y en ambientes precarios y de bajos salarios. En gran medida, estos movimientos espaciales son respuestas a situaciones socioeconómicas inestables e inciertas y, en este sentido, representan estrategias básicas y lógicas para la reproducción social.

5. Efectos en la afiliación social y sindical

En México, Ley Federal del Trabajo de 1970, en su artículo 280, se propone asegurar la estabilidad de los trabajadores del campo, para cuyo fin, dispone que los trabajadores que tengan una permanencia continua de tres meses o más al servicio de la empresa, tienen la presunción de ser trabajadores de planta, a los cuales debe garantizarse una vivienda digna. No obstante, la ley no se aplica en la práctica en los establecimientos agrícolas, dejando en la indefensión a los trabajadores. Actualmente, el artículo 123, apartado A de la Constitución y la Ley Federal del Trabajo (LFT), en sus incisos 279-284, es la fuente principal de derecho laboral en México. Los derechos contenidos en el artículo 123 gobiernan directamente las relaciones entre los patrones, trabajadores y sindicatos. Mientras que la LFT es en la práctica el punto central de referencia en las relaciones laborales, debido, que cubre cada uno de los puntos establecidos en el artículo 123 y los trata con mayor detalle. Ambas leyes, están en vigor en todo el país. Por su parte, la principal regulación en materia de seguridad social es la Ley del Seguro Social (LSS). No obstante, los establecimientos agrícolas eluden esta reglamentación laboral y los trabajadores se encuentran permanentemente en la indefensión tanto en lo que se refiere a sus condiciones de trabajo y como de vida (Lara y Ortiz, 2004).

Si bien existen sindicatos de jornaleros que operan en las principales regiones de atracción de mano de obra (Sinaloa, Sonora y Baja California), cabe mencionar que actualmente su actividad no tiene relevancia en la defensa de las condiciones laborales de los jornaleros.²⁹ Justamente el carácter eventual del trabajo por jornal históricamente ha dificultado la afiliación de los trabajadores agrícolas, pero hoy en día se agrega a ello la itinerancia e inestabilidad a que los obligan las formas flexibles de operación de las empresas agrícolas. En este sentido, la acción sindical en las regiones de trabajo ha perdido la eficacia que en algún momento tuvo y, en su lugar, han cobrado mayor importancia las asociaciones de migrantes, especialmente entre la población asentada.

29. En Sinaloa encontramos el Sindicato Nacional de Trabajadores del Campo, Similares y Conexos (SNTCSC), afiliado a la CTM (Confederación de Trabajadores de México). En el Valle de San Quintín, la CTM ha logrado la mayor cobertura social a través del Sindicato Nacional de Trabajadores, Obreros y Asalariados del Campo. También se encuentra operando la Central de Obreros Agrícolas y Campesinos (CIOAC), cuya fuerza principal se ha dado en los estados de Sinaloa y en el Valle de San Quintín, Baja California. En Sinaloa surge, como uno de sus brazos sindicales la Federación Independiente de Obreros Agrícolas y Campesinos de Sinaloa, que plantea la constitución del Sindicato Nacional de Obreros Agrícolas Similares y Conexos (SNOASC).

En su origen, dichas asociaciones surgen de la organización a partir del pueblo de origen³⁰ o de su pertenencia a un grupo étnico,³¹ lo que les confiere un arraigo simbólico. A través de estas asociaciones los residentes no sólo intentan negociar la consecución de algún predio, la instalación de servicios en las colonias a donde se encuentran asentados, sino que han comenzado a levantar entre sus demandas el respeto a los derechos humanos, como trabajadores y como indígenas (Lara y Ortiz, 2004).

En este proceso hemos visto crearse, entre 1994 y 2003 varias organizaciones de migrantes en Baja California y en los valles de Sinaloa.³² Son asociaciones que, en su discurso, plantean la defensa de los derechos laborales de los jornaleros y se proponen otorgarles asesoría jurídica y laboral. Por lo regular, cada una de estas organizaciones aglutina a pequeños grupos (no más de 350); algunas de estas asociaciones, incluso, mencionan no tener afiliados sino llevar a cabo acciones amplias en las colonias, a partir de las cuales logran una clientela política. Por lo mismo, su existencia es efímera y constantemente hay reacomodos que llevan a la unificación de unas y a la desaparición de otras.³³ No obstante, son instrumentos que buscan intervenir en el control político del territorio (Lara y Ortiz, 2004).

Entre la población asentada, regularmente las mujeres, se involucran en la compra o adquisición de un predio para vivir, y luchan, a través de comités de barrio, por la regularización de dicho predio, así como para obtener del Estado los servicios de urbanización (agua, drenaje, luz eléctrica, escuelas, centros de salud, etc.), buscando apropiarse del espa-

30. Por ejemplo, la Unión Alianza Huitepec, que integra a miembros de la localidad de San Antonio Huitepec, ubicada en el estado de Oaxaca

31. Por ejemplo: el Frente Independiente de Lucha Trique que aglutina a individuos de distintas comunidades pero de habla trique.

32. Surgen en Sinaloa: El Frente Indígena Mixteco Jornalero Sinaloense, A.C., la Asociación Indígena Jomalera Sinaloense, A.C., la Unión Indígena Sur del país "La Patria es Primero", A.C., el Consejo Sinaloense para el desarrollo de los Pueblos Indígenas, A.C., la Asociación de Indígenas Oaxaqueños y el Frente de Unificación de Lucha Trique. Liberación de Pueblos Indígenas. Mientras en Baja California se establecen: el Frente Indígena Migrantes de Huitepec y radicados en Mandadero y Conexos, A.C., la Unión Alianza Huitepec, el Frente Nacional Indígena Oaxaqueño, el Grupo Heladio Ramírez, A.C., Asistencia Legal Indígena, el Frente Independiente de Lucha Trique, A.C., la Asociación de Indígenas Oaxaqueños y la Coordinadora de Comités para el Desarrollo Social, A.C. y el Frente Indígena Oaxaqueño Binacional que ha sufrido varias escisiones.

33. A pesar de que en ambos estados hay experiencia de lucha sindical de los jornaleros desde la década de los setenta y antes, estas organizaciones adquieren mayor fuerza. Los dirigentes sindicales plantean la dificultad que tienen para afiliar y organizar a una población que se encuentra en constante movimiento. De tal manera que, si bien mantienen como retórica su voluntad de apoyar a los jornaleros en sus demandas laborales y otorgarles asesoría e información, pocos son los jornaleros que se acercan a las organizaciones sindicales.

cio. A pesar de ello, algunas familias mantienen su casa y/o su parcela en el lugar de origen, al mismo tiempo que, en ocasiones, gracias a que siguen circulando en otros lugares, en México o en Estados Unidos, logran los recursos para comprar su predio, construir su vivienda y mejorar sus condiciones de vida.

En este sentido, la estrategia de algunas de estas organizaciones se ha ido modificando, poco a poco, para volverse más inclusivas e incorporar a colectividades más amplia.³⁴ En lo que pareciera ser una ambigüedad, estos trabajadores movilizan recursos de "aquí y de allá", es decir, por sus lugares de origen adoptan su condición étnica, pero reivindican su pertenencia a lugares de arribo como asentados, lo que les permite moverse en un amplio territorio que integra no sólo espacios diferentes sino adscripciones múltiples que se reconcilian.

En Argentina, el marco normativo para los trabajadores frutícolas comprende el Régimen Nacional de Trabajo Agrario -Ley 22248- para trabajadores rurales; el Contrato de Trabajo -Ley 23808- para trabajadores de cosecha y empaque de frutas; y los Convenios Colectivos de Trabajo para trabajadores de empaque, de frigoríficos y de jugos.

Bobbio (1991) sostiene que una norma es eficaz cuando es observada por aquellos a quienes está destinada. Su histórica inobservancia en el caso de los trabajadores agrarios ha producido una alta vulnerabilidad: registrando uno de los más altos índices de trabajo informal o "no registrado". Asimismo, las normativas sobre estabilidad y duración de la jornada también pueden constituirse en objeto de la inobservancia aludida. Estas transgresiones alcanzan mayores niveles en el trabajo temporario, escaso cumplimiento de las condiciones de seguridad e higiene en planta y precariedad habitacional. Inspecciones de organismos de contralor regional³⁵ realizadas en 32 establecimientos con un total de 1127 obreros, en una zona de expansión y modernización frutícola constataron: viviendas de trabajadores sin sanitarios -"utilizan como baño el monte"- o con sanitarios en mal estado, sin agua, puertas, duchas o instalación eléctrica; sin comedor -a la intemperie hecho con tablonces de "bins"; sin habitaciones o con serias deficiencias -divisiones hechas con "bins"; plaguicidas junto al piletón para cocina, lavadero e higiene; carpas-comedor y fogón-cocina en un galpón para agroquímicos y curadoras; y documentación legal no disponible. Frecuentemente, las empresas declinan la vía administrativa ante los organismos de contralor de trabajo, no presentándose a

34. Por ejemplo: el Frente Indígena Mixteco Jornalero Sinaloense, A.C., la Asociación Indígena Jornalera Sinaloense, A.C., la Unión Indígena Sur del país "La Patria es Primero", A.C., el Consejo Sinaloense para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, A.C.

35. Según expedientes de la Secretaría de Trabajo de la provincia de Neuquén en temporada 2001-02 (Bendini y Gallegos, 2002).

las audiencias y esperan la demanda laboral de la Justicia del Fuero Laboral. La dilación en la cancelación de las sanciones parecería responder a estrategias empresariales de tipo financieras; de esta forma, tampoco resultan resarcidos los trabajadores estacionales que terminan la temporada sin cambiar sus condiciones laborales (Bendini y Gallegos, 2002).

Desde 1990 el trabajador de cosecha se encuadra en el régimen de la Ley de Contrato de Trabajo como "trabajador permanente discontinuo", el cual debería proporcionarle mayor protección ya que implica que todo trabajador estacional debe ser llamado en el momento de inicio de las actividades de recolección de la fruta, según un orden de prelación, vinculado con la antigüedad. La convocatoria para estos trabajadores debe hacerse a través de la prensa, pero como sólo es obligatorio realizar el llamado por medios locales, obviamente esta condición impide que los trabajadores golondrinas puedan informarse en sus lugares de origen. Por consiguiente, los empresarios y/o productores que requieren mano de obra extra-regional recurren a formas de convocatorias diversas, principalmente informales, que, por otra parte, les permite contratar a aquellos que les resultaron "buenos" trabajadores en la temporada anterior. Los organismos de control reconocen que están registrados algo menos del 50 por ciento de los trabajadores estacionales.

Si bien el carácter protectorio del derecho laboral no se expresa cabalmente en la historia del trabajo rural, es de hacer notar que el año 2002 se pone en marcha en la Argentina la Libreta del trabajador y el Sistema integral de prestaciones por desempleo (Sipred) -ley 25.191. El Registro nacional de trabajadores rurales y empleados (Renatre), otorga las prestaciones para la protección de los trabajadores desempleados cuyas relaciones laborales se rigen por el régimen nacional de trabajo agrario o por la ley de contrato de trabajo. El Renatre ha creado e implementado el Sipred, que otorga subsidio/prestaciones por desempleo al trabajador rural registrado con más de tres meses de desocupación. "reparando una injusticia social que data del año 1991 ya que pese a que los empleados rurales realizaban las contribuciones al fondo nacional de empleo (creado por la ley 24.013) se excluyó a los trabajadores rurales a la cobertura por desempleo" (dirigente sindical). El trabajador rural no permanente que haya sido beneficiario de la prestación por desempleo instituido por Renatre, puede acceder a futuras prestaciones una vez transcurrido el plazo de tres años.

Los migrantes estacionales son los trabajadores más vulnerables del sistema frutícola aunque esta situación puede extenderse también el conjunto de trabajadores rurales periféricos.³⁶ Parafraseando a Castel,

36. Ver tipología de trabajadores frutícolas en Tsakoumagkos y Bendini, 1999.

(1997) la vulnerabilidad social es una zona inestable que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los "soportes de proximidad", representa una zona intermedia entre los trabajadores integrados al mercado de trabajo y los desafiados o excluidos del mismo; forma parte de un proceso global de degradación del mundo del trabajo y, más en general, de los lazos sociales (Murnis y Feldman, 1996) alimentando la desafiación social de los sujetos afectados.

La movilidad espacial del trabajador implica vivir en un espacio inesperado, mutable respecto del sentido de la morada y de estar en el mundo, como una forma de vivir el tiempo y el espacio; resignificando la afiliación social, la identidad y el lugar de pertenencia. A propósito del significado social de la migración, y atendiendo a que en la actualidad es predominantemente masculina el movimiento tiene distintas percepciones para el propio trabajador y para su familia. Para el migrante, la movilidad significa una reversibilidad renovada porque registra una repetitividad cíclica del trayecto efectuado en destinos definidos. A nivel de representación, el traslado resulta la alternativa digna de estar incluidos transitoriamente como asalariados, pero también significa aislamiento, invisibilidad social, sindical y política, incertidumbre con respecto a la forma y monto de pago, escaso consumo de bienes y servicios.

La construcción de la vida social de los trabajadores rurales, en especial la de los migrantes, es producto de prácticas sociales entendidas como estrategias de la unidad doméstica, aprendizajes informales de tipo circular -por retorno y vinculado a la migración de arrastre, conocimiento tácito y mutuo, prácticas y saberes que implican asimismo organización familiar y comunitaria.

Para la familia que permanece en el lugar de origen, la ausencia del jefe y la de otros miembros de la familia, por lo general, los hijos varones mayores, trae aparejado una consecuente redefinición de roles y tareas; se modifican la organización cotidiana de la familia y la división del trabajo en el seno de la misma; frecuentemente la mujer asume la toma de decisiones en el hogar y en el caso de ser una familia campesina también la gestión de la parcela; la ausencia temporal repetida de la figura paterna puede llegar a desdibujar el vínculo filial -según percepción del propio trabajador y de los miembros del hogar; si bien el trabajo estacional resulta un complemento del ingreso familiar a través de giros periódicos y/o dinero en el momento del retorno, exige una cuidadosa organización del presupuesto familiar en épocas tanto de movilidad como de permanencia (Bendini y Radonich, 1999).

En cuanto a las ventajas del traslado, los migrantes estacionales reconocen razones ligadas a la reproducción social del trabajador y de su

familia. La estrategia de migrar en búsqueda de trabajo remite al concepto de "experiencia próxima" (Seefoó en Lara, 2006b), que implica la comparación constante por parte del trabajador estacional entre las condiciones de vida del pasado, sus circunstancias presente y la situación de un futuro soñado. La incorporación a un mercado de trabajo distante, temporario, con bajos salarios, en numerosas ocasiones sin cobertura social, y alejado de su familia, representa sin lugar a dudas, una opción ventajosa en relación al desempleo y a la inseguridad laboral que define (durante parte del año) el escenario laboral agrario en su lugar de origen. Más que a los potenciales peligros del trabajo o de la incertidumbre de salir en búsqueda de un ingreso, el trabajador le teme a la desocupación (Lara, 2006a). Aunque su presencia es temporaria, los migrantes contribuyen, no sin resistencias, a la consolidación del modelo de acumulación y a la construcción de territorios para la producción en fresco.

Reflexión final

La reactivación de la producción y comercialización mundial de producción en fresco y de contraestación, genera procesos intensos de modernización agraria en regiones productivas tradicionales como en nuevas áreas de expansión. La movilidad del capital hacia regiones que ofrecen ventajas comparativas para su reproducción, modifica la organización del trabajo al tiempo que incrementa y redirecciona la demanda de fuerza de trabajo. En estos escenarios productivos, la movilidad espacial del capital va acompañada de una creciente intensificación del trabajo y movilidad territorial de la mano de obra.

Una idea fuerza que se desprende del análisis comparado es que las tendencias globalizantes en las cadenas frutihortícolas no expresan sólo procesos de modernización creciente, sino que combinan formas modernas y no modernas en la producción y principalmente, en la organización del trabajo. En la búsqueda de la flexibilidad productiva, el capital integra esas formas tradicionales a los propios senderos de acumulación. Sin embargo, los procesos de reestructuración generan nuevos contextos y ambientes laborales y de vida, en donde estas formas tradicionales, que se expresan en las modalidades de contratación, en las formas salariales y, en general, en las condiciones de trabajo, se realizan bajo mayores exigencias de calificación, de involucramiento y altos índices de productividad. Mientras las condiciones de vida se hacen cada vez más severas, porque impulsan una movilidad forzada, con circuitos cada vez más complejos, a veces involucrando a familias completas, como en el caso

de México, o migraciones individuales de hombres solos provocando reacomodos familiares no siempre en armonía.

Los casos presentados nos sitúan empíricamente en el campo de las fuerzas diversas y contradictorias en que opera el gran capital en el agro latinoamericano (Murmis y Bendini, 2003), las que se expresan paradójicamente a nivel de la reestructuración en la producción y el empleo -modernización/precarización- y condicionadas por las mutuas determinaciones global - local.

Este texto se inscribe en la línea de estudios sobre las reestructuraciones en el empleo agrario y en el terreno empírico y analítico aborda los procesos de modernización concentrada y de subalternización de los trabajadores rurales con la intención de aportar elementos comparativos para la generación de categorías interpretativas y cabal aplicación de políticas que contrarresten la modernización excluyente en la búsqueda de una mayor afiliación social de los trabajadores del agro latinoamericano.

Bibliografía

- Bendini, M. 2006. "Modernización y persistencias en el campo latinoamericano". Revista *ALASRU* n° 4, noviembre. Chapingo. México.
- Bendini, M. y Radonich, M. 1999. (coordinadoras) *De golondrinas y otros migrantes. Cuaderno GESA 2*. Editorial LA Colmena. Buenos Aires
- Bendini, M. y Gallegos, N. 2002. "Precarización de las relaciones laborales y nuevas formas de intermediación en un mercado tradicional de trabajo agrario" En *Políticas Agrícolas*. n° 12. REDCAPA. Bogotá
- Bendini, M. y Steimbregger, N. 2003. "Empresas globales y estrategias empresariales en el sistema agroalimentario de fruta fresca". En *Revista de Estudios Agrarios y Agroalimentarios* n° 17. 2003. UBA. Buenos Aires.
- Bendini, M., Radonich, M. y Steimbregger, N. 2007 "Nuevos espacios productivos, mercado de trabajo y migraciones estacionales. En M. Radonich y N. Steimbregger *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. Cuaderno GESA 6*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Bobbio, Norberto. 1991. *Teoría General del Derecho*. Debate. Madrid.
- C. de Grammont, H. y Lara Flores S. 2007, "Características de las empresas y el empleo en la horticultura de exportación mexicana", en Norma Steimbreguer y Martha Radonich (coord.), *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. Cuaderno GESA 6* Editorial La Colmena, ISBN 978-987-9028-62-9, Buenos Aires, pp. 165-190).
- C. de Grammont, H. Lara, S. Y Sánchez, M. 2004. "Migraciones rurales y nuevas configuraciones familiares: Los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma,

U.S.A.", en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira, *Imágenes de la familia en el cambio de siglo, Universo familiar y procesos demográficos contemporáneos*, IIS-UNAM,

Castel, R. 1997. *Metamorfosis de la cuestión social una crónica del salariado*. Paidós. Buenos Aires

Cavalcanti, J. S. 1999. "Globalizacao e processos sociais na fruticultura de exportacao do vale do Sao Francisco". En Cavalcanti, J. S. (Organizadora). *Globalizacao Trabalho Meio Ambiente. Mudanças socioeconômicas em regioes frutícolas para exportacao*, Editora Universitaria UFPE. Recife.

Diario Río Negro, 19/07/2003. Gral. Roca.

Florez, N. 2006. "Transformaciones del trabajo agrícola en México. Análisis comparativo entre los años 1993 y 2003". Ponencia presentada en V Congreso nacional de Estudios del Trabajo, 17-19 de mayo, Oaxtepec. Morelos.

FruticulturaSur 03/09/07. www.fruticulturasur.com

Graziano da Silva, José. 1999. "Agroindústria e globalização: O caso do laranja do Estado de Sao Paulo. En J. S. B. Cavalcanti, S. (org.), *Ob.cit.*

Harvey, David. 1992. *A condição post-moderna*. Ed. Loyola, San Pablo

Hispanofruit, Trade Latin America, primavera 2003.

INDEC, 2007. *Complejos agroexportadores*. Dirección Nacional de Estadísticas del Sector Externo. (Buenos Aires).

Lara Flores, S. 1998. *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo*, Procuraduría Agraria- Juan Plablos Editor, México.

Lara Flores, S. 2006a. "Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organización de migrantes". Ponencia presentada en el V Congreso de la Asociación Nacional de Estudios del Trabajo. Oaxtepec. México. Mimeo.

----- 2006b. Reseña bibliográfica del libro de José Luis Seefoó, *La calidad es nuestra, la intoxicación, ide usted!*. El Colegio de Michoacán, México. 2005. En *Revista de Estudios Agrarios y Agroalimentarios*, número 25. Buenos Aires. PIEA IILHES.

----- 2006c. "Circulación territorial y encadenamientos migratorios de los jornaleros agrícolas en el noroeste del país", *Teoría y Pesquisa*, NUM.49, julio-diciembre 2006, ISSN:0104-0103, Sao Paulo, Brasil, pp. 13-34

Lara, Sara y Ortiz, Celso, 2004. Alternativas organizativas de los trabajadores agrícolas migrantes, Informe de Trabajo, *Instituto de Estudios del Trabajo*, México.

Mateos, Mónica y Razquin, Alfredo. 1999. "Las transformaciones en la gran distribución minorista -su impacto en la cadena de frutas y hortalizas". En Renato Maluf y John Wilkinson (organizadores) *Questoes metodológicas e de pesquisa*. Redcapa, UFRRI/CPDA. Mauad. Río de Janeiro.

Murmis, M. y Bendini, M. 2003. "Imágenes del campo latinoamericano en el contexto de la mundialización". En Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakou-

magkos, P. (Compiladores) *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Prefacio. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Murmis, Miguel y Feldman, Silvio. 1996. "De seguir así", en L- Beccaria y N. López (comp.). *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Unicef/Losada, Buenos Aires

Neiman, G. 2003. "La calidad como articulador de un nuevo espacio productivo y de la organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina". En Bendini, M.; Cavalcanti, S.; Murmis, M. y Tsakoumagkos, P. (Compiladores) *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Cap. 11. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

Pritchard, B. 2000. "The tangible and intangible spaces of agro-food capital". Ponencia presentada en X Congreso Mundial IRSA. Río de Janeiro. Mimeo.

Radonich, M.; Steimbregger, N. y Ozino, M. 1999. "Cosechando temporadas". En Bendini, M. y Radonich, M. *Ob.cit.*

Sabourin, Eric ; Caron, Patrick y Tonneau, Jean. 2005. "Dinámicas territoriales e trayectorias de desenvolvimiento local: reflexões a partir de experiências no Nordeste brasileiro". En *Rafzes*. Vol 24, Número 1 y 2. Campina Grande

Tsakoumagkos, P. y Bendini, M. 1999. "Transformaciones agroindustriales y nuevas posiciones laborales". En Bendini, M. y Tsakoumagkos, P. (Coordinadores). *Transformaciones agroindustriales y laborales en nuevas y tradicionales zonas frutícolas del norte de la Patagonia*. Cuaderno GESA n° 3 - PIEA n° 10. Facultad de Ciencias Económicas UBA. Buenos Aires.

Tsakoumagkos, P. y Bendini, M. 2002 "Modernización agroindustrial, demanda laboral y precarización" En Revista *Trabajo y Sociedad*. Vol. III,

Preiss, O. 2006. "El complejo de fruta de pepita en Río Negro y Neuquén". En Silvia Gorenstein y Valentina Viego (compiladoras) *Complejos productivos basados en recursos naturales y desarrollo territorial*. Ediuns. Bahía Blanca.

Preiss, O. y Díaz, N. 2003. Exportaciones de pera y manzana de Río Negro y Neuquén. Inserción en el mercado mundial y factores que condicionan su competitividad. Ponencia PIEA. *En cd.*

Secretaría de Fruticultura de Río Negro. 2007. *Costos referenciales de producción y empaque temporada 2006-2007*. www.sefrn.gov.ar

Senasa, 2007, www.senasa.gov.ar.

Steimbregger, Norma. 2004. Trayectoria y organización de una empresa frutícola en el marco de la reestructuración productiva. Tesis de Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue. Inédito.

Resumen

El objetivo del artículo es analizar las modalidades del proceso de reestructuración productiva y valorización de nuevos espacios para la agricultura intensiva de exportación como consecuencia de la intensificación y la movilidad del capital y del trabajo. Las transformaciones en la organización social del trabajo y los desplazamientos de la mano de obra en la frutihorticultura de México y Argentina son el foco de este estudio. Por medio del procedimiento comparativo presentamos material empírico acerca de la reestructuración productiva y el empleo que manifiesta semejanzas y diferencias en los procesos de modernización del sector en ambos países, especialmente en regiones agroexportadoras del norte y del sur respectivamente. Si bien estas regiones agrícolas son distantes geográficamente, entendemos están sujetas a los mismos imperativos y tendencias globales del mercado de productos frescos aunque con especificidades locales que complementan la imagen real de expansión y dominación de la globalización en la agricultura.

Palabras clave

Regiones frutihortícolas - Estudios comparados - Trabajo - Migraciones

Cincuenta años de agricultura familiar y desarrollo rural en el INTA*

CARLOS CARBALLO GONZALEZ**

1. Introducción

Este ensayo es parte de una línea de investigación sobre la Agricultura Familiar (AF) desenvuelta en los últimos veinte años, donde su evolución es analizada como resultado de las transformaciones experimentadas por el Sistema Agroalimentario; en ellas las políticas públicas han sido determinantes y los cambios tecnológicos podrían considerarse como una de sus manifestaciones explícitas. Por ese motivo se reflexiona acerca de la evolución y compromiso con esta problemática por parte del principal referente tecnológico del Complejo Nacional de Ciencia y Tecnología Agropecuaria, el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria-INTA. Esta institución expresó -prácticamente en forma casi excluyente- hasta principios de la década del 90, la visión que existía en el Estado acerca del desarrollo rural y del rol de las unidades de producción basadas en el trabajo familiar.

Ahora bien ¿a qué se denomina Agricultura Familiar y a qué Desarrollo Rural en Argentina? sin detenernos en la evolución de estos conceptos, puede afirmarse que la misma responde a cambios en la estructura agraria, la demanda social y a los propios objetivos de funcionarios e

* En reconocimiento a todos los que creyeron que otro país es posible poniendo su esfuerzo para que los conocimientos, el trabajo y la producción agraria estuvieran al servicio de un desarrollo nacional más justo.

** Ingeniero Agrónomo. Ensayo realizado en el marco del Proyecto UBACYT 2004/07 G019: "Tecnología e Institucionalidad para la seguridad alimentaria y el desarrollo sustentable de los productores familiares". Dpto. de Economía, Planificación y Desarrollo Rural. Fac. de Agronomía-UBA. Avda. San Martín 4433 - 1427 Bs. Aires. Tel 011-45248082; carballo@agro.uba.ar

investigadores; en función de ellos se enfatiza la mirada en distintos niveles del territorio -lo local, regional, nacional- y en ciertos aspectos específicos, como por ejemplo los estructurales, productivos, sociales, tecnológicos, culturales. Una conceptualización operativa en función de las políticas públicas y el desarrollo rural, como se prioriza en el trabajo, destacaría: a) un mayor reconocimiento de la existencia de dos tipos básicos de agricultura, la empresarial y la familiar; b) diferencias significativas al interior de esta última, relevantes al establecer los instrumentos de aplicación de esas políticas.

Centrando el análisis en el INTA, se observa que desde 1956 se profundizó en el conocimiento de la realidad agraria y se amplió el alcance del concepto AF, abarcando no sólo a los "chacareros" de la Región Pampeana, sino también a los pequeños productores minifundistas, pobres rurales, suburbanos y urbanos, que participan en la producción agraria del país. INTA enfrenta estas problemáticas con un importante desfase en el tiempo, sobreestimando la potencialidad de la tecnología -una variable siempre dependiente- y su capacidad institucional, y subestimando la presencia de los restantes actores y los condicionamientos del contexto. El cambio en algunas líneas de investigación y particularmente en las de Extensión Rural (ER) y Transferencia de Tecnología -cuyas etapas se toman como referencia para este análisis- es la principal variable considerada para comprender el proceso.

La política de Extensión Rural y el accionar del INTA en relación a la AF, va "corriendo atrás" de las transformaciones impulsados por las políticas nacionales, para las que no han constituido una prioridad. Por ello revertir la situación implicaría alteraciones de magnitud en esta Institución, pero sobre todo en el modelo de desarrollo nacional al que debería adscribir su accionar. La sustentabilidad ecológica, económica, social y política que se aspira alcanzar requiere un proceso de transición donde se generen cambios estructurales, institucionales, organizativos y de la innovación tecnológica que en estos momentos solamente están enunciados.

2. Marco de referencia

2.1. La Agricultura Familiar y el desarrollo rural

Toda conceptualización está -explícita o implícitamente- orientada por determinados objetivos y la presente no constituye una excepción al respecto, por lo que las reflexiones del trabajo en relación a la Agricul-

tura Familiar (AF) y el Desarrollo Rural (DR) en el INTA, destaca los principales elementos y dimensiones consideradas relevantes en función de las políticas públicas necesarias para que este tipo de Explotaciones Agropecuarias (EAPs) puedan participar más activamente en el desarrollo nacional.

Independientemente de cuáles sean los sistemas sociopolíticos, las formaciones sociales o la evolución, en numerosos países existe una participación importante de las EAPs familiares, es decir, unidades en las que la familia participa directamente de la producción. La diversidad de situaciones observables abarca desde lugares donde constituyen la base del desarrollo agrícola, hasta otros en que se encuentra asociada a economías de subsistencia; en algunos países o regiones se la reconoce como la forma social de producción capaz de satisfacer las necesidades de la sociedad y en otros, en cambio, es excluida de toda posibilidad de desarrollo, resaltando su a "desaparecer".

Si bien no es fácil definir la EAP familiar, algunas precisiones son básicas. Se la puede definir simplemente como "la explotación que corresponde a una unidad de producción agrícola donde propiedad y trabajo se encuentran íntimamente ligados a la familia" (Lamarche, 1994), o incorporar, como hace Echenique (1999) otros atributos comunes: la producción primaria como principal ocupación y fuente de ingresos del grupo familiar, el aporte predominante de la familia a la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, la integración de la unidad doméstica y la unidad de producción. La interdependencia de esos factores en el funcionamiento de la EAP genera nociones más abstractas y complejas, vinculadas por ejemplo a la reproducción de la familia, de la explotación y a la herencia –en un análisis micro-, y, a nivel macro, a su capacidad de generar empleo, producto e ingresos en el sector agrícola y a nivel regional.

Las EAPs familiares no constituyen un grupo social homogéneo, una formación social que corresponda a una clase, en el sentido marxista del término. Se basa en grupos sociales limitados que tienen en común la asociación estrecha de trabajo y producción, pero que se diferencian por su capacidad para apropiarse de los medios de producción y desarrollarlos. Entendida como una forma de producción, con predominio del trabajo familiar aplicada a la tierra, constituye una clase en transición, en activo proceso de diferenciación, entre las dos clases básicas del capitalismo rural, los empresarios y los asalariados.

El análisis de las diferencias entre estas dos formas básicas de hacer agricultura en el capitalismo agrario latinoamericano y las implicancias en el desarrollo del mismo, se encuentra presente en las propuestas de los organismos multilaterales de cooperación, instituciones nacionales

y estudiosos. Las transformaciones observadas desde los cincuenta a los ochenta –intensificadas posteriormente por las de cuño neoliberal– son objeto de algunas interpretaciones que se manifiesta en un principio en el planteo de la existencia de dos agriculturas, una “empresarial”, “comercial” o “patronal” y otra que se basa en el trabajo familiar, en la que –con una cierta visión neodualista– se observarían dos tipos principales: las “unidades subfamiliares” o “campesinas subfamiliares” y las “familiares capitalizadas”. Las primeras dependen sobre todo de fuentes de ingreso extrapredial, en tanto el resto puede capitalizarse y obtener suficientes recursos productivos como para participar activamente en los mercados de productos.

Posteriormente estudios avanzan en el grado de comprensión de ese neodualismo, haciendo referencia a su viabilidad económica en la producción agraria (“viables” y “no viables”) y al carácter de socialmente “incluidos” o “no incluidos”, tratando también de lograr una mayor comprensión de ambos polos:

- Los “no capitalizados”; se observa que no actuarían solamente como un sector de “refugio” ante el avance del proceso de modernización concentrador y excluyente, con presencia de situaciones de pobreza de distinta magnitud, en muchos casos de larga data; las restricciones de carácter estructural condicionan fuertemente su desenvolvimiento como productores;

- Los capitalizados; sus posibilidades dependerían en mayor medida del contexto, en el cual las políticas públicas desempeñarían un rol clave. Es innegable la existencia de una cúpula –con origen diverso– que pudo combinar el trabajo familiar y capitalización sostenida a lo largo del tiempo; en las actuales condiciones esta trayectoria se asocia a la modernización tecnológica, la flexibilización productiva, la apertura comercial y en algunos casos al asociativismo.

Es posible verificar sin embargo la presencia de otras situaciones (Murmis, 1994) entre la base y la cúpula de la AF (Tsakoumagkos, 2000) basadas en dos tipos principales de heterogeneidades: a) la “heterogeneidad económica” o “pluriinsertabilidad” en la producción agraria; b) la “heterogeneidad social” o “pluriactividad”, sumamente importantes de precisar en el momento de definir políticas e instrumentos de intervención.

Avanzando en el tema de las heterogeneidades, sería un error concluir que todos los productores vinculados al modelo familiar y a cada uno de los dos tipos principales señalados son idénticos o poseen un mismo sistema de valores y los mismos objetivos. Existen así numerosas EAPs cuya finalidad esencial no es la reproducción de la unidad de pro-

ducción, sino la reproducción familiar, o simplemente la sobrevivencia de la familia. También pueden reconocerse EAPs familiares cuyo objetivo es la formación de una explotación con predominio del trabajo asalariado, a fin de obtener el máximo beneficio económico posible.

La heterogeneidad económica –en general la más tratada en los estudios– se explica también por una serie de elementos, entre los que se destacan: a) el tamaño y organización de las explotaciones y la forma en que el trabajo entra en contacto con la tierra –por ello son relevantes los procesos de cambio introducidos por la tecnología, especialmente–; b) el tipo y grado de la vinculación con los mercados de productos, pues existe interdependencia entre las características internas de las unidades y el tipo de mercado al que se destina el producto. El eje definido por el grado de integración a los mercados se resalta en distintos trabajos. Concibiendo al mismo en su sentido más absoluto e integral, es decir tanto en el plano técnico, como en el socio-cultural; a determinado grado de integración en el mercado le corresponde un tipo de relación con la sociedad de consumo, un nivel de vida y de representación dado.

La importancia asignada a los recursos y posibilidades de desarrollo de la AF en el marco de la “modernización conservadora” (Chonchol, 1990) son recogidos por algunos estudiosos ligados a los movimientos sociales del Brasil y Chile y empleada didácticamente para exponer ante la sociedad la urgencia de políticas públicas activas, diferenciadas, a fin de atender la problemática de los sectores con menor dotación de recursos –los AF– y también de los trabajadores rurales sin tierra y otros sectores pobres de las áreas rurales.. A estas reflexiones se suman otros pensadores, quienes se interrogan acerca del rol actual y futuro de los AF relacionándolos con modelos de crecimiento y desarrollo más equitativos en la distribución de la riqueza y ecológicamente más sustentables.

Poniendo la mirada en el medio rural y en la producción agropecuaria, son numerosos los esfuerzos recientes para encarar teórica y prácticamente nuevas estrategias y procesos de transición al desarrollo sustentable (Chambers, 1983; Sevilla Guzmán, 2000) del conjunto de la sociedad. Es en este contexto que la seguridad y soberanía alimentaria se suman al debate con entidad propia, pero vinculados a temas que, como el desarrollo endógeno, la reforma de la estructura agraria, la agroecología, el uso más eficientes de los recursos y de la energía, están cada día más presentes y más asociados a la problemática de la alimentación, del empleo, de la multifuncionalidad de la agricultura, al carácter altamente intensivo de la innovación tecnológica necesaria, etc. En todos los casos es clave la presencia del Estado y de actores dinámicos que impulsen las decisiones, ya que en las relaciones entre crisis de la AF, modelos hege-

mónicos y alternativos, y entre lo local y nacional se debaten algunas de las contradicciones centrales sobre el desarrollo rural.

2.2. La Agricultura Familiar en Argentina

Los enfoques señalados tuvieron su correlato en los estudios sobre Argentina, y si bien los análisis se han intensificado en la última década son numerosos los antecedentes al respecto. Entre ellos mencionaremos sólo unos pocos, por su aporte al conocimiento del sector, pero sobre todo por una visión puesta en las políticas del Estado.

Aunque el análisis de la problemática de la agricultura familiar (AF) no se agota en la Región Pampeana, ni en los chacareros o ex chacareros, la mayor parte de los estudios del siglo XX estuvieron centrados en los mismos. Recién en la última década (Mesa Nacional, 1995; REAF, 2006) comienza a generalizarse esa denominación para referirse a un amplio y heterogéneo universo, con amplia cobertura territorial, en el que pueden diferenciarse varios "tipos" o subsectores, de acuerdo al conjunto de variables considerado.

La EAP familiar ha sido ampliamente tratada en estudios clásicos a los que luego contemporáneamente le siguieron otros. Entre los primeros algunos se han centrado en su origen (Scobie, 1968); Flichman, 1977; FAO, 1984; Barsky, 1987 y 2001; Obstchatko, 1988); en su situación problemática (CIDA, 1965; Torchelli, 1972; Brie y Bujan, 1977; Flichman y Garra, 1978; Archetti y Stolen, 1980); Burmaister, 1980; Coscia, 1983; CEPA, 1987; Solá, 1991; Cloquell, 1993; 2001; Lattuada, M., 1996; Pizarro, J., 1998; Cloquell et al, 2003).

El estudio del CONADE/CFI (1964) concluía que para 1960 -primeros años del INTA- el 48% del total de las EAPs del país podrían ser definidas como familiares; concentraban el 45% de la superficie agropecuaria total y el 48% de la mano de obra permanente; específicamente dentro de la Región Pampeana, el 62% de las EAPs eran familiares, frente al 57% del anterior censo en 1947. También en base al CNA 1960, el CIDA (1965) analizaba la importancia de las EAPs "subfamiliares" y "familiares" en las distintas regiones del país. Otras estimaciones ubicaban para ese mismo período a la AF como poseedora de un 30% de la tierra y un 40% de la producción de la Región Pampeana (Flichman, 1978).

A partir de los años 60 se suceden en la agricultura familiar un conjunto de transformaciones que alcanzan al régimen de distribución y tenencia de la tierra, a la estructura productiva, los sistemas de producción, el modelo tecnológico, la organización del trabajo, etc. Los cambios

se inscriben e interactúan con procesos más globales, que operan en diferentes niveles (regional, nacional, internacional): políticas públicas, movimientos poblacionales, comportamiento de los mercados -de capital, productos, insumos, servicios y de trabajo- urbanización, desarrollo industrial, etc.

Centrándonos inicialmente en la EAP familiar de la Región Pampeana -la principalmente considerada en la etapa inicial del INTA- la misma es reconocida como una empresa apoyada fundamentalmente en el trabajo directo del productor y su familia, e integrada a los mercados, que ha ido evolucionando hacia formas de producción y organización cada vez más complejas. En este sentido, la forma "chacarera" de producción consolidada durante los 60, se refiere a un estrato mayoritariamente propietario de la tierra, predominantemente dedicada a la actividad agrícola (en las tradicionales áreas con esa aptitud) sobre la base de una dotación tecnológica relativamente simple y, con una estructura ocupacional caracterizada por un compromiso generalizado de la familia en las tareas. Paralelamente en el tiempo -pero de forma menos significativa- se avanza en el estudio de la problemática familiar en áreas de producción ganadera y de producciones intensivas, como el tambo y la horticultura.

El avance tecnológico que se manifiesta en distintos "frentes", afectará no sólo el perfil productivo laboral y la vida cotidiana de estos AF, sino el de sus comunidades, cambiando el paisaje rural. La capitalización a la que son impulsados por las políticas públicas, da lugar a una estructura productiva exclusivamente para el mercado con inversiones importantes de capital (a las que no todas las explotaciones tienen acceso) y menores requerimientos laborales. Ello hace que desde los 60, el agricultor familiar haya variado rápidamente su relación con la tierra.

Los crecientes requerimientos de capital para acceder a "paquetes" tecnológicos de mayor productividad los constituyeron en uno de los sectores que más dinamiza ese mercado. Según sea la etapa de su ciclo doméstico y su nivel de capitalización, se convierte en activo **toma-** **dor** de tierras a través de contratos accidentales de producción, para complementar las propias, o **cede** parcial o totalmente su unidad agrícola, diversificando su fuente de ingresos e incluso transformándose en un especial tipo de rentista.

Los cambios en cuanto a residencia y composición de la fuerza de trabajo familiar se asocian a modificaciones en la organización productiva de la unidad. El "ciclo de subsistencia" (producción para autoconsumo habitualmente a cargo de la mujer) prácticamente ha desaparecido entre estos productores.

El cambio técnico redujo los requerimientos de trabajo por unidad de superficie y la disminución en la cantidad de personas ocupadas. Al requerirse menos tiempo de los que permanecen relacionados laboralmente con la EAP se reduce la "autoexplotación" -típica del trabajador familiar- que dispone ahora de un excedente de horas/hombre para dedicar a otras actividades rurales o urbanas; se extiende la "pluriactividad" ó "pluriocupación" de estos trabajadores. El conjunto de cambios señalados no fueron exclusivos de la Región Pampeana, sino que en alguna medida se reprodujeron entre los "chacareros" o "colonos" capitalizados de las Regiones Extrapampeanas, pudiendo observar también similar tipo de indicadores.

La difusión del trabajo a tiempo parcial entre los familiares e incluso el productor, da lugar a una muy especial forma de organización del trabajo en unidades de las tradicionales áreas agrícolas, con los dos "casos especiales" indicados por Tort y Román (2005) para la Región Pampeana: la de las unidades que realizan trabajos como contratistas de servicios, donde en muchos casos la mano de obra familiar participa activamente en tareas físicas; las actividades intensivas en el uso de mano de obra, como la horticultura, floricultura, tambo y granjas no integradas, donde las EAPs mantienen una lógica de funcionamiento asociado al predominio de formas de producción del tipo de la "mediería".

¿Qué sucedía en tanto con la atención brindada a los agricultores familiares no capitalizados? Estos están menos presentes como población objetivo del INTA. Sin embargo, en los estudios y análisis de la sociedad, ya en 1974 se colocaban en el centro de las preocupaciones de un numeroso sector de investigadores. El "Seminario sobre las Explotaciones Agrícolas Familiares en Argentina" (1974) constituye un hito al respecto, mostrando el esfuerzo por comprender y hacer visible la problemática de los pequeños productores familiares, minifundistas, campesinos, trabajadores rurales sin tierra, etc., acompañando, a nivel nacional, la movilización de la sociedad, y en el sector agrario, el crecimiento de demandas expresadas por Ligas y Movimientos del norte del país, así como el de diversas asociaciones de trabajadores rurales.

Estudios referidos a ese tipo de actores se recuperan en forma gradual a partir de 1983 -inicialmente en contados grupos de trabajo- que alimentan el debate sobre aspectos teóricos y avanzan en la caracterización y cuantificación de estos sectores.

La definición operativa empleada y el reprocesamiento del CNA 88 por González y Pagliettini (1995) marcan un punto de inflexión en los estudios que sobre el tema se suceden, especialmente en la órbita -o bajo el patrocinio- del Grupo de Sociología Rural de la SAGPyA (Carac-

ciolo Basco et. al, 1978, 1981) estableciendo una nueva base cuali y cuantitativa, sobre la que luego el estudio de Obstchatko et. al (2006) analiza la Pequeña EAP en base al CNA 2002.

La variable PEAP –Pequeña Explotación Agropecuaria- y sus titulares (los Pequeños Agricultores Familiares), reconocen como antecedente el concepto de “minifundio” –definido básicamente desde la SAGPYA- y de “EAP pobre”, desarrollado en el trabajo inédito de Forni y Neiman (1994), aunque difieren de este último en el nivel de capitalización considerado. La dirección del trabajo por parte del productor y la ausencia de trabajadores remunerados permanentes, son requisitos comunes a ambas definiciones. La presencia de asalariados permanentes en EAPs familiares recién se incorpora a los análisis en 2006 (REAF).

La definición conceptual de “Minifundio” alude a su vez a las EAPs cuya capacidad productiva permite sólo –y en el mejor de los casos- un proceso de reproducción familiar y de la unidad productiva, pero no su capitalización (Caracciolo Basco y otros, 1978). En diversos trabajos que enfatizan un enfoque operativo (Caracciolo Basco y otros, 1978; Catalano y otros, 1995) se consideran como sinónimos Pequeño Productor Minifundista –PPM- y Pequeño Productor (“PePes” en la jerga del INTA de los 90), definidos como: los titulares de aquellas unidades de producción y consumo que, bajo cualquier forma de tenencia y debido a la escasez de recursos naturales y/o capital para la actividad predominante en la zona, se basan principalmente en el trabajo familiar.

Las PEAPs se caracterizan por la escasa dotación de capital y superficie insuficiente –de mala calidad o deteriorada- y la tenencia precaria de la tierra; la baja remuneración de la mano de obra familiar; la organización de la producción para el mercado alrededor de un producto principal, generalmente el mismo que otras unidades productivas de mayor escala que concentran la oferta. La participación como mono productores de diversas ramas agroindustriales; la falta de acceso al crédito institucional, la insuficiencia o inadecuación de asistencia técnica y el acceso dificultoso a los mercados, son otras variables que contribuyen a su definición genérica.

De resultados de lo expuesto, dos fenómenos se incorporan necesariamente al análisis de la problemática de la agricultura familiar: la “urbanización” y la “pluriactividad”. La tendencia hacia la “urbanización” de la mano de obra del sector, sea por su radicación en zonas urbanas, como por su empleo en actividades rurales no agrícolas, es corroborada por el hecho de que: el 85% de aumento de la mano de obra ocupada en forma registrada en el sector durante el período tendría residencia urbana: la mano de obra residente en zonas rurales ocupada en tareas no

agrícolas alcanzaba en 1991 a nivel nacional una cifra cercana a los 692 mil trabajadores.

La comparación intercensal 1988/2002, muestra una caída del empleo agropecuario del orden del 25% (aproximadamente 250 mil personas), con variaciones que difieren según las categorías ocupacionales y las regiones; la reducción es menor entre los productores o socios (un 10%) y mayor entre los trabajadores familiares y no familiares (34% y 33% respectivamente) con predominancia del trabajo masculino, que –subestimando seguramente el trabajo de la mujer, muy especialmente en las EAPs menos capitalizadas– alcanza al 85% en el total del país. Paralelamente en el tiempo, se asiste a la acelerada expansión del área cultivada y la producción de granos –soja especialmente– a través de la cual se manifiestan una serie de rápidas transformaciones que deben imprescindiblemente ser tenidas en cuenta en cualquier análisis de los escenarios para el desarrollo sectorial.

3. El INTA, la Agricultura Familiar y el Desarrollo Rural

3.1. Algunos antecedentes

En 1956 Argentina se encontraba ante una grave crisis política y económica, con una balanza de pagos deficitaria y una deuda externa importante para esa época. El 95% de las exportaciones provenían del sector agropecuario y especialmente de la Región Pampeana, cuya producción estaba “estancada”; en tanto, la expansión del consumo interno, como consecuencia del mejoramiento de la calidad de vida de la población, dejaba saldos exportables cada vez menores.

El sector industrial, priorizado en el marco del modelo de Sustitución de Importaciones, requería una creciente importación de bienes de capital, que a su vez se veía limitado por la balanza de pagos negativa. Sin reformular la estrategia de desarrollo, el aumento de la producción pampeana aparecía como el único medio eficaz en el mediano plazo para restablecer el crecimiento, pero, debido a que la totalidad de las tierras ya estaba en producción con los sistemas mixtos imperantes, la alternativa resultante era el incremento de rendimientos. Esto era perfectamente factible con la tecnología existente en el mundo occidental, mas no podría ser incorporada –en una primera etapa– y generada luego, sin un proceso de adaptación a las condiciones ecológicas y productivas del país y sin alterar el régimen de tenencia de la tierra imperante en la región pampeana.

En esa planificación del desarrollo, siguiendo un modelo que opera centralizado desde el nivel nacional al regional y provincial, el Estado asume un rol determinante en la atención de los problemas económicos, regionales y sociales, que en el país y en Latinoamérica se mantiene hasta mitad de los 70

En ese contexto se crea el INTA, con la misión de "*impulsar y vigilar el desarrollo de la investigación y extensión agropecuarias y acelerar, con los beneficios de estas funciones fundamentales: la tecnificación y el mejoramiento de la empresa agraria y de la vida rural*". Para ello "*organizará, desarrollará y estimulará la investigación, experimentación y extensión agrícola, como aspectos fundamentales, a cuyo efecto promoverá directamente o por medio de otras entidades: a) investigaciones sobre problemas relacionados con los recursos naturales y con la técnica de la producción, b) investigaciones sobre la conservación y transformación primaria de los productos agropecuarios, c) la extensión agraria mediante la asistencia educacional, técnica y cultural del productor rural y su familia y el mejoramiento de las comunidades que integran, d) las acciones de fomento necesarias para su aplicación y difusión de los resultados de sus investigaciones y experiencias*". (lo resaltado en negrita es nuestro). El productor, su familia y sus comunidades son visualizados como actores claves para el desarrollo del conjunto del sector agropecuario.

Es la única institución pública del Cono Sur que integra bajo los mismos objetivos y conducción la Investigación y la Extensión Rural (ER), característica que se mantuvo ininterrumpidamente desde su creación. Fue concebida como una entidad autónoma en la definición de sus objetivos y planes, que puede disponer autárquicamente del presupuesto asignado y dependiente de la SAGPyA, aunque su Consejo Directivo está integrado mayoritariamente representantes de organizaciones de productores agropecuarios.¹ Tal autonomía y autarquía no siempre estuvo presente, como por ejemplo sucedió desde principios de la década del 90, reestableciéndose luego de extensas gestiones iniciadas en el 2000- por Ley 25.641/02.

Entre 1956 y 2006 modificó su proyecto institucional tratando de adecuarse a las etapas atravesadas por los dos modelos de desarrollo que se sucedieron en Argentina; a cada uno de ellos le correspondió un intento de reorganizar la política de ER y transferencia de tecnología, de acuerdo a los paradigmas de desarrollo vigentes. Pueden identificarse así objetivos, métodos, audiencias privilegiadas y acciones concretas.

1. El Presidente y Vicepresidente son designados por el Poder Ejecutivo Nacional a propuesta de la SAGPyA, estando integrado además por un representante de: las Fac. de Agronomía; de las de Veterinaria; de la Sociedad Rural Argentina; de Confederaciones Rurales Argentinas; de CONINAGRO; de la Federación Agraria Argentina; de los grupos CREA.

3.2. Características de los distintos períodos y visión de la Agricultura Familiar y el Desarrollo Rural.

Partiendo de la hipótesis de que la historia de la AF en el INTA está directamente relacionada con la visión y la misión que los sucesivos "proyectos institucionales" le asignaron a la extensión rural y transferencia de tecnología, pueden reconocerse cuatro períodos (Carballo G., 2001): el del "paradigma educativo", "desarrollista" o "del desarrollo"; el de la "profundización de la Revolución Verde" o "transferencista"; el "neoliberal" o de la "Segunda Revolución Verde" -dominante aún en muchos aspectos-; y el de reconocimiento de las heterogeneidades -con una mayor preocupación por la AF- que se manifiesta en los últimos años. En correspondencia con cada uno de ellos se señalan los principales cambios que se producen en la conceptualización y política institucional para la agricultura familiar y el desarrollo rural.

a. El "paradigma educativo", "desarrollista" o "del desarrollo":

Abarca los primeros 20 años de la Institución (1956/75), un extenso lapso en el que pueden reconocerse dos subperíodos. El desarrollo -y por lo tanto el desarrollo rural- es visto como un proceso de transformación económico-social conducido por el Estado.

La Extensión Rural se constituye como un Servicio Nacional centralizado que experimenta un acelerado ritmo de crecimiento. Los primeros años se caracterizaron por la modalidad de trabajo con grupos de productores "medios", amas de casa (Clubes Hogar Rural) y jóvenes Clubes 4 A -en referencia a los cuatro objetivos que los guiaban: Amistad, Acción, Adiestramiento y Aptitud). Se priorizan los aspectos productivos, aunque es muchos casos estuvieran impregnados por la filosofía de "desarrollo de la comunidad"; gradualmente se fue generando un sistema de planificación por producto, esbozado de "arriba hacia abajo", con limitada participación de estos productores.

Los "chacareros" pampeanos sobre todo y sus comunidades estuvieron en el centro de la política de desarrollo impulsada a través del Servicio de Extensión Rural y sus Agencias en el territorio. Se parte del supuesto de que las tecnologías "ofertadas" por un Servicio público y universal, en función del diagnóstico hecho por los técnicos de la Institución, son las más apropiadas para transformar la producción y asegurar el bienestar de la población rural. Los logros no impidieron reconocer la magnitud de las dificultades encontradas: y limitantes para vincular lo que se observaba en la realidad agraria con lo que sucedía en el contexto nacional: falta de diagnósticos integrales que reconocieran las diferen-

cias en el territorio; priorización de determinadas tecnologías, generalmente de "insumos"; escasez de recursos económicos y de técnicos en cantidad suficiente, desatención de la formación de los técnicos y falta de equipos interdisciplinarios, etc., que fueron haciendo a la ER cada vez menos operativa y eficiente.

El crecimiento de los reclamos y de la organización de los sectores populares a fines de los 60 y principios de los 70, incrementa el debate interno, lo que se favorece con la apertura de una nueva etapa democrática, en 1973. El INTA trata de revertir la situación, valorizando y tratando de promover iniciativas anteriormente muy cuestionadas. El Anteproyecto de "Ley Agraria" enviado al Parlamento por la Secretaría de Agricultura y Ganadería² exponía claramente la necesidad de impulsar otras políticas para el sector, en las que el INTA tenía un rol clave.

Se reconocen los condicionamientos que la realidad socioeconómica impone sobre la política tecnológica, vista como variable dependiente de la misma; se incorpora al análisis la diversidad de marcos socioeconómicos en que se debe actuar; las regiones del país comienzan a tener identidad propia; se intenta asumir la heterogeneidad de las demandas provenientes de organizaciones de diversos tipos de productores familiares de varias regiones y la necesidad del trabajo interdisciplinario.

La toma de posición de algunos técnicos –y un cierto aval institucional entendible sólo dentro de un contexto nacional muy particular– explican el fuerte compromiso con la creación y apoyo a Cooperativas de Trabajo con asalariados y pequeños productores (Campo Herrera en Tucumán y el fuerte compromiso del INTA-Famaillá es el mejor ejemplo al respecto), la colaboración con las nuevas organizaciones y movimientos sociales surgidos en el agro (Ligas y movimientos agrarios, asociaciones de trabajadores rurales), el pase "en comisión" de técnicos a los Equipos de Gobierno de distintas provincias y de la Nación, etc.

Esta intensa pero corta etapa comienza a revertirse rápidamente y culmina cuando a mediados de los años 70 desde el Estado se impulsan importantes cambios políticos, económicos y sociales, inscriptos en el proceso de globalización e internacionalización de las relaciones de producción capitalistas. El INTA no fue ajeno a las transformaciones impuestas por la dictadura militar, de lo que dan cuenta: la expulsión del 20% aproximadamente de sus técnicos –más de 800, la mitad relaciona-

2. El Secretario de Agricultura y Ganadería de ese momento, el Ing. Agr. Horacio Giberti, fue el primer Presidente del INTA.

dos con extensión rural- la desaparición, asesinato y detención de otros, la acentuación del verticalismo, la censura y autocensura; la disolución de equipos y los cambios en los planes de trabajo.³

b. Transferencista o de Profundización de la "Revolución Verde"

Este período se extiende desde 1975 hasta fines de los 80, superponiéndose con el Neoliberal. En el mismo se hizo más evidente la priorización de las políticas de generación sobre las de transferencia y ER, expresadas en una asimetría creciente en las oportunidades de capacitación y de obtención de recursos operativos entre investigadores y extensionistas. El modelo lineal investigación-extensión valoraba la generación del conocimiento y subestimaba la importancia de su transferencia.

La estructura agraria expuesta por el CNA 1988 ya refleja la magnitud de los cambios –especialmente en las áreas agrícolas pampeanas– que se suceden a partir de 1968 cuando se legisla el descongelamiento de los contratos de arrendamiento rural. No sólo cae abruptamente el número de EAPs en manos de arrendatarios (del 65% al 12%), sino también el de las unidades con menos de 200 hs, tradicionalmente consideradas como "familiares", proceso que continúa en el tiempo, como lo muestran las cifras el CNA 2002.

El área de extensión rural experimentó cambios significativos, modificándose sus objetivos estratégicos y la "audiencia" privilegiada hasta entonces: se dejó de asistir a las organizaciones y movimientos sociales del campo –intensamente reprimidos en el período–, se abandonó el trabajo con "Hogar Rural" y con la "Juventud" (Clubes 4 A), priorizándose el empleo de metodologías masivas a fin de difundir paquetes tecnológicos específicos por producto y no por sistema productivo.

Las decisiones al respecto estuvieron firmemente centralizadas en la Dirección Nacional de Extensión, a fin de asegurar que los programas de difusión llegaran a los productores seleccionados, aquéllos que estaban en condiciones de acceder a las tecnologías "ofertadas".

A mitad de los 80: *"...treinta años después, la modernización promovida alcanzaba todo el país, pero sobre todo a los productores con mayores recursos; había aumentado el número de instituciones públicas y privadas con participación en la investigación y transferencia de tecnología; existían profesionales agropecuarios con satisfactorios conocimientos técnico-productivos; la infraestructura y las comunicaciones mejoraron sustancialmente; los adelantos científicos*

3. El reconocimiento de la incidencia de este período en la posterior evolución y características adoptadas por la institución es parte de un análisis aún incipiente, pero que seguramente contribuirá a comprender el apoyo o abandono de determinadas líneas de investigación, el "vaciamiento" de la ER y ciertas pautas asumidas actualmente como parte de la "cultura" institucional.

cos y tecnológicos revolucionaban la economía mundial especialmente en todo lo que era "apropiable" desde el punto de vista económico. Por último, y refiriéndonos al INTA, la centralización administrativa, la burocratización en la toma de decisiones, el autoritarismo y la falta de objetivos precisos llevó a un profundo debate acerca del nuevo modelo institucional" (Cirio, 1990). Comienza rápidamente a configurarse el "INTA II", que en sus aspectos fundamentales se mantiene vigente veinte años después.

El reconocimiento de la heterogeneidad de la estructura agraria y sus particularidades regionales –y por lo tanto de los problemas a enfrentar– así como de la existencia de otros actores involucrados en los procesos de innovación tecnológica –especialmente en la Región Pampeana– fundamentaron una propuesta sustentada en tres ejes –descentralización, participación e integración– que permitirían al INTA “abrirse al medio” procurando: una mayor descentralización de responsabilidades, participación de otros actores públicos y privados e integración con otras entidades vinculadas directa o indirectamente con el sector agropecuario.

Como expresión de la debilidad de la organización de los pequeños agricultores familiares, puede observarse que en muy pocos Consejos Regionales se incorpora su representación y, cuando lo logran, las personas elegidas no cuentan con el adecuado respaldo técnico-organizativo para enfrentar las orientaciones generales y promover sus intereses sectoriales. La Federación Agraria Argentina –referente nacional al respecto– tuvo limitada incidencia institucional, en lo que seguramente también influyó su inadecuada percepción acerca de la magnitud de los procesos que estaban afectando a la AF y las necesidades de mediano plazo.

Los cambios en la “estrategia de intervención” del INTA en el medio rural, manifestados a través de la extensión rural, tienen que ver con el reconocimiento de la presencia de otros actores de la extensión, la transferencia de tecnología y la asistencia técnica y con la aceptación de una realidad social sumamente heterogénea.; en base a ello, los cambios más importantes fueron: la canalización de la labor de ER a través de los Programas Regionales ejecutados por cada uno de los 15 Centros Regionales y el reconocimiento formal de la importancia que alcanzaban en todas las provincias –pero sobre todo en las del Norte– los Pequeños Productores Minifundistas. Al mismo tiempo, respondiendo al reclamo de las ONGs, otras áreas del sector público e incluso de algunos técnicos del propio INTA, se crea una “Unidad de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para Productores Minifundistas”, o simplemente, “Unidad de Minifundio”, dependiente de la Dirección Nacional –y con finan-

ciamiento básicamente de otros organismos públicos- ya que el Consejo Directivo⁴ no aceptó su inclusión como un nuevo Programa Nacional.

c. Neoliberal o de la "Segunda Revolución Verde":

La ya irreversible crisis del modelo de Sustitución de Importaciones se hizo evidente a fines de los 80, por lo que la sociedad argentina introdujo a partir de 1990 una serie de profundos cambios que abarcaron al conjunto de las instituciones públicas y rediseñaron el país siguiendo las pautas surgidas del Consenso de Washington.

Siguiendo la consigna "achicar el Estado es agrandar la Nación", se "*afectó de manera significativa diversas instituciones públicas que formaban parte del sistema de innovación.. en búsqueda de una mayor eficacia del sistema.*" ... "*Diversas razones (el cambio técnico, las crisis fiscales y los replanteos del rol estatal en la economía, la tendencia creciente a la globalización y la apertura de los mercados internos a la competencia internacional; el crecimiento de la oferta privada de insumos agropecuarios y la dinámica de algunas empresas e instituciones) llevaron a modificar el esquema de funcionamiento previo*" (Bisang et. al., 1999). "*...se trató en el país de desguazar su sistema científico y tecnológico. El INTA no solo logró sortear el embate privatizador que lo hubiera reducido a una empresa que sólo presta servicios a los que puedan pagársele...*" (Cheppi, 2006)

La visión del desarrollo, en la que el mejoramiento de las condiciones de vida del conjunto de la población resultarían indefectiblemente del "derrame" del proceso de crecimiento, alcanzó también al INTA, quien debió enfrentar nuevas exigencias, con capacidades sumamente limitadas; la contra-Reforma del Estado -que disminuyó el compromiso y responsabilidades con los más necesitados- alcanzó a la extensión rural. Esta, diseñada como un servicio público gratuito de alcance universal queda prácticamente desfinanciada, a la vez que se pone en marcha la organización por programas dirigidos a pequeños proyectos o pequeños grupos. A través de los mismos se manifestó en el territorio una estrategia de intervención con alcance limitado, basada en programas autónomos, con financiamiento mínimo y discontinuo, fuertemente centralizados, desarticulados entre sí y estructurados sobre el accionar de técnicos contratados al efecto.

El papel distributivo que el Estado había desempeñado durante el modelo de Sustitución de Importaciones fue reemplazado por acciones "focalizadas" que intentaban atenuar el impacto de las reformas y "aliviar", la pobreza, sin cuestionar ni alterar las bases de reproducción de la

4. Fue obstinada la resistencia de la Sociedad Rural al respecto y poco decidida la del resto del Consejo. Directivo.

desigualdad. *"En el contexto de la implementación acelerada del ajuste estructural y la reforma del Estado, con el fuerte predominio de las políticas macroeconómicas sobre las políticas activas, surgen los programas de intervención, con el objetivo de contrarrestar los efectos no deseados del ajuste macroeconómico"*. (PROFEDER, 2004)

La Unidad de Minifundio (1987) coordinó las acciones referidas a pequeños productores minifundistas; el Pro-Huerta (1990) el apoyo a la autoproducción urbana y rural de alimentos para población con carencias alimentarias; el "Programa Federal para la Reconversión Productiva de la Pequeña y Mediana Empresa Agropecuaria - Cambio Rural" (1993) fue la propuesta para PyMEs agropecuarias. Los "minifundistas" o "pequeños productores" comenzaron a ser "más visibles", tomando mayor identidad.

Esto no sucedió sólo en el INTA, sino que, respondiendo a las mismas orientaciones ideológicas y políticas, otros organismo públicos pusieron en marcha estrategias de intervención con similares características y dirigidas a la misma "población objetivo". En este mismo período, la SAGPyA pasa de los estudios de su Grupo de Sociología Rural a programas de intervención para "Pequeños Productores"; al primero –puesto en marcha a fin de los 80 en el Noreste del país– le siguieron otros en los 90 de carácter nacional y regional. Uno nuevo para la región de Patagonia se anunció en el 2006, incorporando un nuevo "programa de intervención" a lo que se insiste en denominar "estrategia de desarrollo rural" (SAGPyA, 1997; 2003)

Los programas de intervención se asentaron en las estructuras funcionales y físicas preexistentes –sobre todo Agencias de extensión rural– inicialmente con fuertes tensiones, que si bien no se superaron fueron desapareciendo como consecuencia de la falta de recursos de la estructura tradicional de ER. y el dinamismo impuesto por la nueva estrategia de intervención, con más recursos y por lo tanto, con mayor apoyo institucional. La falta de orientaciones precisas de política agraria para el desarrollo y la autocritica al modelo "transferencista" o de ER "desde la oferta", hace que se priorice la ER "desde la demanda" de los pequeños grupos, donde el accionar de éstos se procura luego articular entre sí y con otros actores públicos y privados, en función de un posible "desarrollo local".

En realidad, el predominio del ajuste permanente –con su secuela de reducción presupuestaria y de personal– sobre la transformación del sistema, así como la hegemonía de las políticas macroeconómicas sobre unas pocas políticas sectoriales, hicieron muy difícil consolidar procesos de cambio institucional con un rol claro de la extensión rural y los nue-

vos programas de intervención, que no se articularon entre sí ni con la vieja estructura.

A fines de la década del 90 y siguiendo pautas internacionales, se comienza a incorporar en los diagnósticos y propuestas una distinta concepción de lo rural (la "nueva ruralidad") que procura dar cuenta de algunos de los cambios producidos y del desarrollo basado en lo "local" y/o "territorial". Ello se generaliza en diversos documentos y propuestas a partir del 2002, incorporándose también al discurso en el mismo período la problemática de la sustentabilidad en el uso de los recursos naturales -como parte de la responsabilidad intrageneracional- y posteriormente el del "desarrollo sustentable", con variadas interpretaciones del alcance del concepto.

Como se observa, el Estado reduce su accionar al direccionamiento macroeconómico, dejando al "mercado" la asignación de prioridades y recursos; el planeamiento en función del desarrollo prácticamente desaparece. Como resultado de las políticas de liberalización, desregulación y privatización y la conformación de bloques de naciones, comenzó a reaparecer el análisis territorial, pero enmarcado en el contexto globalizador. *"Fue en la década de los 90 y desde el neoliberalismo, que apareció un renovado discurso regional vinculado a temas relacionados con el desarrollo endógeno... la competitividad y la productividad... Casi paralelamente se puso el acento en el desarrollo local, la descentralización y la participación, o la innovación, la acción colectiva y la competitividad sistémica"* (Manzanal, 2006)

d. Etapa de reconocimiento de las heterogeneidades

Siguiendo las pautas que el gobierno nacional establece a partir del 2003, el INTA experimenta una serie de cambios en su orientación que se fundamentan en un diagnóstico de situación y escenarios posibles. En "El Nuevo Contexto para el Desarrollo Rural en Argentina" (PROFEDER, 2004) se reconoce que *"Las grandes transformaciones que se desarrollan en el mundo y en el país están cambiando los escenarios en los que se desenvuelve el sector agroalimentario y agroindustrial. Por un lado generan nuevos desafíos a la competitividad de las empresas para posicionarse en una economía abierta y responder a las demandas de mercados altamente exigentes. Por otro suman, a los viejos problemas, nuevos condicionamientos a los pequeños y medianos productores que los alejan cada vez más de una inserción activa en el conjunto de la economía del país. Por otra parte, la población rural y urbana en situación de pobreza ha crecido en los últimos años, estando en riesgo su seguridad alimentaria. A estos aspectos se añade la preocupación creciente sobre el impacto ambiental de la moderna agricultura y la necesidad de preservar la base de recursos naturales para las siguientes generaciones. Como resultado de esta*

compleja interacción de aspectos, las transformaciones estructurales del sector agroalimentario/agroindustrial conforman un nuevo escenario para la producción, con nuevos riesgos e incertidumbres, asociados a las tensiones entre globalización y fragmentación, integración y exclusión, concentración y distribución”.⁵

Esta caracterización, intenta recuperar en otro contexto histórico el rol que el Estado había tenido en el planeamiento nacional, pues “...la globalización no ha cambiado la naturaleza del proceso de desarrollo económico (que) sigue siendo un proceso de transformación de la economía y de la sociedad fundado en la acumulación de capital, conocimientos, tecnología, capacidad de gestión y organización de recursos, educación y capacidades de la fuerza de trabajo y de estabilidad y permeabilidad de las instituciones, dentro de las cuales la sociedad dirime sus conflictos y moviliza su potencial de recursos...” (Ferrer, 2005). Así, refiriéndose concretamente al INTA, el PROFEDER (2004) señala que “La innovación tecnológica y organizativa de los productores debe ser asegurada mediante una decidida política desde las administraciones públicas, con participación activa de las organizaciones y entidades locales... A pesar de que hoy podemos ver que los programas de intervención no fueron concebidos como una Estrategia Integral de Desarrollo Rural Sostenible, es de destacar la experiencia, el aprendizaje, el trabajo asociado en terreno en pos del desarrollo rural... Todos estos elementos expuestos hasta aquí ponen en evidencia que, en el país, se ha instalado una cuestión agraria de importancia y de dimensión nacional. Por este motivo, el crecimiento con equidad, la oportunidad de desarrollo para todos, en el medio rural y urbano rural adquieren hoy un significado fundamental con urgencia vital en pos del desarrollo sustentable e integral del país” (la negrita en el texto es nuestra).

Las transformaciones estructurales del Sistema Agroalimentario y Agroindustrial –mayor intensidad en el uso de los recursos, mayor escala, expulsión de mano de obra, exclusión- conforman una nueva “realidad”, en donde la capacidad de innovación tecnológica y organizativa de los productores es definida como un elemento central en una estrategia de DR, que debe contar con la participación activa de las organizaciones y entidades locales.

El enfoque localizado del desarrollo rural –y por lo tanto referido a territorios concretos- incorpora: el mediano y largo plazo como escenario; la heterogeneidad y diversidad de las situaciones espaciales; la necesidad de convocar y articular con los agentes presentes en el mismo; la

5. El concepto “Sistema Agroalimentario” empleado (Plan Estratégico 2005-2015) abarca el entramado empresario que sustenta la producción agrícola, ganadera y forestal, la producción de alimentos y la agroindustria. Involucra una dilatada y heterogénea cantidad de actores, redes, marcos normativos y regulatorios, relaciones funcionales e interrelaciones complejas, tanto a nivel de la producción primaria, incluyendo la provisión de insumos y servicios, como de los agentes involucrados en las diversas fases de elaboración e industrialización.

combinación de empleo agrícola, no agrícola y servicios, como expresión de la "nueva ruralidad"; la demanda externa al territorio, como motor de las transformaciones productivas; la competitividad como fenómeno sistémico; el fortalecimiento de la gestión y desarrollo institucional.

De las cuatro audiencias a atender, sólo en las "empresas" es predominante el trabajo asalariado; el resto incluye integrantes de la agricultura familiar, reconociendo para cada una demandas y por lo tanto estrategias distintas; en las mismas se consideran componentes capaces de ser atendidos por la institución y/o por medio de su articulación con otros, pero manteniendo la omisión del rol determinante de las políticas públicas para conseguir un desarrollo integral. Cada una de las tres audiencias relacionadas con la AF (**pymes, pequeños productores minifundistas y productores familiares**, y los **sectores excluidos y más vulnerables de la sociedad**) están vinculadas a subprogramas ya existentes, articulados - después de más de diez años- en el "Programa Federal de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable" (PROFEDER). Este impulsa además "Proyectos integrados" -que articulan a las personas y sus capacidades a nivel de las regiones y las cadenas de valor agroalimentarias- y "Procesos de Desarrollo Local".

A la estrategia del PROFEDER se suman otras dos, los "Proyectos Regionales"-definidos por los respectivos Consejos de las Regiones del INTA- y la "Atención en las Unidades de Extensión", por lo que, el accionar de los extensionistas incorpora las nuevas funciones de cambio institucional y de gestión, a las dos tradicionalmente desempeñadas -el cambio tecnológico y la educación no formal-, debido a que *"...Se requiere la construcción de una nueva institucionalidad que propicie la equidad en las relaciones de cooperación y competencia entre los diferentes actores del SA"*.

"El diseño de la extensión a "la medida", de las particularidades de situaciones concretas emerge de la diversidad y la especificidad local. Difícilmente podrán mantenerse las fórmulas genéricas uniformes de la extensión del pasado y, por el contrario, habrá que aplicar ingenio y creatividad en la búsqueda y adopción de modelos organizacionales, metodológicos y operativos en cada situación...En el territorio, e interactuando con los distintos eslabones de las cadenas de valor se encuadran diferentes audiencias, que articuladas por el sistema de extensión pueden potenciar y dinamizar el desarrollo rural con enfoque territorial, lo que permitirá dar un salto cualitativo al pasar del sistema de extensión del trabajo con audiencias segmentadas, a un trabajo de desarrollo rural, articulando e integrando las mismas con las cadenas de valor a través del territorio."

El Plan Estratégico Institucional 2005-2015 señala la importancia de la "Pequeña agricultura familiar", por lo que se implementa un "Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pe-

queña Agricultura Familiar” con el objetivo de “...generar, adaptar y validar tecnologías apropiadas para el desarrollo sostenible de la pequeña agricultura familiar” a fin de promover la generación de empleos e ingresos genuinos a nivel territorial, arraigo rural, contribuir a la seguridad alimentaria y posibilitar el acceso a los mercados. En este marco se crea el “Centro de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar” (CIPAF), del cual dependen hasta el presente tres Institutos que intentarían abarcar cada una de las grandes macroregiones: Pampeana, NEA y NOA. Estos institutos –a los que se sumarían otros– son nodos de la red de investigación y desarrollo tecnológico que se procura conformar con otras áreas del INTA y otros organismos.

“En cuanto a la pequeña agricultura, reconocemos una deuda que estamos saldando...La implementación del Programa de Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar...pretende dar un gran impulso a esta importante franja de agricultores argentinos...La pequeña agricultura merece la tecnología grande. Y el INTA la pondrá a su disposición” (Cheppi, 2006). La “tecnología grande” –como se reconoce generalizadamente– es altamente intensiva en conocimientos, por lo que tal como se diseña y financia, el nuevo Programa constituye más una señal acerca de la preocupación por la agricultura familiar que un cambio sustancial en la orientación.

Hicieron falta 18 años, para que el recién creado “Programa Nacional de Investigación” pudiera concretar lo que la Comisión Directiva del INTA negó en 1987, cuando sustituyó la propuesta de un Programa Nacional con ese objetivo, por una Unidad de Minifundio, dependiente de la Dirección Nacional.

4. Algunas conclusiones preliminares

Siguiendo una evolución similar a la del resto de los países de la América Latina, en las dos últimas décadas Desarrollo Rural pareciera haberse ido convirtiendo en sinónimo de agricultura familiar, productores pobres, asalariados y desocupados rurales, transitando un proceso que reconoce distintas etapas: desarrollo de la comunidad, reforma agraria, desarrollo rural integrado y estrategias “focalizadas” de intervención que, si bien no se asimilan totalmente a lo sucedido en Argentina, enmarcan el análisis en una serie de aspectos comunes. El desarrollo rural pareciera entonces que debe vincularse directamente a políticas específicas para aquellos sectores que han sido discriminados negativamente por el proceso de modernización capitalista del agro y las políticas de las últimas décadas. Atenderlos –sean cuáles sean las razones que lo fundamen-

ten- no implica necesariamente asociar esta situación con el modelo hegemónico de agricultura impulsado por el Sistema Agroalimentario, con activo apoyo del estado nacional, ni analizar críticamente las consecuencias de la Primera y Segunda Revolución Verde.

En el accionar del INTA se manifiestan a través del tiempo las mismas orientaciones y contradicciones que se observan en el conjunto del Estado, y en particular las referidas a las instituciones del Complejo de Ciencia y Tecnología que el mismo integra; la crisis del Modelo de Sustitución de Importaciones dejó lugar a la generalización del Modelo Neoliberal -con sus secuelas de concentración y exclusión de las mayorías nacionales- cuestionando profundamente el rol de la ciencia y la tecnología en un desarrollo nacional soberano. Por ello no se puede adjudicar al INTA una responsabilidad absoluta sobre los cambios ocurridos en la producción agraria, en el bienestar de los actores a ella vinculada y en la vida de los habitantes rurales del país. Tampoco corresponde adjudicarle responsabilidades en el planeamiento o gestión en el desarrollo nacional o en el desarrollo rural que corresponden a otros organismos del Estado y/o a otros actores sociales.

El INTA, como referente científico y tecnológico del Estado para el sector agropecuario, ni siquiera antes de 1975 pudo cumplir adecuadamente su principal función -tecnificación agraria y mejoramiento de la empresa agraria y la vida rural- ya que hubo algunos supuestos relevantes al momento de su creación que no se cumplieron. Tal como fue señalado en evaluaciones institucionales realizadas a partir de 1967, en el momento de su creación se dio por sentado que su accionar tendría un cierto correlato de política agraria (precios de productos e insumos, sistemas de comercialización, impositivos y financieros, etc.) que facilitarían la adopción de tecnología. Ello no ocurrió a lo largo del tiempo, lo cual sin duda contribuyó a acentuar las heterogeneidades.

En lo que hace a la evolución de la agricultura familiar en Argentina, ésta no puede comprenderse cabalmente: sin analizar la trayectoria del Sistema Agroalimentario en el último medio siglo, directamente vinculado a los cambios experimentados por el modelo nacional de desarrollo y las políticas del Estado Nacional en un mundo cada vez más globalizado. La incidencia del INTA -y su instrumento relevante, la tecnología para la producción agraria- puede haber sido significativa en algunos momentos, en ciertos sistemas de producción y tipos de productores, pero el análisis de los últimos cincuenta años confirma que ésta es dependiente de una compleja serie de factores externos a la institución, lo cual no quiere decir que no le quepan responsabilidades en la evolución experimentada por la agricultura familiar.

Si esto fuera generalizadamente aceptado, como lo sugieren algunos documentos, no podrían entenderse algunas hipótesis en que se sustentan las nuevas estrategias: rol central del INTA y de su principal instrumento –la tecnología– sin reconocer que ésta es una variable dependiente de numerosos factores que están fuera de su alcance; un modelo de desarrollo nacional que reoriente sus objetivos y contemple el apoyo a los sectores referidos; necesidad de estrategias integrales, que requieren políticas públicas adecuadas, continuas en el tiempo y con recursos suficientes.

Sin que pueda hablarse de un “salto cualitativo” en la comprensión de la problemática de los sectores que componen la AF y de la problemática de las áreas rurales, a partir del 2003 son reconocidas públicamente las limitantes de los programas “focalizados” que caracterizaron el accionar del Estado en los 90. Más allá de las particularidades o eficiencia con la que cada uno se aplicó, está claro que atendieron una proporción mínima de su población objetivo y no alcanzaron los objetivos y metas fijadas. Los datos del Censo Nacional Agropecuario 2002 son concluyentes: expansión y concentración productiva alrededor de un pequeño número de *commodities*, desde 1988 21% menos de EAPs –especialmente las de menor superficie– e incremento del 28% en la superficie media de las mismas; sustancial pérdida de la importancia productiva y de su participación en los mercados de la agricultura familiar.

En el lapso de los 50 años analizados, el interés y preocupación institucional por la problemática social del agro manifiesta una notoria discontinuidad: crece en los períodos de expansión de la organización popular y de la demanda social, y se restringe en los períodos con gobiernos militares. Es así que los notorios avances experimentados a fines de los 60 y principios del 70 fueron severamente reprimidos desde la segunda mitad de esa década, retomándose tímidamente a partir de 1983, una vez recuperado el gobierno democrático. Allí se inician unos pocos proyectos con pequeños productores, que permiten fundamentar luego una “Unidad de Minifundio”, y la necesidad del compromiso institucional con los carenciados del campo y la ciudad en medio de la crisis alimentaria de fines de los 80 (Prohuerta).

La agricultura familiar fue siempre más un tema de extensión rural y transferencia de tecnología que de investigación, ya que sólo se trataba de adaptar a menor escala y dotación de recursos la tecnología desarrollada para el sector empresarial. Por ejemplo: la investigación y transferencia especializada por producto y no por sistema; priorización de las tecnologías de producto en vez de las de proceso y las organizativas. Recién con la constitución de la “Unidad de Planes y Proyectos de Investigación y Extensión para Productores Minifundistas” (1987) y con

el "Programa Nacional de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar" (2005) parecieran reconocerse algunas de las especificidades de la AF.

Inicialmente la agricultura familiar fue sinónimo de trabajo con la totalidad de la familia chacarera -productor, jóvenes, mujeres- y centrada territorialmente en Región Pampeana; las rápidas transformaciones de ésta y el "descubrimiento" de otros tipos de productores familiares en distintas regiones del país, hizo que la extensión rural se fuera identificando cada vez más con los "Pequeños" agricultores familiares, mayoritarios en las Regiones Extrapampeanas.

La creación de la Unidad de Minifundio -1987- de Prohuerta -1990- y de Cambio Rural -1993- son hitos en cuanto a poner en marcha propuestas originales para distintos sectores de la agricultura familiar; sin embargo la falta de una estrategia institucional articulada y la insuficiencia de recursos, las transformaron en iniciativas focalizadas a un conjunto de grupos y proyectos, con limitado impacto en el territorio. Si bien la falta de coordinación es totalmente adjudicable a causas internas, no ocurre lo mismo con el impacto, ya que este tipo de proyectos no estaba en condiciones de mitigar las nefastas consecuencias de las políticas públicas sobre estos sectores.

En la misma medida que puede afirmarse que los Programas "de intervención" no fueron concebidos como parte de una estrategia integral para el desarrollo de las áreas rurales -ni adecuadamente monitoreados ni evaluados- también puede decirse que en INTA no se puso mucho énfasis en la caracterización precisa de los huerteros, minifundistas, agricultores familiares o pymes-familiares capitalizados, de sus cuatro programas. Primaron criterios y definiciones de carácter instrumental dirigidas a audiencias muy imprecisamente caracterizadas.

El concepto AF no ha sido aún incorporado formalmente en el INTA, ni tampoco en la sociedad nacional; en documentos de éste: a) se sigue mencionando a "pequeños y medianos productores", como parte diferenciada de un universo donde el resto son los "grandes", b) se asimila la "pequeña agricultura familiar", a lo que antes eran designados como "pequeños productores", "minifundistas" o "pequeños productores minifundistas", incorporados en los ahora Subprogramas Minifundio y Agricultura Familiar; c) se comienza a incluir a los grupos del subprograma Prohuerta que están -o podrían estarlo pronto- en condiciones de comercializar excedentes productivos en mercados locales; c) se menciona como sinónimo AF y pequeña AF; e) se señala que la AF se desarrolla tanto en áreas rurales como suburbanas y urbanas, restringiendo el alcance del concepto a las unidades productivas con menor dotación de recursos.

Lo expuesto es un claro indicador de que se está asumiendo la existencia de una agricultura empresarial y una AF, y dentro de ésta de distintos tipos, imprecisamente caracterizados: la de los "pequeños AF" y los "NO pequeños"; por debajo de una cúpula de AF capitalizados se sitúan muchos otros productores que presentan elevada heterogeneidad económica y social debido a distintos factores: la dotación de recursos productivos; las características del trabajo familiar y asalariado existente y la contratación de servicios; el monto y origen de los ingresos y la vinculación con los distintos tipos de mercados.

A pesar de la complejidad del presente de la ER, existen algunos elementos sustanciales para la reformulación de la filosofía y metodología de trabajo: los sistemas de ER "tradicionales" están superados; deben atenderse demandas cada vez más complejas, y en plazos más perentorios; se debe priorizar la atención en los distintos tipos de productores familiares; se requiere una mayor integración con diversos organismos de investigación, cooperación y servicios; se deben promover la participación de los "beneficiarios" y sus organizaciones, asegurando además los recursos a mediano-largo plazo; se requiere un nuevo tipo de profesionales y la conformación de equipos interdisciplinarios a los que se brinde instancias de debate y formación permanente.

Si bien comienza a aceptarse que "sobran programas y faltan políticas", sólo están en consideración algunas propuestas de adecuación surgidas de funcionarios, técnicos y de las propias organizaciones AF; a pesar de los importantes avances logrados en el 2005/06 al respecto –Foros Regionales y Nacionales de la AF, por ejemplo– todavía prima la demanda de medidas y políticas que buscan favorecer las condiciones para lograr su permanencia, situación que sólo colateralmente se relaciona con un nuevo modelo de desarrollo. Sin embargo algunas "piezas" de ese posible modelo comienzan a estar presentes.

Tres temas principales y otros a ellos asociados aparecen recientemente en los discursos y luego fragmentariamente –y no siempre con el mismo sentido– en las estrategias institucionales: la organización y sustentabilidad ecológica de los sistemas productivos: producción agroecológica, biodiversidad, control de las semillas; la transformación y comercialización de la producción: agregado de valor, comercio justo, mercado interno; la atención de las necesidades prioritarias de las familias productoras, sus comunidades y centros urbanos próximos: seguridad alimentaria, alimentos de calidad, mercados locales.

Después de una década de programas focalizados, con mínima preocupación por la articulación institucional y accionar conjunto, ambos aspectos parecen relacionarse en "nuevos" enfoques que vinculan fo-

calización, desarrollo local y territorio, pero sin cuestionar todavía la carencia de políticas marco para estos sectores. El hecho de que una reflexión similar se esté dando en otros organismos del sector público podría crear condiciones para debatir formalmente un nuevo tipo de institucionalidad para el Desarrollo Rural que supere la frustrante experiencia de la Comisión creada en la SAGPYA a fines de los 90.

El sentido de la evolución experimentada por las AF y la que podría devenir, no puede ser asimilado a una línea recta, con un punto de partida y uno de llegada, siguiendo una evolución obligatoria y sin tener en cuenta el contexto, ya que el desarrollo de formas de agricultura definidas genéricamente como "alternativas" requiere decisiones políticas de magnitud por parte del Estado y recursos adecuados. La pugna por los mismos debe enfrentar-en cualquier escenario de mediano plazo- las exigencias resultantes de la intensificación del modelo hegemónico de agricultura.

Un nuevo paradigma de desarrollo requiere atender las complejidades de una distinta inserción de los productores familiares, sectores que algunos consideran claves para alcanzar la seguridad alimentaria de la población, poblar el territorio, proteger el medio ambiente y generar empleo, es decir, para transitar hacia la sustentabilidad económica, ecológica, social y política. La potencialidad de sus aportes al desarrollo hace más apremiante el logro de una nueva institucionalidad capaz de abarcar la integralidad de su problemática. En ella se destaca la necesidad de contar con orientaciones básicas para desarrollo nacional y sectorial, pero también incluye la exploración de la frontera del conocimiento científico y tecnológico y el pasaje de estrategias "defensivas" adoptadas por numerosos grupos para enfrentar la crisis a otro tipo de estrategias vinculadas con el desarrollo local y regional; en ambos aspectos el INTA, como institución pública, constituye un actor relevante.

Bibliografía

Archetti, E.; Stolen, K (1980) *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Siglo XXI Editores, Bs.As.

Asociación Argentina de Extensión Rural-AADER (1999) *"Estrategias de Extensión Rural: Presente y Futuro"*. Conclusiones de la Jornada-Taller AADER, Bs. As. Julio

Barsky, O. (1990) *"Políticas Agrarias en América Latina"*. Ed. Imago Mundi-Grupo Esquel. Bs. As.

Barsky, O; Gelman, J. (2001) *"Historia del agro argentino. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX"*. Grijalbo, Bs.As..

Barsky, O.; Pucciarelli, A. (1991) *Cambios en el tamaño y régimen de tenencia de las explotaciones agropecuarias pampeanas*. En Barsky, O. (Ed.) *El desarrollo agropecuario pampeano*. INDEC/ INTA/IICA, Bs.As.

Baumaister, E. (1980) *Estructura agraria, ocupacional y cambio tecnológico en la región cerealera argentina. La figura del contratista de maquinaria*. CEIL-CONICET. 3. N° 10, Bs.As

Bisang, R. (coord.); Gutman, G.; Roig, C.; Rabetino, R. (1999) *Los Institutos Nacionales de Investigación Agropecuaria del Cono Sur: Nuevos Ambitos y Cambios institucionales*. Serie Resúmenes Ejecutivos, N° 15. Proyecto Global PROCISUR-BID, Montevideo. Uruguay.

Brie, R; Bujan, E.C. de (1997) *La estructura social de los sectores medios rurales. Un análisis de la Región Pampeana: I. La familia rural*. INTA, Bs. As

Carballo G., C. (2002): *Extensión y Transferencia de Tecnología en el Sector Agrario Argentino*. Editorial Facultad de Agronomía, Univ. de Bs. As.

Carballo G., C. (2001) *Política tecnológica para el desarrollo de una producción agrícola familiar sustentable* Tesis para la Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y la Tecnología, CEA/UBA, Bs. As. Inédita.

Caporal, F., R. (2004) Superando A Revolucao Verde: A transicao agroecológica no Estado do Rio Grande do Sul, Brasil. En "Agroecología e Extensión Rural. Contribuciones para a Promocao do Desenvolvimento Rural Sustentable". MDA/SAF-/DATER - IICA, Brasilia-DF.

Caracciolo Basco, M, et al. (1978) *El minifundio en Argentina (1ª Parte)*. ESR N° 111. SAGYP, Bs.As.

Caracciolo Basco, M. et. al (1981) *Esquema conceptual y metodología para el estudio de establecimientos agropecuarios con énfasis en el minifundio. El minifundio en Argentina (2ª parte)*. SAGYP, Bs.As

Catalano, J.A.; Merchante, G.; Tesoriero, G. (1995) *Unidad de Planes y Proyectos para Productores Minifundistas*. INTA, Bs.As.

CEPA (1983) *El sector agropecuario pampeano en la década del 70. Un análisis a través de sus principales producciones*. Bs.As.

Cloquell, S, et al. (2001) *Transformaciones en el área agrícola del Sur de Santa Fe. Los cambios locales en la dinámica económica, social y cultural. Su importancia en la construcción de estrategias*. Segundas Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios. PIEA, Bs.As.

Cloquell, S. (1993) *Qué pasó con la explotación familiar*. En Seminario *El agro argentino hoy*. Area Estudios Rurales. Inst. de Investigaciones. Fac. de Ciencias Sociales-UBA. Bs.As.

Coscia, A (1983) *Segunda Revolución Agrícola de la Región Pampeana*. Editorial CADIA, Bs.As.

Cirio, F. M. (1990) *Desarrollo Tecnológico y Organización Institucional. Reflexiones*

para el futuro a partir del caso argentino". INTA, Bs.As.

CIDA (1965) *"Tenencia de la Tierra y Desarrollo Socioeconómico del Sector agrícola, Argentina"*. Unión Panamericana. OEA, Washington.

Cloquel, S. et. al (2003) *"Las unidades familiares del área agrícola del sur de Santa Fe en la década del noventa"*. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios, N° 19, Bs.As.

CONADE-CFI (1968) *"Tenencia de la tierra. Aspectos de la Estructura Agraria y su incidencia en el Desarrollo Agropecuario Argentino"*, Bs.As.

Chambers, R. (1983) *Rural Development. Putting the Last First*. Essex: Logman.

Cheppi, C. (2006) Discurso pronunciado en ocasión de la conmemoración del Cincuenta Aniversario de la creación del INTA. Teatro Avenida, Bs.As.

Chonchol, J. (1995) *"Sistemas agrarios en América Latina. De la etapa Prehispánica a la modernización conservadora"*. FCE, Stgo. de Chile

Dagnino, R (2002) *"Em direcao a unha estrategia para a reducao da pobreza: a Economia Solidaria e a Adequacao Socio-Tecnica"*. En: Seminario "Innovación y Desarrollo Social: un desafío latinoamericano". Centro de Estudios Avanzados-CEA, UBA, Bs.As 21-23 Octubre.

Devoto, R.; Tort, M.I.; Barzotti, S. (1988) *Caracterización de las unidades productivas: operacionalización de la tierra, la maquinaria y la fuerza de trabajo (Partidos de Colón y Pergamino)*. Serie Acuerdo INTA-CONICET, Bs.As.

Echenique, J. (1999) *"Tendencias y papel de la tecnología en la agricultura familiar del Cono Sur"*. Serie Resúmenes Ejecutivos N° 11. Proyecto Global. PROCISUR-BID, Montevideo.

FAO (1992) *Políticas Agrícolas y políticas económicas en América Latina*. Estudio FAO. Des. Económico y Social N° 108, Roma, Italia

Ferrer, A. (2005) *"Campo e Industria. Una relación difícil"*. Capital Intelectual, Bs.As.

Flichman, G. (1978) *La renta del suelo y el desarrollo de la agricultura argentina*. Siglo XXI, México.

Flichman, G; Garra, F. (1978) *Nuevamente sobre la asignación de recursos en el sector agropecuario pampeano (o ¿porqué Pergamino no es Iowa?)*. CEDES, Bs.As

Forni, F., Neiman, G. (1984) *La pobreza rural en Argentina*. Comité Ejecutivo de la Pobreza en Argentina-CEPA. Sec. Desarrollo Social, Bs.As.

Giberti, H. (1964) *"El desarrollo agrario argentino"*. EUDEBA, Bs.As.

González, M. del C.; Pagliettini, L., et.al. (1995) *Habitat Rural y Pequeña Producción en la Argentina*. Convenio Fac. de Agronomía-UBA/Sec. de Desarrollo Social, Bs.As.

INDEC/INTA/IICA, Bs.As.

INTA (2005) "Concepción, Nacimiento, Juventud". En www.inta.gov.ar/ins/presenta.htm

INTA (2004) "Plan Estratégico institucional 2005-2015". Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria. Bs. As. Dic.

Lamarche, H. (Coord.) (1993) *"A agricultura familiar. Comparacao internacional"*. Ed. UNICAMP, San Pablo, Brasil.

Lattuada, M. (1996) *"El sector agropecuario en un nuevo escenario de acumulación. Subordinación, concentración y heterogeneidad"*. Realidad Económica N° 139, Abril-Mayo, Bs. As.

López Saubidet, C. (1977) Evolución, situación actual y perspectivas futuras de los sistemas de investigación agropecuaria en la Argentina, con referencia particular al INTA. En : *"Sistemas Nacionales de Investigación agrícola en América Latina. Serie Inf. de Conferencias, Cursos y Reuniones N° 138"*. IICA, Bogotá, Colombia

Manzanal, M. et al. (2003) *"Los pequeños productores y la institucionalidad para el desarrollo rural: alcances y propuestas"*. Informe de Consultoría. PROINDER-SAGPyA, Inédito

Manzanal, M. (2006) Regiones, territorios e instituciones del Desarrollo Rural. En Manzanal, Neiman y Lattuada (Comp.) *"Desarrollo Rural. Organizaciones, instituciones y territorios"* Ediciones CICCUS, Bs. As.

Murmis, M. (1994) *"Tipología de Pequeños Productores Campesinos en América Latina"*. Ruralia N° 2. FLACSO. Bs. As.

Martínez Nogueira, R. (1990) *"La Descentralización como Estrategia de Desarrollo Institucional. La experiencia del INTA"*. Documento para el IICA e INTA, Bs. As. (Mimeografiado).

Martínez Nogueira, R. (1999) *"Análisis Político/Organizacional de la Articulación entre Investigación Agrícola y Extensión"*. En: *"Revista Rioplatense de Economía Agraria"* N° 3-4. Asociación Argentina de Economía Agraria-AAEA, Bs.As.

Mesa Nacional de Organizaciones de Productores Familiares (1998) *"Lineamientos de políticas y estrategias para la agricultura familiar"*. Centro de Estudios y Promoción Agraria - CEPA. Bs.As.

Moreira, R., J. (2003) Cultura, Política e Extensao Rural na Contemporaneidade. En R. Thornton-G. Cimadevilla (Editores) *"La extensión rural en debate"*. Ediciones INTA, Bs.As.

Obsthatko, E. (1988) *La transformación económica y tecnológica de la agricultura pampeana*. Edic. Culturales Argentinas, Bs.As.

Obsthatko, E.; Fotti, P.; Román, M" (2006) *"La Pequeña Producción en la República Argentina. Importancia en la producción agropecuaria y en el empleo en base al Censo Nacional Agropecuario 2002"*. SAGPYA/PROINDER-IICA, Bs.As.

Pizarro, J. (1998) *"Evolución y perspectivas de la actividad agropecuaria pampeana argentina"*. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. N° 6. 2° Semestre, Bs. As.

Primer y Segundo Foro Nacional de la Agricultura Familiar (2006) Agricultura Familiar y el Desarrollo Rural. REAF-FAA-SAGPYA. Mendoza (3-5 junio) y Bs.As. Inéditos.

PROFEDER (2004) *"Programa de Apoyo al Desarrollo Rural Sustentable. Tecnología para todos"*. INTA, Bs.As.

RIMISP-Centro Latinoamericano de Desarrollo Rural (2005) *"Bases para una propuesta de Estrategia Nacional de Desarrollo Rural de Argentina"*. Documento para la Discusión de la Comisión de Des. Rural-SAGPYA, Bs.As. Inédito.

SAGPYA (1997) *"Documento de Estrategia de Desarrollo Rural"*. Dir. de Desarrollo Agropecuario-DDA. SAGPYA, Bs.As.

SAGPYA (2003) *"Los Programas de Desarrollo Rural Ejecutados en el Ambito de la SAGPYA"*. Serie "Estudios e Investigaciones" N° 1. PROINDER, Bs.As.

Scobie, J. R. (1968) *Revolución en las Pampas. Historia Social del trigo Argentino 1860-1910*. Solar/Hahette, Bs.As.

"Seminario sobre las explotaciones agrícolas familiares en Argentina" (1974) Horco Molle, Tucumán.

Sevilla Guzmán, E. (1998) *Origen, evolucao e perspectivas do desenvolvimento sustentavel*. En Almeida y Navarro (Org.) *Reconstruindo a Agricultura. Ideais e Ideias na perspectiva do desenvolvimento rural sustentável*. Ed. Da universidade (2ª. Ed.), UFRGS, Porto Alegre.

Solá, F. (1991) *Los tipos de empresas agropecuarias*. En Barsky, O. (Ed.) *El desarrollo agropecuario Argentino*. INDEC/ INTA/IICA, Bs.As.

Teubal, M.; Rodríguez, J. (2002) *"Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica"*. Editorial La Colmena, Bs.As.

Tort, M.I.; Bearzotti, S.; Neiman, G. (1991) *Trabajo y producción en las explotaciones familiares*. En Osvaldo Barsky (editor) *"El desarrollo agropecuario pampeano"*. INDEC-INTA-IICA, Bs.As.

Tort, M.I.; Román, M. (2005) *Explotaciones Familiares: Diversidad de Conceptos y Criterios Operativos*. En M. del C. González (Coord.) *"Productores Familiares Pampeanos: Hacia la comprensión de similitudes y diferencias zonales"*. Cooperativa Ed. Astralib, Bs.As.

Thornton R. (2006) *"Los 90 y el nuevo siglo en los sistemas de Extensión Rural y Transferencia de Tecnología públicos en el MERCOSUR"*. INTA, Bs.As.

Torchelli, Juan C. (1972) *"El minifundio en la región maicera argentina"*. Tesis de Maestría de la Escuela Postgrado en Ciencias Agrarias, Cautelar. Inédita.

Tsakoumagkos, P. (2000) *"Neodualismo vs. Heterogeneidad: sobre la heterogeneidad económica y social de la pequeña producción agraria en la Argentina"*. Tesis de Maestría en Estudios Sociales Agrarios. FLACSO, Bs.As. Inédita.

Resumen

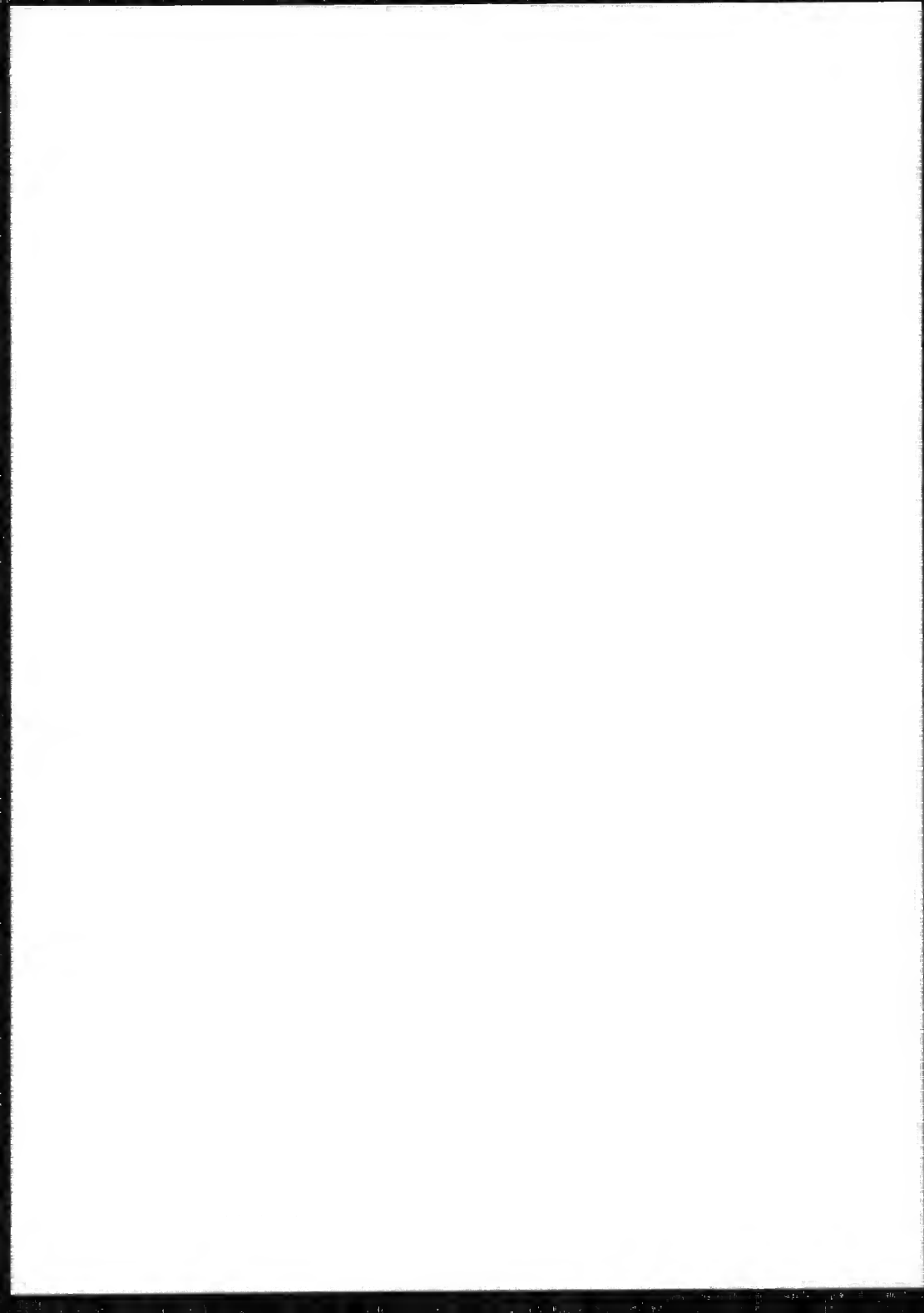
A partir de su creación en 1956 como organismo rector de la Ciencia y la Tecnología en el sector agropecuario, el Estado define como una de las misiones del INTA "la extensión agraria mediante la asistencia educacional, técnica y cultural del productor rural y su familia y el mejoramiento de las comunidades que integran...". Desde entonces diversas transformaciones se sucedieron en el Sistema Agroalimentario, en el complejo universo genéricamente definido como "agricultura familiar" y en las áreas rurales de nuestro país.

El análisis de los cambios experimentados en el modelo de desarrollo nacional y en las políticas públicas para el sector agrario explican la readecuación de la misión y estrategias del INTA y más específicamente las orientaciones de la Extensión y Transferencia de Tecnología, a través de la que se manifiesta la importancia relativa asignada a la agricultura familiar, e indirectamente al desarrollo rural. Si bien el mismo no se reduce exclusivamente a este tipo de agricultura, las actividades productivas basadas en el trabajo familiar -como parece haberse "redescubierto" últimamente- pueden constituirse una alternativa para incluir socialmente a amplios sectores.

Sin embargo, ello no es fácil: considerando a la tecnología aisladamente de otras políticas públicas, sin una institucionalidad clara para el desarrollo rural que promueva la participación articulada de organismos y actores y sin revertir -o al menos "frenar"- la lógica hegemónica de esta "Segunda Revolución Verde". La implicancia económica, social y ambiental de los aspectos señalados hace que no se los pueda pensar al margen de una estrategia de desarrollo nacional alternativa a la actualmente vigente.

Palabras clave

INTA, extensión, tecnología, agricultura familiar, desarrollo rural.



Las posibilidades de pensar la salud en el Cinturón Verde del Gran Rosario*

PATRICIA PROPERSI**1

"Y en el preciso momento en que las rayas, desgarradas, aplastadas, ensangrentadas, veían con desesperación que habían perdido la batalla y que los tigres iban a devorar a su pobre amigo herido, en ese momento oyeron un estampido..."

El paso del Yabebirí - Horacio Quiroga

Introducción

El sector hortícola ha sido objeto de numerosos estudios que abarcan desde las prácticas productivas, las características de la distribución del producto, hasta abordajes socioantropológicos de las formas sociales presentes en diferentes regiones.

Problematizar los efectos de las condiciones de producción sobre la población conduce al interrogante sobre los espacios de posibilidad que existen en la sociedad para pensar el lugar de sus integrantes, las desigualdades con las que se puede convivir y en qué plano se pueden representar y sostener. Es decir, qué riesgos son aceptados como componentes inherentes a los procesos de reproducción social.

Las condiciones de salud y enfermedad de una población son consecuencia de la organización de un contexto socioecológico complejo,

* El presente artículo toma algunos aspectos investigados en la tesis doctoral: "Incidencia de las condiciones de producción en los sistemas periurbanos del Cinturón Verde del Gran Rosario sobre la salud de la población productora", dirigida por la Dra. Silvia Cloquell.

** Miembro del Grupo de Estudios Agrarios, GEA. Facultad de Ciencias Agrarias. Universidad Nacional de Rosario. Parque Villarino - Zona Rural, Zavalla. Provincia de Santa Fe. E-mail: pproper@unr.edu.ar

caracterizado por la relación entre el espacio y el tiempo, la organización de la sociedad, y dentro de ésta, sus formas de producir, distribuir y consumir, y los sucesivos cambios en tal organización a partir del equilibrio alcanzado en su seno por las fuerzas sociales que la integran. (Waltner-Toews, 2001)

Evaluar los procesos peligrosos para la salud en las unidades de producción hortícolas implica organizar un trabajo que registre y ponde-re la organización de la producción, los insumos utilizados y los contextos de aplicación. Cada modelo de desarrollo provoca impactos indirectos, estos pueden ser positivos o negativos, y afecta el ambiente físico y social y la salud humana. Aquellos modelos que ignoren el impacto sobre la salud simplemente transfieren sus costos ocultos al ámbito de la salud (Birley and Lock; 1999).

El sector agropecuario ha experimentado transformaciones en las últimas décadas que se profundizan a partir de las características que asume una economía globalizada, con un modelo de acumulación que se articula a la oferta tecnológica específica desde la modernización, con consecuencias tanto sobre los recursos naturales como en las relaciones sociales de producción. El actual desarrollo capitalista se traduce, entre otras cosas, en condiciones de producción que tienen como objetivo incrementar la rentabilidad del capital antes que preservar la calidad de vida de los actores vinculados al proceso de producción.

Con mayor frecuencia se propone la necesidad de revisar y repensar las prácticas productivas desde una perspectiva más amplia. Las consecuencias del modelo productivo en la sociedad ha generado progresivamente la necesidad de analizar las prácticas no sólo en función de logros económicamente redituables, sino atendiendo también el cuidado de la población y de los recursos naturales.

En el presente artículo se propone analizar la relación entre la forma de trabajar y las condiciones de vida de la población vinculada a la producción de hortalizas en la zona periurbana de Rosario y la matriz de significaciones posibles sobre los procesos peligrosos para la salud de los diversos actores involucrados.

Relaciones de producción y sentido en la horticultura

El estudio de las condiciones de producción y sus relaciones con la salud es una problemática compleja que involucra ámbitos que van desde el conocimiento de las características de las unidades productivas, las modalidades de propiedad y ocupación de la tierra, los modelos tec-

nológicos aplicados y las prácticas productivas concretas, así como conceptualizaciones de los aspectos relacionados con la salud-enfermedad en el marco de la producción de las mismas.

Se requiere, entonces, reparar en los procesos que inciden sobre la salud en función de los condicionamientos sociales de cada espacio y época. "Estas condiciones pueden ser de construcción de equidad, mantenimiento y perfeccionamiento, o por el contrario, pueden tornarse elementos de inequidad, privación y deterioro. De esta forma los procesos en que se desenvuelve la sociedad y los modos de vida grupales adquieren propiedades protectoras/benéficas (saludables) o propiedades destructivas/deteriorantes (insalubres). Cuando un proceso se torna beneficioso, se convierte en un favorecedor de las defensas y soportes y estimula una direccionalidad favorable a la vida humana, individual y/o colectiva, es un proceso protector o benéfico; mientras que, cuando ese proceso se torna un elemento que provoca privación o deterioro de la vida humana individual o colectiva, es un proceso peligroso o destructivo". (Kohen; 2005: 29)

Los cambios acaecidos por el modelo de Estado desde el siglo XIX han incidido fuertemente en las implicancias del trabajo, pero en sus múltiples variantes siempre ha resultado el modo privilegiado de inserción social.

El vínculo que une por excelencia a un individuo a la sociedad, que lo incluye y le da un sentido y organización a su vida es, entonces, el trabajo. Tener trabajo resulta una definición positiva para alcanzar una identidad: ser un trabajador. "Aún en las peores condiciones, el trabajo es forjador de la identidad de los sujetos y potencia capacidades intelectuales, orgánicas y estructura la vida familiar y social de las personas" (Betancout, 1999: 22)

Aunque trabajar es un destino inevitable para poder quedar incluido en la trama social esto no deja de ser una construcción histórica del lugar posible de un individuo. Esta afirmación toma la fuerza de "lo natural" recién a partir del capitalismo y se relaciona con "un nuevo modus vivendi que se produce con el surgimiento de la vida en las ciudades, el desarrollo del comercio y las actividades mercantiles y con ello el intercambio con otras civilizaciones y otros mundos conceptuales. En estas condiciones se fueron generando nuevas clases de hombres y de instrumentos técnicos, artísticos y sociales, que vehiculizan las relaciones del sujeto con el mundo. (Najmanovich, D.; 1995: 37)

El sentido que se construye con el devenir del capitalismo, con la mercantilización de las relaciones sociales, le impone al individuo vestimentas para considerarlo digno de entrar en la sociedad: la propiedad

privada. Entonces, su posición estará en gran medida marcada por el medio de producción que posea: tierra, capital o trabajo.

La construcción de un concepto de trabajador y de su identidad se condice con lo posible e imposible en una sociedad, en una época. Decir trabajador remite necesariamente a una ubicación en las coordenadas espaciales y temporales que habilitan y le dan sentido a determinadas condiciones de producción. A partir de la modernidad, el trabajo está dirigido y regulado por la lógica de la reproducción del capital.

En el espacio de lo rural existen reglas particulares que se relacionan con las especificidades territoriales, productivas y culturales. Si bien hay rasgos en común en lo que se refiere al concepto de trabajador, las características del proceso productivo y su localización otorgan a los actores rurales marcas diferenciales. La producción en el campo se halla generalmente dispersa, apartada de las miradas, fuera del *foco social*. Esto la ubica en un *territorio* diferente donde las reglas que regulan las condiciones de trabajo tienen tanto o más que ver con las costumbres, los tiempos biológicos del producto a obtener, y el aislamiento, que con un marco legal.

Los protagonistas de la horticultura zonal

La producción agropecuaria está regida por ciclos biológicos a los que debe adaptarse el aporte de trabajo. Aún cuando la producción hortícola sea aquella que más se asemeja a los procesos industriales por ser más intensiva que la agricultura o ganadería (a campo), existe una restricción en la dinámica de la acumulación del capital ante la demora e incertidumbre para recuperar lo invertido debido al tiempo que la naturaleza necesita y a su comportamiento (granizo, heladas, sequía) y dado que en no todos los cultivos hay una coincidencia entre el tiempo de trabajo y el tiempo de producción (papa, zanahoria, por ejemplo). Esto implica particularidades para la organización de las tareas en función de dicha incertidumbre y continuidad-discontinuidad según el tipo de cultivo, algo que marca algunas de las características de las condiciones de producción.

La producción de hortalizas está destinada en su mayoría al consumo directo de alimentos en el país. Un productor propietario de una unidad de producción hortícola de la región pampeana argentina es un sujeto que ocupa una posición derivada del destino de su producción a un mercado interno en un modelo de país agroexportador, por lo que ha debido impulsar estrategias peculiares para desarrollarse en esta activi-

dad. No han existido condiciones que le hayan permitido acumular sistemáticamente.

Los mecanismos por lo que un productor hortícola ha podido perdurar y crecer han resultado de la combinación de formas capitalista y no típicamente capitalistas. Ha desarrollado formas productivas que tienden, en general, a priorizar la flexibilidad de su unidad por sobre la maximización de ingresos. En una producción intensiva como la hortícola, la relación que se puede establecer entre el trabajo y el capital resultan los ejes de su organización, relación mediatizada por la tecnología empleada en el proceso de producción.

En el cinturón hortícola de Rosario el trabajo es llevado a cabo fundamentalmente por organizaciones laborales de base familiar.¹ El salario no es la única modalidad de retribución, también están presentes formas como el pago a porcentaje de la producción, los jornales temporarios u otros arreglos entre las partes que tiende a repartir el riesgo de la producción (generalmente mayor que en los procesos industriales) entre propietario y trabajador. Además, la necesidad de no desatender la producción se impone sobre la vida de los trabajadores, que no sólo organizan la jornada laboral sino su existencia en función del lugar y los tiempos que el ciclo productivo requiere. También, según las dimensiones de la unidad de producción, están presentes diferentes aportes de trabajo del propietario y su familia.

En la historia de la producción de hortalizas en la región se ha dado una considerable disminución en el aporte efectivo de mano de obra familiar por parte de la organización del productor propietario en lo que respecta al número de miembros de la familia que aportan trabajo, fundamentalmente físico a la unidad, priorizando su presencia en la organización y administración del establecimiento, o en la esfera de la comercialización. Una de las formas más común de reclutamiento de trabajo por parte de los productores es la mediería.²

Las diferencias en la participación de los miembros de la familia se encuentran según el tipo de unidad: mientras que en la del productor propietario la tendencia es la disminución de la cantidad de familiares afectados a la producción, en la del mediero la demanda es continua. En

1. Propersi, P. (1989) "Las organizaciones laborales de base familiar están construidas a partir de las relaciones que se establecen entre los miembros de un grupo social vinculados por lazos parentales, económicos y afectivos, que poseen un conjunto de actividades comunes (ya sean físicas y/o administrativas) ligadas a su mantenimiento cotidiano, en función a su posición social e histórica" (pag. 4).

2. Propersi, P. (1999) "El mediero es aquel trabajador que lleva adelante el proceso productivo aportando el trabajo necesario, y frecuentemente, bienes de capital, a cambio de un porcentaje de lo producido" (pag 115).

ambos, el papel del hombre/productor a cargo de la producción reviste un lugar jerarquizado como organizador y coordinador del proceso.

El trabajo de las familias es vital en el sostenimiento de la complejidad de las actividades productivas y reproductivas de la explotación, dada la capacidad de este tipo de organización de articular trabajo mental y manual, orientadas tanto por las condiciones de la producción en la explotación como por los cambios que se dan en el dominio externo. (Ploeg; 1993)

"Las interrelaciones que se generan entre los factores del contexto macro socioeconómico (factores estructurales, formas institucionales y condiciones generales de vida) y las características específicas de la unidad de producción (su naturaleza, la dimensión, el tipo de producto, la estructura organizativa, las relaciones de trabajo, el volumen de producción y su posición en el mercado) van a determinar en un momento histórico dado y en una formación económico-social específica, la modalidad del proceso de trabajo predominante en dichas unidades económicas habida cuenta de las relaciones sociales" (Neffa, 1989: 44).

A partir de esta definición se estudiarán las condiciones de producción y medio ambiente de trabajo en las unidades de producción hortícolas, entendidas como el conjunto de variables que a nivel del establecimiento y de la condición de trabajo que puede influir desfavorable o favorablemente sobre la salud de los trabajadores.

Pero complementariamente, dada la complejidad de las condiciones que afectan a la población en estudio y a fin de incorporar dinamicidad al análisis se utiliza, además, la noción de "*procesos destructivos y procesos favorables o protectores* para referirse al conjunto de determinantes que condicionan epidemiológicamente" (Breilh; 2003: 98) a los sujetos bajo estudio. Esto permite abordar la cuestión de la historia social de la distribución de dolencias en la población.

Al estudiar los procesos peligrosos no se trata de desconocer que existan riesgos, contingencias, ni carga laborales; tampoco negar la existencia, ni subestimar el estudio de los tóxicos, el polvo, etc.; sino resignificarlos desde diferentes categorizaciones. "Pierden su carácter de 'naturales' para ser percibidos y comprendidos como determinados por el proceso laboral concreto y las relaciones de producción que lo incluyen" (Betancout; 1999: 19).

Las condiciones de producción son un momento que expresa una de las formas que una sociedad legitima su reproducción. "El objeto de las disciplinas de la salud lo constituyen los problemas, las representaciones y las estrategias de acción que se presentan en el curso de la reproducción social". (Samara; 2005: 106)

Las posibilidades de salud y enfermedad de una población se establecen en diversos aspectos que hacen a la posición social que ocupan los diversos actores. Las relaciones de producción en una quinta implica el vínculo de sujetos con lugares sociales diferentes, "posiciones" y "disposiciones" que se construyen a partir de historias culturales y materiales diferentes. Las características culturales de gran parte de los trabajadores de las zonas rurales es un componente relevante en su posicionamiento laboral. Si nos remitimos al "poder" que deriva de la información, conocimientos o relaciones que poseen, se deduce que esa variable da cuenta de la vulnerabilidad de su anclaje social. La zona de origen, su situación legal (documentación), su pertenencia familiar o comunal, el conocimiento de un oficio, el género, son otros de los elementos que intervienen en la construcción del perfil de trabajador.

"Las condiciones de trabajo peligrosas para la salud van a tener impactos diferentes en grupos laborales que dispongan de una alimentación adecuada en cantidad y calidad, de vivienda con las condiciones mínimas para el reposo, aseo y posibilidad de compartir de manera tranquila con los familiares, que cuenten con las posibilidades de hacer deporte y de compartir la recreación con la familia, que dispongan de transporte cómodo y garantizado, en fin, que perciban un salario digno para la vida de un ser humano" (Betancourt; 1999: 36).

Se entiende necesario, entonces, reconocer la multiplicidad de cuestiones que inciden sobre el proceso de salud-enfermedad, que entre otros aspectos de la vida interviene un determinado trabajo, así como el sentido que las mismas cobran para cada uno de los actores según su historia. "Las expresiones de la enfermedad siempre son el resultado de una 'lectura' immanente en el propio viviente: acorde a sus propias capacidades representacionales. Conforme ascendemos en los estratos de la realidad esas capacidades semióticas irán siendo cada vez más ricas, pero nunca dejarán de ser eso: 'lecturas' hechas desde el interior del sujeto viviente. Consecuentemente, si el viviente del que se trata ha llegado a configurarse como sistema social, como un ser humano, entonces, las lecturas en lo que sea 'orden o desorden' serán lecturas socialmente instituidas". (Samara, 2005: 73)

La salud de una persona está definida en gran medida por su modo de vida (donde puede ubicarse el plano laboral), pero el modo de vida de un grupo social no obedece únicamente a su propia historia sino que está relacionado con la historia más amplia o general de la sociedad. (Breilh; 2003,98).

Metodología

La estrategia metodológica en la investigación combina una instancia cuantitativa, dado que el primer relevamiento de información y las conclusiones se obtienen a partir de una encuesta a productores elegidos por una muestra estadística, con otra instancia cualitativa posterior, de entrevista en profundidad a actores claves dentro y fuera de la unidad de producción. Con un nivel de confianza del 95% se determinó un tamaño muestral de 73 productores. La base de datos de la población de unidades hortícolas utilizada es la generada en el "Censo del Cinturón Hortícola de Rosario".³ En el mismo se registran 194 unidades.

Se delimitó como área de trabajo la zona periurbana comprendida en el Cinturón Verde del Gran Rosario, que comprende los Departamentos de Rosario, Constitución y San Lorenzo, integrado por la ciudad de Rosario y los distritos linderos de Villa Gobernador Gálvez, Arroyo Seco, Pueblo Esther, Soldini y Pérez.

En el presente artículo se centra el análisis en el nivel particular en la esfera de las condiciones de producción y el medio ambiente en la unidad productiva.

En el orden de las percepciones y vivencias de los actores, se considerará junto a las características de las condiciones de trabajo y de las condiciones de vida "el *sistema de significaciones* que cada grupo construye, las necesidades sentidas, los intereses específicos, las discontinuidades, los puntos de consenso, las formas de comunicación y en fin una diversidad en la unidad". (Betancourt; 1999: 41)

Procesos destructivos y procesos favorables o protectores

Si bien el objeto de estudio es una problemática compleja que involucra ámbitos que van desde el conocimiento de las características de las unidades productivas, las modalidades de propiedad y ocupación de la tierra, los modelos tecnológicos aplicados y las prácticas productivas concretas, a continuación se describirán sólo algunos de los resultados obtenidos para establecer su relación con las percepciones sobre salud en la población en estudio. Algunas cuestiones no han sido incluidas en el presente artículo por razones de espacio y dada su especificidad. Pueden consultarse en otras publicaciones. (Propersi, 2004; Propersi, et.al, 2006)

3. Proyecto Hortícola de Rosario. Reconversión Tecnológica y Operativa del Cinturón Hortícola de Rosario. (2003) "Censo del Cinturón Hortícola de Rosario". Publicación Miscelánea N° 36 - Estación Experimental Agropecuaria Oliveros. INTA. Oliveros.

Duración de la jornada

En las unidades de producción hortícola del cinturón verde de Rosario la jornada de trabajo es diaria, extensa y múltiple. La población trabajadora suele ocuparse, según el tipo de actor de que se trate, de diversos cultivos y de las variadas etapas que los mismos requieren. La división de tareas verifica una tendencia hacia los aspectos administrativos y comerciales en los productores propietarios de la quinta, aporte de trabajo físico y control del cultivo en medieros, tareas específicas como desmalezar, desbrote, en jornaleros.

La informalidad en el vínculo laboral es una constante, no verificándose control alguno por parte de organismos oficiales acerca de las condiciones de trabajo.

La duración de la jornada de trabajo está determinada por las necesidades del cultivo. En las encuestas la cantidad de horas que se declaran necesarias por estación marcan predominio en las épocas de primavera-verano, superando ampliamente las horas establecidas para otras áreas de la producción.

Tabla 1. Promedio de horas trabajadas según estación del año.

Estación	Horas Promedio
Verano	10.55
Otoño	8.4
Invierno	7.61
Primavera	9.5

Fuente: Elaboración propia, Propersi 2004.

Al indagar sobre la cantidad de horas que diariamente se emplean trabajando en las entrevistas en profundidad, ningún trabajador pudo dar precisiones dado que los requerimientos varían según el cultivo y la época del año:

"En verano se está todo el día, se para al medio día por el sol, hasta las tres. Después de comer se aprovecha en el galpón para limpiar la verdura, para el empaque..." (Mediero hortícola)

El grueso de la población declara trabajar entre 5 y 10 horas promedio, con un amplio grupo que durante meses excede las 10 horas diarias. Esto implica que el tiempo destinado a otros aspectos de la vida más allá del trabajo queden sustancialmente reducidos, tanto para hombres como para mujeres.

"E: allá (por su lugar de origen) no laburás como acá, acá se labura todos los días, descansamos los domingos a la tarde, pero si nos agarra algún apu-

ro, también trabajamos, no es que nadie nos obliga, lo hacemos para ganar tiempo, y allá por ahí sólo estas en tu pago, pero se labura diferente, porque estas en tu casa, acá tenes una responsabilidad que cumplir, tenes que limpiar, que fumigar y vos sabes que tenes que hacerlo, quieras o no quieras, nosotros no miramos la hora, nada.

P: ¿Como es el día de trabajo?

E: Arranco temprano, cuando se sale el sol, 5, 6, (...) todos los días trabajas de sol a sol y así todos los días, capaz que el sábado, haces algún mandado, ella va yo no. Se va con un remisero de ahí del supermercado.

P: ¿Cuándo descansan?

E: Y cuando dormimos. Pero a veces no descansas ni el domingo, porque cuando tenes mucha mercadería, vos sabes que no vas a poder hacer los artículos, así que los más delicados los haces antes porque ya sabes que no vas a dar abasto, es que el trabajo mismo el que te obliga". (Mediero)

Los mayores requerimientos se hallan en el período primavera-estival, cuando las temperaturas en la zona tienen un promedio de 27°C, con máximas de 36°C. Durante el estío existe un crecimiento más acelerado de los cultivos, incluidas las malezas, por lo que es menester una presencia permanente en el lote en tareas de carpidas y de riego. Esto hace que la organización del trabajo tienda a evitar los horarios del mediodía, aunque los trabajadores en las entrevistas señalan que uno de los aspectos que registran como más costoso en su trabajo son las temperaturas extremas por "los fuertes soles que están viniendo". Otra de las cuestiones de las que más se quejan son las afecciones que les provoca el polvo (trastornos respiratorios, dermatitis), el ritmo de trabajo intenso en los momentos picos y los grandes esfuerzos físicos (empaque, carga para comercialización).

Las épocas de cosecha son las señaladas como las más exigentes en las encuestas y en las entrevistas en profundidad, donde "toda la familia sale a cosechar" (Esposa de mediero). Le siguen, especificadas, las tareas con herramientas manuales y la carga de bultos.

El tiempo de trabajo se confunde con el tiempo de vida en especial en la organización laboral de mediería. En este trabajador la remuneración está asociada al éxito de los cultivos, lo que no permite delimitar con claridad el tiempo dedicado al trabajo, ya que no es un tiempo para lo "ajeno".

P: ¿Cómo es un día en la quinta?

Mediero: Cuando hay laburo tenemos que estar todo el día,

Esposa: como la casa no es de uno, parece que te controlan todo el tiempo, no es como en tu casa, que si quieres dormir hasta mediodía duermes y así, acá están los patrones, y no te van a decir nada, el gringo no habla con uno, pe-

ro después no te va a dar un mango. Yo lo entiendo... si vos mandas un par de cajones te va a dar un par de pesos, sino mandas nada no te da nada, pero no estas en tu casa.

P: ¿Ustedes trabajan por hora?

M: *No nos pagan por cajones.*

P: ¿Y entonces, no conviene trabajar por hora?

M: *Ahora esta completo, cubierto los puestos por hora, pagan \$20 por día, la pena es como lo de ayer, que si cae una pedrada, y perdés la acelga, trabajaste y no cobras, porque eso se tira" (Mediero y señora).*

Estas consideraciones pueden apreciarse cuando se computan las variaciones de las horas de trabajo por tipo de organización laboral.

Tabla 2. Variación de las horas de trabajo por tipo de Organización Laboral.

Horas diarias promedio de trabajo (*)	Tipo de Organización Laboral			
	productor + familia	productor + mediero	productor + asalariado	Productor + Mediero + Asalariado
de 0 a 8 hs	5	6	8	0
de 8 a 10 hs	3	10	24	6
de 10 a 12 hs	-	5	2	4
Total	8	21	34	10

Fuente: Elaboración propia, Propersi 2004.

(*) No se incluye límite superior del intervalo

El tipo de remuneración condiciona las horas de trabajos, los aportes de los diferentes miembros y la atención general al proceso productivo en competencia con las condiciones que puedan resultar desfavorables para la salud de los involucrados.

Perfil Laboral

Las unidades de producción del cinturón hortícola de Rosario están a cargo casi exclusivamente de organizaciones laborales de base familiar (la excepción es una agroindustria, N 208). En el 90,41% de las quintas, los productores propietarios aportan trabajo.

La cantidad de trabajadores por quinta varía de 1 a 12 personas, el promedio es de aproximadamente 4 trabajadores. El 55% de los productores tienen 3 trabajadores.

En todas las quintas trabaja al menos 1 varón. En promedio, la cantidad de trabajadores varones por quinta es de 3,7 trabajadores (aprox. 4 trabajadores).

En sólo 11 quintas de las 73 estudiadas se declara el trabajo de mujeres, es decir en el 15% de las quintas. Esta cifra debe ser relativizada tomando en cuenta que la unidad informante de la encuesta es el productor propietario y que existe una baja disposición a declarar el trabajo de mujeres y niños. En algunos casos por reconocer su falta de formalización y en otros porque resulta invisible al ser denominado en la categoría "ayuda". Esta información resulta contradictoria con las entrevistas en profundidad a los trabajadores efectuadas fuera de las quintas, donde se informa la fuerte presencia femenina en las diversas tareas productivas, y la participación de niños para cuestiones específicas.

Del total de personas que trabajan en las quintas, el 29,27% son productores y el 13,59% son familiares de los productores, el 19,51% son medieros y el 4,53% son familiares de medieros (este dato también debe ser reconsiderado por lo señalado para trabajo femenino), mientras que el 33,10% son peones.

En el 68,40% de las quintas trabaja sólo 1 productor, en el 87,67% trabajan hasta 2 productores (1 o 2 productores). En el 39,73% de los establecimientos trabajan medieros y en el 8,22% trabajan familiares de medieros. En el 58,90% de las quintas, trabajan peones. La organización laboral predominante es la que contrata mano de obra externa a la familia

Trabajo femenino, trabajo infantil.

Las respuestas a la encuesta sólo nombran lo realizado por el trabajador hombre pero no dan cuenta del trabajo femenino e infantil, que si "aparece" en las entrevistas en profundidad.

"Ella (por su esposa) me da una mano, pero ella, a eso de las 11,30 se viene para acá, porque ya tiene que cocinar, pero si acá hay otras cosas que hacer ella no se va a la quinta." (Mediero)

P: ¿Su hija trabaja?

E: *Por ahí va a empaquetar brócoli cuando está acá... (su hija este año se mudó a una localidad vecina para estudiar)*

P: ¿Y su señora?

E: *También, cuando está. (Productor hortícola)*

"Los hijos de los medieros también trabajan: hay trabajo que es más para los pibes que para un grande. No todos, claro, no van a agarrar un escadillo. Suponer hacer las carpidas, limpiar, ese es trabajo mejor para ellos por la posición, ellos no se tienen que andar agachando. Con el tiempo tal vez lo van sintiendo" (Vecinalista F. G., trabajador hortícola).

En general el trabajador mediero se hace cargo de las tareas físicas que requieren más esfuerzo como el control manual de malezas, con-

ducción del cultivo o control químico de las plagas, reservando al resto de su familia el lugar de la "ayuda" en la recolección y limpieza de la mercadería. Esta estrategia surge a partir de aquello que es considerado prioritario por la familia: la obtención del ingreso necesario para su subsistencia, donde el ahorro que significaría no deducir de su ingreso un pago por labor a una persona ajena a la familia es importante. El límite va a estar dado por la capacidad física de la familia de llevar adelante la producción sin tener que pagar un peón y no por consideraciones del orden de la racionalidad capitalista donde la lógica se sustentaría en la obtención de una tasa normal de ganancia.⁴

"E: ¿Y la contratación de alguien para ayudar en el trabajo?

M: *Nosotros no contratábamos, hacíamos todo entre nosotros.*

E: ¿Vos porque trabajabas con tu familia?

M: *Claro. Yo tengo 7 hijos, dos varones y 5 mujeres. Hasta que se fueron yendo los mayores, que se casaron, trabajaban todos conmigo". (Mediero hortícola).*

Esto es corroborado por las entrevistas a los médicos de los Centro de Atención Primaria cuando se analizan las historias clínicas de la población rural y aparecen recurrentes golpes o traumatismos en menores, que al indagar reiteradamente por las causas aparece el trabajo infantil, previamente oculto por los familiares (Médica Pediatra A. R., Centro APS Tío Rolo).

En las entrevistas en profundidad con las esposas de los trabajadores, señalan que las mujeres *ayudan* con el cultivo porque *su responsabilidad* es el sostenimiento físico y afectivo de la familia. Les corresponde las actividades que hagan a la higiene, alimentación, salud, y eventualmente educación de los diferentes miembros, dado que está inscripto como una extensión natural del ser mujer y las tareas productivas se incorporan como parte de estas obligaciones. Tienen la capacidad biológica de gestar hijos, por ende dicen que están encargadas de todo lo referente a su manutención cotidiana.

"Yo diría que ella trabaja más que yo, porque a las 11 se viene a cocinar, limpia, lava la ropa, atiende a los chicos, come y ya esta lavando, ella nunca descansa. Yo paro a las doce y vuelvo a eso de las 2 a la quinta, ella mientras lavó, cocinó... y luego ya esta ella otra vez en la quinta y la mujer sabe que tiene que hacer en la casa, y no descansa..." (Mediero)

Este rol familiar de la mujer se ve reforzado por las características de la forma de organización laboral que es la mediería. El quintero con-

4. El desarrollo teórico de la lógica no capitalista de las explotaciones familiares puede encontrarse en los trabajos de Chayanov (1974) y Archetti y Stolen (1975).

trata a un mediero y es a él a quien quiere ver en la quinta, a quién le exige su presencia en el cultivo. Muchos medieros no pueden ausentarse del establecimiento sin avisarle al productor, por lo que todas las tareas que deban hacerse más allá del cultivo le corresponden a la mujer.

"Hay muchas mujeres trabajando en la quinta, son las esposas de los medieros, hacen lo mismo que ellos". (Trabajador hortícola)

Esto plantea el valor simbólico que se le asigna a los diferentes trabajos: el contratado es el hombre, a él le pagan, por lo tanto es él quien trabaja y su mujer... ayuda.

"...como todo, es medio sacrificado, para ella que va al campo y tiene que venir corriendo a cocinar y no hay tiempo no, pero eso cuando estamos apretados de trabajo, pero después no, ella ayuda ahí..." (Mediero)

En aquéllas épocas donde se requiere mayor trabajo toda la familia se aboca de lleno a las tareas de la quinta, porque lo razonable es cumplir con el cultivo antes que con cualquier otra necesidad.

"Este trabajo no te voy a decir que es una carrera, pero es de todos, se podría decir que es de familia este trabajo, nos damos una mano todos. Es que la quinta es un trabajo de la familia". (Mediero)

Más allá de los diferentes grados en que se presenta la participación de los miembros de la familia, no suele utilizarse la definición de *trabajador* más que para el hombre de la familia. No hay palabras que nombren este trabajo familiar, que entonces desaparece de la sociedad y no queda evidenciado en ningún registro, ni en el plano real, ni en el simbólico.

Esto implica que el tiempo de permanencia de las mujeres en el cuidado de sus hijos está estrechamente vinculado a la distribución de tareas dentro de la familia y en el proceso de trabajo, donde se pone de manifiesto que la atención de los menores queda condicionada a los tiempos dedicados al proceso productivo.

"Yo cuando tuve al tercero de mis hijos, a los dos días estaba juntando tomate. Porque vio como es el tomate, que si no se pasa. Había que cosechar, así que me iba y lo dejaba abajo de unos árboles con los hermanitos y de ahí lo miraba." (Mediera de la zona de Rosario)

P: ¿Y a la beba la llevan a la zona de trabajo?

E: No, no la dejamos acá y venimos a mirarle, mientras tanto, o la cuida la hermana (de 7 años).

P: Así que Paola la cuida...

E: Claro y por ahí vemos si tomó la leche, si cambió el pañal

P: ¿Paola va a la escuela?

E: Sí, cuando ella se va, nosotros le miramos a la chiquita, entre todos..." (Mediero)

Al indagar la situación de los pacientes menores en los Centros de APS, aparecen cuestiones diversas que tienen que ver con la capacidad de acceso de las madres a los efectores de salud, que dificulta el seguimiento clínico de los niños.

Un trabajo acerca de la problemática de accesibilidad y utilización de servicios de Salud en el ámbito del Centro de APS El Gaucho, coincide en señalar esta restricción. "En las familias rurales, la actividad productiva se despliega en el hábitat familiar y se trata en efecto de una producción familiar, por lo que trabajo y familia no están escindidos. El tiempo libre está en gran medida reglado por los ciclos naturales. Esta relación entre trabajo, vida familiar y tiempo libre condiciona una particular manera de representarse la realidad. En tal sentido, cuando se pregunta a una mujer habitante de las quintas por las circunstancias de consulta al efector de salud, ella refería:

Voy para llevar a mis hijos, después en invierno o ahora que comenzó la escuela, por el sol, empiezan con tos..." (Díaz; 2000: 122)

La posibilidad de atención de los hijos por parte de las mujeres que trabajan en las quintas incide en la estimulación de los menores y su desarrollo psicomotriz. Existen dudas acerca de algunos indicadores desfavorables en este grupo poblacional que requiere el diseño de un abordaje epidemiológico particular, a partir de la hipótesis que muchos de los niveles de desarrollo deficientes se hallan determinados por la inserción laboral de las madres.

Lugar de residencia

Existe un importante número de personas que residen en las quintas.

Tabla 3. Número de personas según organización laboral que residen en las quintas.

Organización Laboral	Nº de personas
Productores y sus familias	47
Medieros y sus familias	38
Peones	36
Total	121

Fuente: Elaboración propia, Propersi 2004.

Las condiciones de las viviendas son en muchos casos muy precarias, consistiendo en algunos en los mimos galpones donde se guarda la mercadería o las maquinarias.

Tabla 4. Tipo de vivienda, en número.

Tipo	Nº
Cantidad de casas uso vivienda	99
Cantidad de galpones uso vivienda	18
Total	117

Fuente: Elaboración propia, Propersi 2004.

En algunos casos, inclusive, al hacer un cruce de información entre preguntas se puede prever la convivencia con situaciones de alto riesgo.

Tabla 5. Depósito de productos químicos

Lugar dentro de la unidad productiva usado como depósito de productos químicos.	Total	%
Casa (pieza afuera)	1	1,37
Casa (pieza separada de otros edificios)	1	1,37
Galpón	55	75,34
Casilla separada del galpón	1	1,37
Cuarto aparte	10	13,70
En una heladera vieja fuera de la casa	1	1,37
No se guarda	1	1,37
Pieza aislada en casa de mediero	1	1,37
Camión	1	1,37
(vacías)	1	1,37
Total general	73	100,00

Fuente: Elaboración propia, Propersi 2004.

Para identificar en detalle el tipo de población presente en las quintas, además de los registros precedentes, se organizó junto al equipo de salud del Centro de Atención Primaria "Tío Rolo" de la Municipalidad de Rosario ubicado en la zona hortícola una campaña de vacunación antitetánica.⁵ Esto resultaba una estrategia ideal para poder entrar a las unidades productivas sin resistencia de sus propietarios y conocer a todas las personas presentes, dado que se trata de una vacuna universal.

En dicha ocasión se trabajó con trece quintas, donde se registró a través de una planilla el tipo de vínculo con la unidad, edad, sexo, procedencia, residencia, problemas de salud relevantes, conocimientos de los efectores de salud próximos. Esta fue una ocasión muy favorable para organizar el registro fotográfico, dado que existía anuencia para tal cuestión.

5. Campaña de vacunación Centro de Atención Primaria Tío Rolo. Secretaría de salud de la Municipalidad de Rosario. Diciembre de diciembre del 2004, febrero 2005.

La información es en familiogramas⁶ por unidad productiva. Los resultados, si bien no tienen validez estadística, resultan muy valiosos para caracterizar la población presente, mostrando nuevamente la presencia de trabajo femenino e infantil y la importancia de la residencia dentro de las quintas.

Tabla 6. Personas según sexo, organización laboral y residencia registradas durante la Campaña de Vacunación 04/05.

Quintas	No viven en la quinta				Viven en la quinta			
	Masculino		Femenino		Masculino		Femenino	
	P	T	P	T	P	T	P	T
1		2			1		2	
2		6				8 (5)		6 (12)
3					1	2 (5)	2	2 (2)
4		2				3 (4)		2 (2)
5		8				12 (1)		7 (4)
6					2	3	2	3 (2)
7		6		1	1 (1)		3 (1)	
8		3					4 (2)	
9					1	1		
10						2 (3)		1
11		1			1		1	
12						5 (3)		2 (2)
13						9 (2)		6 (1)
SubTotal		28		1	7 (1)	45 (23)	14 (3)	29 (25)
Total				29				95 (52)

Fuente: Elaboración propia, Propersi 2005.

Abreviaturas:

P: Productor Propietario

T: Trabajador/a

Entre paréntesis están señalados los menores de 16 años.

Cuando el trabajador está bajo el contrato de mediería debe estar atento a los requerimientos de los cultivos que realiza, de modo que pasa la mayor parte del día (cuando no es la totalidad) en la quinta. Los límites de establecimiento resultan entonces prácticamente la frontera donde se desarrolla su vida durante el período de producción. Su capacidad para moverse dentro de la quinta es inversamente proporcional a su desenvolvimiento en los demás ámbitos de la comunidad.

Existen diferencias en el modo de moverse socialmente según el lugar de origen del que provienen los trabajadores. A través de las entre-

6. El familiograma es un gráfico que permite establecer los vínculos familiares entre las diferentes personas relacionadas a la unidad productiva.

vistas en profundidad se pueden reconocer dos grandes divisiones: los oriundos de otro lugar de Argentina (generalmente provincias del norte como Santiago del Estero, Chaco, Salta) y los de origen boliviano. Entre ellos, los migrantes bolivianos están en condiciones más vulnerable dado que están indocumentados, lo que de hecho los ubica en la ilegalidad. La vulnerabilidad es la característica que perfila su posición: no tienen derechos ya que no es legal que estén aquí. Esto se inscribe en sus prácticas que tratan de tornarlos invisibles para el resto de la sociedad que se encuentra fuera de la quinta. Además, gran número de ellos posee un dominio reducido del idioma, lo que restringe considerablemente sus posibilidades de comunicación, junto a los problemas de divisiones étnicas que se producen entre los diversos trabajadores.

"P: ¿Qué significa ser boliviano?

E: Bueno, a veces dicen: los bolivianos trabajan más que los santiagueños. En eso, porque dicen que nosotros trabajamos desde bien temprano y seguimos bien tarde. Nos gusta adelantar mucho trabajo. No dejarlo para mañana, aunque a veces se nos pasa para mañana. Pero este jujeño no nos hace aparte a los bolivianos, él se pone parte de los bolivianos. Pero los otros no, como ellos tienen su casa, su señora y todo eso por el estilo, entonces nos tratan así: "El boliviano se alza"

P: ¿Qué quiere decir "se alza"?

E: Digamos que trabajo nosotros le tratamos de robar a ellos. Pero no es cierto. En ese sentido nada que ver. No, no le "alzamos"

P: ¿Ustedes entonces se reúnen entre bolivianos?

E: Cuando vamos a alguna parte siempre vamos en puros bolivianos. Siempre es así porque no se puede hablar, no te entienden. Nosotros hablamos bien con el acento del pago de allá, de Bolivia y aquí hablan otra lengua". (Mujer de un Mediero)

Las dificultades para vincularse con el resto de la comunidad refuerza los problemas de aislamiento y profundiza las condiciones adversas para vivir.

Percepción de la exposición a Procesos Peligrosos

Existe diversidad en el universo de significaciones según el lugar social que cada actor ocupe en el campo de la producción hortícola, así un productor propietario problematiza y registra de un modo diferente que los trabajadores de su quinta. Aún así, existe una tendencia en valorizar como malestar, sufrimiento o enfermedad a aquel aspecto que interfiere la vida laboral. Los malestares *menores* no preocupan, ni ocupan, ni

distraen la vida cotidiana, y muchas veces responden a ella, son inherentes a la vida misma, en ello no se significan como necesarios de atención. Se "distrae" en un síntoma, problema, o enfermedad porque interrumpe ese transcurrir habitual de la vida cotidiana (Galende, 2005).

Es a partir de esta representación de la realidad desde donde se construye, define y enuncia un problema de salud y consecuentemente se plantean diferentes estrategias y sentidos a los modos de resolver problemas. Todo lo cual implica diferencias en los umbrales de percepción de dificultades y en consecuencia en la implementación de alguna práctica resolutive.

Los síntomas, malestares o enfermedades de mayor importancia se resuelven en el hospital, que da ciertas garantías de asistir y cambiar el curso del problema. Se evidencia una prioridad en la elección de la resolución de los problemas a favor de las alternativas que no signifiquen pérdidas de tiempo para las actividades laborales y el desarrollo de la vida cotidiana.

"P: Y cuando no quiere ir al médico, ¿es porque le resulta complicado, no quiere perder tiempo, le queda lejos...?"

Productor: No, no, no. Mi idea es que ya se va a pasar.

Hija: Por ahí un esguince, algo muscular siempre se soluciona con la curandera, ella también cura los nervios.

Productor: Yo tengo un desgarró y me dicen que tenés que quedarte pio-la 10 días, no mover un brazo.... Y no puedo parar y entonces le hablo por teléfono a la curandera "cómo le va Dra." le digo. Carcajadas" (Productor hortícola e hija)

Cuando en las encuestas se pregunta acerca de la percepción respecto a su salud, el 75,34 % declara no tener problemas, tendencia que se repite en la pregunta que indaga sobre la relación de los problemas de salud con su trabajo: 72,60 % dice no tenerlos.

En las entrevistas en profundidad con los trabajadores (especialmente los hombres) se repite la tendencia de no asociar problemas de salud y trabajo. Porque el trabajo, más allá de las condiciones adversas que signifique, resulta un valor positivo, un elemento constitutivo de su identidad a partir de su historia de vida.

"E: Yo siempre me crié así. De chiquito trabajaba en esto.

P: ¿De chiquito trabajaba?

E: Sí, eso. Cuando éramos niñitos, éramos chiquitos, mi padre nos llevaba al trabajo.

P: Así que aprendió con su papá.

E: Sí.

P: Si usted pudiera elegir, ¿trabajaría de otra cosa?

E: ¿Yo?

P: Sí.

E: No.

P: ¿Está bien?

E: *Sí, me gusta este trabajo. Me queda aquí nomás. A veces me dicen todos: - ¿Por qué no vas a vivir allá en tu tierra? Nada que ver, si allá no tengo nada. Tengo una sola hermana, no más. Todos están en Buenos Aires, los hermanos. Desde que murió mi padre y mi madre no voy más a Santiago.* (Trabajador).

Los integrantes de los Centros de Atención Primaria de la Salud señalan que existe un bajo registro de demandas de atención por parte de la población que trabaja en las quintas, en parte por la construcción del concepto de salud enfermedad.

P: ¿Tuvo alguna vez, algún problema de salud por trabajar en la quinta?

E: ¡Ah! Sí, una sola vez.

P: ¿Qué le pasó?

E: *No sé, transpiré y me agarró dolor de cintura y estuve una semana sin trabajar.*

P: Aparte del dolor de la cintura ¿qué otra enfermedad recuerda que haya tenido en su vida?

E: *Hasta ahora, gracias a Dios. ¡Ah! Una vez me agarró el dolor de la angina. Eso.*

P: Angina de garganta.

E: *Sí, pero me trató mal. Casi me voy.*

P: Una angina brava entonces. ¿Lo internaron?

E: *Sí, estuve mucho tiempo.*

P: ¿Estaba trabajando acá cuando le pasó eso?

E: *Sí, sí. Yo comía mucho el durazno éste, sin pelar ¿viste? Y ahora por eso, casi no lo como. Por la garganta claro, porque yo sufro de la garganta; tengo la angina roja. Eso casi me liquidó. Me cortaron con la inyección. Estuve mucho tiempo.* (Trabajador)

En un trabajo realizado por agentes de salud se enuncia que: "la percepción de enfermedad para el caso de sectores populares aparece ligada a la imposibilidad o limitación del movimiento corporal, constituyendo un síntoma indicador de cuadros que revisten el carácter de gravedad."

"Se quebró. Se ponía mal porque no podía trabajar en la cosecha del tomate" (Díaz; 2000: 118)

Sólo cuando una patología reviste la gravedad de interferir con el trabajo aparece visualizada y atendida, en especial cuando significa la ausencia durante la jornada laboral por parte de los hombres. Esto dificulta la atención de la salud desde una práctica preventiva y torna invisible el cuestionamiento necesario a los modelos productivos adversos.

El modo de representarse la salud está atravesado por la necesidad de enunciar-percibir-resolver lo más inmediato. Y esto más inmediatamente está vinculado con la supervivencia del día a día, sin necesidad de enunciar aquello en lo que se fue adaptando o que no está presente aquí y ahora. (Galende, 2005)

Existe una amplia gama de patologías que “desaparecen” de las preocupaciones de la población quintera, hay un grupo de “problemas que en realidad no son percibidos como procesos mórbidos en la medida que no parecen provocar ningún tipo de interferencia en la vida cotidiana, por lo tanto no suelen desencadenar ninguna acción de cuidado o búsqueda de atención”. (Díaz; 2000: 119)

En las entrevistas en profundidad no aparecen ante las primeras preguntas relaciones entre las condiciones del lugar donde viven o la forma en que trabajan con cuestiones que hacen a la salud de los entrevistados, es necesario profundizar en la indagación a fin de establecer posibles causas laborales con determinados padecimientos. Esto permite entender que el registro subjetivo de la población en estudio establece otro orden de jerarquías y sentido acerca de la realidad que transitan.

El planteo de Samaja, citado por Galende (2005) propone una interpretación: “no son las tasas las que nos hablan de la salud-enfermedad de una población, sino su distribución en la discursividad de la vida cotidiana de esa población”.

En las representaciones que aparecen en el discurso espontáneo de los actores entrevistados hay tendencias divergentes donde el lugar donde trabaja, la forma de trabajar y vivir es a veces asociada y otras veces desconocida en su relación con su salud. Un espacio social donde las condiciones de producción son naturalizadas como las posibles, las únicas viables, construye un marco referencial donde la población involucrada difícilmente puede reconocer los aspectos negativos para su salud.

Reflexiones finales

El espacio de la producción de hortalizas involucra una población que se vincula a la sociedad a través de especificidades territoriales, productivas y culturales, donde las características del proceso productivo y

su localización otorgan a los actores rurales marcas diferenciales. El aporte de trabajo en las unidades hortícolas está relacionado a la dotación de recursos del establecimiento, la demografía de la unidad familiar, la estrategia productiva y de comercialización, incluyendo distintos actores.

Por sus características rurales y su relación con los ciclos biológicos-productivos tiende a naturalizarse una forma de trabajo que prioriza los requerimientos del producto, enmascarando la esencia social del trabajo y el sostén de la calidad de vida de las personas vinculadas a la unidad de producción.

Las características de las condiciones de producción en la horticultura son posibles por una multiplicidad de factores, y aceptadas socialmente a la luz de las actuales concepciones del trabajo en el mundo globalizado y la mercantilización de las relaciones humanas. Son aceptadas también por los propios sujetos a partir del peso de su historia, desde una posición determinada de la estructura social y lo que la misma habilita o impide.

El trabajo ha perdido su fuerza como *estatuto* constitutivo de la identidad social (Castels, 1997: 465). A partir de la irrupción del neoliberalismo los derechos de ciudadanía que eran correlato de la situación de empleo han sido cuestionados y en parte relegados. Se ha validado una nueva relación entre el trabajo y lo humano.

Durante dos siglos de historia se fue construyendo un camino donde los compromisos sociales crecieron cohabitando con los imperativos del mercado, pero hacia finales del siglo XX la lógica de las desigualdades ha sido más convincente y propone el orden que debe regular la sociedad.

Desde esta perspectiva el trabajo cobra sentido en relación a la economía, por lo que las condiciones que han de regularlo deben fundamentalmente facilitar los mecanismos del mercado. Se instala en la sociedad esta lógica que paulatinamente comienza a formar parte de lo cotidiano, de lo posible. Se ha construido un nuevo sentido de lo que un trabajador reviste para la sociedad, que progresivamente incrementa los límites de la precariedad.

Una evidencia de esta precariedad se encuentra en las condiciones de producción en el sector hortícola, resultando una norma no escrita que regula las condiciones de trabajo y de vida de la población de las quintas.

Hay zonas donde el trabajo precario resulta lo "natural" y desde allí operan como un hito establecido, franqueado, como punta de lanza hacia el resto de las instancias de la sociedad. "La estructura del sistema se caracteriza por un conjunto de desigualdades estructurales (...) en el sentido de que, heredadas de un largo pasado, fueron parcialmente inte-

rriorizadas por la sociedad. Esto no equivale a decir que sean legítimas" (Fitoussi - Rosanvallon; 1998: 75).

La población hortícola está conformada por diferentes actores: productores propietarios y sus familias, medieros y sus familias, jornaleros, tanteros. Esta diversidad explica posiciones sociales diferentes, muchas veces vinculadas no sólo al carácter de propiedad de un establecimiento, sino también a las dimensiones del mismo y el lugar de procedencia y residencia de las personas.

Las unidades de producción hortícolas, y en particular las personas que en ellas viven y trabajan, ocupan un lugar poco visible en la sociedad, preponderantemente acotado al ámbito del trabajo que suele coincidir con el lugar de residencia, y que termina siendo el espacio donde transcurre la mayor parte de su vida.

Esta localización, sumada a las características del trabajo hortícola, incide preponderantemente en las modalidades que adopta su articulación con el resto de las esferas de la sociedad, limitando considerablemente sus oportunidades de incrementar los distintos tipos de capitales y la valorización de su vida y su salud. "Cuando ya no se puede actuar de acuerdo con lo que se cree que está bien, una parada consiste en suspender la inteligencia, en suspender la facultad de juzgar. (...) La represión del funcionamiento psíquico ya ha sido detectada hace tiempo en lo que se refiere a las tareas más descalificadas (Dejours 1993). (...) El silencio defensivo resultante está cargado de consecuencias. Contribuyen a la construcción de una renegación de la realidad del trabajo, pero también son factores importantes de lo que Madeleine Rebérioux llama la *enfermedad cívica*" (Dessors-Molinier; 1998, 20)

Cuando se precisa en los poderes o capitales de estos actores, y se rastrea su escasez se puede empezar a explicar la falta de construcción de un sujeto colectivo que les permita elaborar y expresar sus demandas, reforzadas por el momento histórico que transitan.

"Durante mucho tiempo, la referencia a lo colectivo fue un medio fundamental de satisfacción de las necesidades individuales. Todos teníamos la sensación de que las normas sociales y las instituciones comunes nos servían y ayudaban a conquistar nuestro lugar. A la inversa, hoy se hace cada vez más evidente que el porvenir de los individuos aparece menos ligado a un destino común. Hay cada vez menos posibilidades de apoyarse en una acción colectiva para resolver sus dificultades o hacer progresar sus reivindicaciones. (...) Esto entraña una presión más fuerte sobre cada uno". (Fitoussi - Rosanvallon; 1998: 43)

Cuando se registran procesos peligrosos derivados de las prácticas productivas, suele responsabilizarse al trabajador por su negligencia o fal-

ta de cuidado, sin reparar en las condiciones creadas por el modelo productivo vigente. Vivimos en una sociedad que hace recaer la responsabilidad sobre el individuo y no sobre las instancias institucionales y políticas que regulan su vivir. Aparece así, la noción de riesgo como lo contingente, lo fortuito y no lo esperable dado las condiciones de producción. Tal vez la pregunta debería formularse en torno a los mecanismos de reinserción del individuo en lo social y en lo colectivo para generar instancias genuinas de protección de su vida.

"Se pueden distinguir dos grandes tipos de protecciones. Las protecciones civiles garantizan las libertades fundamentales y la seguridad de los bienes y de las personas en el marco de un Estado de derecho. Las protecciones sociales cubren contra los principales riesgos capaces de entrañar una degradación de la situación de los individuos, como la enfermedad, el accidente, la vejez empobrecida, dado que las contingencias de la vida pueden culminar, en última instancia, en la decadencia social." (Castels; 2004, 11)

En la generación de estas últimas, la ciencia tiene una responsabilidad ineludible. Acaso, como dicen Dessors y Molinier (1998, 20) el debate contemporáneo ¿puede economizar una reflexión sobre el sentido del trabajo en la construcción del hombre por el hombre?

Los resultados aquí presentados obligan a revisar y redefinir una estrategia diferente de los actuales programas de investigación e intervención, en el escaso nivel existente, desarrollados en el área de la producción hortícola. Si tomamos en cuenta las características de las condiciones de producción de las unidades trabajadas, se puede visualizar la presencia de un elevado rango de procesos peligros. La información que detalla las características de trabajo y vida de la población de las quintas resulta una herramienta concreta a la hora de repensar las acciones en el sector desde los organismos que deben estar presentes.

En esta vía, se afirmará que la relación entre organización de la producción y salud debe incorporarse como un insumo imprescindible en el diseño e implementación de programas de extensión y salud dirigidos a este tipos de unidades, salvando compartimentalizaciones disciplinares, desde una perspectiva del desarrollo incluyente, donde el ambiente se desplace hacia dimensiones más complejas que involucren cuestiones políticas, sociales, económicas y éticas.

Bibliografía

ALMEIDA-FILHO, N. 2000 La ciencia tímida. Ensayos de reconstrucción de la Epidemiología. Lugar Editorial, Capital Federal.

BENENCIA, R. (COORD.); CATTANEO, C.; DURAND, P.; SOUZA CASADINHO, J.; FERNÁNDEZ, R. Y FEITO, C. 1997 Área Hortícola Bonaerense. Editorial La Colmena, Buenos Aires.

BETANCOUT, O. 1999. Salud y Seguridad en el Trabajo. FUNDAS - OPS/OMS, Quito, Ecuador.

BIRLEY, M. H. Y LOCK, K. 1999. The Health Impacts of Peri-urban Natural Resource development. International Centre for Health Impact Assessment. Liverpool School of Tropical Medicine, England.

BREILH, J. 2003. Epidemiología crítica. Lugar Editorial, Quito, Ecuador.

CASTELS, R. 1997. La metamorfosis de la cuestión social. Paidós Estado y Sociedad, Lanús.

CASTEL, R. 2004. "La inseguridad social. ¿Qué es estar protegido?". Ed. Manantial, Buenos Aires.

CONTANDRIOPOULOS, A-P. 2000. La salud entre las ciencias de la vida y las ciencias sociales. Cuadernos Médicos Sociales Nº 77, CESS. Rosario.

DESSORS, D. Y GUIHO-BAILLY, M.P. (Comp.) 1998. Organización del trabajo y salud. De la psicopatología a la psicodinámica del trabajo. Asociación Trabajo y Sociedad. Programa de investigaciones económicas sobre Tecnología, Trabajo y Empleo (CONICET) Lumen-Humanitas, Buenos Aires.

DÍAZ, A.; HUERTA, A.; RODRÍGUEZ, A. Y TELESKO, C. 2000. La dimensión sociocultural y su relación con los patrones de utilización. Acerca de un centro de salud de atención primaria desde la perspectiva de la población. Revista Investigación en salud. Nº 1 y 2.

DIXON, J. 1999 A cultural economy model for studying food systems. Agriculture and Human Values. Vol 16 Nº 2. June.

FEITO, M. C. 2005 Antropología y desarrollo. Contribuciones del abordaje etnográfico a las políticas sociales rurales. El caso de la producción hortícola bonaerense. La Colmena, Buenos Aires

FITOUSSI, J. P. Y ROSANVALLON, P. 1998. La nueva era de las desigualdades. Manantial, Buenos Aires.

GALLENDÉ, S. 2005 Percepción de procesos de salud/atención y modos de vida rurales en el espacio urbano de la ciudad de Rosario. Tesis del Posgrado de Especialización en Epidemiología. UNR. Instituto de la Salud Juan Lazarte.

HORRIGAN, I.; LAWRENCE, R.S. AND WALKER, P. 2002. How Sustainable Agriculture can address the Environmental and Human Health Harms of Industrial Agriculture. Environmental Health Perspectives Vol. 110, Number 5.

KOHEN, J. 2000. La problemática del trabajo infantil y docente en el contexto de las nuevas vulnerabilidades. Del impacto negativo en la salud a la búsqueda de procesos saludables. Departamento de trabajo de campo y metodología de la investigación. Consejo de Investigación Universidad Nacional Rosario, Rosario.

LEBEL, J. 2003. Health: An Ecosystem Approach. IDRC Research Network.

MENÉNDEZ, E. 1996. Estructura social y estructura de significado: el punto de vista del actor". Revista de Antropología Médica.

MINISTERIO DE ECONOMÍA Y OBRAS Y SERVICIOS PÚBLICOS. Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca (1995). Censo Hortícola de los Departamentos de Rosario, Constitución y San Lorenzo. Campaña agrícola 1993/94. Subsecretaría de Economía Agropecuaria - INTA - Mercado de Productores de Rosario - Asociación de Quinteros y Consignatarios de la Zona de Rosario.

NAJMANOVICH, D. 1995 El lenguaje de los vínculos. De la independencia absoluta a la autonomía relativa. En: Redes. El lenguaje de los vínculos. Paidós, Quilmes.

NEFFA, J. 1989 ¿Qué son las condiciones y medio ambiente de trabajo? Propuesta de una nueva perspectiva. Área Estudio e Investigaciones en Ciencias Sociales del Trabajo de la SECYT, Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET. CREDAL-URA N° 111 del CNRS. Editorial Humanitas, Buenos Aires.

PLOEG VAN DER, J. 1993. El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización en Sevilla Guzman E., Gonzalez de Molina, M. (eds) Ecología, campesinado e historia. La Piqueta, Madrid.

PROPERSI, P. 1989. Las organizaciones familiares de base social familiar y su desempeño en el proceso de incorporación tecnológica. Dirección: Lic. S. Cloquell. CONICET - Facultad de Ciencias Agrarias. UNR.

PROPERSI, P. 1999. Un espacio de silencios: el mediero hortícola. En: Albanesi, R.; Cassinera A.; Propersi, P.; Questa, M. y Rosenstein, S. Horticultura Rosarina: comercialización, organización laboral y adopción tecnológica. UNR Editora, Rosario.

PROPERSI, P. 2004. Los sistemas del cinturón verde del gran Rosario y la salud de la población productora. Revista Agromensajes N° 14. Facultad de Ciencias Agrarias de la UNR.

PROPERSI, P.; ALBANESI, R.; BURZACA, L.; CARRANCIO, L. Y DURÉ, L. 2006. Condiciones ambientales y prácticas productivas en el cordón hortícola del Gran Rosario, su influencia sobre la salud de la población trabajadora. IV Semana Argentina de la Salud y Seguridad en el Trabajo. Superintendencia de Riesgos del Trabajo. Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social. Presidencia de la Nación. www.srt.gov.ar.

RINGUELET, R. Y SALVA, M. C. 1996. El campo del trabajo en la producción hortícola bonaerense. Facultad de Ciencias Agrarias y Forestales y Facultad de

humanidades y Ciencias de la Educación de la U.N.L.P. III Jornadas Regionales: Las agriculturas latinoamericanas y las transformaciones sociales.

RODRIGUEZ, C. 1990. Salud y Trabajo. La situación de los trabajadores en la Argentina. PIACT. Bibliotecas Universitarias. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.

SAMARA, J. 2004. Epistemología de la Salud. Reproducción social, subjetividad y transdisciplina. Lugar Editorial, Buenos Aires.

WALTNER-TOEWS. 2001. An ecosystem approach to health and its applications to tropical and emerging diseases. Saúde Pública, Vol N°17, Rio de Janeiro.

WHO Working Group. 2000. Evaluation and Use of Epidemiological Evidence for Environmental Health Risk Assessment. WHO Guideline Document. Environmental Health Perspectives Volume 108, Number 10.

Resumen

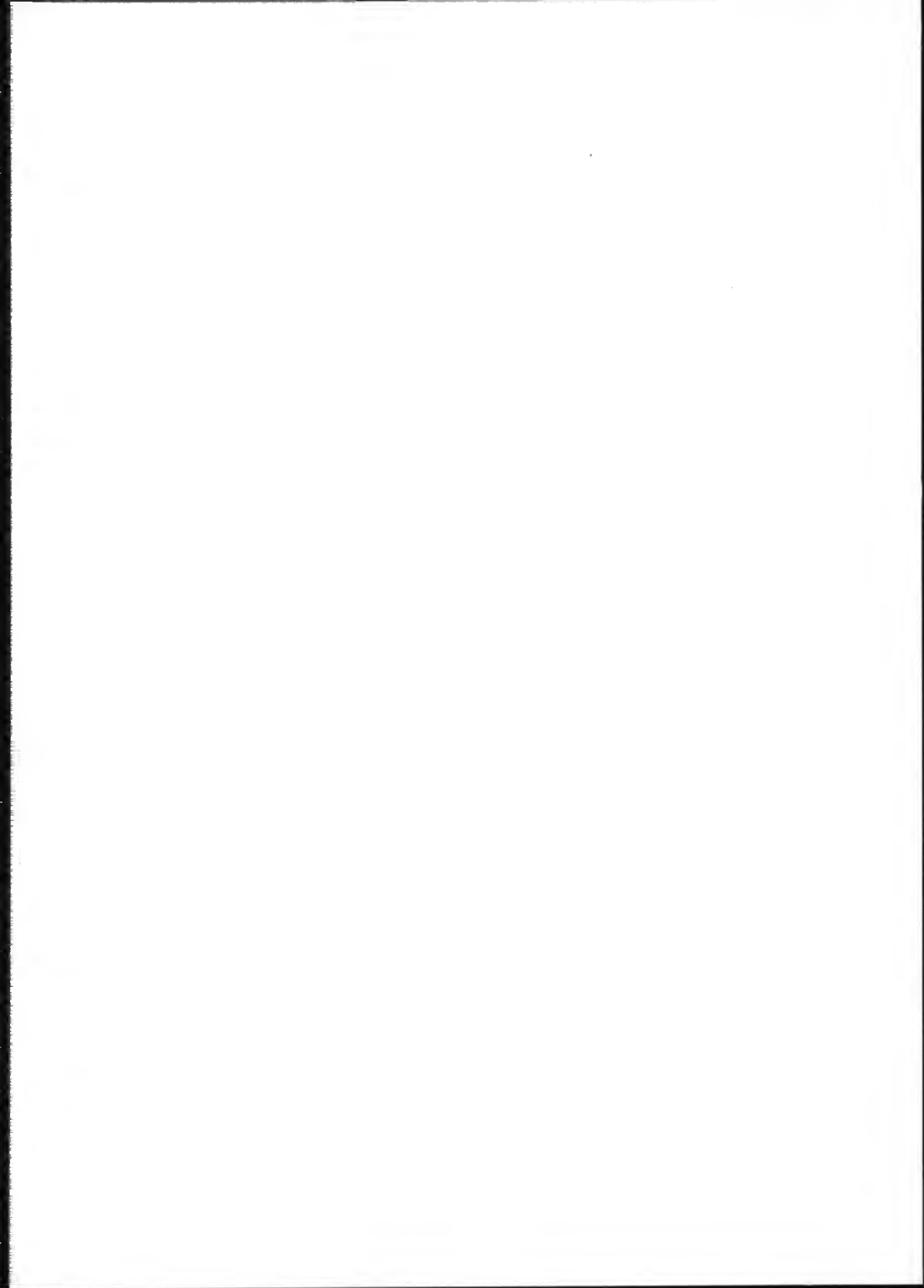
La organización de la sociedad, en sus formas de producir, distribuir y consumir incide en las condiciones de salud y enfermedad de una población. Cada modelo de desarrollo provoca impactos directos e indirectos sobre el ámbito de la salud, evaluarlos implica organizar un trabajo que registre y pondere el efecto de la organización de la producción, los insumos utilizados y los contextos de aplicación sobre los actores involucrados.

Los resultados presentados provienen de una investigación que se propone describir y analizar las condiciones de producción y medio ambiente de trabajo presentes en los establecimientos hortícolas para identificar *procesos destructivos y procesos favorables* para la salud de la población considerada. El artículo describirá las características de la población que trabaja dentro de las unidades hortícolas y las condiciones en las que realizan su trabajo, y en muchos casos transcurre buena parte de su vida, para conocer la percepción y vivencias que los participantes tienen de ellas y de su propio estado de salud.

Identificar los vínculos entre la forma en que trabajan y viven con los problemas de salud, discutir tal relación, analizar su concepción acerca de las causas y posibilidades de modificación, implica crear una instancia de reflexión sobre los modelos sociales y tecnológicos vigentes en el sector.

Palabras clave

Condiciones de Producción – salud/enfermedad – horticultura



“Pruebe a nombrar de memoria cinco empresas que estén explotando campos...” Propiedad y renta de la tierra en Argentina a comienzos del siglo XXI

EDUARDO AZCUY AMEGHINO*

1. Introducción

Durante muchos años imperó en Argentina una convicción relativamente generalizada respecto a la existencia de una estructura de distribución de la propiedad de la tierra polarizada, donde se destacaba un núcleo de grandes terratenientes que remontaban sus orígenes a las profundidades de la historia del país. Esta circunstancia resultaba consistente con su condición de importante fracción de las clases dirigentes locales y su peso decisivo en el Estado consolidado hacia 1880, situación que se mantendría en lo fundamental –algo más acotada en el plano político luego de los resultados prácticos de la ley Sáenz Peña- hasta entrada la década de 1940. Y si bien posteriormente se produciría el cimbronazo del ascenso del peronismo y la burguesía nacional industrialista al gobierno (incluido un período donde “la oligarquía” apareció más comprometida en virtud de las amenazas oficiales de llevar adelante una “reforma agraria”), la gran propiedad, aún con algunos magullones, se mantuvo como el paradigma dominante del control del suelo. Mientras tanto, al inicio de los '50, las necesidades económicas y la conciliación política de Perón con los terratenientes determinaron que comenzaran a recibir –en tanto protagonistas relevantes del negocio agropecuario- un trato especialmente benevolente, expresado en lo que algunos autores denominan

* Director del Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

la "vuelta al campo", situación que se reforzaría con el golpe militar de 1955 en cuyo desencadenamiento los grandes propietarios tradicionales tuvieron "un papel de gran importancia",¹ al igual que durante la dictadura de Aramburu-Rojas.

Claro que los latifundistas de 1960 vivían y actuaban en una sociedad donde, determinada por el desarrollo y centralidad de la industrialización sustitutiva -en un país que profundizaba su carácter dependiente de los grandes centros de poder internacional-, la estructura de la producción y la economía en general se venían ampliando y complejizando sin cesar. La plena inserción de los terratenientes en este mundo de negocios en movimiento, con antecedentes en relación a la heterogeneidad de sus actividades empresariales que se remontan a la colonia, profundizó el carácter de "oligarquía diversificada" que define, en mi opinión hasta la actualidad, a la fracción local de los intereses dominantes en Argentina, incluida la cúpula industrial que consolidó su integración en el seno de la elite. Así, por ejemplo: "Tiene media docena de estancias en la provincia de Buenos Aires, la base de su fortuna. Pero no figura en ninguna entidad ruralista. Se trata de Jorge Blanco Villegas... (presidente de la Unión Industrial Argentina)".²

2. Los cambios reales, los cambios imaginados y la "renovación" de la historia

En este contexto interpretativo, donde no caben las imágenes del viejo estanciero "de a caballo", ni de una pampa socialmente reducida a terratenientes y campesinos, y donde la presencia de un importante segmento productivo basado en el trabajo familiar chacarero coexiste desde hace más de un siglo con el predominio del régimen capitalista de producción, existen determinadas realidades para cuya identificación y comprensión se podría pensar (ingenuamente) que basta el ejercicio del sentido común asociado a conocimientos básicos sobre la economía y la historia.

Esta observación está destinada a poner en evidencia una de las modalidades argumentativas que en los últimos veinte años ha alcanzado cierta difusión en el campo de las disputas político-ideológicas que se ventilan dentro y fuera del ámbito académico, caracterizada por presentar una imagen sintética, generalizada e indiferenciada, sobre diversos

1. Noemí Girbal-Blacha. *Ayer y hoy de la Argentina rural. Gritos y susurros del poder económico*. UNQui, Bs. As., 1999, p. 67.

2. Clarín, 19 de febrero de 1993.

problemas, la cual es atribuida a una denominada "visión tradicional", perspectiva que englobaría todo lo que, según estos críticos erróneamente, "se había creído hasta ahora" (sin distinción de marcos teóricos y perspectivas ideológicas) sobre el punto cuya interpretación en cada caso se trata de "renovar".

El desarrollo de esta metodología o estrategia de confrontación y *marketing* de ideas se asienta, razonablemente, en la presunción de cierta cuota de ignorancia general (sobre los aportes de historiadores, economistas, sociólogos y otros estudiosos que nos precedieron). O sea, que basa en buena medida su posibilidad de éxito en que la gente crea que lo que se afirma es efectivamente "lo que sabíamos hasta ahora" (¿quiénes?), lo cual tiende a abrir, naturalmente, los sentidos cognoscitivos a la incorporación de los "nuevos" contenidos.

Veamos un ejemplo, directamente referido a las tesis que hemos expuesto sobre la vigencia y la influencia económica y política (en las condiciones específicas y puntuales de cada momento histórico) de la cúpula terrateniente y la propiedad fundiaria que detenta. Entre quienes durante los últimos años eligieron impugnar dichas interpretaciones se cuenta Osvaldo Barsky, un destacado investigador de la problemática agraria, quien ha dedicado muchas páginas a criticar los puntos de vista de Eduardo Basualdo y de quien escribe, por encontrarnos "subyugados por el latifundio pampeano". Con mayor precisión, este autor -expresando a una línea interpretativa que se ha hecho fuerte en parte del ambiente académico- *descalifica* con rudeza "la imagen de una región pampeana signada por la presencia de los mitológicos terratenientes pampeanos ausentistas, ganaderos, arrendadores de tierra a tardíos inmigrantes que habrían visto en los altos precios de la tierra una muralla infranqueable para acceder a su propiedad".³

Nótese que despojado de los tonos discursivos abusivos o caricaturezcos, el enunciado apunta a refutar lo que más allá de exageraciones innecesarias constituye, estoy convencido, un conjunto de verdades de perogrullo. Sin duda unilaterales e insuficientes para dar una visión integral de la heterogeneidad del mundo rural (y más aún del actual, en tanto se trata de argumentos elaborados en general antes de la última dictadura militar)-, pero sólidas en relación a lo que sí refieren. ¿O acaso no es cierto que la región pampeana desde los mismos orígenes de la historia argentina se caracterizó -entre otras determinaciones- por la presencia de una elite terrateniente, en buena medida ausentista, y preferentemente

3. Osvaldo Barsky y Jorge Gelman. Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta fines del siglo XX. Mondadori, Bs. As., 2001, p. 14. Osvaldo Barsky. El agro pampeano. El fin de un período. Publicaciones del CBC, Bs. As., 1996, p. 194.

ganadera, que arrendó porciones de sus propiedades a los inmigrantes? ¿Cómo se puede negar que *la gran mayoría* de los inmigrantes *no logró* acceder a la propiedad de la tierra?

La cuestión es que al menos *una parte* de esta pretendida crítica de las "imágenes consagradas" constituye, en esencia, *una crítica de las críticas* que el poder establecido y las grandes vigas maestras de la historia oficial recibieron durante décadas -y en especial entre 1943 y 1976- desde el pensamiento progresista, rebelde y opositor a los intereses económicos y sociales dominantes en el país. En este sentido cabe convenir que los exponentes más notables de *estas tendencias* renovadoras -empeñadas en la demolición de las llamadas visiones tradicionales- tienden a caracterizarse por sostener posturas teórico-ideológicas (y prácticas cotidianas) *más asociadas con una actitud de justificación que de juzgamiento crítico* de algunos resultados del proceso histórico.⁴ Lo cual suele conducir con frecuencia a las cercanías conceptuales de las tesis interpretativas más características del punto de vista de las elites rurales, que tradicionalmente han difundido una visión basada en enfatizar el buen funcionamiento de los procesos de "movilidad social y subdivisión de la tierra".⁵

Por otra parte, la alusión tan sistemáticamente reiterada a "lo que se sabe hoy" (¿frente a lo que no se sabía ayer?) instala *un eje falso de discusión entre saber y no saber*, cuando en realidad sería más correcto -y sobre todo más honesto- reconocer que lo que existe son intelectuales con interpretaciones, valores y compromisos diferentes -Gramsci diría distintas organicidades-, y que es esta clase de determinaciones la que nos lleva a "saber" las cosas, a construir saberes, en muchos casos contrapuestos y en conflicto.

3. La renta de la tierra en 2007: una aproximación a su magnitud

Teniendo en cuenta los problemas y debates a que hemos hecho alusión, y a la circunstancia decisiva de que la propiedad territorial habilita a una ínfima minoría de miembros de la sociedad para disponer en forma privada, exclusiva y excluyente, de una parte de la superficie del

4. Un ejemplo explícito en: Eduardo Míguez. ¿La oportunidad desperdiciada? Historiografía sobre la gran expansión agraria pampeana. Historiografía Argentina (1958-1988). CICH, Bs. As., 1990, p. 448.

5. Saturnino Zemborain. La verdad sobre la propiedad de la tierra en la Argentina. Sociedad Rural Argentina, Bs. As., 1973.

planeta, obteniendo eventualmente un ingreso por detentar dicho monopolio, como núcleo de este trabajo me he propuesto realizar una estimación preliminar de la renta de la tierra destinada a la producción agropecuaria nacional.

No escapará a la perspicacia del lector que al llevar el debate sobre la propiedad de la tierra al plano de la renta -cuya percepción aquella posibilita-, quedará sin duda más claro de qué, y de cuánto, estamos hablando, toda vez que es precisamente la existencia y apropiación de la renta *una de las causas* que explican la importancia -e incluso el origen- de las "visiones" divergentes sobre la historia agraria en general y sobre el control del medio de producción fundamental en particular. Queda claro también que estamos poniendo en discusión el papel de los terratenientes -cuya fuente de ingreso específica es la renta-, los que constituyen, como afirmó Marx, una de "las tres grandes clases de la sociedad moderna, que se funda en el modo capitalista de producción".

Si bien existen diversas vías de aproximación al cálculo de la renta de las tierras dedicadas al cultivo de cereales y oleaginosas, aquí vamos a partir de las toneladas de producción alcanzadas en la campaña 2006-2007,⁶ para establecer luego un arco de porcentajes representativos de diferentes arreglos contractuales frecuentes, por los cuales una porción del volumen físico de los granos producidos corresponde a la propiedad territorial, expresando la magnitud de la renta medida en especie.

Cuadro 1. Producción de granos durante la campaña 2006/07 y volúmenes de renta calculada en especie según diferentes participaciones de la propiedad territorial en el producto físico (en toneladas).

Granos	toneladas	renta 30%	renta 35%	renta 38%
Soja	47.600.000	14.280.000	16.660.000	18.088.000
Girasol	3.620.000	1.086.000	1.267.000	1.375.600
Otros oleaginos.	684.000	205.200	239.000	259.920
Trigo	14.600.000	4.380.000	5.110.000	5.548.000
Maíz	22.000.000	6.600.000	7.700.000	8.360.000
Cebada cervez.	1.265.000	379.500	443.000	480.700
Sorgo granífero	3.000.000	900.000	1.050.000	1.140.000
Arroz	1.060.000	318.000	371.000	402.800
Otros cereales	287.000	86.100	100.000	109.060
Poroto	310.000	93.000	108.000	117.800
Algodón	550.000	165.000	193.000	209.000
Totales	94.976.000	28.492.800	33.241.000	36.090.880

Fuente: elaboración propia en base a datos de SAGPyA.

6. Cabe advertir, a los efectos de ponderar adecuadamente los datos que se exponen, que se trata de una campaña agrícola que combina un volumen record de cosecha con atractivos niveles de precios internacionales de los granos.

Teniendo presente que se trata de cálculos basados en la mayor cosecha de la historia argentina, los resultados reflejan la presencia de una renta del suelo de una magnitud *parecida al total de la producción de granos* durante varias campañas de la década de 1980, mostrando con claridad como los grandes cambios que se han producido en la agricultura pampeana durante los últimos 15 años determinaron un crecimiento espectacular del plusvalor interceptado por la propiedad territorial, ya se trate de rentas pagadas a terceros o retenidas por los productores-propietarios.

Si bien son frecuentes los casos en que el porcentaje correspondiente a la renta se ubica en torno o por encima del 40% de la producción, nos hemos inclinado por continuar el análisis utilizando el supuesto de que el 35% de cada tonelada de cereales y oleaginosos producidos representa la parte del producto correspondiente a la renta. Sobre esta base, tomando en general los precios vigentes al tiempo de las respectivas cosechas (se han ponderado algunas correcciones en función de movimientos relevantes de precios, prorrateados según una pauta de los tiempos de comercialización del grano), se procederá a estimar el valor bruto medido en dólares corrientes correspondiente a la renta de las tierras agrícolas referidas en el cuadro 1, con la excepción de las dedicadas al cultivo de poroto y algodón, que ameritarían un estudio complementario, reunidas con las consagradas a la explotación de vid, caña de azúcar, tabaco, yerba, fruta y otras producciones vegetales.

Cuadro 2. Producción de granos durante la campaña 2006/07, volumen físico de la renta, precio de los granos y monto de la renta (en toneladas y dólares).

Granos	toneladas	renta 35%	u\$s x tonelada	Monto de la renta
Soja	47.600.000	16.660.000	200	3.332.000.000
Girasol	3.620.000	1.267.000	320	405.440.000
Otros oleaginosos*	684.000	239.000	200	47.800.000
Trigo	14.600.000	5.110.000	130	664.300.000
Maíz	22.000.000	7.700.000	112	862.400.000
Cebada cerveza	1.265.000	443.000	200	88.600.000
Sorgo granífero	3.000.000	1.050.000	105	110.250.000
Arroz	1.060.000	371.000	146	54.166.000
Otros cereales**	287.000	100.000	110	11.000.000
Totales	94.116.000	32.940.000	—	5.575.956.000

Fuente: elaboración propia en base a datos de SAGPyA, Márgenes Agropecuarios y publicaciones periódicas.

* Incluye maní, lino, colza y cártamo. ** Incluye avena, cebada forrajera, centeno, alpiste, mijo.

Confirmación para algunos, sorpresa para otros, la renta de la tierra agrícola considerada redondea los 5.500 millones de dólares, de los

cuales el 60% corresponde a los campos sojeros (incluida la soja de segunda). Nótese que los resultados obtenidos resultan consistentes con un ejercicio de control más sencillo, basado en el supuesto de que cada una de las 30.500.000 hectáreas cultivadas paga en promedio una renta de 8,5 quintales de soja, que tomada a 204 dólares la tonelada, redondea un total de 5.300 millones de dólares. Este valor bruto, magnitud nominal de la renta, puede transformarse en uno más aproximado a lo que efectivamente corresponde a la propiedad territorial mediante el cálculo y descuento de los gastos de comercialización, necesarios (flete corto y largo, secado, comisión de acopio, etc.) para la efectivización final en dinero líquido a través de la venta del producto.

Cuadro 3. Volumen estimado de la renta medida en toneladas de granos y gastos de comercialización según cultivo y totales (en toneladas y dólares).

Granos	renta 35% toneladas	Gasto x tonelada comercialización	Gasto total comercialización
Soja	16.660.000	30,63	510.295.800
Girasol	1.267.000	22,62	28.659.540
Otros oleaginosos	239.000	26,63	6.364.570
Trigo	5.110.000	24,98	127.647.800
Maíz	7.700.000	28,45	219.065.000
Otros cereales	1.964.000	24,98	49.060.720
Totales	32.940.000	—	941.093.430

Fuente: elaboración propia en base a datos de SAGPyA y Márgenes Agropecuarios.

Como puede observarse, en relación con la cosecha 2006/07, centralmente las empresas de transporte de granos, y secundariamente las de acopio y otros rubros menores de la comercialización estarían percibiendo cerca de 1.000 millones de dólares, gastos que si bien tienden a reflejar un nivel medio, pueden tanto incrementarse o reducirse relativamente según las diferentes distancias entre el acopio primario y los puertos de embarque. Cabe señalar también que en circunstancias de fuerte demanda de campos agrícolas y altos precios del arriendo -como viene ocurriendo luego de la devaluación-, una parte minoritaria pero importante de los arrendamientos se efectiviza en dinero, lo cual si bien suele incluir alguna deducción fundada en lo que el terrateniente deja de gastar al librarse de los gastos de comercialización, con frecuencia lo hace en una proporción menor, lo cual podría reducir ligeramente el resultado que propone el cuadro 3. Queda de esta manera estimada a grandes rasgos la renta neta de las tierras agrícolas en unos 4.500 millones de dólares.

Complementariamente, vamos ahora a realizar ahora una aproximación a la renta correspondiente a las tierras destinadas al desarrollo de la ganadería, operación de la que se excluirá, a los efectos del cálculo, a la especie ovina y otras de menor importancia. Esta opción metodológica tiene por finalidad establecer reaseguros para que las estimaciones propuestas tiendan a reflejar preferentemente montos menores que los reales, a los cuales de todos modos resultaría posible acercarse mediante un tratamiento más integral y detallado del negocio ganadero global, tarea que no resulta imprescindible para los fines de este trabajo, en el cual nos limitamos a ilustrar cuantitativamente una hipótesis interpretativa.

Tomando como referencia el monto del arriendo por hectárea destinada a la cría vacuna, estimado en 65 dólares (unos 70 kg por ha),⁷ y suponiendo que el rodeo nacional (aproximadamente 54 millones de cabezas) ocupa alrededor de 46 millones de hectáreas (descontada la participación del *feed lot*),⁸ la renta correspondiente a dichas tierras sería de 3.000 millones de dólares anuales. Este es el monto que el conjunto de los propietarios de las campos ganaderos debería imputar, según la lógica capitalista, como "remuneración" del recurso, ya sea que lo perciba de tercero o lo embolse directamente en calidad de terrateniente-productor.⁹

De esta manera, sumadas agricultura y ganadería vacuna, arribamos a un valor total de la renta de la tierra considerada de aproximadamente 7.500 millones de dólares, *legítimamente redondeables en unos 8.000 millones*, al incluirse a *grosso modo* la retribución a la propiedad territorial donde se produce el resto de la ganadería a campo, y los ya mencionados cultivos que no fueron tenidos en cuenta en los cálculos realizados.

Tanto la magnitud como la tendencia creciente de la renta en línea con la mayor inversión de capital en el agro, la intensificación de los

7. Según estimaciones actualizadas el arriendo de tierras destinadas a la cría vacuna promedia los 69 dólares por hectárea en las zonas específicamente ganaderas de Buenos Aires (por ejemplo sudeste bonaerense, con un planteo 100% sobre campo natural, con 0,70 vacas en producción por hectárea). Nótese que tomamos valores correspondientes a las tierras de menor calidad, lo que se expresa en su precio de mercado, sustancialmente inferior al de los terrenos destinados al engorde del ganado. *Márgenes Agropecuarios* n° 266, agosto de 2007.

8. En realidad la superficie correspondiente a la ganadería vacuna es bastante mayor. Las hectáreas consideradas procuran una aproximación a una intersección consistente entre la renta de las tierras tradicionales de cría y las diferentes receptividades que van desde las invernales que se realizan en las mejores pasturas hasta el pastoreo en montes y campos con pastizales naturales de muy baja capacidad alimenticia, lo cual se refleja en el amplio arco de precios de las tierras de cría, recría e internada (incluidos los tambos que no se basan en la estabulación de los animales) en las distintas regiones agroproductivas del país.

9. El hecho de que la misma persona o empresa sea la que posee la tierra y organiza el negocio ganadero, hace que los beneficios obtenidos se presenten como "la ganancia", cuando en rigor engloban —o deberían englobar en condiciones de plena vigencia de la teoría—, por una parte la ganancia normal correspondiente al interés del capital invertido y la gestión empresarial, y por la otra la renta del suelo.

procesos productivos y los buenos precios internacionales, muestran la extraordinaria vitalidad de la que gozan en este momento histórico los terratenientes argentinos en general, y los pampeanos en particular.

4. La distribución de la renta del suelo y el problema de la gran propiedad

Esta conclusión habilita inmediatamente una observación imprescindible: los propietarios de la tierra son un conjunto heterogéneo, que incluye productores directos (generalmente chacareros), pequeña y mediana burguesía agraria, pequeños y medianos terratenientes, y la cúpula de grandes terratenientes latifundistas. De esta manera, queda planteado un nuevo problema -con el que retornamos al nudo de las polémicas a las que nos referimos más arriba-, consistente en estimar cómo se distribuye la renta del suelo que hemos calculado entre todos sus formales propietarios.

Lo cual, partiendo inicialmente del supuesto de que toda la superficie considerada es homogénea, nos conduce a establecer, en primera instancia, una relación directa entre la distribución de la propiedad de la tierra y la de la renta, en base a la cual podría formularse la hipótesis de que alrededor de un 10% de los propietarios controla -en unidades mayores de mil hectáreas- aproximadamente la mitad de la superficie en explotación,¹⁰ lo que determinaría que dicha fracción terrateniente perciba alrededor de 4.000 millones de dólares en concepto de retribución por el uso del factor productivo del cual son propietarios.

Asimismo, recurriendo a otras estrategias metodológicas, sería posible sumar primero la superficie agrícola donde se cosecharon los 94 millones de toneladas de granos -estimada oficialmente en 30,5 millones de hectáreas- y la asignada a la ganadería, redondeando unos 76 millones de has. Dividiendo los 7.600 millones de dólares por la superficie mencionada se obtiene una cifra (ciertamente razonable) que refleja la teórica renta promedio anual, que en este caso sería de 100 dólares, equivalentes a 4,7 quintales de soja.¹¹

Esta renta media (entre los 20 quintales de soja de las mejores tierras agrícolas y los 3 quintales de las zonas de cría vacuna) permite una

10. Nótese que, en caso de considerarse excesiva la tierra que atribuimos a la cúpula de propietarios, y que sólo se tratara de un 40 o 45 por ciento de la tierra, resulta todavía que una elite restringida de no más de 25.000 terratenientes embolsaría entre 3.200 y 3.600 millones de dólares anuales por detentar el mero título jurídico de propietarios de una porción de la superficie del país.

11. Calculado según la cotización de la soja informada por el diario Clarín del 23-8-2007.

aproximación más realista a la estimación, por ejemplo, de la renta de la tierra que percibiría la "cúpula" terrateniente bonaerense tal como la re-trata Basualdo en sus trabajos. De esta forma resultaría que 1.414 propietarios de más de 2.500 has -que en conjunto controlan 6.950.000 has-¹² percibirían cada uno 491.500 dólares anuales, cifra que variará de acuerdo con la proporción de diferentes calidades de tierras que posean, reforzando la significación económica de los latifundistas cuyos campos se ubican en zonas mixtas y agrícolas.¹³

Establecida una aproximación a los montos record alcanzados por la renta de la tierra durante la campaña 2006-07, y sabido que *los dueños de la tierra son los dueños de la renta*, es probable que quede más claro el sentido de algunas diferencias y discusiones que se vienen sucediendo durante los últimos veinticinco años en nuestro país sobre la importancia de la gran propiedad territorial -actual y pasada- y de la cúpula de la clase social que detenta su control. Las formas de manifestación de estas discrepancias, específicamente en el campo de las ciencias sociales, son extremadamente variadas y no siempre expresas, ni directas, aun cuando en ciertos casos no quedan dudas respecto a las intenciones interpretativas puestas en juego, como en el siguiente diálogo entre un especialista en el estudio del agro y su entrevistador: "O.B.: Pruebe a nombrar de memoria el nombre de cinco empresas que estén explotando campos argentinos. Salvo Bunge y Born y Fortabat, seguro que no recordaría muchas más. Es que tampoco hay muchas más. *Periodista*: No me diga que tampoco hay grandes terratenientes. Esos que David Viñas llamaba 'los dueños de la tierra' en sus novelas. O.B.: Para nada. Hace ya décadas que esa descripción no sirve para el campo argentino".¹⁴

Cabe remarcar que no se trata de afirmaciones corrientes provenientes de los sectores tradicionalmente vinculados con la gran propiedad territorial -al estilo de los discursos emergentes de la Sociedad Rural y otras instituciones afines- sino de intelectuales que en otro momento histórico han sido críticos de lo que ahora defienden: "Existen mitos antiguos contra el sector agropecuario: el campo como sinónimo de latifundio... Al lado de ellos surgen nuevos mitos, más a tono con las preocupa-

12. Eduardo Basualdo. "La gran propiedad rural en la provincia de Buenos Aires". Desarrollo Económico n° 134, 1994.

13. Suponiendo que las críticas realizadas oportunamente a la metodología utilizada por Basualdo y su equipo fueran acertadas, y que por lo tanto las corrigiéramos, digamos reduciéndolas en un 30%, todavía sería un hecho por demás perturbador que cada uno de los 1.414 terratenientes mencionados percibiría una renta anual de 343.000 dólares..

14. Entrevista a Osvaldo Barsky. Diario Clarín 26-8-2001. Pocos días después, en el mismo medio y comentando las afirmaciones de Barsky en el referido reportaje, Héctor Huergo -responsable del suplemento Clarín Rural- afirmaba: "Si me hubieran hecho a mí la entrevista, creo que mis respuestas serían bastante parecidas".

ciones actuales: la ecología, la sostenibilidad, el agotamiento de los recursos, la contaminación ambiental, la seguridad alimentaria, la solidaridad... En el fondo persiste la creencia de que el grande se come al chico, pero hoy eso no sucede".¹⁵

Mientras el lector analiza y juzga los planteos transcriptos, yo deseo cerrar este trabajo "probando a nombrar cinco empresas que estén explotando campos argentinos", en este caso también como recurso dirigido a ilustrar con mayor amplitud algunos aspectos de la distribución de la renta de la tierra:

- 1) ADECOAGRO. Es propietaria de 200.000 hectáreas de campo, ubicadas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba, Corrientes, Formosa y Entre Ríos.
- 2) AGRO URANGA Propietarios de 8.290 hectáreas.
- 3) AGRO-INVEST. Propietaria de 34.000 hectáreas.
- 4) AGRONOR JC S.A. Tiene 3.500 hectáreas en Venado Tuerto y 115.000 has en Corrientes y Formosa.
- 5) BELLAMAR ESTANCIAS SA (parte de la ex Comega SA). Posee un mínimo de 40.000 hectáreas distribuidas en varias explotaciones.
- 6) BENETTON (Italiano). Además de sus campos en la Patagonia, posee 15.000 hectáreas en Balcarce.
- 7) BLANCO VILLEGAS, Jorge. Posee unas 26.000 hectáreas.
- 8) COSUFI SA. Propietaria de 15.000 hectáreas en Diego de Alvear, Santa Fe.
- 9) CRESUD. Tiene en propiedad 395.429 has, de las cuales hay 24.279 has con cultivos y 99.997 has con ganadería. El resto de las tierras permanecen en reserva.
- 10) ESTANAR SA. Propietaria de unas 15.000 hectáreas.
- 11) FEDERICO BOGLIONE. Es propietario de 34.000 hectáreas.
- 12) GRUPO BEMBERG. Controla 143.000 hectáreas.
- 13) GRUPO FANTI (transnacional). Posee 3.500 has en Balcarce.
- 14) GRUPO LACAU-PRAT GAY. Posee por lo menos 5.500 hectáreas en Buenos Aires y sur de Córdoba.
- 15) GRUPO RADICI (Ser Beef SA) De origen italiano, posee 43.000 hectáreas distribuidas en dos estancias ubicadas en San Luis, con riego artificial.
- 16) GRUPO TODINI (Sargit SRL). Este grupo de origen italiano posee una estancia de 15.000 hectáreas en la pampa húmeda.

15. Marcos Giménez Zapiola. El progresismo y el campo. Revista Márgenes Agropecuarios n° 267, setiembre de 2007, pp. 6-9.

- 17) GRUPO WERTHEIN (Gregorio, Numo y Noel Werthein S.A). Son propietarios de 100.000 hectáreas en la provincia de Buenos Aires.
- 18) GRUPO YABRAN. Antes de la muerte de Alfredo Yabrán su familia adquirió 15 estancias en el Litoral sumando unas 74.400 hectáreas.
- 19) GUIL, Alberto (Delfinagro SA). Propietario de 31.000 hectáreas en Buenos Aires.
- 20) HATHOR S.A. Es dueña de 6.500 hectareas propias en Santa Fe.
- 21) LA BIZNAGA SA (Ledesma SA). Estancia de 50.314 hectáreas.
- 22) LACROZE DE FORTABAT, Amalia. Tiene 140.000 hectáreas, la mayor parte en Buenos Aires.
- 23) LIAG ARGENTINA S.A. De origen australiano, tiene unas 120.000 has propias, con un mínimo de 24.000 has en agricultura de precisión.
- 24) LOS GROBO AGROPECUARIA (Gustavo Grobocopatel). Propietarios de por lo menos 17.700 hectáreas.
- 25) MARTÍNEZ FERRARIO, Eduardo. Es dueño de 7.768 hectáreas.
- 26) MSU SA (Manuel Santos Uribelarrea). Propietaria de 17.000 hectáreas.
- 27) OVIDIO OTERO SA. Firma propietaria de 36.000 hectáreas.
- 28) RATTAZZI, Cristiano (Fiat Argentina). Es dueño de 2.500 hectáreas en Balcarce.
- 29) REYES TERRABUSI, Carlos. Posee alrededor de 25.000 hectáreas.
- 30) WILLINER SA (Las Taperitas SA). Propietaria de 60.000 hectáreas.

Este listado, apenas una muestra a efectos de ilustrar al lector sobre la vigencia de la gran propiedad *en toda su heterogeneidad*,¹⁶ nos permite además realizar otro ejercicio de estimación, indagando por la renta de la tierra que eventualmente podría corresponderle a los mencionados terratenientes.

Al efecto hemos considerado tres casos de cálculo, atribuyendo en cada uno de ellos un monto de renta diferente, según valores de referen-

16. Archivo del Programa Interdisciplinario de Estudios Agrarios y la Fundación para la Reforma Rural y el Desarrollo Agrario (FUNDAGRO), basado centralmente en recopilación de material periodístico proveniente de fuentes especializadas y reconocidas, así como de información proporcionada por las propias empresas, parte de la cual se halla en las correspondientes páginas Web.

cia del período julio-setiembre de 2007. El primero se basa en el supuesto de que todas las tierras perciben una renta equivalente a las tierras de cría de la región pampeana estimada en 65 dólares por hectárea (equivalentes a 3 quintales de soja a 215 u\$s la tonelada). El segundo parte de utilizar la que en este trabajo hemos calculado y denominado como renta media arrojada por la producción agropecuaria nacional, fijada en 101 dólares por hectárea (equivalentes a 4,7 quintales de soja). En el tercer caso se considera que la tierra en poder de las 30 empresas referidas se utiliza de acuerdo a un planteo de 70% ganadería de cría y 30% de agricultura (granos de exportación).¹⁷

Mientras asimilamos los resultados que arroja el ejercicio, cabe agregar algunos comentarios complementarios asociados con su diseño: a) sobre las 395.000 hectáreas que CRESUD dispone en propiedad sólo se han considerado las que en el balance de la empresa se reconocen bajo explotación agrícola y ganadera; b) de acuerdo a los criterios expuestos sobre el cálculo de la renta total -excluyendo ciertas producciones y sus correspondientes tierras-, del grupo Benetton sólo se han considerado sus campos bonaerenses; c) la inclusión de Rattazzi, sin perjuicio de haber podido incorporar propietarios de mayores superficies, apunta a mostrar ciertos rasgos de la "pluriactividad" de la cúpula territorial, debiendo señalarse que en casi todos los casos considerados los terratenientes combinan la obtención de la renta con las más variadas actividades empresariales, contándose entre las vinculadas con el sector las que van de los haras y cabañas hasta tambos, acopios y agroindustrias; d) más allá de la media resultante, que es el dato que interesa en este tipo de estimaciones, debe tenerse en cuenta -entre otras variantes- que son numerosos los casos de terratenientes que poseyendo extensiones de menor superficie que los consignados en el cuadro disponen de un valor superior en tierras, dado por su aptitud para capturar mayores niveles de renta. Así, por ejemplo, G.C. es dueño de 2.200 hectáreas en Hughes (Santa Fe) que fácilmente pueden valer unos 8.000 u\$s la hectárea, lo que daría un total de 17,6 millones de dólares, y una renta anual de 756.000 u\$s calculada sobre una base de 16 qq. de soja por ha; e) finalizada la construcción del cuadro realizamos un pequeño control de sus resultados, indagando los precios de la tierra que resultan de establecer el imaginario capital del cual la renta resultaría el interés anual,¹⁸ lo

17. Nótese que de considerarse una distribución del espacio agropecuario en proporciones de 80% para la ganadería (3 qq.) y 20% para la agricultura (14 qq.), es decir moderando el tercer caso presentado en el cuadro, tendríamos una renta de 5,2 quintales -equivalentes a 111,80 u\$s- y un total para las 30 empresas de aproximadamente 161 millones de dólares.

18. Para ello, recurriendo a promedios históricos de larga duración, se ha considerado representativa la tasa del 4% sobre el principal representado por la tierra.

Cuadro 4. Superficie de la tierra en propiedad de un conjunto de empresas terratenientes seleccionadas, y tres casos hipotéticos de cálculo de la renta del suelo medida en dólares. (10 qq. de soja = 215 u\$s)

Terratenientes	Hectáreas	Renta 3 qq	Renta 4,7 qq	Renta 6,3 qq
ADECOAGRO	200.000	12.900.000	20.200.000	27.000.000
AGRO URANGA	8.290	534.700	837.200	1.119.000
AGRO-INVEST	34.000	2.193.000	3.434.000	4.590.000
AGRONOR JC SA	118.500	7.643.200	11.968.500	15.997.000
BELLAMAR ESTANCIAS SA.	40.000	2.580.000	4.040.000	5.400.000
BENETTON	15.000	967.500	1.515.000	2.025.000
BLANCO VILLEGAS, Jorge	26.000	1.677.000	2.626.000	3.510.000
COSUFI SA.	15.000	967.500	1.515.000	2.025.000
CRESUD SA	124.276	8.015.800	12.551.800	16.777.000
ESTANAR SA.	15.000	967.500	1.515.000	2.025.000
BOGLIONE, Federico	34.000	2.193.000	3.434.000	4.590.000
GRUPO BEMBERG	143.000	9.223.500	14.443.000	19.305.000
GRUPO FANTI	3.500	225.700	353.500	472.000
GRUPO LACAU-PRAT GAY	5.500	354.700	555.500	742.000
GRUPO RADICI	43.000	2.773.500	4.343.000	5.805.000
GRUPO TODINI	15.000	967.500	1.151.000	2.025.000
GRUPO WERTHEIN	100.000	6.450.000	10.100.000	13.500.000
GRUPO YABRAN	74.400	4.798.800	7.514.400	10.044.000
GUIL, Alberto	31.000	1.999.500	3.131.000	4.185.000
HATHOR SA	6.500	419.200	656.500	877.000
LA BIZNAGA SA	50.314	3.245.200	5.081.700	6.792.000
LACROZE DE FORTABAT, Amalia	140.000	9.030.000	14.140.000	18.900.000
LIAG ARGENTINA SA	120.000	7.740.000	12.120.000	16.200.000
LOS GROBO AGROPECUARIA	17.700	1.141.600	1.787.700	2.389.000
MARTINEZ FERRARIO, Eduardo	7.768	501.000	784.500	1.048.000
MSU SA	17.000	1.096.500	1.717.000	2.295.000
OVIDIO OTERO SA	36.000	2.322.000	3.636.000	4.860.000
RATTAZZI, Cristiano	2.500	161.200	252.500	337.000
REYES TERRABUSI, Carlos	25.000	1.612.500	2.525.000	3.375.000
WILLINER S.A	60.000	3.870.000	6.060.000	8.100.000
Totales	1.528.248	98.571.750	154.133.700	206.309.000

Fuente: elaboración propia en base a archivo del PIEA.

cual arrojó valores por hectárea de 1.600 dólares para las tierras de cría, 2.530 dólares para las que representarían la media de la renta agropecuaria argentina y 3.380 dólares para aquellos campos donde se combina ganadería con agricultura en proporciones de 70/30 por ciento respectivamente. Teniendo en cuenta las cotizaciones de la hectárea de pampa húmeda vigentes al mes de setiembre de 2007 (1.500 u\$s zona de cría, 4.000 zona triguera, 4.700 zona invernada y 9.500 zona maicera),¹⁹ es posible concluir -mediante un balance que sin duda sintetiza excesos y minimizaciones- que ha quedado razonablemente reflejada la franja de ingresos dentro de la cual se mueve la propiedad territorial detentada por los 30 latifundistas seleccionados para el análisis.

Además de los señalamientos efectuados, los casos considerados ratifican un fenómeno que, sin ser novedoso, resultó especialmente visible durante los '90, cuando el programa económico neoliberal estimuló -en general como parte de los procesos de extranjerización, concentración y/o centralización del capital- el movimiento de venta de firmas industriales, de resultados del cual empresarios locales como Reyes Terrabusi (titular de la alimenticia homónima), Guil (Supermercados Norte), Blanco Villegas (Philco, etc.), Boglione (aceitera Santa Clara/Patito), trasladaron parte de sus capitales a la inversión en tierras, tal como aparece reflejado en el cuadro 4, reforzando la presencia del sector de "nuevos" terratenientes producto de la ya secular "ruralización" de capitales provenientes del comercio, la industria y las finanzas.

Por último, puede haber llamado la atención que entre los propietarios considerados haya aparecido mencionado Los Grobo Agropecuaria, toda vez que son conocidos -o mejor, uno de los emblemas- de los denominados por sus apologistas los "sin tierra",²⁰ apelativo con que son presentados los grandes arrendatarios capitalistas -incluidos pools, fondos y fideicomisos- que han construido sus escalas productivas mediante el arrendamiento de miles de hectáreas destinadas a la agricultura.

Al respecto, según una de nuestras fuentes, el grupo comandado por Gustavo Grobocopatel poseía las 17.700 hectáreas que le atribuímos,²¹ y esa fue la opción de mínima por la que optamos, dado que según otra información los Grobo "en enero de 2003 producían sobre 65.000 hectáreas propias (...) son dueños de parte de la estancia de Celedonio Pereda en Carlos Casares que tenía 55.000 has".²²

19. Márgenes Agropecuarios n° 267, septiembre de 2007.

20. Por ejemplo: Enrique Seminario. "Chacrings al ataque". Clarín, 8-9-2001.

21. Clarín, 26-4-1997.

22. Clarín, 28-4-2003.

Otro de los grupos insignia del difundido arquetipo de los "chacrers",²³ es decir de uno de los afluentes más dinámicos de la concentración del capital agrario y el retroceso de la pequeña y mediana producción, es el grupo El Tejar -dirigido por Oscar Alvarado-, respecto al cual cabría señalar que, según información correspondiente a fines de los '90, "Cabaña El Tejar está constituida como una sociedad sin campos propios. Arrienda 12.700 hectáreas, de las cuales el 57% son de los socios, y el 43% restante corresponde a terceros".²⁴

Como puede observarse, nos hallamos ante un dato muy poco mencionado, ya que generalmente se acepta y difunde acríticamente la imagen de "los sin tierra" en tanto modernos agentes económicos disociados y aparentemente desinteresados de la propiedad territorial, cuando al menos en los dos casos mencionados se trata de grupos donde sus titulares no parecen resultar ajenos a la condición de terratenientes, más allá de que ésta aparezca representada mediante otras empresas diferentes a las que realizan la explotación capitalista del suelo. O sea que se trataría, siquiera parcialmente, de sociedades "sin campos propios" que toman en arriendo... sus propios campos, desvinculando el patrimonio territorial del destino de la empresa en funciones productivas y comerciales. Estas evidencias tienen la virtud de recordarnos que es todavía insuficiente el conocimiento disponible sobre el modo en que se estructuran los imperios territoriales de los grandes capitales arrendatarios, incluido el eventual papel que pueda cumplir dentro de sus estrategias el recurso que acabamos de exponer.²⁵ Porque aunque 17.700 hectáreas agrícolas son pocas frente a las decenas de miles cuya producción se opera tomando tierras (y, cada vez más a menudo, capitales) ajenas, sin embargo considerándolas moderadamente remuneradas con 10 qq. de soja por hectárea permitirían apropiar (además de la ganancia normal y el plus de beneficio extraordinario que actualmente retiene el capital agrario concentrado) la nada despreciable suma de 3,8 millones de dólares anuales de renta del suelo.

23. Héctor Huergo. "Soja, el maná del siglo XXI. Clarín, 30-9-2006.

24. "Casos: Cabaña El Tejar". Producción & Agromarketing n° 31, febrero-marzo 1998.

25. El punto cuya investigación aquí sugerimos no se contraponen, sino que enriquece el estudio de la indudable y prioritaria condición de grandes capitalistas arrendatarios de este tipo de grupos. Así, por ejemplo según información correspondiente a 2006, Los Grobo Agropecuaria sembró en Argentina 100.000 hectáreas, 25.000 hectáreas en Uruguay y 11.000 en Paraguay; mientras que el Grupo El Tejar hizo lo propio con 83.000 has en Argentina y 127.000 has en Uruguay, Bolivia y Brasil.

26. Si bien lo hemos remarcado a lo largo del texto cada vez que establecimos una opción

5. Conclusiones

Sin perjuicio de casos como los que acabamos de considerar, que no dejan de formar parte de la diversidad de formas mediante las cuales se combina la explotación agrícola en tierras propias y alquiladas, los datos emergentes de los cuadros que articulan estas reflexiones muestran,²⁶ indudablemente, que todavía en 2007 la clase terrateniente, y en especial su cúpula, parece conservar algo más que recuerdos de su pasado esplendor.²⁷

Nótese que, a modo de ilustración de su importancia, una renta de la tierra de 8.000 millones de dólares equivale por ejemplo a 14 millones anuales de “planes trabajar”, a seis veces las exportaciones argentinas de carne y a dos años de las exportaciones totales del Uruguay en 2006. Recurriendo a otra gama de comparaciones –en este caso vinculadas con la situación financiera del país en 2007– puede afirmarse que la renta de la tierra que hemos estimado excede en un 20% al total de la deuda con el Club de París, representa 1.4 veces el superavit primario nacional, 1.6 veces los intereses a pagar, el total de los vencimientos de capital, y el 1.2 de la necesidad de financiamiento adicional para afrontar los vencimientos de capital. Por otra parte, apuntando específicamente a la porción concentrada de la renta en manos de los grandes propietarios, es posible suponer que ellos estarían embolsando anualmente entre el 40 y el 50% de las cifras y relaciones señaladas. Obviamente, ejercicios parecidos, siempre destinados a tomar conciencia de la magnitud del producto social que intercepta la propiedad territorial –objetivamente parasitaria– por el mero hecho de su dominio jurídico del suelo, podrían hacerse estableciendo equivalentes en términos de hospitales, viviendas populares o escuelas.

Lo cual, utilizando el *marketing* académico en boga, nos llevaría a sostener que si bien hasta hoy creíamos que la propiedad territorial y la renta del suelo habían perdido por completo su importancia en la sociedad argentina, y que ya no resultaba pertinente hablar sobre “los dueños de la tierra”, *ahora sabemos...*

metodológica e interpretativa, cabe reiterar que aunque partimos de datos oficiales –precios, volúmenes de cosecha, costos de comercialización, etc.–, los resultados finales que arroja el ejercicio se basan en diversos supuestos (oportunamente señalados) que no necesariamente reflejan en cada caso la opción más correcta o exacta. Sin embargo, con el margen de error que se pueda por lo tanto prever, estimo que las conclusiones alcanzadas difícilmente alterarán su núcleo medular.

27. En torno a este fenómeno convergen terratenientes tradicionales junto a otros grandes propietarios de origen más reciente, participantes de una dinámica mediante la cual, replicando el accionar de empresas como Cresud y Adecoagro –entre otras–, se profundiza el interés por la inversión en tierras. Así, por ejemplo: “El grupo internacional cerealero Louis Dreyfus, uno de los mayores exportadores locales, integró una empresa que en principio, invertirá 200 millones de dólares para la compra de campos”. La Nación, 29-9-2007.

Resumen

Enmarcado en los debates historiográficos y socioeconómicos sobre la importancia de la propiedad de la tierra en la Argentina, este artículo tiene como objetivo estimar y ponderar la renta del suelo donde se cosecharon más de 90 millones de toneladas de granos y se mantiene un rodeo de alrededor de 54 millones de vacunos, tomando como referencia los valores correspondientes a la campaña agropecuaria 2006-2007.

Más allá de que se trata de un ejercicio apenas aproximativo, sus resultados reafirman la tradicional importancia que ha tenido el control de este recurso clave de la economía nacional, destacándose en particular el rol de la cúpula terrateniente como apropiadora de la porción concentrada de la renta.

Palabras clave

Renta del suelo - Propiedad fundiaria - Clase terrateniente - Empresas agropecuarias

Ideas y debates

Hacia una agenda para el debate rural*

ARMANDO BARTRA**

1. La agricultura en la nueva globalidad

Desde su arranque el capitalismo fue de vocación planetaria y con el se mundializó ampliamente la actividad agropecuaria, tanto la producción de alimentos como la de materias primas. Sin embargo, en las diferentes fases históricas del sistema la naturaleza y sentido de los flujos agrícolas internacionales han cambiado.

Por su vocación agroecológica, los países periféricos siempre proporcionaron a las metrópolis, entre otros, de productos "exóticos" o tropicales que generaban divisas y sustentaban las importaciones de bienes de capital, y por un tiempo fueron también autosuficientes y aun excedentarios en alimentos básicos, cuyos bajos precios finales favorecidos por políticas públicas de fomento, acopio y abasto, propiciaron la acumulación industrial al abatir el costo de la vida en las expansivas ciudades del "tercer mundo".

El llamado "sesgo antiagrícola" de la economía (por el que los cultivadores -en particular los campesinos- llevaban la peor parte en los intercambios con la industria) hizo de quienes abastecían al mercado interno de materias primas y sobre todo de alimentos, un sector en desventaja esquilado por el resto, pero también económicamente imprescindible. La conciencia de esta funcionalidad (aporte de divisas y también de alimentos y materias primas baratas) explica las políticas públicas "desarrollistas" de fomento a la agricultura, algunas dirigidas a la parte campe-

* Intervención en un encuentro de organizaciones campesinas.

** Instituto de Desarrollo Rural Circo Maya.

sina de la misma por cuanto resultaba más susceptible que la privada de ser uncida a las exigencias de la acumulación industrial.

Esto comenzó a cambiar en el último tercio del siglo pasado, en la medida en que con base en la intensificación productiva propiciada por la "Revolución verde" las sobreprotegidas agriculturas de los países metropolitanos devenían abastecedoras globales de alimentos: en particular granos, lácteos y oleaginosas, al tiempo que los países periféricos impulsaban reformas desalentadoras de la autosuficiencia en bienes de consumo básico renunciando unilateralmente a su seguridad y soberanía alimentarias precisamente cuando la comida se había transformado en arma económica, política y hasta militar en manos de las grandes potencias.

En paralelo con la instauración de la dependencia alimentaria de la periferia, se cancelaban los convenios internacionales para el intercambio de ciertas materias primas de origen agropecuario, como el café entre otras, establecidos entre países productores y países consumidores. Acuerdos orientados a garantizar el abasto primermundista y estabilizar los precios, pero que daban viabilidad a importantes sectores de productores primarios del tercer mundo: agroexportadores pequeños y medianos que en muchas regiones se multiplicaron pues al ubicarse en un mercado regulado encontraban en estos cultivos una seguridad económica que otras cosechas no garantizaban. El fin de los mercados agropecuarios estatalmente intervenidos propició la bursatilización de dichos productos y sobre todo la desmedida expansión de las trasnacionales agroalimentarias, lo que ha incrementado los precios que paga el consumidor y reducido los que recibe el agricultor, mientras que se elevan exponencialmente las utilidades de los especuladores y de las corporaciones.

Así, en la medida en que la globalización entra en una nueva fase y las políticas públicas de los gobiernos periféricos pasan del fomento agropecuario y la regulación -funcionales a los procesos de industrialización y urbanización de la posguerra- a las políticas de apertura indiscriminada que reclama la globalización salvaje, los campesinos de la periferia transitan progresivamente de la condición de explotados a la de socialmente marginados y económicamente excluidos. Situación que se agrava cuando el resto de la economía tampoco crece y si lo hace son pocos los nuevos empleos formales que genera.

2. Sector agropecuario versus multifuncionalidad rural

En México, como en otros países "subdesarrollados" que pasaron de un modelo de desarrollo más o menos autocentrado basado en cierta

integración industria-agricultura a un modelo extrovertido y desarticulado donde la agropecuaria es apenas rama menor de la exportación, el dramático desplome de la producción agropecuaria en el PIB (7 % hace veinte años, 5.7% hace diez, 3.4% hoy) y la poca visibilidad de otros aportes del campo, derivan en una severa subestimación de lo rural, un ámbito que en la perspectiva del modelo de desarrollo neoliberal aparece como económicamente irrelevante y socialmente oneroso.

En consecuencia, hay un debate político y conceptual en torno a la llamada multifuncionalidad del campo, que abarca la ponderación más fina de sus aportes económicos, el reconocimiento de su significado en términos de soberanía, la valoración de sus funciones sociales, la identificación de su importancia medioambiental, la estimación de su significado cultural e identitario y la debida apreciación de su relevancia en términos de gobernabilidad.

Si el llamado *desarrollo rural* nunca debió reducirse al dinamismo económico del sector agropecuario ni verse como algo que sólo compete al agro y sus actores, hoy es evidente que los proyectos rurales virtuosos deben ser multidimensionales y ubicados dentro de paradigmas nacionales y globales. El peso de la vieja "cuestión agraria" no es el que reportan los fríos indicadores económicos ni mucho menos el del PIB, la relación campo-ciudad debe ser drásticamente renegociada con vistas no a la cantidad del crecimiento sino a la calidad del desarrollo.

3. Los usos de la llamada "nueva ruralidad"

El ingreso monetario de la población rural en general y de los propios campesinos, proviene cada vez menos de las labores agropecuarias primarias desarrolladas por cuenta propia y más del trabajo asalariado (local, nacional o transfronterizo) y de actividades agroindustriales y de servicios, de modo que se desdibuja (si es que alguna vez existió) el presunto mundo rural del pasado conformado por productores independientes que vivían principalmente de la agricultura, dejando paso a una "nueva ruralidad" donde los problemas asociados a la multiactividad, la tercerización económica, la urbanización, la migración, el envejecimiento de los agricultores, la feminización, la desruralización de las expectativas, las problemáticas sociales, ambientales e identitarias desplazan a la tradicional y economicista "cuestión campesina" como paradigma explicativo.

En consecuencia hay un debate político y académico en torno a la necesaria renovación de los modelos del llamado desarrollo rural, pe-

ro también de las categorías interpretativas. En este último ámbito las posturas van desde el abandono total de los conceptos de campesinado y movimiento campesino hasta intentos de renovarlos y ponerlos al día.

Si las cuestiones agraria y campesina nunca debieron constreñirse a los problemas del modo de producir y la racionalidad económica, hoy es indiscutible la complejidad del mundo rural realmente existente y su inextricable articulación con el mundo urbano y con la globalidad, lo que plantea el reto intelectual y político de repensar un ámbito de la sociedad contemporánea que al tiempo que reduce su peso económico y demográfico ve incrementarse su importancia cualitativa, no sólo por ser polifónico sino también en tanto que paradigma de inclusión oblicua, indirecta y precaria en el capitalismo, condición que los polimorfos trabajadores del campo comparten con la mayor parte de la humanidad que se desempeña en labores domésticas, en la informalidad, en el subempleo y en los más diversos trabajos por cuenta propia.

4. Insostenibilidad ambiental y crisis civilizatoria

Los ominosos impactos medioambientales del modelo de desarrollo capitalista tienen evidentes expresiones rurales que pueden rastrearse en los efectos de la especialización y el empleo de máquinas que arrancaron hace dos siglos, que se intensificaron con la acelerada expansión de los grandes sistemas de riego en la última centuria y que se hicieron más evidentes en los últimos sesenta años a resultas de la primera "Revolución verde" (mecanización a ultranza, semillas mejoradas, agroquímicos...) y más recientemente de la segunda, encarnada en la ingeniería genética y la nanotecnología. Problema que tiene que ver con el modelo tecnológico rural en sí, pero también con el papel que los patrones de consumo finales e industriales le asignan al agro: creciente transformación de cereales en carne y presumible conversión masiva de tierras a la producción de agrocombustibles.

La insostenibilidad es global pero tiene expresiones nacionales, regionales, locales y familiares, de modo que cruza todas las reflexiones sobre lo rural y las pone en relación con uno de los mayores dilemas del nuevo milenio: mantener un sistema radicalmente mercantilista cuya tecnología destruye al hombre y a la naturaleza o revolucionar el modelo tecnológico y por tanto el sistema que lo engendró, en la tesitura de la sustentabilidad ambiental, la inclusión social y la diversidad étnica y cultural.

Estas evidencias han provocado un intenso debate teórico-práctico sobre los paradigmas del desarrollo; una polémica intelectualmente

subversiva por interdisciplinaria, donde dada la indiscutible relevancia de la dimensión ambiental, tienen tanto que aportar las llamadas ciencias blandas como las duras. Una discusión vital que abarca desde la microfísica del ambientalismo expresada en la promoción de las recetas agroecológicas, hasta el replanteamiento planetario y estratégico de los patrones de la civilización occidental, pasando por las campañas por la defensa del agua, de la biodiversidad, de los saberes comunitarios, de los modos sostenibles de la producción campesina, etc.

5. De la tierra al territorio y al ecosistema

La reforma agraria redistributiva entendida como mecanismo democratizador del acceso a la tierra que debía dar sustento productivo al campesinado, se correspondía con la conceptualización de este como sector económico conformado por pequeños y medianos agricultores. Un grupo social que demandaba terrenos y aguas, pero también fomento, es decir los recursos técnicos y económicos necesarios para desarrollar la producción. Algunos llamaron a este proyecto "reforma agraria integral".

En las últimas décadas, el sentido justiciero del reparto agrario ha sido carcomido por la perspectiva mercantil de los Bancos de Tierra promovidos por el Banco Mundial, que presuntamente conceden crédito a los campesinos para la compra de parcelas. Sin embargo, en sentido contrario, el viejo concepto de reforma agraria se enriqueció con la perspectiva incorporada por los pueblos originarios, quienes reclaman la preservación o restitución de sus ámbitos, entendidos estos no sólo como objeto de apropiación económica sino también y sobre todo como hábitat: como territorio ancestral culturalmente construido que además delimita derechos autonómicos. Así, la batalla por la tierra se extendió de la disputa por el usufructo económico a la disputa por la apropiación sociopolítica y cultural, una reivindicación originalmente étnica que hoy están haciendo suyas comunidades con diferentes elementos identitarios.

Otra determinación espacial cada vez más visible, es la que definen los ecosistemas. Ámbitos cuya preservación, restauración y aprovechamiento sostenible dependen de un manejo adecuado, que debe ser de carácter integral y con una cobertura microregional o regional. Así a la lucha por la tierra y el territorio se incorpora la reivindicación de la naturaleza, entendida esta como agroecosistemas cuyo usufructo es fuente de derechos pero también de obligaciones ambientales, pues si bien las comunidades pueden ser poseedoras directas de ciertos recursos, la naturaleza como tal es patrimonio de la humanidad.

De esta manera el desarrollo rural asociado a las reformas agrarias redistributivas y justicieras se ha vuelto espacialmente más complejo al extenderse de la tierra medio de producción al territorio y al ecosistema, por lo cual algunos proponen paradigmas nuevos como el etnodesarrollo y el ecodesarrollo.

6. La migración creciente y desequilibrante

En el último cuarto de siglo marcado por las reformas neoliberales y especialmente en la pasada década a resultas del TLCAN la migración mexicana se incrementó notablemente, en particular la que va del campo a las ciudades y a los EEUU. Universal y creciente, el éxodo de sur a norte y de oriente a occidente es un rasgo de la globalización, una suerte de mundialización plebeya, de trascendentes efectos en el ámbito de lo rural, pues si las regiones y países receptores son invadidos por socialidades y culturas periféricas, con frecuencia campesinas, las regiones de origen sufren una profunda desarticulación-rearticulación que abarca desde la producción económica hasta el imaginario colectivo.

Hoy el campo mexicano no puede ser entendido sin ponderar los efectos más o menos inmediatos y directos de la migración: desdoblamiento, envejecimiento, feminización, dependencia de las remesas, escasez y encajecimiento de la mano de obra, conflictos identitarios por la aportación cultural de los migrantes, mudanza y transnacionalización de las expectativas, binacionalidad creciente de los mexicanos y en particular de las regiones y comunidades de flujos migratorios más intensos, expansión de las organizaciones transfronterizas, etc. Pero hay también efectos no tan inmediatos como la dilapidación del "bono demográfico" -tanto del país, como de las regiones y comunidades e incluso de las familias- producto de que son especialmente los jóvenes quienes migran y que las remesas que envían de regreso se destinan sobre todo al consumo.

La preocupación política y teórica sobre el fenómeno ha generado líneas de acción como la que reivindica los derechos civiles, laborales y culturales del migrante, o la que busca reorientar a la producción una parte de las remesas, sin embargo se ha debatido menos el "derecho a no migrar" (reconocido en la Constitución mexicana como derecho al trabajo digno y bien remunerado), cuya condición de posibilidad sería un modelo de desarrollo incluyente y socialmente comprometido, tanto general como rural.

7. Movimientos clasistas y movimientos identitarios

La insurrección de 1910 y más tarde la reforma agraria y las políticas rurales de los "gobiernos de la revolución" crearon económica, social y culturalmente al campesinado mexicano como una suerte de institución dentro de la que debía encuadrarse -y se encuadraba- el activismo de los trabajadores del campo. Por esos años, los movimientos rurales de los subalternos fueron vistos siempre como campesinos aun si fueran religioso-políticos, por territorios y recursos, cívicos o étnicos. Esta reducción clasista de la lucha rural comienza a superarse explícitamente desde mediados de los ochenta del siglo pasado, con la emergencia y diferenciación de la insurgencia indígena, pero también con la aparición de movimientos de género, municipalistas y ambientales que cruzan lo rural pero son multiclasistas. Hoy en el ámbito de la subalternidad los actores con incumbencias rurales son todavía los campesinos (entendidos como pequeños productores agropecuarios y diferenciados por sectores y regiones), pero también los jornaleros, los usufructuarios de recursos naturales, los ciudadanos municipales, las mujeres, los indios, los ecologistas, los consumidores, los deudores, los usuarios de diferentes servicios e incluso un importante sector e los agricultores medianos y aun grandes a quienes las políticas neoliberales obligaron a formar filas con el resto de quienes laboran en el sector primario.

El poliedro de identidades diferenciadas en que se desdobra el movimiento rural pone a debate si las organizaciones clasistas del campo son algo más que agrupamientos inerciales y anacrónicos, y en el fondo plantea el interrogante sobre la existencia o no de problemas comunes, proyectos compartidos y elementos identitarios que al operar como factores de convergencia fueran capaces de darle unidad a la pluralidad rural. Dado que las clases nunca fueron la sumatoria de individuos económicamente definidos que quisieran ciertas definiciones, y mucho menos la llamada clase campesina siempre variopinta y estructuralmente diferenciada, la pregunta es si la inédita diversidad rural está gestando un nuevo y polifacético campesinado o si las fuerzas centrífugas se impusieron definitivamente a las centrípetas.

8. Los agentes del desarrollo rural ante el presunto mutis de los estados nacionales

El abandono gubernamental de funciones de redistributivas, regulatorias y de fomento no sólo responde a la ideología neoliberal, deriva

también de una nueva realidad global donde el Estado nación ha perdido objetivamente peso y capacidades. Esto es particularmente significativo para el sector agropecuario, ámbito peculiar de la economía donde la intervención de las instituciones públicas está, paradójicamente, asociada a la historia del mercantilismo absoluto. Así, la globalización resultó terriblemente disruptiva para el mundo rural que ha sido uno de los mayores perdedores de las políticas de "ajuste".

Ante una "crisis agraria" -que dos o tres décadas después de su arranque devino estado mórbido crónico- surge inevitablemente la polémica sobre las incumbencias de los diferentes agentes y actores en el reencauzamiento de lo rural, en particular el nuevo papel del Estado en este ámbito. Debate que reviste particular importancia en el país del "ogro filantrópico" y donde la relación clientelar entre los gremios rurales y el estado es cultura.

El problema de las atribuciones del sector público -y de la redefinición de lo público- tiene sin duda dimensiones económicas, sociales y ambientales, pero también tiene implicaciones políticas en el ámbito de la democracia. Y siendo de carácter nacional se extiende a lo global por cuanto los acuerdos económicos internacionales, los organismos multilaterales y las corporaciones son actores decisivos en la vida cotidiana de países, regiones, comunidades y familias.

Notas y ensayos bibliográficos

La historia sin fin: la persistencia de las agriculturas familiares*

MARIA ISABEL TORT

Silvia Cloquell (compiladora) y R. Albanesi, P. Propersi, G. Preda y M. De Nicola. Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura. Edic. Homo Sapiens, Rosario 2007.

En este trabajo se vuelcan buena parte de los conocimientos que el Grupo de Estudios Agrarios (GEA) de la UNR, coordinado por la Dra. Silvia Cloquell, ha logrado construir a partir de un esfuerzo serio y continuo de varios lustros de investigación sobre la realidad agraria de la región sur de la provincia de Santa Fe. Concreta una investigación realizada a través del financiamiento del FONCYT y el CONICET, con la colaboración del Grupo de Estudios Rurales del Instituto Gino Germani de la UBA en convenio con el de la UNR.

A lo largo de siete capítulos y conclusiones abordan distintos aspectos de la problemática que les ocupa y que podemos ver sintetizada en la pregunta que se formulan en la introducción de la obra: ¿Cuáles son las características de la agencia social que han hecho posible que una fracción de productores desarrollara capacidades que los llevaron a adaptarse a la modalidad presente del capitalismo agrario, en tanto otros debieron retirarse de la producción?

“Desde esta investigación se pretende aportar a la discusión de la forma familiar de producción en el capitalismo de base agraria” con esta afirmación, que encontramos al inicio de las Conclusiones de este libro, se ilumina su objetivo y, en cierto modo, la forma en que el mismo ha sido encarado por este equipo de trabajo. Aportando reflexión y trabajo de

campo al sumarse a un debate fructífero, en el que se sumergen desde el **primer capítulo** (*Diálogos empíricos y abordajes teóricos. Acerca de la forma social de producción familiar en la agricultura*). Logran así su propósito de construir categorías de análisis y brindar nuevas miradas sobre las relaciones familiares.

Nos interesa especialmente rescatar algunos de los temas que se abordan en este capítulo, crucial para la comprensión del conjunto del trabajo.

En primer lugar, tomar en cuenta que la distinción, rescatada de Friedman, entre lo que significa la producción mercantil simple, en cuanto residuo feudal de una economía campesina, y la producción familiar americana, como emergente en el marco del modo de producción capitalista, requiere marcar que esa afirmación, válida para la América del Norte (en la cual evidentemente piensa dicho autor al realizar esta afirmación) puede tener otras implicancias en nuestra realidad pampeana. La estrategia de arrendamientos itinerantes, desarrollada por los terratenientes argentinos, podría pensarse asentada en resabios de esa forma de relación tierra – trabajo propia de la economía campesina. Por lo menos en cuanto fue de alguna manera aceptada hasta el momento de la “revolución” de los arrendatarios, cuando estos, ya alejados de esa imagen que pudieron traer al emigrar desde lejanos países de Europa, asumen su lucha desde este “nuevo” marco en el que comienzan a reconocerse insertos: el del modo de producción capitalista. Esas familias eran en muchos casos emigrantes que venían huyendo precisamente de esas relaciones de producción “indignas”, pero trayendo en su historia cultural muchas de esas características que las naturalizaban. Asumir entonces que en esos primeros momentos podían pensar en términos de costos de oportunidad para así decidir el uso de su mano de obra implicaría muy probablemente un anacronismo peligroso.

Trasladando esa situación de crecientes y profundos cambios que caracterizaron esa transición de una a otra forma de organización social de la producción, a la acaecida en la década del '90, vuelven a plantearse las preguntas acerca de qué produce y quién esta desarrollando esa nueva transición.

Es muy importante el rescate de la especificidad que impone a estos análisis el hecho de que la producción agropecuaria, al estar siempre mediada por “la relación entre la naturaleza, el trabajo y el capital permite acercarnos a una situación de producción en la cual el capital tiene que “demorarse” en la naturaleza el tiempo necesario a ella, de modo que la tecnología no puede operar enteramente en términos sólo de los beneficios del capital.” (p. 22) Sin duda esta realidad, particular y específica de

una producción basada en procesos biológico, justifica buena parte de la capacidad de persistencia de la producción familiar.

Esta relación permanece y permanecerá (a menos que se llegue a la hidroponía, en cuyo caso el "único" límite de la naturaleza será la disponibilidad de agua de calidad), aunque variando precisamente de acuerdo a la evolución de la tecnología. Y aquí cabe acotar que dicha evolución hasta ahora se ha dirigido básicamente al ahorro del factor trabajo.

Esto ha producido tal acumulación de transformaciones en la forma de organizar la producción en el agro que, en este momento, se justifica esta necesidad de redefinir el rol y características distintivas de eso que insistimos en denominar "forma de producción familiar". Es por eso que la categoría construida a partir de la observación y análisis de estos procesos, a que han llegado las autoras me parece de enorme interés al tiempo que de gran capacidad heurística.

En la transformación de la familia tradicional rural (autónoma en cuanto a fuerza de trabajo ajena, integrando ciclo de producción y de reproducción) a la familia moderna "el trabajo familiar sigue teniendo un papel de importancia. No ya en el sentido de mano de obra ocupada en forma permanente como energía *sine qua non* para la producción, sino como "*red social de sustento*". Este concepto estás basado en la *capacidad de disponer potencialmente de mano de obra*; el aporte de trabajo está disponible para cuando se lo necesite" (p. 24) (el subrayado es nuestro)

Este nuevo concepto de familia se funda, por un lado en esa inevitable relación con la naturaleza que puede hacer que haya determinados momentos para una demanda de trabajo que hacen de esa disponibilidad de mano de obra un cuello de botella que marque la diferencia entre la capacidad de subsistir o no en la producción. Disponer de ese capital social "contribuye a la posibilidad de captación de un mayor ingreso y, por ende, al mantenimiento de la familia en la producción" (p. 25). La segunda vertiente en que se funda este concepto es justamente la concepción cultural de la familia rural en cuanto privilegia la permanencia de una herencia en bienes materiales y afectivos que la mantienen definida como tal. Es la conjunción de esta posibilidad con la de una capacidad organizativa que articule eficientemente los diversos recursos culturales y materiales de la familia lo que en buena parte explicaría entonces el hecho de que algunas persistan y otras hayan debido abandonar.

Como afirman en las Conclusiones, la familia es así una red primaria, y "Esta red familiar articula el espacio de trabajo que supone el habitat en el pueblo y el proceso productivo en el campo" (p. 185) Esta postura podría profundizarse relacionando esta circunstancia con algunos de

los elementos analizados en los planteos de la aparición de un nuevo concepto de ruralidad, donde se redefine la relación entre el espacio urbano y rural y se encuentran nuevas articulaciones ente actores sociales que se mueven en ambos "mundos de vida."

Un apasionante segundo capítulo (*Historia de la producción santafesina, historia de familia*) nos presenta la evolución de la producción familiar a lo largo de la de su sector. Desde el primer momento de la instalación de las familias inmigrantes (segunda mitad del siglo XIX), las primeras luchas por la apropiación de la tierra, resistida justamente por el éxito del modelo (primera parte del siglo XX), con las primeras organizaciones viabilizadoras de su persistencia. Del análisis de la relación entre el relativo estancamiento del modelo y la mayor posibilidad de acceso a la propiedad de mediados del siglo XX, a las transformaciones en el contexto de la modernización culminando el siglo XX, para concluir en la observación de sus efectos sobre la producción familiar. El sendero de especialización técnico productiva llevó al predominio de un producto y una forma de producirlo: la soja transgénica con altos insumos que derivó en una creciente dependencia del capital financiero, creciente endeudamiento, deterioro de los recursos físicos y sociales con los que contaba el pequeño y mediano productor familiar para persistir.

Pese a todo ello, y reconociendo un fuerte proceso de concentración debido al desplazamiento de buena parte de este tipo de productores, el que aún se encuentren otros muchos en actividad se explica en buena medida porque "Fue la condición de organización laboral familiar la que le otorgó flexibilidad a la persistencia en la producción. (...) las familias cambian sus formas de trabajo, sus costumbres la disponibilidad de tiempo libre, su residencia, sus expectativas y su imagen de sí, pero logran permanecer como los actores responsables de la producción agrícola regional." (p. 28)

En el 3º capítulo (*Las comunidades rurales en el sur santafesino*) se estudian las características de la vida de las familias en las áreas urbanas de la región, teniendo en cuenta que las mismas se estructuraron "a partir de la centralidad de sector agrario en la sociedad argentina entre mediados del siglo XIX y principios del siglo XX" (p.53). Pero el éxodo rural fue fogueado por la ausencia de condiciones para la continuidad de las familias en la producción agrícola, a lo que se sumó tempranamente la ausencia o disminución - en cantidad y calidad - de servicios para la población rural y, más tarde, la atracción del empleo urbano característico del proceso de sustitución de importaciones. El inicio de los '90 encuentra un conjunto de localidades de cierta importancia con importantes

cooperativas centradas en la comercialización y una actividad industrial ligada al sector agropecuario que les daban un fuerte dinamismo económico. El impacto de la crisis de los '90 se visualizó de forma muy concreta y palpable en esos "pueblos detenidos".

Cabe destacar que las autoras dejan en claro que la reactivación lograda post devaluación no ha implicado revertir las condiciones estructurales de la década anterior. Indican que no se verifican inversiones que agreguen valor a la materia prima y sí un aumento en políticas asistencialistas más allá de la crisis. Postulan que "Existen dos realidades que parecen juntarse en un espacio que las reúne, pero donde se ha debilitado mucho la construcción en comunidad. (...) La reducción en el número de productores y de población empleada redefinió las posibilidades y la economía, lo cual ha transformado negativamente la sociabilidad de los pueblos." (p. 68) Como indicadores de ello presentan el aumento de los problemas de gobernabilidad y de ineficacia administrativa, la desaparición de instituciones intermedias, la ausencia de políticas de desarrollo local. La conclusión de este capítulo presenta un negro panorama para una realidad que se inició con esperanzas: "El bienestar del sector dinamiza la economía de las localidades a las que está vinculado, pero esto encuentra sus límites en el modelo mismo." (p.70)

En el capítulo 4º (*La desigualdad y su manifestación en la continuidad productiva de las familias rurales*) se inicia la presentación de los resultados obtenidos a partir de la investigación a través de encuestas estadísticamente representativas realizadas en la campaña 2003/04. Se ha simplificado la clasificación asumiendo que un corte por tamaño (200 has de superficie total operada) diferencia a aquellos que no pueden desarrollar estrategias que les permitan acumular en el nuevo modelo de producción de soja, reconocido como dominante, de los que sí lo han hecho, a los que denominan "productores con estrategia de escala".

Presentan en este sentido dos resultados de interés: en un análisis sincrónico muestran el peso de estos últimos en cuanto a la superficie total operada dentro de la muestra analizada (87%), y especialmente dentro del conjunto de tierras arrendadas (94%), pero el predominio numérico de los que no alcanzan a organizar una producción a escala (52% de los productores entrevistados). En un análisis diacrónico, comparando estos datos con los obtenidos de una encuesta similar realizada en la campaña 2000/01, ponen de manifiesto la fortísima disminución de los pequeños productores sin estrategia de escala en el conjunto de los propietarios arrendatarios: de representar el 65,5% cayeron al 33%, siendo la disminución de su importancia en el total de superficie operada (del 30 al 13%) debida fundamentalmente a la pérdida de su capacidad de com-

petir en el mercado de tierras en arriendo (pasando de tomar un 26% de las mismas a solo un 6%).

Las autoras afirman que "La variabilidad de la superficie arrendada en el término de dos campañas demuestra también que la posición de los agentes, lejos de ser estable, puede variar en el corto plazo." (p.83) Justifican esta variabilidad en la competencia externa representada por inversores no locales. Faltaría quizás destacar con mayor fuerza que esta situación viene inducida desde mercados aún más externos, donde se fija el precio de estos cultivos y se deciden a escala mundial el destino del uso de la tierra.

En el capítulo 5º (*Familias y trabajo*) se analizan algunas de las características de la organización y composición del trabajo en el seno de las EAP según la tipología antes descrita, partiendo de la siguiente premisa: "El progreso técnico en la agricultura conlleva una reducción del trabajo necesario debido al aumento de productividad de las personas ocupadas, pero la cualidad de trabajo familiar es la que se sostiene." (p. 86) Presentando desde otro ángulo la proposición que destacamos al inicio, se afirma que "es precisamente la disposición de aporte de trabajo por parte de la familia la que permite equilibrar esos espacios discontinuos de necesidad laboral" (p.91) propios de las especificidades de una actividad condicionada por los ciclos biológicos.

El aporte de este capítulo en el concierto del trabajo está en la identificación y caracterización de los principales actores que han surgido en el proceso de transformación de este universo productivo. Una de las figuras destacadas es la del contratista de labor, quien cumple un doble rol en este contexto: aporta o complementa la tecnología requerida y también satisface las necesidades de mano de obra adecuada (subrayado nuestro) cuando alguno de estos factores ha quedado fuera del alcance de la unidad productiva familiar, tipificada por lo tanto como "sin estrategia de escala". En este sentido es importante acordar con las autoras en que una característica histórica de este tipo de productor es la priorización de la mano de obra familiar, de modo que se recurrirá al mercado de trabajo solo en casos extremos. A través de las entrevistas y la encuesta pueden concluir que el aporte del trabajo femenino disminuye, y con mayor fuerza en los productores con escala. Que la forma de trabajo que más ha disminuido es la del asalariado transitorio. Que las relaciones con los asalariados permanentes que puedan contratar, fundamentalmente los productores con estrategia de escala, guardan pocas similitudes con las clásicas del mercado de trabajo netamente capitalista.

Cabe aquí acotar que, en la explicación de este hecho, además de jugar el tema de la confianza personal, está pesando sin duda el tema del

dominio de los saberes específicos de las distintas tareas asociadas a la producción agropecuaria. Aunque supongan que la transmisión de saberes a las nuevas generaciones no tiene la representación simbólica de la adquirida de generación en generación, y que esto será suplantado por las nuevas tecnologías de manejo y gestión, no puede negarse que el cambio en la matriz de conocimientos tácitos puede traer muchos inconvenientes en la operación de sistemas tan complejos como los agropecuarios donde deben dominarse aspectos relacionados con el clima, el suelo, el agua y hasta las características socioculturales del ámbito local específico en que se desarrolle la producción.

El capítulo 6° (*Contexto económico de la etapa. Impacto sobre la producción agropecuaria*) quizás debiera haber introducido una Parte II donde se reunieran estos capítulos donde se presentan los resultados de la investigación de terreno referidos a esta etapa de la post convertibilidad o de la transición a la nueva agricultura. Se reseñan aquí los principales hechos que afectaron a esta región de producción familiar incidiendo en la capacidad de persistencia en la producción de una fracción importante de productores. Se detienen especialmente en la centralidad de la soja en el proceso de intensificación de la agricultura que caracterizó el inicio del nuevo milenio. También analizan como este proceso se realizó a expensas de los complejos cárnico y lácteo, que fueron desplazados de las mejores tierras y sufrieron estancamiento y concentración simultáneamente. Entre tanto el complejo sojero se consolida transformándose en el principal exportador traccionando importantes cambios tecnológicos en las distintas etapas de la cadena productiva, pero que, mientras en la etapa industrial dio lugar a la creación y crecimiento de un importante conjunto de plantas procesadoras, en la primaria ocasionó la desaparición de un gran número de unidades productivas que no alcanzaron la escala mínima para persistir.

En el capítulo 7° (*La economía de las familias rurales*), buscando comprender como se gestiona el capital, analizan las principales formas a que recurren los productores familiares para disponer de los recursos necesarios para hacer frete a cada nuevo ciclo productivo: los ahorros y el crédito. La primera se basa en la postergación de consumos familiares y el segundo atenta contra su autonomía al implicar endeudamiento externo. Si el acceso a estos medios se dificulta, ya sea por limitaciones internas o externas, esto repercutirá en capacidad de implementar plenamente un modelo basado fuertemente en la incorporación de insumos externos.

No acceder al nivel tecnológico del modelo sojero imperante implica estar trabajando por debajo de la rentabilidad media, lo cual acaba

desplazando a estas unidades de la posibilidad de competir exitosamente en el mercado de las mejores tierras, tal como se expuso en el capítulo cuarto. Incide en esto el creciente predominio de la fijación de los alquileres a valor producto previo a cosecha. Más drástica aún es la veda al mercado de compra de tierras. Según la encuesta, los productores sin escala participaron solamente con un 13% en el total de tierras adquiridas por todos los integrantes de la muestra durante la segunda mitad del siglo XX. Los datos recogidos permiten acotar que el 31% de toda la tierra comprada fue adquirida utilizando ahorros familiares y el 25% a través de créditos, pero que con fondos provenientes de otras actividades se compró un 20%, de modo que entre estas tres fuentes suman el 76%. Este último dato es un indicador del peso que van adquiriendo en la nueva agricultura los actores extra agrarios.

El acceso a las tecnologías asociadas a la mecanización es posibilitado por la existencia de un mercado activo de alquileres para laboreo y siembra, pero en el cual los menos favorecidos también acaban accediendo solo a los peores equipos, tanto en cuanto a la calidad de la maquinaria como de la mano de obra.

El hecho de que antes de la devaluación el 65% de los productores con escala estuvieran endeudados y solo lo estuviera el 38% de los sin escala, muestra ya la orientación de la estrategia adoptada por unos y otros. Esto se refuerza cuando la devaluación permite a los de mayor tamaño liquidar prontamente sus deudas para reiniciar "una nueva etapa de inversiones en maquinarias y en compra de tierra." (p. 137)

La estrategia adoptada por los productores sin escala puede clasificarse como "de persistencia" al analizar los términos con que las autoras la describen: "el trabajo extrapredial de algún miembro de la familia, la cautela en la toma de tierras, la contratación de labores para evitar la inversión en maquinarias, la combinación de sistemas de labranzas que permitan optimizar la maquinaria disponible y evitar la contratación de labores, la reproducción de semillas y el sostenimientos de la residencia rural fueron acciones encaminadas a la disminución de los gastos" (p. 138).

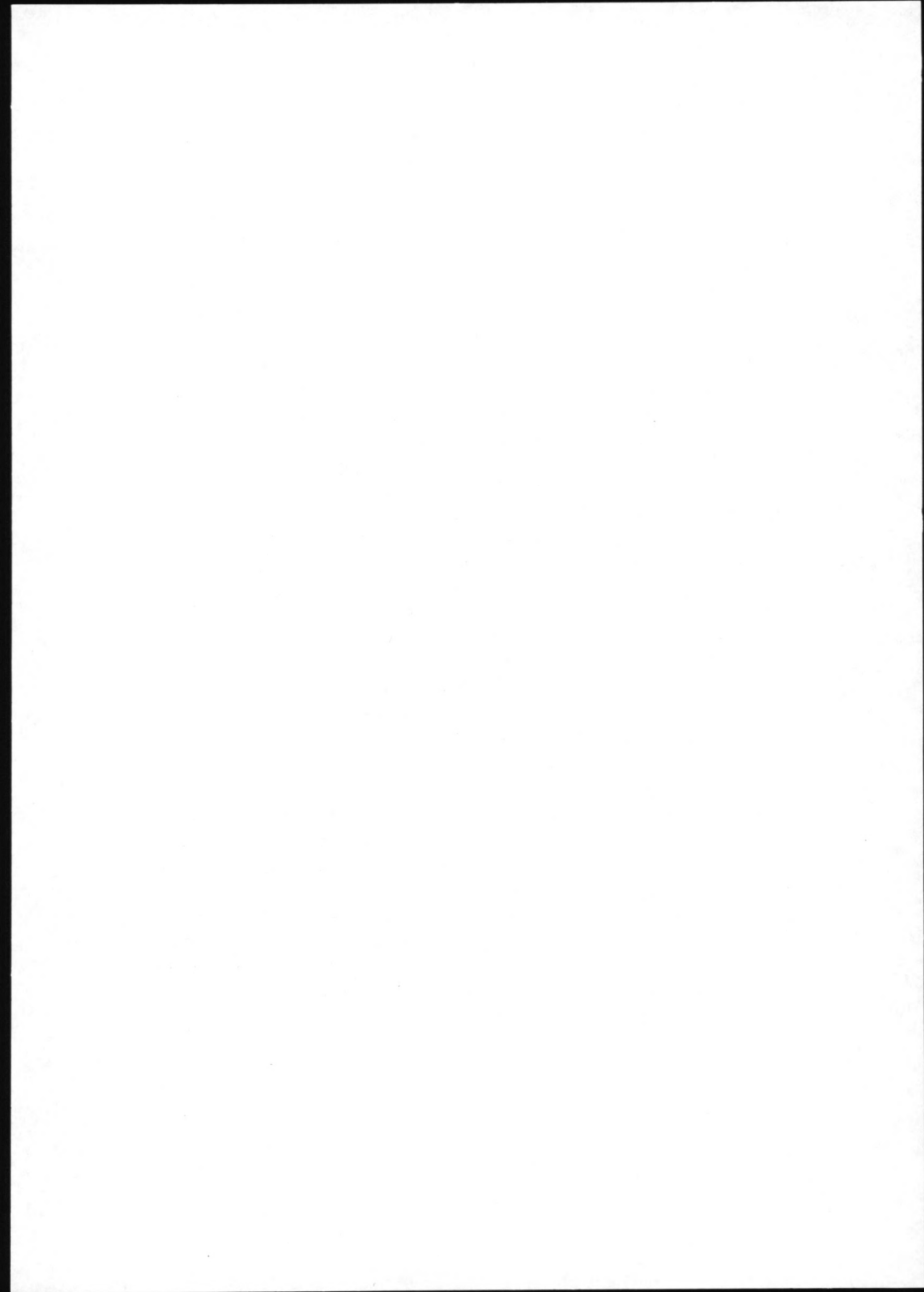
En las *Conclusiones*, al reflexionar sobre la evolución y perspectivas de la forma familiar de producción del capitalismo de base agraria, consideran importante señalar "las ausencias": aquellas familias que se retiraron de la producción directa, pero siguen vinculadas a través de la cesión de sus tierras. A esta faltó agregar la de los asalariados transitorios que complementaban su capacidad de trabajo, el trabajo femenino centrado en el ciclo de reproducción y el de muchos trabajadores de servicios en los pueblos que desaparecen, así como de buena parte de trabajadores

permanentes, familiares o no, expulsados por una carrera tecnológica que los constituyó en primer variable de ajuste.

Afirmando que la tendencia en la profundización de capitalismo agrario es la exclusión de las explotaciones familiares sin escala, concluyen que esto devendrá en una "pérdida de heterogeneidad social en el marco mismo de las explotaciones agrarias." (p.183) Pareciera que esa heterogeneidad se traslada a los pueblos, donde se refugia el que ha debido ceder su tierra y se instalan las familia rural moderna. Esta asimila su estilo de vida al mundo urbano pero con la diferencia crucial, según concluyen las autoras, de que "en los períodos claves de la producción, en general, todos los miembros de la familia participan de los requerimientos del proceso productivo según su posibilidad." (p.184). Pueden contratar asalariados permanentes, raramente más de uno, pero es el productor familiar quien "al frente de la explotación coordina todas las tareas y supervisa el trabajo" (p.185)

Solo si esta tendencia continua y llega a sus últimas consecuencias el subtítulo del libro tendrá cabal sentido: "El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura." Nueva agricultura en que habrán aumentado las ausencias de esos actores que caracterizaron durante más de un siglo el proceso del que finalmente aparecen excluidos. Si en cambio la estrategia de persistencia logra su cometido, será necesario hablar de "dos agriculturas", donde esa dualidad ponga de manifiesto que la forma en que se produce el avance del capitalismo en nuestro agro todavía necesita de estos actores, dada su flexibilidad y consecuente capacidad para persistir en las épocas de crisis.

Párrafo aparte merece la metodología del trabajo, donde se han combinado eficazmente el enfoque cualitativo (excelentes recortes de las entrevistas realizadas, dos historias de vida reveladoras) con el cuantitativo (encuesta estadísticamente representativa que permite sostener las afirmaciones surgidas de la interpretación de la observación y comparación). Por último, también merece destaque el muy cuidado trabajo de selección de textos y fotografías que colocan a cada capítulo en una dimensión más real, dejándonos con las ganas de disfrutar de una mayor profusión de ese interesantísimo archivo de la historia.



Reseñas bibliográficas

Carla Gras. Entendiendo el agro. Trayectorias sociales y reestructuración productiva en el noroeste argentino. Editorial Biblos, Buenos Aires, 2005.

Entender es conocer y es con un caso específico de producción de conocimiento con lo que nos encontramos al leer este libro de Carla Gras. Por un lado, se trata de conocimiento nuevo sobre la realidad agraria de la Argentina, con cierta frecuencia simplificada aún en ámbitos académicos. Por el otro, se trata de conocimiento en el sentido de articulación y creación conceptual con capacidad para ayudarnos a entender dicha realidad en nuestro país. Veamos cada uno de estos dos lados.

¿En qué sentido nos brindaría conocimiento nuevo un libro focalizado en el complejo tabacalero tucumano? Frente a dualismos y polarizaciones que son más frecuentes de lo que habitualmente se estaría dispuesto a reconocer -región pampeana/economías regionales, agronegocios/pequeños productores, viables/inviables, concentración/exclusión, el libro expone ante el lector un enfoque de la realidad agraria y agroindustrial de nuestro país que los supera y contribuye a nuestra mejor comprensión del agro argentino en su conjunto.

Trata de la producción de una materia prima como otras de las economías regionales, pero que tiene una historia más reciente y diversa, así como localizaciones multiprovinciales e interconexiones locales y globales, que la diferencian de las tradicionales visiones existentes sobre los complejos cañero, algodónero o yerbatero del noroeste argentino.

Muestra estructuras agroindustriales integradas por una pluralidad de tipos de productores -campesinos, familiares capitalizados, empresarios, con diferentes grados de especialización/ diversificación-, por agentes económicos de origen transnacional -las más grandes empresas transnacionales de cigarrillos, los dealers o grandes negociantes internacionales-. El Estado mismo cumple diversos papeles a través del FET -Fondo Especial del Tabaco-. Diversas modalidades de agricultura por contrato con fábricas y exportadores de cigarrillos y con cooperativas de productores constituyen su principal forma de articulación.

Aborda la historia del complejo tabacalero argentino en las últimas décadas, caracterizada por el vuelco a los tabacos claros, la orientación exportadora y las consecuentes reestructuraciones regionales y sociales de la actividad. En este aspecto, el lector encontrará materiales sobre cuestiones del mayor interés en los estudios agrarios:

- Modalidades de persistencia campesina aún con pérdida de capacidad productiva y de mecanismos articulatorios con la agroindustria, en situaciones estables o reactivas, mediante reestructuración de sus estrategias pluriactivas y, en fin, en un marco de exclusión y debilitamiento pero sin que ello implique ni polarización ni refuncionalización en términos del capital agroindustrial en su conjunto.
- Estrategias de productores familiares capitalizados en las que la reorganización del trabajo al interior de la unidad productiva, las reorientaciones productivas hacia la especialización, las variadas formas de acceso a la tecnología o la pluralidad de actividades e ingresos extraprediales, tienen signos expansivos, defensivos o de repliegue.
- Expansión de empresas capitalista vía mayor producción y productividad y con mejor tecnología y articulación agroindustrial; aunque diferenciables en segmentos, uno con persistencia de los rasgos característicos del empresario tabacalero y otro con mayor escala dentro del complejo mismo pero también con mayor diversificación más allá de la actividad tabacalera, con lo cual la propia imagen clásica del desarrollo capitalista queda interrogada.

En otras palabras, estudia el papel del capital agroindustrial y las estrategias de los productores agropecuarios, mediante hipótesis acerca de la significación teórica de la diferenciación social, de las modalidades del desarrollo capitalista y el devenir de formas sociales no capitalistas en el agro.

Colocados en un terreno propiamente teórico, cabe ahora la siguiente pregunta: ¿En qué sentido puede hablarse de un libro que aporta articulación y creación conceptual para entender el agro?

Una respuesta a esa pregunta requiere, en primer lugar, que el libro sea situado en el campo de los estudios agrarios. En efecto, la autora recoge varias tradiciones teóricas con el propósito de articularlas.

Una de ellas es la referida a los análisis de estructuras sociales en términos de tipologías de sujetos agrarios en áreas específicas. Numerosos estudios de caso han enriquecido sin duda el bagaje conceptual con el cual se puede conocer al agro, en la medida en que la construcción de esas tipologías requería una atenta vuelta a los clásicos. Además, la dis-

tinción entre formas sociales capitalistas y otras no capitalistas o con componentes no capitalistas, han desembocado en la identificación de tipos que se basan y/o combinan el trabajo familiar, el trabajo asalariado, la valorización de un capital y el acceso a la tierra.

Otra de esas tradiciones es la que tiene que ver con el enfoque de los complejos agroindustriales. Inicialmente orientada a las articulaciones verticales en general, tiene sus mejores desarrollos en lo que ha venido a denominarse estudio de cadenas agroindustriales o agroalimentarias; introdujo términos y procedimientos que no han cesado de ampliarse y actualmente conforman una temática cuyo ámbito de mayor interés estriba en su capacidad para conectar procesos globales y locales a lo largo de vertebraciones producción-consumo complejas y dinámicas. Un debate particular es el referido a la agricultura de contrato como oportunidad expansiva o como modo de subordinación de productores primarios.

Los estudios sobre movilidad social que, como bien señala la autora fueron mucho más desarrollados para ámbitos urbano-industriales que para los sectores rural-agrarios, cuentan en América Latina -obviamente, en los países con fuerte presencia campesina a nivel agrario y nacional- con un clásico debate encuadrable en ellos, como es aquél verificado sobre procesos de diferenciación social en el seno del campesinado como resultado del desarrollo capitalista. En contextos semejantes, están también los debates sobre los familiares capitalizados.

Por último, la línea de estudios sobre pluriactividad, que tiene antecedentes tanto en los países centrales como en Latinoamérica, y en nuestro país cuenta ya con una variedad de estudios de caso publicados en revistas y libros; comporta una interrogación acerca de la vigencia de lo agrario como algo específico y diferenciado. Pero también implica un análisis del sujeto social mismo -antes que estudios acotados a las unidades productivas- en la medida en que remiten a la vigencia de la distinción entre categorías sociales agrarias y no agrarias.

Los interrogantes de investigación que Carla Gras se formula, le permiten recoger estas tradiciones de una manera articulada. En este sentido, el lector encontrará preguntas como estas: ¿de qué modo las conexiones a los complejos agroindustriales pautan a las unidades agrarias? ¿qué papel juegan las vinculaciones procesadores/ productores en el sendero de la acumulación capitalista? ¿cuál el grado de especialización/ diversificación de las unidades agrarias? ¿cuál sería el lugar de cada uno de esos dos senderos? ¿en qué medida esas conexiones determinan cambios en las posiciones de las unidades agrarias? ¿la pertenencia al complejo agroindustrial moldea a las unidades agrarias, en qué grado lo hace? ¿en qué medida y de qué modo esas conexiones agroindustriales influyen en

movimientos de los productores primarios entre estratos o dentro de un estrato mismo? Sus respuestas implican que ciertos tipos de productores agropecuarios y otros sujetos sociales, son analizados en el contexto de los complejos agroindustriales, de modo que las demandas del capital agroindustrial, las estrategias productivas y pluriactivas de los productores y sus trayectorias sociales contribuyen al conocimiento de un recorte particular del agro argentino y, a través de él, del agro en general.

En segundo lugar, el tratamiento dado a las trayectorias desde las posiciones de partida hacia las de llegada de las unidades agrarias, comporta una innovación de los enfoques clásicos sobre la movilidad social. En efecto, la investigación, utilizando un método diacrónico no habitual en los estudios agrarios, muestra que la movilidad vertical que implica pasajes de un estrato a otro, no necesariamente es la principal. El desarrollo del capital agrario en el complejo tabacalero aparece generando una intensa movilidad horizontal que resulta en transformaciones al interior de cada estrato, cuestionando de ese modo a su ubicación dentro de una misma categoría social. Es el caso, como señala la autora, de familiares capitalizados y otros descapitalizados, de campesinos puros y otros pluriactivos, de empresarios agropecuarios y grandes empresarios con multisectorialidad de las inversiones; en fin, de diversas formas de ser de cada uno de esos sujetos agrarios.

Existe entonces la doble necesidad de repensar las categorías analíticas usuales en el estudio de la diferenciación social y de acuñar una conceptualización de dicho replanteo. Específicamente la noción de heterogeneización al interior de un mismo estrato es propuesta para dar cuenta de plurales y diversas respuestas a las determinaciones del capital agroindustrial que, aunque intensas y profundas, se verifican principalmente en un plano horizontal. De todas maneras, no se trata de una noción cerrada, sino que deja abierto el devenir de la movilidad social en el complejo en su conjunto.

Finalmente cabe señalar que el lector encontrará esta caracterización de un caso de diferenciación y heterogeneización agraria, expresada en un estilo ágil en el cual los casos ilustran conceptos, las tramas entre los actores muestran vinculaciones muy concretas y los actores mismos encarnan vívidos procesos.

Pedro Tsakoumagkos

Gabriela Olivera (compiladora). Autores: Noemí Girbal-Blacha, Graciela Mateo, Mario Lattuada, Gabriela Olivera, Juan Mauricio Renold y Laura Valdemarca. *Cooperativismo agrario: instituciones, políticas públicas y procesos históricos.* Ferreyra Editor, Córdoba, 2006

Este libro es el producto del esfuerzo conjunto de un grupo de investigadores que –desde diferentes espacios académicos y disciplinas y con diversas perspectivas y estrategias metodológicas– abordan la compleja temática del cooperativismo agrario.

Todas las investigaciones presentadas en esta compilación, con excepción de la realizada por Lattuada y Renold, se sitúan en los primeros gobiernos peronistas (1946-1955). Se debe tener en cuenta que la relación del peronismo con el conjunto del movimiento social argentino –dentro del cual las cooperativas constituyen una forma de organización–, agrega complejidad a la interpretación de la política, el estado y la sociedad. En este período, las cooperativas agrarias mostraron un acelerado crecimiento en un contexto caracterizado por la tensión en sus relaciones con el Estado.

En el primer capítulo, Noemí Girbal-Blacha recorre estas relaciones y los niveles de tensión alcanzados. Su estudio, cuya finalidad es confrontar el discurso cooperativista con la política sectorial y las respuestas cooperativas, centra el análisis especialmente en las cooperativas del Nordeste Argentino.

La posición crítica que asumió el cooperativismo con respecto a las políticas agrarias implementadas por el peronismo, que no le impedía admitir los beneficios del crédito oficial otorgado, así como su rechazo al excesivo intervencionismo estatal, tornaron sumamente tensas las relaciones durante los primeros años de gobierno.

A partir del Segundo Plan Quinquenal, la tensión disminuyó ante el reconocimiento del rol estratégico que podían desempeñar estas entidades en la economía nacional. Es así que las políticas públicas y el discurso del gobierno, se orientaron a apoyar el proceso de consolidación del cooperativismo así como a reconocerlo y legitimarlo. Sin embargo, detrás de ello aparecen indicios de cooptación ya que mientras el gobierno nacional reforzaba el auxilio crediticio dirigido a las cooperativas, pretendía mantener el contralor de su acción auspiciando la organización de un sistema nacional unitario de cooperativas de productores agropecuario (pág. 52-53).

A pesar de que el cooperativismo agrario ganó un espacio significativo en la economía del país lo cual se tradujo en substanciales apoyos

económicos, los mismos fueron distribuidos en forma asimétrica. La autora destaca que si bien las cooperativas de las regiones marginales (entre ellas el NEA) recibieron el auxilio del crédito, los beneficios continuaron privilegiando el desarrollo pampeano (pág. 53).

En el segundo capítulo, a cargo de Graciela Mateo, se analizan las políticas y prácticas que tanto el gobierno nacional y algunas administraciones provinciales como organizaciones cooperativas representativas del agro argentino adoptan para fomentar educación-capacitación-cooperativa entre las décadas del 40 y 50.

El principio cooperativo sobre educación, entrenamiento e información —vigente actualmente— sostiene que: "Las cooperativas brindan educación y entrenamiento a sus miembros, a sus dirigentes electos, gerentes y empleados de tal forma que contribuyan eficazmente al desarrollo de sus entidades. Las cooperativas informan al público en general, particularmente a jóvenes y creadores de opinión, acerca de la naturaleza y beneficios del cooperativismo".

Este principio, altamente valorado desde el inicio del cooperativismo a nivel mundial, que tiene un carácter de proceso permanente y que reconoce un espacio "más allá de la escuela", sigue siendo considerado como fundamental.

Partiendo de la premisa de que la educación cooperativa constituye el andamiaje para la aplicación de los restantes principios cooperativos, el movimiento cooperativo agrario argentino asumió la responsabilidad de crear conciencia en los jóvenes como reaseguro para su propio fortalecimiento y consolidación.

Es así que desde fines de la década del 30, se fomentó la creación de Centros Juveniles —en el seno de las cooperativas de base— cuya función era estimular y orientar a la juventud agraria para que fuese factor eficiente en el movimiento cooperativo (pág. 69). Estos Centros, donde no existía injerencia del Estado y que eran promovidos orgánicamente por una entidad de segundo grado (ACA), alcanzaron un mayor grado de complejidad cuando, en 1944, conformaron el Consejo Central que agrupaba a las Juventudes Agrarias Cooperativistas. Como bien destaca Mateo, estas instancias colectivas se instituyeron con el objeto de que la capacitación y la elevación de la calidad de vida que reportaba la organización cooperativa se convirtiera en un freno para la destrucción de la familia agraria por el éxodo de sus hijos hacia las ciudades (pág. 70).

El papel que tuvo el Estado para ampliar los beneficios de la educación cooperativa a la sociedad en su conjunto, es analizado a través de los diferentes intentos por incorporarla a los programas de estudios oficiales que no tuvieron su correlato en la práctica concreta.

En el tercer capítulo, Graciela Mateo y Gabriela Olivera conjugan investigaciones anteriores en un estudio comparativo de dos corporaciones agrarias: la Federación Agraria Argentina (FAA) y la Asociación de Cooperativas Argentinas (ACA). Ambas organizaciones con diferentes orígenes y características identitarias, son reconocidas por su amplia trayectoria en el medio rural anterior a la aparición del peronismo.

Mientras que FAA es caracterizada como una corporación gremial reivindicativa, impronta que impregnó su proyecto cooperativo (FACA), ACA puede ser definida como una organización profesional orientada a brindar una diversificada gama de servicios a las cooperativas asociadas. Sin embargo, en su prédica discursiva, las dos coincidían en afirmar que el cooperativismo constituía la herramienta adecuada para enfrentar las estructuras monopólicas presentes en el agro argentino y que, para afianzar dicho movimiento, era necesario promover la organización de la juventud.

Con respecto al posicionamiento de estas entidades frente a las políticas implementadas por el gobierno peronista, que puede ser considerado como un interrogante central, las autoras profundizan en ciertos aspectos relevantes: comercialización agrícola, tenencia de la tierra, industrialización y legislación laboral.

Con respecto al primer aspecto, en tanto que ACA hacía una férrea defensa de la libre comercialización de la producción oponiéndose a cualquier forma de intervencionismo estatal; la FAA presentaba una postura favorable a las políticas de intervención.

Si bien la tenencia de la tierra constituía una reivindicación común, en ACA no alcanza la centralidad que tenía para FAA. Asimismo, ambas convergían en un apoyo al impulso de industrialización, pero sustentado en diferentes objetivos.

El rechazo a la legislación laboral vigente durante el período analizado, alcanzaba distinto grado de intensidad en ambas; representando para FAA uno de los puntos de mayor conflictividad con el Estado.

Los capítulos 4 y 5, a cargo de Gabriela Olivera y Laura Valdemarca respectivamente, están dedicados al análisis institucional de una cooperativa de primer grado (Cooperativa Agrícola Ganadera Los Cóndores, provincia de Córdoba), en su etapa formativa (1950-1955).

Gabriela Olivera indaga sobre el proceso de conformación de dicha cooperativa y la lógica institucional subyacente, tomando como referencia la tipología de formas institucionales en la organización cooperativa elaborada por Lattuada y Renold y que se presenta en el último capítulo de esta compilación.

La Cooperativa Agrícola Ganadera Los Cóndores, fue el resultado concreto del proyecto cooperativo de la FAA. De tal manera que su

accionar no estaba sujeto sólo a los principios de la doctrina cooperativa, sino que debía también encuadrarse en la lucha gremial ("...era desde la defensa de los intereses generales del sector (chacarero) donde debía encararse el accionar cooperativo" - pág. 133).

La injerencia permanente de la FAA en el proceso de toma de decisiones de la entidad de primer grado, trataba de evitar desviaciones de esta concepción. Sin embargo, la prevalencia de un discurso económico pragmático dentro de la cooperativa generaba un clima de tensión y conflictividad con FAA. Se puede decir que mientras esta última propugnaba por un modelo ideal "consecuente", las conductas oportunistas de la cooperativa con FACA, que implicaban un alejamiento de ese "deber ser", daban paso a situaciones "paradojales". A su vez, el oportunismo también atravesaba las relaciones entre los socios y la cooperativa.

Esto lleva a Olivera a concluir que: "...el proceso de conformación institucional que experimentó la cooperativa de primer grado asumió la modalidad histórica de adaptación de una organización pequeña, internamente poco compleja, a un entramado institucional mayor en donde la lógica institucional paradójal se introducía desde las instituciones matrices" (pág. 146).

Laura Valdemarka se propone explicar como se sostienen las organizaciones cooperativas en el tiempo, teniendo en cuenta que la cooperación es una construcción social, y como desarrollan su capital social. Para ello, se sumerge en el análisis de la estructura organizativa de la cooperativa y de las relaciones que se establecen en su interior.

El grupo fundador, conformado por dirigentes locales de la FAA, en su ardua tarea de crear conciencia en los productores sobre los beneficios de la acción colectiva, tuvo que hacer frente a representaciones sociales negativas y superar la apatía participativa.

Son estos mismos socios fundadores, que asumiendo el compromiso de organizar y consolidar la cooperativa constituyeron el Consejo de Administración. El mismo que se presenta como una estructura cerrada que concentra la toma de decisiones, que instituye un sistema de premios y castigos que fomenta los vínculos clientelares y que demuestra su incapacidad para delegar funciones es el que, según la autora, "sostuvo la formación de capital social" (pág. 165).

Si a lo anterior se suma, como este Consejo distorsionaba el significado que tiene la Asamblea dentro de la estructura interna de una organización cooperativa, llama poderosamente la atención en las investigaciones de Olivera y Valdemarka -pero sobre todo en la de esta última- la ausencia total de interrogantes sobre la naturaleza de la participación

y las relaciones de poder, cuestiones que se tornan insoslayables al momento de analizar la sustentabilidad de esta forma asociativa.

En el último capítulo, responsabilidad de Mario Lattuada y Juan M. Renold, el énfasis está puesto en el desarrollo de una tipología de formas de organización institucional cooperativa. Si bien dicha tipología ha sido presentada anteriormente en diversas publicaciones, no deja por ello de constituir un enfoque original.

A través de esta metodología de análisis institucional, pero sin obviar la heterogeneidad de situaciones empíricas, los autores intentan dar cuenta de la evolución del cooperativismo. Es así que identifican tres tipos morfológicos de organización y discurso, que han predominado en las diferentes etapas de desarrollo del cooperativismo agropecuario argentino.

A modo de síntesis, se puede decir que esta compilación representa una importante contribución para comprender la evolución que han tenido estas organizaciones de la economía social así como el papel que desempeñaron en el desarrollo del sector agropecuario argentino. Este aporte cobra aún más relevancia, en un momento como el actual donde el énfasis está puesto en la discusión de los principios y prácticas cooperativas.

Patricia Lombardo

Javier Balsa. El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense, 1937-1988. Universidad Nacional de Quilmes Editorial, Bernal, Buenos Aires, 2006

Este libro, escrito por Javier Balsa, ofrece un minucioso trabajo de reconstrucción del proceso de transformación de la estructura de la propiedad y de la organización productiva en el agro pampeano, a partir del estudio de tres zonas de la provincia de Buenos Aires -Norte, Oeste y Sur-, en profundidad, de un partido por cada zona, que el autor ha considerado arquetípico -Pergamino, Rivadavia y Tres Arroyos, respectivamente-. El trabajo se ha centrado en los productores medios, y privilegia los aspectos sociales, manteniendo un constante diálogo con los modelos histórico-conceptuales de desarrollo agrario, especialmente los referidos a Estados Unidos e Inglaterra. Esta obra, que en buena medida es tributaria de una Tesis doctoral, está organizada en cuatro capítulos y dos apéndices -uno teórico y otro de referencias del material de entrevistas-. En el capítulo I se presentan los rasgos centrales del desarrollo agrario pampeano de fines del

siglo XIX y primeras décadas del siglo XX, con el propósito de caracterizar la producción agrícola; en el capítulo II se desarrolla el impacto de la intervención estatal en el mercado de tierras en el período 1940-1960; en el capítulo III se estudia la relación entre expansión agrícola de las décadas de 1970 y 1980 y la estructura social agraria; y en el capítulo IV se describen los modos de vida de los productores rurales, con el objetivo de percibir los cambios culturales y su incidencia en la organización productiva.

El abordaje de este amplio temario que recorre el siglo XX requirió el uso de fuentes cuantitativas, principalmente censales y estadísticas, y cualitativas, destacándose el empleo de fuentes orales –en gran medida productores nacidos en las décadas de 1910 y 1920– con las cuales actualmente ya no se podría contar. No nos detendremos en esta breve reseña en la descripción de los elementos particulares de los casos estudiados, sino que enfatizaremos las hipótesis y conclusiones más generales –que indudablemente son el objetivo del autor–, cuya utilidad comparativa con otras zonas de la región pampeana es manifiesta, no obstante, como rasgo estructural, debe señalarse la supervivencia de la gran propiedad –continuidad de los latifundios–, ligada a la producción ganadera, en la zona Oeste, pues esto mantuvo algunos caracteres diferenciales con respecto a las otras dos regiones.

Esta obra tiene una gran riqueza informativa y conceptual en todas sus partes, derivada del constante trabajo de puesta al día de los aportes bibliográficos previos, en confluencia con las nuevas fuentes de carácter regional. Consideramos que su mayor originalidad se encuentra en los capítulos correspondientes al período 1960-2000, dado que el entrecruzamiento de fuentes ha permitido al autor hipótesis y conclusiones renovadoras, logrando trazar el desarrollo del proceso secular, que el autor se ha empeñado en dilucidar desde el inicio hasta el final de este libro.

De la investigación surgen tres coyunturas bastante bien definidas: a) una primera correspondiente a las décadas de 1940 y 1950 –con prolongaciones en la década de 1960– en la cual se desarticula la “vía pampeana” de desarrollo agrario; b) el segundo momento, desde finales de la década de 1960 hasta culminar los años '80, en el cual tuvo lugar un proceso de *farmerización* de los productores rurales; c) una coyuntura iniciada en la década de 1990, que se prolonga hasta la actualidad, de afianzamiento de los rasgos capitalistas de la organización productiva y de “aburguesamiento” del empresariado rural. Seguidamente expondremos las hipótesis y desarrollos fundamentales que el autor realiza con respecto a cada uno de estos momentos y las conexiones causales que establece entre ellos.

Las décadas de 1940 y 1950 habrían sido el momento de disolución de la “vía pampeana” de desarrollo agrario, entendiendo por tal una estructura productiva en la cual el arrendamiento, con su componente de traba-

jo familiar, tuvo un papel fundamental en la expansión agrícola. La intervención estatal del gobierno Justicialista provocó, directa o indirectamente, la subdivisión de muchas grandes propiedades, y mantuvo en permanente prórroga los contratos de arrendamiento, favoreciendo a los arrendatarios con la posibilidad del acceso a la propiedad de la tierra. Sin embargo, indica el autor, esto no debe ser percibido como una reforma agraria, sino como efecto de diversos fenómenos sociales. De este modo la sustitución progresiva del arrendatario por el propietario, y su aceleración durante el gobierno de facto de Juan C. Onganía condujeron a la *farmerización* de arrendatarios y aparceros, adoptando este vocablo no exclusivamente como un ejercicio teórico, sino como resultado de la comparación con los productores estadounidenses de esa etapa histórica, de modo que este concepto expresa una determinada "forma social de producción".

Iniciado este proceso durante un período de reducción y posterior estabilización del área sembrada y de la producción, continuó durante la expansión que comienza en los años '60 y especialmente en los '70 y '80. Sostiene Javier Balsa que fue ese fenómeno de *farmerización* el que lideró tal crecimiento productivo, sumando a la propiedad de la tierra otros indicadores como la mecanización de las tareas antes realizada manualmente y la constante modernización tecnológica, y el empleo de asalariados permanentes aunque en una proporción muy baja en comparación con la duplicación de las extensiones trabajadas por los productores. Las unidades productivas familiares y en propiedad, de tamaño mediano y pequeño, fueron entonces las que tuvieron un papel central en la expansión de esos años, beneficiadas por coyunturas favorables –y especialmente por el boom de la soja–, mientras que quedaron fuera de escena las explotaciones familiares de arrendatarios, quienes no pudieron sobrevivir ante las coyunturas económicas desfavorables y la falta de promoción estatal, a las que se sumaron políticas cambiarias y tributarias adversas, durante los años '70. Los contratistas tanteros habrían tenido mayor presencia desde este momento, pero sin constituirse en los actores fundamentales.

Las políticas neoliberales impulsadas por la dictadura militar en esa década y la siguiente, no sólo afectaron a la estrecha franja de arrendatarios familiares aún existentes, sino que afectaron también la consolidación de la *farmerización* de los productores medianos y pequeños propietarios. Aunque en este fenómeno, siguiendo las hipótesis del autor, el propio sector chacarero actuó bloqueando el modelo que le había permitido prosperar, como resultado del cambio cultural que estaba sufriendo en la medida que se urbanizaba masivamente, y del cambio productivo resultante de la adopción de criterios empresariales determinados por una lógica más ortodoxamente capitalista, a la vez que por un criterio

rentista, que distanciaba al productor de la identidad y cultura del trabajo, de las cuales participaban sus ascendientes y que habrían caracterizado la forma de vida de los agricultores pampeanos.

El autor explica este cambio mental, al que denomina "aburguesamiento" como resultado de la migración a las ciudades –principalmente cabeceras de partido–, lo cual redundó en una asimilación de actitudes consumistas de la clase media urbana en la cual se insertaron los productores rurales, y en una nueva socialización cuyos efectos fueron el distanciamiento de los patrones culturales adquiridos en la socialización rural previa, en el caso de los adultos, y la fractura cultural generacional si se trata de los hijos de agricultores cuya socialización fue principalmente urbana. Para J. Balsa, este fue un cambio voluntario de los actores, determinado por la funcionalidad de la vida urbana, en cuanto a acceso a la educación, servicios y bienes culturales, en contraste con las limitaciones de confort que tenía la vida rural en las décadas de 1960 y 1970, momento en el cual el éxodo rural fue más intenso. Probablemente haya aquí algún sesgo interpretativo funcionalista, en la medida que la explicación refleja las justificaciones que las fuentes informantes hicieron del proceso que les tocó vivir, en las cuales aparentemente no aparecen demasiados indicadores de permanencias culturales, apropiaciones y conductas sectoriales de diferenciación, como las que el propio autor menciona al referirse a una probable necesidad de distanciamiento con respecto a los peones, cuando se habla de la educación de sus hijos. Cabe la posibilidad de pensar en un proceso autonómico, no imitativo ni pragmático, equivalente al de "etnogénesis" cultural, de más larga duración y propio del sector chacarero, donde la experiencia colectiva sectorial tuvo quizás tanto peso en la construcción de identidades como la formas de vida. Queda pendiente para una investigación futura si los agricultores se han convertido realmente en "establecidos", según la expresión de Norbert Elías, y en qué medida han asimilado el capital cultural "urbano".

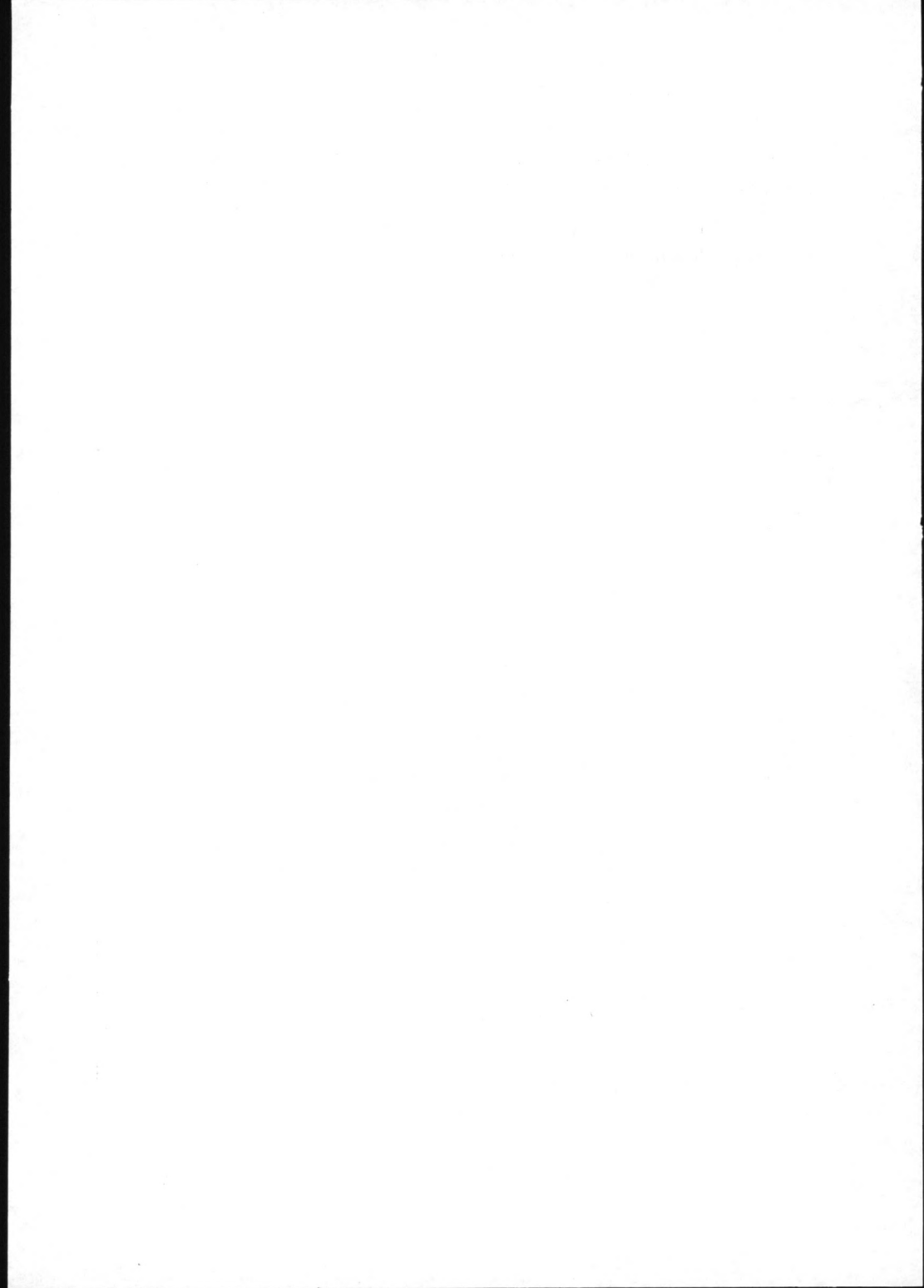
Concluye el autor en que el nuevo carácter urbano, empresarial y rentista del productor rural sería entonces un factor que bloqueó el desarrollo de una forma de producción *farmer*, a la vez que la transmutó en una forma de producción capitalista en cierto modo más cercana al modelo inglés, cuyo efecto sobre la organización social agraria fue y sigue siendo la pérdida de la ruralidad, como elemento articulador de una determinada identidad, de redes sociales y de proyectos de desarrollo agrario diversificado, con el consecuente agravante de la despoblación del campo y decadencia de los pequeños centros urbanos.

Esta breve relación de los temas e hipótesis permite ver la dimensión de las problemáticas abordadas en esta obra, y su importancia expli-

cativa para comprender el momento presente de tal proceso histórico. La riqueza en descripciones de las formas de vida, históricas y actuales, también es una contribución destacable, que sin dudas invita al lector a prologar el análisis con nuevas variables y teorías, a fin de contribuir a explicar el "desvanecimiento del mundo chacarero", cuyo tratamiento histórico y conceptual tan lúcidamente se ha realizado en este libro.

Adrián Ascolani*

* Doctor en Historia. Investigador Adjunto CONICET. Profesor Adjunto Universidad Nacional de Rosario.



REVISTA INTERDISCIPLINARIA DE ESTUDIOS AGRARIOS

Nota para Colaboradores

Los trabajos con pedido de publicación deben ser enviados a Revista Interdisciplinarias de Estudios Agrarios, Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios, Facultad de Ciencias Económicas, UBA, Av. Córdoba 2122, 2do piso (1120) Bs. As., Argentina. Los mismos se ajustarán a las siguientes normas de presentación:

1. Se enviarán el original y dos copias del trabajo para su evaluación por árbitros externos. Deberá incluir nombre del autor o autores, domicilio, teléfono y dirección de correo electrónico.

Asimismo deberá adjuntarse una copia en diskette o CD en formato word o compatible. En el caso de autores extranjeros deberán enviar, en lo posible, una versión en castellano de su trabajo -en diskette y en papel- acompañando la versión en idioma original.

2. Extensión de los trabajos: máximo 25 carillas en tipografía Times New Roman cuerpo 12, escritas a espacio y medio incluyendo cuadros, gráficos, citas y notas bibliográficas. Se sugiere la utilización de subtítulos en el texto de los artículos.

3. Los cuadros y gráficos se enviarán en hojas separadas del texto (numerados correlativamente, titulados, con aclaración de la unidad en que están expresados los valores y de las fuentes correspondientes), confeccionados en versión definitiva para su reproducción; en el margen del texto se indicará la ubicación correcta del cuadro o gráfico. Los gráficos deben ir acompañados por los cuadros de datos en los que se basan.

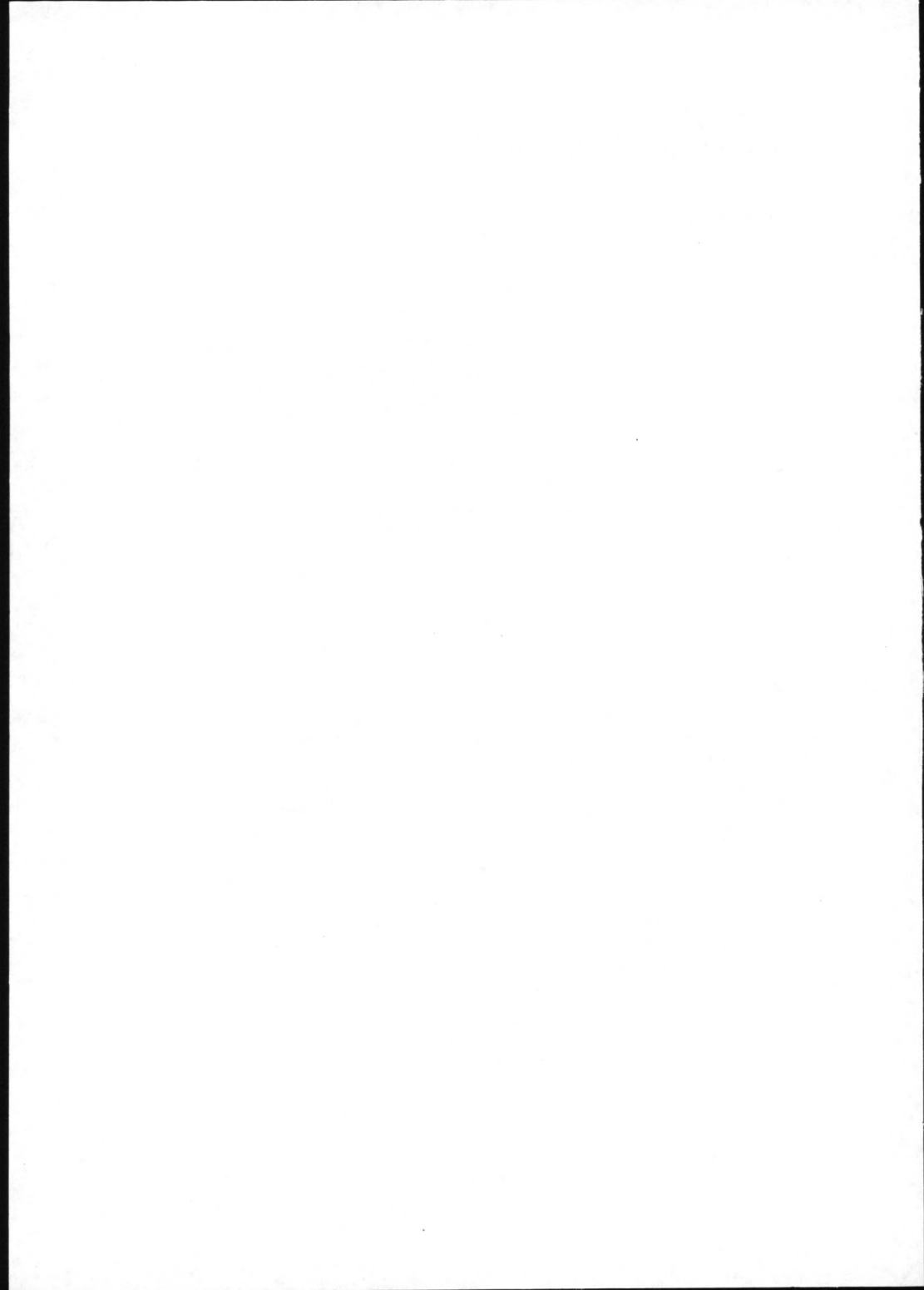
4. Los artículos se enviarán precedidos de un breve resumen (en español y en inglés) del contenido, de aproximadamente 20 líneas, y de 5 palabras clave. Las aclaraciones sobre el trabajo (agradecimientos, mención de versiones previas, etc.) se indicarán con un asterisco en el título, remitiendo al pie de página; si se señala institución a la cual se pertenece se indicará con doble asterisco en el nombre del autor remitiendo al pie.

5. Las citas y notas bibliográficas del trabajo, numeradas correlativamente con caracteres árabes, se incluirán al pie o al final del texto en hojas separadas, observando el siguiente orden:

-Libros: nombre y apellido del autor o autores, título (cursiva), lugar y año de edición (entre paréntesis), página (p.) o páginas (pp.) citadas si corresponde.

-Artículos: nombre y apellido de autor o autores, título del artículo (entre comillas), título de la publicación donde fue editado (cursiva), volumen número, fecha de edición.

Si resultara indispensable incluir bibliografía, irá al final del trabajo, ordenada alfabéticamente por autor (apellido, nombre, título, lugar y fecha de edición).



V^O JORNADAS 7-8-9 de INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES NOVIEMBRE '07



CONVOCAN

CENTRO INTERDISCIPLINARIO DE ESTUDIOS AGRARIOS (CIEA)
DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

INSTITUTO NACIONAL DE TECNOLOGÍA AGROPECUARIA (INTA)

GRUPO DE ESTUDIOS SOCIALES AGRARIOS (GESA)
FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES Y FACULTAD DE CIENCIAS
AGRARIAS DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DEL COMAHUE

CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICO RURALES (CEHR-UNLP)
Y PROGRAMA I+D CONTINUIDADES Y CAMBIOS
EN LA ARGENTINA RURAL DEL S. XX (UNQ)

INFORMES

JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES COMISIÓN ORGANIZADORA
e-mail: plac@interlink.oea.org • DIRECCIÓN: CIEA, FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS, UBA
AV. CORDOBA 2122, PISO 2, CIUDAD DE BUENOS AIRES • TELÉFONO 011-4574-4448 INTEREC 6363

